

Elsy Bonilla-Castro Penélope Rodríguez Sehk

Más allá del dilema de los métodos

La investigación en
ciencias sociales

TERCERA EDICIÓN AMPLIADA Y REVISADA



Universidad
de los Andes

GRUPO
EDITORIAL
norma

vital

Contenido

<u>Agradecimientos</u>	[17]
<u>Prólogo a la segunda edición</u>	[21]
<u>Prólogo a la tercera edición</u>	[25]
<u>Introducción</u>	[31]

PARTE I

El conocimiento de la realidad social

CAPÍTULO 1

El conocimiento científico de la realidad social

<u>A manera de apertura: una llamada de atención a los investigadores</u>	[47]
<u>La capacidad humana para conocer la realidad social</u>	[50]
<u>El desarrollo de la ciencia en la perspectiva de la mentalidad cuantitativa</u>	[54]
<u>Las ciencias sociales y la cuantificación</u>	[56]
<u>Realidad social, orden social y comportamiento</u>	[60]
<u>Aspectos objetivos de la realidad social</u>	[60]
<u>Aspectos subjetivos de la realidad social</u>	[62]
<u>Diferentes formas de conocimiento de la realidad social</u>	[63]
<u>Cuantificación y cualificación de la realidad social</u>	[66]
<u>Los conceptos y sus referentes empíricos</u>	[68]
<u>Síntesis</u>	[71]

CAPÍTULO 2

Métodos cuantitativos y cualitativos

<u>Método científico o mecanicismo del conocimiento</u>	[77]
<u>Descripción de los métodos</u>	[83]
<u>Concepto y realidad</u>	[83]

El papel de la teoría en cada perspectiva [86]

La lógica reconstruida y la lógica en uso [89]

Diferencias entre los métodos

cuantitativos y cualitativos [90]

Limitaciones y alcances [98]

Síntesis [102]

CAPÍTULO 3

Más allá del dilema de los métodos [105]

PARTE 2

Estrategias metodológicas cualitativas

CAPÍTULO 4

El proceso de investigación cualitativa

El investigador como herramienta

de conocimiento [120]

Etapas del proceso [125]

Exploración de la situación [126]

El problema de investigación [128]

El diseño [132]

Configuración de la muestra [133]

Tamaño de la muestra [135]

Estrategias de muestreo cualitativo [137]

La recolección de los datos cualitativos [140]

Organización, análisis e interpretación

de los datos [141]

La conceptualización inductiva o

inducción analítica [143]

Síntesis [145]

CAPÍTULO 5

Recolección de datos cualitativos

Configuración del equipo investigador [149]

Montaje y preparación del trabajo de campo [150]

Definición de objetivos y actividades [151]

Herramientas para la recolección [157]

Los datos cualitativos [157]

<u>La entrevista cualitativa</u>	[159]
<u>Modalidades de entrevistas cualitativas</u>	[161]
<u>Entrevistas individuales a profundidad</u>	[163]
<u>La entrevista narrativa</u>	[180]
<u>Entrevistas a grupos focales</u>	[191]
<u>Entrevista individual por computador en tiempo real</u>	[212]
<u>Sugerencias para entrevistar a niños y a personas mayores</u>	[216]
<u>La observación</u>	[227]
<u>Componentes de una situación social</u>	[229]
<u>Tipos de observaciones</u>	[233]
<u>Habilidades del observador</u>	[236]
<u>El registro de la observación</u>	[237]
<u>Síntesis</u>	[240]

CAPÍTULO 6

Manejo de datos cualitativos

<u>La organización durante la recolección de datos</u>	[243]
<u>Transcripción de la información</u>	[245]
<u>Categorización inductiva y codificación</u>	[251]
<u>Análisis de los datos cualitativos</u>	[260]
<u>Interpretación de los datos cualitativos</u>	[268]
<u>Validez y confiabilidad: criterios de rigor y responsabilidad pública en la investigación cualitativa</u>	[272]
<u>Validación de los datos cualitativos</u>	[276]
<u>Validación durante el proceso de recolección</u>	[279]
<u>Validación durante el análisis y la interpretación</u>	[282]
<u>Validación durante la producción de resultados</u>	[289]
<u>Reflejando la validez del estudio en el informe final</u>	[290]
<u>Confiabilidad de los datos cualitativos</u>	[293]

<u><i>Manejo computarizado de los datos cualitativos</i></u>	[294]
Tipos de programas	[296]
¿Cuál programa elegir?	[298]
Ventajas y desventajas de los programas de computador para el análisis de datos cualitativos	[302]
Síntesis	[309]

PARTE 3

Lecciones metodológicas a partir de dos procesos investigativos

CAPÍTULO 7

La transición demográfica en Colombia

<u><i>El problema analizado</i></u>	[317]
<u><i>Objetivos del estudio</i></u>	[318]
<u><i>El diseño de la investigación</i></u>	[318]
<u><i>El análisis cuantitativo</i></u>	[320]
<u><i>El análisis cualitativo</i></u>	[324]
<u>Consideraciones teóricas: ubicación conceptual del problema</u>	[326]
<u>Diseño del estudio</u>	[328]
Instrumentos para la recolección de la información cualitativa	[331]
El análisis de la información y la construcción de categorías analíticas	[333]
Principales resultados del estudio cualitativo	[335]
<u>Lecciones metodológicas</u>	[338]

CAPÍTULO 8

Efectos socioeconómicos de la malaria en Colombia

<u><i>Propiedades del problema analizado</i></u>	[341]
<u><i>Objetivos del estudio</i></u>	[343]
<u><i>El diseño de la investigación</i></u>	[343]
<u>La articulación de las metodologías cualitativas y cuantitativas</u>	[343]
La aproximación interdisciplinaria	[345]

Configuración del equipo
de investigación [346]

Participación de la comunidad [346]

La información y el análisis de los datos [348]

Información sobre los efectos [350]

Instrumentos [351]

Manejo de la información
cuantitativa de los efectos [354]

Recolección y manejo de
la información cualitativa [354]

El significado de la investigación
para la comunidad [356]

La dinámica de interacción entre el
equipo investigador y la comunidad [358]

La investigación como factor
de cambio [360]

Lecciones metodológicas [361]

EPÍLOGO

Los desafíos impostergables de las ciencias sociales

Conocimiento para un desarrollo incluyente
y la comprensión integral de la pobreza [367]

Primer desafío: repensar el desarrollo [368]

Segundo desafío: comprensión
integral de la pobreza [372]

¿Qué miden los indicadores de pobreza? [373]

Las necesidades básicas vs. La calidad de vida [375]

Reflexión de cierre: conocer científicamente
a partir de las diferencias [376]

Bibliografía [379]

Índice de autores citados [405]

Índice analítico [411]

A la memoria de mis padres,
Soledad Castro Díaz y Luis Eduardo
Bonilla Flórez

A mis padres,
Asia y Antonio

Al gran amigo, mentor y colega
Miguel Salas

ITALO CALVINO SEIS PROPUESTAS PARA EL PRÓXIMO MILENIO

En los momentos en que el reino de lo humano me parece condenado a la pesadez, pienso que debería volar como Perseo a otro espacio. No hablo de fugas al sueño o a lo irracional. Quiero decir que he de cambiar mi enfoque, he de mirar al mundo con otra óptica, otra lógica, otros métodos de conocimiento y de verificación. Las imágenes de levedad que busco no deben dejarse disolver como sueños por la realidad del presente y del futuro...

JORGE LUIS BORGES EL ALEPH

Cerré los ojos, los abrí. Entonces vi el Aleph... vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra, vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo.

STEPHEN W. HAWKING LA HISTORIA DEL TIEMPO: DEL BIG BANG A LOS AGUJEROS NEGROS

Los científicos actuales describen el universo a través de dos teorías parciales fundamentales: la teoría de la relatividad general y la mecánica cuántica. Desafortunadamente, sin embargo, se sabe que estas dos teorías son inconsistentes entre sí: Ambas no pueden ser correctas a la vez.

No obstante, si descubrimos una teoría completa con el tiempo habrá de ser, en sus líneas maestras, comprensible para todos y no únicamente para unos pocos científicos. Entonces todos, filósofos, científicos y la gente corriente, seremos capaces de tomar parte en la discusión de por qué existe el universo y por qué existimos. Si encontramos una respuesta a esto, sería el triunfo definitivo de la razón humana, porque entonces conoceríamos el pensamiento de Dios.

Agradecimientos

Es indudable que una obra culminada es el producto de un gran número de personas que participan de diferentes maneras a lo largo del proceso de trabajo y creación. En el caso particular de este libro, las autoras asumen la responsabilidad por el contenido, pero desean agradecer y reconocer de manera muy especial las ideas, la colaboración, las lecturas críticas y otros diferentes apoyos a las siguientes instituciones y personas:

A Colciencias, por haber patrocinado el estudio hace diez años, a partir del cual se consolidó el presente escrito.

A la Universidad de los Andes, el contexto institucional de este trabajo intelectual y a Ediciones Uniandes.

A Rodrigo Parra y a Alfredo Molano, sociólogos colombianos; a Rod Watson, sociólogo de la Universidad de Manchester y al médico-psiquiatra Michael Weiss, investigador de la Universidad de Harvard, quienes compartieron de manera generosa algunas de sus experiencias como investigadores 'irreverentes' con los métodos convencionales de abordar la realidad social.

A Miguel Salas, el gran mentor, tristemente fallecido en 1995, por impulsarnos a publicar la primera edición de este libro. Fue él quien nos convenció de que un libro se acaba de pulir con las críticas de los lectores, y que era imperdonable utilizar nuestra falta de tiempo, como excusa para eludir la responsabilidad de compartir nuestro trabajo con otros investigadores. En 1995, poco después de su fallecimiento, prometimos que, de publicarse una nueva edición del libro, ésta sería en su homenaje. Diez años después estamos cumpliendo con nuestro amigo y mentor.

A Carmen Elisa Flórez y Rafael Echeverri con quienes realizamos durante casi cinco años el *Estudio sobre Transición Demográfica* que se reseña en la tercera parte del libro.

A Patricia Rosenfield y Carol Vlassoff, Coordinadoras

del Programa Especial de Investigaciones y Entrenamiento en Enfermedades Tropicales (TDR por su sigla en inglés), de la Organización Mundial de la Salud que financió las investigaciones; al médico Alejandro Rodríguez; a los economistas Harold Banguero, Luz Stella Kuratomi, Karen Marie Mokate, Carlos Molina, Marta García, Norbelli Escarria, Fabio Chacón, Claudia Vallejo, José Cortés, Giorgio Bocaccio; a la socióloga Martha Rodríguez y a las antropólogas Maria Eugenia Villamizar y Liliana González, integrantes de los equipos de los estudios que se recogen en el libro sobre *Los Efectos Socioeconómicos de la Malaria en Colombia*, reseñado también en la tercera parte.

A Matilde Garzón, Nelly Peñaranda, Rebeca Lizarazo y Rosalba Cortés, responsables de la transcripción del manuscrito de la primera edición.

A Fernando Chaparro, Director de Colciencias en 1995, año de la Primera Edición y a Ligia Echeverri, Profesora Titular y Asesora de la Rectoría de la Universidad Nacional en ese momento, por sus comentarios, significativamente vigentes sobre el contenido del libro titulados, en su orden: “Aporte (del libro) al desarrollo y consolidación de las ciencias sociales en el país” y contribuciones del trabajo para “Una reflexión crítica de los procesos metodológicos”.

Para esta tercera edición fueron determinantes las lecturas críticas, los aportes y/o las sugerencias de las profesoras e investigadoras Elizabeth Ungar e Ingrid Bolívar de la Universidad de los Andes, María Elvia Domínguez de la Universidad Nacional, y Elizabeth Castillo de la Universidad del Cauca. Asimismo, queremos agradecer los aportes de Carolina Carrillo, candidata a Magíster en Psicología con énfasis en Psicología de la Salud de la Universidad Nacional quien, como muchos otros estudiantes de pregrado y postgrado, encontró útiles las sugerencias metodológicas propuestas en la segunda edición, para organizar y analizar la información cualitativa que sustenta su trabajo de tesis que le permitió

Agradecimientos

cumplir con este requisito para graduarse. Nuestros agradecimientos también a Marie Claire Binder de la Maestría en Lingüística Aplicada a la Enseñanza del Inglés de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, por sus aportes como estudiante y usuaria del libro para mejorar esta tercera edición.

A Moisés Melo de Editorial Norma, por su amistad desde las épocas de Sociología en la Universidad Nacional, el apoyo decidido para la segunda edición (primera edición del libro con Norma) y sus sugerencias para sacar adelante esta versión revisada.

A María del Rosario Aguilar de Editorial Norma, por el estímulo y respaldo para esta tercera edición, segunda de Norma, a Jazmine Güechá Sabogal y a Blanca Villalba del Equipo Técnico de la Editorial por el eficiente y oportuno trabajo para facilitarnos el acceso a los archivos y resolver las consultas editoriales y también a Yecid Giovanni Muñoz por la preparación de las galeras.

A Eduardo, el compañero que ha compartido solidariamente las agendas de una docente e investigadora y las ausencias durante los trabajos de campo, pero quien también me ha respaldado, criticado y alertado para no perder el hilo de una producción científica pertinente y que no renuncie a la búsqueda de sentido.

A Juan Pablo y Mauricio José, quienes cuando niños y adolescentes compartieron el tiempo de su mamá con los quehaceres de la docencia y de la investigación, y que paulatinamente –y ahora como jóvenes profesionales con postgrados– la retan, la cuestionan y la estimulan para que mantenga su compromiso de conocer para transformar, y le dan pistas conceptuales y metodológicas desde sus propias disciplinas, para que atisbe con imaginación y rigurosidad al otro lado del espejo, continuando con las conversaciones de las épocas en que leíamos a Alicia, al Principito, a la Historia sin Fin o a el History Book, la Historia (danesa) del Capital para

Niños, y ahora con las discusiones de todos los libros que seguimos leyendo y releendo.

A María Inés Mendoza Cardoso, por compartir sus conocimientos y orientarnos hacia discusiones conceptuales y metodológicas de punta sobre ciencia y tecnología, y también por introducirnos en sus lecturas sobre el DNA.

A Shalila y a Philippe, por el espacio y el silencio prodigados con respeto durante las largas jornadas dedicadas a la escritura de esta nueva edición.

A todos nuestros lectores a lo largo de estos diez años, porque gracias a ellos las ideas plasmadas en tinta toman vida, y adquieren el verdadero sentido para el cual fueron creadas.

Finalmente, aunque resulte inusual, las autoras queremos agradecer a las circunstancias de la vida que nos unieron hace más de quince años, las cuales nos permitieron fortalecer una amistad leal y una honesta relación como colegas, que nos posibilitaron superar las barreras geográficas y atravesar virtualmente el océano que actualmente nos separa, con el fin de lograr esta tercera edición.

Para nosotras como autoras la preparación de la segunda edición entusiasma de manera especial y plantea reflexiones que consideramos pertinentes compartir con nuestros lectores y lectoras. Es indudable que la amplia acogida de la primera edición de 1995 refleja el interés de los investigadores y los estudiantes de ciencias sociales por explorar la realidad social mediante los recursos de los métodos cualitativos sin renunciar a la posibilidad de cuantificar, pero dando prelación al conocimiento de los fenómenos a partir de los parámetros que los definen y determinan. El uso del libro evidencia también la importancia de compartir con la comunidad académica los procesos de investigación, para que se traduzcan en experiencias de referencia para otros estudiosos de lo social.

Dado que la mayoría de los asuntos tratados en la primera edición se mantienen vigentes, se decidió no hacer cambios mayores con excepción de la revisión del capítulo sobre el *Manejo computarizado de datos cualitativos*, tema en el cual se han hecho avances recientes que prometen recursos ágiles para manejar grandes volúmenes de información, superando así uno de los cuellos de botella del manejo de datos cualitativos. En este prólogo se desea reiterar el papel y la responsabilidad del investigador en el conocimiento de lo social y presentar algunas ideas que se discuten en escenarios internacionales donde se reflexiona sobre la pertinencia y el significado de este conocimiento, como factor esencial de transformación de un presente bastante incierto.

El fortalecimiento de la investigación en ciencias sociales es un reto impostergable, porque los problemas que le atañen están lejos de resolverse, se tornan cada vez más complejos e involucran crecientes sectores de población tanto en los países en vía de desarrollo como en los desarrollados. Finalizando el presente milenio (edición 1997), cuando se es-

peraba que los avances científicos y tecnológicos propiciarían un desarrollo humano y un desarrollo social acordes con los logros alcanzados en esas esferas, nos encontramos perplejos y casi paralizados ante escenarios cada vez más empobrecidos, más violentos, menos solidarios y más desorganizados, como si hubiéramos perdido la capacidad de dar respuestas creativas, oportunas y efectivas, así como el sentido de la orientación y la brújula para recuperarlos.

Uno de los aspectos más preocupantes en este contexto es el desconocimiento o el conocimiento superficial que tenemos de los problemas sociales, porque desafortunadamente los investigadores han transformado los medios en fines y han estado más interesados en aferrarse a las reglas del método que en incursionar en la complejidad de lo social para conocer la realidad a partir de sus rasgos esenciales.

Dos aspectos fundamentales no son tenidos en cuenta de manera sistemática por los estudiosos de las ciencias sociales. El primero se relaciona con la necesidad de propiciar un cambio radical en el pensamiento de lo social, que permita superar las generalizaciones estandarizadas y sobresimplificadas de realidades no sólo muy complejas sino también muy contradictorias. Como plantea Amartya Sen (1996), “muchas de las premisas derivadas de las lecciones empíricas, parecen haberse sostenido más por el uso de una información selectiva e incluso muchas veces por la reiteración de enunciados, que por una validez derivada de un examen crítico de las mismas.” La investigación social ha caído en la trampa de dar prelación a las tendencias generalizantes que excluyen lo específico y lo diferente por considerarlos atípicos. Esto, en un período de la historia en que lo específico y lo diferente parecen ser la clave para comprender por qué los

* Amartya Sen (1996), “Development Thinking at the Beginning of the 21st Century”. Documento presentado en IDB Conference Development Thinking and Practice, Washington, Septiembre 3-5, 1996.

grandes modelos teóricos han perdido la capacidad de explicación y de predicción. En la práctica los resultados de las investigaciones no están operando como marcos adecuados para diseñar, hacer seguimiento y evaluar los cambios sociales, dado que los diagnósticos que se elaboran apuntan más a los resultados de los problemas que a las causas subyacentes de los mismos. Es lo que ocurre por ejemplo con el grave asunto de la pobreza, sobre la cual la preocupación se ha centrado de manera reiterada en cómo medirla más que en establecer qué es lo que se está midiendo.

El segundo aspecto que impide un mayor impacto de las ciencias sociales es que éstas parecen haber olvidado los elementos éticos implícitos en las relaciones sociales y que por lo tanto subyacen a los procesos mismos de investigación. Se han dejado de lado preguntas claves sobre el tipo de sociedad que se está construyendo, sobre lo que debería ser incuestionable en términos de equidad y desarrollo sostenido, y sobre las contradicciones que fundamentan sociedades que pretenden ser democráticas pero que operan con modelos de desarrollo y políticas altamente excluyentes. Al dar prelación a las reglas del método se ha aceptado que sean estas las que rijan de manera determinante el proceso de conocimiento de lo social, y no el compromiso ético del investigador. De esta forma se transforman los medios en fines y se subordina el compromiso de los investigadores a las exigencias de instrumentos que no siempre son sensibles para captar la trama sinuosa de relaciones sociales basadas en intereses diversos frecuentemente opuestos e irreconciliables. Con esta manera de proceder se está pasando por alto que, en últimas, quien toma las decisiones sobre qué y cómo conocer es el investigador, independientemente de qué tan avanzados sean los métodos que utilice.

No tener en cuenta los dos aspectos mencionados atrás limita seriamente el desarrollo de marcos conceptuales que sean históricamente pertinentes, y dificulta el refinamiento

del método de investigación, para que sea posible el paso de la descripción de la realidad social cuantificable, a la comprensión y explicación de los factores que la determinan, los cuales –dada la naturaleza de lo social– son difícilmente cuantificables. No obstante, estos aspectos son cruciales para el análisis de lo social y constituyen desafíos que un científico social comprometido no puede continuar eludiendo, porque, como ha señalado Carlos Fuentes, “no estamos en el fin de la historia, sino que hemos llegado al final de las disculpas”.

Como se planteaba en la primera edición de este libro, el reto que enfrentan los investigadores no se refiere a su capacidad de cuantificar o de cualificar, sino a su habilidad para usar los recursos que ofrecen las diferentes perspectivas metodológicas para entender la realidad social en sus múltiples dimensiones, teniendo en cuenta las contradicciones que determinan su dinámica y funcionamiento. Esto significa, como se insiste en diferentes apartes del trabajo, que quien finalmente conoce es el ser humano, y que su capacidad de comprender depende del reconocimiento explícito de los alcances y los límites de su producto intelectual. El investigador es por lo tanto el sujeto que escudriña de manera sistemática la realidad social y el método es sólo un recurso, porque su capacidad intelectual, afinada por una sólida formación histórica y académica y su propio compromiso de entender para transformar, son los aspectos que a la larga determinan la capacidad explicativa de sus indagaciones.

A partir de estas consideraciones se desea advertir a los lectores sobre los alcances reales de las técnicas que se detallan y explican en la obra, e invitarles a que no interrumpan, en tanto les sea posible, su formación integral y las reflexiones sobre la ética que deberían acompañar toda artesanía del conocimiento.

Elssy Bonilla-Castro
Penélope Rodríguez Sehk
Bogotá, julio de 1997

Con gran satisfacción entregamos hoy la tercera edición de este libro, una feliz oportunidad para conmemorar su primera publicación hace diez años, en abril de 1995, por el Centro de Estudios de Desarrollo Económico (CEDE), de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes (Editorial Presencia). En 1997 la Editorial Norma y Ediciones UNIANDES publicaron la segunda edición y la primera del Grupo Editorial Norma, con distribución nacional e internacional, que le abrió al libro las puertas a un público más amplio. Desde entonces, se ha convertido en material de consulta para un buen número de investigadores sociales, y en texto recomendado para las cátedras de metodología de diversos programas universitarios.

La aventura de escribir una tercera edición parecía en sus comienzos una empresa inviable y arriesgada. Inviabile, por las circunstancias personales de las autoras al momento de poner en marcha el proyecto. Elssy Bonilla-Castro acababa de regresar al país, tras un largo período ausente de Colombia, durante el cual coordinó el Instituto Interamericano de Desarrollo Social (INDES) del BID de República Dominicana para formar gerentes sociales, y colaboró con algunos gobiernos en el diseño de políticas y estrategias para combatir la pobreza y la exclusión que está descomponiendo los cimientos mismos de nuestras así llamadas democracias latinoamericanas. Se encontraba entonces en pleno período de readaptación, tratando de hacer efectivas sus intenciones de contribuir, desde diferentes espacios, con la construcción de un país pensado con metas reales de equidad y sostenibilidad. Por su parte, Penélope Rodríguez se hallaba, y aun se encuentra, ausente del país por razones personales, incursionando en campos nuevos pero tremendamente provocadores como la literatura y el trabajo voluntario con pacientes terminales, viviendo en el archipiélago más alejado del mundo, don-

de la tierra está todavía en proceso de formación, gracias a los constantes flujos de lava que descienden hasta el océano. Un lugar donde el pasado colonialista está tan vivo en la mente de los colonizados, que los extranjeros son vistos con sospecha, y donde los nativos de esas tierras, herederos de sus ancestros, rinden todavía culto a la colérica diosa de los volcanes. Dadas las circunstancias personales de las autoras, el trabajo debía realizarse entonces a distancia, encontrándonos tan sólo en el ambiente solitario del ciberespacio y las comunicaciones virtuales.

Por otra parte, el proyecto de una tercera edición se vislumbraba también como arriesgado, pues se trataba de modificar un libro que había mantenido un exitoso nivel de aceptación por diez años consecutivos. Cuáles capítulos modificar y cuáles conservar, eran decisiones que debían sopesarse con cuidado, para incorporar lo nuevo sin amenazar la coherencia y el tono didáctico del libro, cualidades que habían pesado en su favor hasta entonces.

No obstante las dificultades, actualizar el libro y recontextualizar de manera crítica lo que significa hacer investigación social en el presente, era la respuesta a un compromiso personal adquirido por las autoras hace ya varios años, para impulsar la formación de nuevas generaciones de investigadores. Estamos convencidas que es en estas nuevas generaciones en las que descansa la esperanza futura de generar un conocimiento menos cauto, que indague de manera integral y creativa las complejas dimensiones que constituyen nuestra realidad social en América Latina.

De igual modo, la nueva edición era un reto que debíamos enfrentar las autoras, dados los importantes avances ocurridos a nivel mundial en el campo de la investigación social en general, pero sobre todo en el terreno de la investigación cualitativa.

A pesar de las resistencias que todavía provoca en algunos sectores esta perspectiva metodológica, es innegable que

lo cualitativo gana más terreno cada día, modificando caducas estructuras curriculares responsables de la formación de investigadores sociales. No solamente son ya numerosas las revistas internacionales especializadas en temas relacionados con este enfoque. La comunidad académica de investigadores cualitativos también se consolida de manera acelerada, a través de congresos, grupos de discusión, y eventos académicos de reconocido prestigio. Asimismo, todo un sector de la industria computacional se ha especializado en los últimos años, para generar productos de informática que respondan a las cada vez más exigentes demandas de esta comunidad científica.

Infortunadamente, tales avances, evidentes en los países desarrollados, no lo son tanto en los países en vías de desarrollo. En estos países son todavía hegemónicos los modelos tradicionales de acercamiento a la realidad social, a pesar de la comprobada limitación de los mismos para dar cabal cuenta de ella. Tal hegemonía se mantiene no sólo en los entes nacionales, responsables de generar la información requerida para el diseño de políticas orientadas a las poblaciones más vulnerables. También se refleja en la academia, donde aún son pocos los programas universitarios que ofrecen cursos especializados en esta perspectiva metodológica, que vayan más allá del nivel básico. Es indudable que para lograr cierta destreza en el manejo de la metodología cualitativa, se requiere una secuencia de cursos tan o más intensa que la que se ofrece para entrenar a los estudiantes como investigadores cuantitativos. Sin embargo, son pocos los programas que ofrecen esta formación de manera sistemática y rigurosa.

La presente edición surge entonces en respuesta a una urgente necesidad personal de las autoras por alterar tal inercia, y llamar la atención –una vez más– sobre la inaplazable exigencia de ampliar la perspectiva con la cual se aborda la realidad social, para poder entenderla en sus dimensiones

objetivas y subjetivas. El mundo de vida humano es un mundo cargado de sentido, de significados atribuidos y aceptados por la cultura de la cual hacemos parte. Dichos significados están en la base de las dinámicas sociales, en torno a las cuales se estructura la cotidianidad de las personas. A pesar de las diferencias individuales que parecen separarnos de manera irreconciliable, la construcción intersubjetiva de sentido tiende a reducir tales diferencias, y a aumentar las semejanzas entre los miembros de grupos sociales y culturales específicos. Este es el gran aporte de la metodología cualitativa: el descubrimiento de que no se necesita censar a la población entera, o seleccionar grandes muestras de la población, para comprender los patrones de significado en torno a los cuales se organiza el comportamiento de los individuos. El lenguaje humano es el vehículo a través del cual se socializa el pensamiento y los modos de actuar. Entender lo que expresan las personas a través del lenguaje, es acceder a ese mundo común construido, no solamente para conocerlo, sino inclusive para transformarlo y, algunas veces, infortunadamente, para manipularlo.

De este hecho se dieron cuenta hace ya varias décadas los expertos en mercadeo, quienes, a partir de unas pocas indagaciones profundas con algunos grupos representativos del sector al cual quieren llegar con sus productos, ponen en marcha de manera altamente efectiva, la sociedad de mercado, con costosas pero efectivas campañas publicitarias, las cuales responden y construyen también los gustos, los deseos y preferencias de los consumidores. ¿Cómo es posible que, basados en la opinión de unas pocas personas, sean capaces de movilizar el comportamiento consumista de cientos de miles de ellas? ¿Por qué, de otro lado, cuando el objetivo es por ejemplo comprender los problemas de las poblaciones más vulnerables, para diseñar políticas sociales, los investigadores siguen confiando tan fielmente en métodos que demandan encuestar de manera superficial a cientos de per-

sonas, para cuantificar la realidad, con exclusión de otros métodos que podrían enriquecer la comprensión de la misma?

El culto inercial a la cuantificación, y la consecuente oposición a integrar la dimensión cualitativa en el conocimiento de lo social, no se deriva de la eficacia del primer modelo para generar un conocimiento confiable sobre la realidad que estudia. Se sustenta, en cambio, en la resistencia de algunos sectores a introducir cambios radicales, que trastornen el cómodo orden institucional y cuestionen la forma como se han 'venido haciendo las cosas' por años. Indagar con detenimiento la dimensión subjetiva de la realidad social es, en su sentido más literal, subversivo, en tanto abre un espacio para que se escuchen las palabras de aquellos a quienes se ha querido invisibilizar tras oscuras cifras, estadísticas, e innecesariamente complejos modelos de medición.

Hace diez años, cuando lanzamos con timidez la primera edición de este libro, queríamos compartir nuestras experiencias de investigación, abriendo las cajas negras de estos procesos para dar cuenta de los abordajes conceptuales, las estrategias metodológicas, los aciertos y los problemas que habíamos enfrentado con nuestros estudios de la transición demográfica y las enfermedades tropicales. Estudios en los cuales buscábamos una comprensión integral de los problemas desde sus realidades cuantificables y no cuantificables, pero igualmente objetivas. Nos sentíamos pioneras en caminos del conocimiento que pocos querían transitar, en tanto preferían correr en la dirección del conocimiento científico avalado por las comunidades científicas internacionales y obviamente por las nacionales. Una década después, es estimulante mirar a nuestro alrededor, más allá de las fronteras nacionales, y observar que las autoridades de las corrientes de la ciencia convencional, reconocen de manera creciente los límites de la cuantificación y plantean la urgencia de conocer los problemas sin escindir lo objetivo y lo subjetivo,

porque es imperativo abordar de manera integral problemas como los de la pobreza desbocada y un desarrollo que no se traduce en progreso, pero sí en exclusión.

Lo anterior implica un cambio conceptual y metodológico, pero por encima de todo cuestionar la mentalidad de la cuantificación en la que se originó la ciencia desde hace más de ocho siglos. Un cambio de paradigma en el pensamiento humano toma varias generaciones, y por eso es urgente empezarlo ahora que las ciencias sociales enfrentan una verdadera crisis de credibilidad, porque sus diagnósticos y proyecciones van por un lado y las realidades estudiadas van por otros. El asunto no se resuelve “agregando” lo cualitativo para complementar. Por el contrario, un cambio real demanda la construcción de otras formas de pensar, de otros científicos sociales que no le teman a la incertidumbre de soltar “lo malo conocido”, para tomar como referencia de sus procesos de conocimientos los parámetros de la realidad, aunque estos desborden las reglas convencionales de unas ciencias sociales que cada vez tienen menos sintonía con las múltiples, heterogéneas y crecientemente conflictivas realidades que estudian.

Con esta tercera edición queremos, entonces, seguir aportando nuestro grano de arena, para que las nuevas generaciones de investigadores encuentren alternativas novedosas de producir un conocimiento social que examine la realidad de manera integral, a pesar de las dificultades que ello encierre, en lugar de segmentarla y falsearla para acomodarla a las necesidades del método. Esperamos que este trabajo estimule la imaginación de los investigadores y especialmente la de los jóvenes, para que emprendan la aventura de viajar al otro lado del espejo.

Elssy Bonilla-Castro
Penélope Rodríguez Sehk
Bogotá e Hilo-Hawaii, 2005

Una imperiosa necesidad de reflexionar críticamente sobre la propia actividad investigativa, desarrollada sin interrupción por más de una década, fue el origen de este libro cuya tercera edición entregamos hoy a los lectores.

Dadas las condiciones que enmarcan el quehacer científico, los investigadores tienen pocas posibilidades de reflexionar sobre los resultados de su propio trabajo intelectual, lo cual dificulta la construcción de cuerpos de conocimiento sobre la realidad del país. Si bien es cierto que las publicaciones en las diferentes áreas sociales se han incrementado de manera significativa en los últimos diez años, y algunos de estos trabajos tienen repercusiones internacionales, la mayor parte de los estudios concluyen con informes finales presentados a las entidades financiadoras, los cuales tienen poca difusión o no trascienden los círculos de las evaluaciones institucionales. En esas condiciones, es muy difícil acumular conocimiento y ponderar su calidad académica y su pertinencia para fundamentar otras formas de ver, planear y trabajar por un futuro, comprometido con una transformación social, cuya urgencia y derrotero hayan sido ayudados a percibir y a plasmar por una producción científica rigurosa y dimensionada históricamente.

Desandar el camino cuando se ha terminado una investigación, para dar razón ya no de los resultados sino del proceso, es como abrir una caja negra en la cual todo el andamiaje metodológico-interpretativo implícito, ha quedado en penumbras incluso para los mismos responsables del estudio.

La ausencia de reflexión crítica sobre el proceso investigativo se hace evidente desde la elección misma del marco conceptual que guiará el estudio. Por lo general, los investigadores plantean los aspectos teóricos pertinentes para su trabajo a partir del marco conceptual que han seleccionado,

pero no dan cuenta de las razones para ubicarse en una determinada perspectiva, no se exponen perspectivas conceptuales alternativas, ni se hacen explícitas decisiones claves inherentes a la conceptualización misma del problema de investigación. Es decir, no se presenta la información que evidencie la transparencia de los procedimientos seguidos para pasar inductivamente de la realidad a la teoría, o deductivamente de la teoría a la realidad, según la postura epistemológica asumida. Tampoco se presentan de manera explícita las razones teóricas, metodológicas y prácticas subyacentes a la selección de un determinado enfoque de conocimiento de lo social. Consecuentemente, la racionalidad inherente al proceso de recolección, organización, análisis e interpretación de resultados queda también en la penumbra.

Dada esta forma de proceder ¿cómo puede el investigador garantizar a la comunidad científica la validez de su trabajo intelectual, si no hace un monitoreo del proceso de investigación? ¿Qué sentido tienen en este contexto las mediciones de validez y confiabilidad de los resultados reportados, si no se demuestra la rigurosidad del proceso de recolección de la información y la construcción del dato? Las respuestas a estas preguntas y otras por el estilo que podrían formularse, indican que aún es incipiente un ejercicio sistemático que permita a los investigadores, revisar o examinar los aspectos metodológicos que guiaron los procesos de indagación, análisis e interpretación.

Este manual busca precisamente poner a disposición de los interesados, un análisis crítico de los procesos metodológicos seguidos en dos investigaciones en las que participaron las autoras y dirigidas por una de ellas, con el fin de compartir las lecciones derivadas de este trabajo con otros investigadores. Esta revisión se orienta a dilucidar la pertinencia y la validez del uso de métodos cualitativos y cuantitativos en el conocimiento de la realidad, ilustrando, a partir de las experiencias que se analizan, sus alcances y limitacio-

nes como enfoques de trabajo para comprender la complejidad del comportamiento social.

El primer estudio que se documenta críticamente, corresponde al análisis de la transición demográfica en Colombia y sus efectos en la familia y en la población femenina (Flórez, Bonilla-Castro y Echeverri, 1990). Aunque la naturaleza del problema demandaba un abordaje integral que tuviera en cuenta sus dimensiones cuantitativas y cualitativas, en este estudio, dichos enfoques se manejaron de manera paralela y no de forma articulada y sus resultados desafortunadamente no se retroalimentaron, lo cual limitó la posibilidad de explicar el fenómeno estudiado de forma más totalizante.

El segundo estudio reseñado buscaba determinar los efectos económicos y sociales de la malaria en dos comunidades colombianas (Bonilla-Castro *et al.*, 1991). A diferencia del estudio anterior, en este caso los métodos se manejaron buscando la integralidad durante todo el proceso de investigación, logrando así una visión más profunda del problema, por lo cual las lecciones metodológicas que se derivan son especialmente pertinentes para los objetivos que se persiguen en el presente trabajo. Esta investigación sirvió de referencia para estudios sobre el problema realizados en otros países con malaria, y para un análisis posterior de la incidencia del cólera en los individuos, las familias y las comunidades afectadas, así como para la estimación de un modelo macroeconómico sobre el costo de esta última enfermedad en el Producto Interno Bruto (PIB).

* * *

La discusión sobre los métodos cualitativos y cuantitativos involucra diversos temas filosóficos y epistemológicos, así como una serie de consideraciones sobre las potencialidades y limitaciones de los métodos de recolección de datos con

los que se asocia cada uno de los enfoques. Un análisis detallado del dilema sobre la validez científica de cada uno de los métodos desborda el alcance de este libro, que tiene objetivos más modestos y bastante pragmáticos. No se espera de ninguna manera abordar exhaustivamente los problemas epistemológicos subyacentes a cada método. La literatura disponible sobre estos asuntos es bastante amplia y no se quiere ser redundante al respecto. Tampoco se quiere profundizar en debates para los que otros colegas cuentan con mayores ventajas comparativas para hacerlo. Se busca sí compartir conocimientos y experiencias sobre cómo hacer estudios sobre problemas concretos captando sus dimensiones objetivas y subjetivas, e integrando en todo el proceso de investigación los métodos de conocimiento cuantitativo y cualitativo.

El debate sobre el método más apropiado para estudiar la realidad social ha ocupado la atención de diversos pensadores e investigadores y ha devenido en una permanente inquietud en el desarrollo de las ciencias sociales desde sus mismos inicios. En los últimos diez años, y ante las restricciones evidentes y las crisis derivadas de un abordaje que da prioridad a lo mensurable “por sobre todos los hechos”, la aproximación cualitativa rigurosa es cada vez más demandada y cuenta con crecientes adeptos, incluso en instancias de “cuantificadores puros”. Estos pasos son tímidos todavía y se dan insistiendo en una visión un tanto peyorativa de la realidad subjetiva. Los evidentes vacíos de conocimiento, que han llevado por un lado a conclusiones científicas cuestionadas por las tendencias empíricas reales y, por otro, a la proyección y planeación de futuros inciertos y perversos para nuestras sociedades, están terminando por imponer la búsqueda de nuevos caminos. Aunque dichos caminos se nutren de las corrientes convencionales, sus restricciones pueden ser controladas y posiblemente superadas con otras propuestas, si se reconoce explícitamente que la realidad es objetiva-sub-

jetiva y por lo tanto, los métodos de conocimiento deben ser suficientemente sensibles para captarla de manera total y no arbitrariamente escindida entre lo cuantificable y lo no cuantificable.

Avanzar en esta dirección no es fácil pues tal decisión toca el meollo de uno de los aspectos más candentes del dilema de los métodos, pertinente al estatus científico de los métodos cualitativos. Las reglas de juego que respaldan las comunidades científicas y las universidades, han llevado a que los científicos sociales se vean abocados a asegurar credibilidad y reconocimiento entre sus colegas, circunscribiendo su trabajo a las dimensiones cuantificables de lo social, negando en la práctica las no cuantificables, aun a costa de navegar contra la corriente de los hechos e incluso del mismo sentido común. Desafortunadamente, la frecuente falta de rigurosidad de quienes rechazan a ultranza la cuantificación, sin argumentos ni prácticas transparentes, ha contribuido a reforzarla y este pobre servicio es irresponsable ética, política, científica y socialmente hablando. Una perspectiva cualitativa laxa, no es la propuesta en este libro.

Mas allá de todos los debates, el conocimiento actual de problemas sociales de gran envergadura, como por ejemplo los temas del desarrollo y la pobreza, hace cada vez más evidente que el predominio de la cuantificación en detrimento de la cualificación ha llevado a enfatizar en los aspectos formales de los problemas, simplificándolos de tal manera que se dificulta su comprensión y se inhibe la posibilidad de confrontarlos en sus dimensiones estructurales. Preocupados por la tarea de medir y generar indicadores, los investigadores han perdido la noción de las dimensiones centrales de los problemas que estudian, lo cual restringe de manera alarmante el alcance de sus interpretaciones. La investigación desubicada filosófica e históricamente es irrelevante y se torna en una parodia del conocimiento¹.

1. El retorno a los métodos cualitativos se explica en parte por

Además de la necesidad de comprender integralmente la realidad social en sus dimensiones cualitativas y cuantitativas, en esta edición se insiste también sobre el papel del investigador para romper con una tradición de conocimiento en la que predomina, como dice Turner (1985:15), la ceguera intelectual y el uso de las teorías con mente cerrada. Las teorías indudablemente son importantes desde las perspectivas referenciales y de acumulación del conocimiento. Como sostiene este autor, “el investigador debe derivar de la teoría lo que sea pertinente a la luz del problema estudiado y seguir adelante con sus propios esfuerzos creativos”, e indudablemente, desde la perspectiva de este libro, con un entrenamiento riguroso e inspirado en el compromiso por la posibilidad de una sociedad organizada mediante un pacto que abra espacio a los distintos intereses, inherentes a la esencia de la diversidad social. Un futuro incluyente es posible, pero tenemos que poner las manos, la voluntad y el cerebro en la tarea de construirlo, y los científicos sociales están en el momento de ubicarse en el primer turno del cambio.

Sólida formación intelectual, rigurosidad metodológica, compromiso con la transformación hacia sociedades equitativas e incluyentes, e imaginación para captar la realidad social en sus propios términos, son las dimensiones que determinan el perfil de un investigador en la era del conocimiento y la información. Una era en la que el futuro debe definirse de acuerdo con los logros alcanzados por la humanidad, los cuales se concentran de manera significativa en los últimos cincuenta años.

Los padres de las ciencias sociales se referían, en sus orígenes, a una realidad y a unas reglas de juego que hoy es-

las frustraciones de grupos importantes de investigadores, derivadas de la imposibilidad de lograr un conocimiento que se nutriera también de los factores históricos y espaciales que explican la realidad. Este punto, tratado por autores como Ragin (1987) y Bryman (1988), se desarrolla en el capítulo cuarto del libro.

tán casi totalmente superadas, y trabajaban con herramientas de conocimiento rudimentarias comparadas con las que ofrecen actualmente el desarrollo humano de algunos sectores de nuestras poblaciones, y el desarrollo de la ciencia y la tecnología para el mismo campo del saber. Hace diez años, por ejemplo, el trabajo virtual era casi un sueño; en la actualidad no sólo es posible, sino de práctica obligatoria y eso ha implicado un verdadero salto en los procesos de conocimiento, pero especialmente en la difusión de los mismos, aspecto fundamental para la circulación y la legitimación de la ciencia. Hoy, parodiando a McLuhan, se puede decir que el conocimiento de lo local es global y este último incide cada vez más en las indagaciones del primero, y lo contrario también es posible, siempre y cuando, el reconocer las diferencias que marcan diversos intereses e identidades locales no sea catalogado como un trabajo “parroquial.”

El libro plantea una crítica que se hace transversal en todas sus secciones, referida a la primacía cuantificadora en las ciencias sociales, rastreando sus orígenes históricos hasta el surgimiento de la mentalidad matemática que desemboca en el “culto” a la cuantificación. El predominio de esta mentalidad por más de ocho siglos la hace aparecer como única e incuestionable, como parte de un culto, de una veneración. El objetivo de esta contextualización histórica es registrar hechos y razones por las cuales la sociedad occidental se vio impelida a cambiar una forma cualitativa de percibir la realidad a una cuantitativa. Desconocer el surgimiento y el dominio alcanzado por la mentalidad cuantitativa ha llevado a “creer,” durante este largo tiempo, que la cuantificación es la ÚNICA forma de aproximar el conocimiento de lo social.

Con el análisis sobre el origen de la ciencia y de las ciencias sociales, se refuerza y “acredita” la propuesta del libro sobre la necesidad impostergable de integrar las perspectivas cuantitativas y cualitativas, para que coexistan “respetán-

dose una a otra”, y reforzándose mutuamente, como criterio *sine qua non* para dar cuenta cabal de la realidad social. Lo cuantitativo y lo cualitativo deben observarse con ópticas no excluyentes para poder conocer lo social de manera integral.

* * *

Aunque en esta tercera edición se mantiene la lógica y la estructura de las publicaciones anteriores, se incorporan nuevas secciones con el fin de ampliar y actualizar los debates epistemológicos, conceptuales y metodológicos, según los desarrollos de los últimos diez años. El libro consta entonces de tres secciones, las cuales comprenden los siguientes temas generales: El conocimiento de la realidad social (parte I), las estrategias metodológicas cualitativas (parte II), lecciones metodológicas a partir de dos procesos investigativos (parte III). La tercera sección cierra con una reflexión sobre los retos de los científicos sociales en el presente (epílogo).

La Parte I, está integrada por tres capítulos. El Capítulo 1, sobre el conocimiento de la realidad social, se introduce llamando la atención sobre un asunto imperativo: conocer la realidad a partir de sus propios parámetros. Este objetivo debe buscarse de manera consciente y explícita, considerando los alcances de la capacidad humana para conocer la realidad y las implicaciones de la mentalidad cuantitativa en la ciencia y en las ciencias sociales de manera específica. Se analizan las relaciones entre la realidad social, el orden social y el comportamiento, y entre los conceptos y sus referentes empíricos. En el Capítulo 2 se caracterizan los métodos cualitativos y cuantitativos y se destacan sus diferencias, sus alcances y sus restricciones. En el Capítulo 3 se plantea que el debate debe ir más allá del asunto sobre la pertinencia y la validez de los métodos, para dar prelación a una estrategia

de conocimiento que haga posible una visión integral de la realidad a partir de sus diferentes dimensiones e intereses.

En la Parte II se abordan estrategias metodológicas cualitativas y se enfatizan sus relaciones con los métodos cuantitativos. Esta parte se centra en los métodos cualitativos que son determinantes para un conocimiento integral de la realidad y cuyas herramientas pueden usarse también para diseñar los proyectos, recoger, sistematizar, analizar e interpretar la información de investigaciones cuantitativas. En el Capítulo 4, que es el primero de la Parte II, se discute el proceso de investigación cualitativa considerando el papel central del investigador como herramienta del conocimiento y las etapas del proceso. Se incluyen tres secciones sobre el porqué, el qué y el cómo de la formulación del problema de la investigación, el diseño del proyecto de investigación y el muestreo cualitativo. La recolección de datos cualitativos se aborda en el Capítulo 5, introducido con una sección nueva sobre la importancia determinante de esta etapa para generar un proceso de conocimiento fundado en datos rigurosos y de calidad; se abordan en detalle las diferentes modalidades de entrevista cualitativa, se amplían las discusiones sobre la entrevista focal y la observación, y se presentan herramientas nuevas para recoger información mediante la entrevista computarizada en tiempo real, las orientadas a reconstruir historias de vida con recomendaciones específicas para entrevistar niños y personas de la tercera edad. El Capítulo 6, que cierra esta parte, cubre el manejo de los datos cualitativos, aspecto altamente pertinente también para trabajar datos cuantitativos. Se destaca en esta sección que el manejo y análisis de los datos no es una tarea lineal, sino que se inicia desde la recolección misma de la información y cubre todo el proceso de la investigación y se desarrollan aspectos pertinentes a la transcripción, la categorización inductiva y la codificación. Se detallan consideraciones metodológicas sobre el análisis y la interpretación

de los datos cualitativos con criterios de validez y confiabilidad, resaltando la responsabilidad pública del investigador cualitativo. Se actualizan los aspectos pertinentes al manejo computarizado de los datos cualitativos, resaltando los diferentes programas en uso, sus ventajas y sus restricciones.

En la Parte III se presenta la revisión crítica detallada de cada una de las dos investigaciones que se examinaron para derivar las lecciones metodológicas que dieron origen a este libro. El objetivo de estos últimos capítulos es explicitar la lógica subyacente al desarrollo de las investigaciones que fundamentan el libro y evidenciar el proceso de toma de decisiones de tipo metodológico. En esta edición se resalta la vigencia de los temas que fueron estudiados, así como la de los abordajes conceptuales y metodológicos.

En el Epílogo se reta a los investigadores a asumir los desafíos inherentes a una investigación en ciencias sociales que sea rigurosa y que responda a la urgencia de producir un conocimiento con poder transformador. Se exponen, a manera de ejemplo, dos problemas determinantes para la construcción de sociedades integradas y sostenibles y sobre los cuales algunos científicos sociales ya han sugerido nuevos caminos. Estos son: los problemas del desarrollo y el de la pobreza y exclusión.

Para finalizar y, a manera de síntesis, es importante explicitar cuatro consideraciones fundamentales que guían las reflexiones que se presentan en este libro:

1. Las dimensiones cualificables y cuantificables del mundo objetivo no deben percibirse como realidades excluyentes. Por lo tanto los métodos de investigación cualitativos y cuantitativos deben utilizarse como herramientas complementarias de indagación. Los métodos pueden verse como complementarios, o como no complementarios, pero la realidad es una integrada y eso es lo que prima.
2. El criterio más adecuado para seleccionar un método está determinado, en primera instancia, por la naturale-

za del problema que se investiga. En otras palabras, el método no debe imponer cómo se estudia la realidad, sino que por el contrario, son las propiedades de la realidad las que deben determinar el método o los métodos a ser usados².

3. El reto que enfrentan los investigadores no estriba en la capacidad de cualificar o cuantificar separadamente un fenómeno social para comprenderlo en una u otra dimensión, sino en cuantificarlo y cualificarlo simultáneamente, para aprehenderlo en todas sus dimensiones sin escindir la realidad, lo cual es arbitrario desde las premisas mismas de la ciencia y falsea el conocimiento científico.

4. Lo cuantitativo y lo cualitativo se conocen con los mismos cinco sentidos. No existe un sexto sentido para cualificar. De ahí que los investigadores, para hacer bien su trabajo que tiene profundas implicaciones éticas, sociales y políticas, deban esforzarse por superar el simple conocimiento que tienen sobre métodos. Un buen científico social conoce las relaciones históricas y culturales que contextualizan a los sujetos y las situaciones estudiadas, y está en condiciones de comprometerse con un proceso conceptual y metodológico riguroso, para producir resultados que capten los di-

2. En el análisis socioeconómico de una enfermedad, por ejemplo, se debe simultáneamente cualificar y cuantificar el problema para poder comprenderlo en su complejidad. En el caso de la lepra, se pueden cuantificar los efectos económicos que acarrea. Pero para tener una apreciación adecuada deben también considerarse los aspectos relacionados con el estigma, que acarrea problemas psicológicos y sociales y que hacen especialmente traumática la experiencia para el enfermo, con repercusiones de tipo ético, moral y social que no pueden ignorarse (Weiss, 1990). En los estudios sobre la discriminación social, por ejemplo la subordinación femenina, se deben buscar las razones de tipo cultural e ideológico que sustentan y reproducen la situación, así como sus expresiones cuantitativas reflejadas en la discriminación salarial, la segregación laboral, los rendimientos desiguales de la inversión en educación por sexo, etc.

ferentes intereses de sociedades altamente heterogéneas, reconociendo que el conocimiento es poder para el cambio o para la inercia social.

**Más allá del dilema
de los métodos**

P A R T E I

**El conocimiento
de la realidad
social**

El conocimiento científico de la realidad social

A manera de apertura: una llamada de atención a los investigadores

La regla de oro del método científico es abordar el conocimiento de la realidad social a partir de sus propios parámetros. Los individuos, sus hogares, sus grupos de referencia, sus comunidades y las relaciones que tejen son realidades concretas y específicas. Los miembros de una comunidad se relacionan entre sí, con la sociedad más amplia, con los diferentes niveles del Estado y con el poder político, según sus múltiples especificidades, las cuales sustentan heterogeneidades y diferencias como las de clase, género, etnia, región y edad: diversidades que no se traducen en riqueza, sino en pobreza y exclusión, como lo demuestran rigurosos estudios recientes³. Un/a buen/a

3. Una de las heterogeneidades sociales referidas en esta parte, es la pertinente a las relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres en nuestras sociedades, lo cual incide negativamente en la situación y posición de la mujer y contribuye por ejemplo, a la “invisibilización” de las contribuciones de las mujeres en el campo de la ciencia. La poca visibilidad de las mujeres en la ciencia puede estar íntimamente relacionada con aspectos culturales inherentes a la división sexual del trabajo. Un estudio sobre la participación de las científicas colombianas en los procesos de producción de conocimiento en el país, puede consultarse en Bonilla-Castro (1999). Aún como miembros activos de las comunidades científicas, las mujeres

investigador/a debe hacer evidente la forma como esta trama de relaciones heterogéneas se traduce en intereses diversos, confrontados y excluyentes, los cuales determinan las posibilidades de las personas para ampliar sus capacidades y habilidades y para tener la libertad de “hacer y ser” en contextos democráticos que supuestamente deben garantizarles sus derechos ciudadanos⁴.

Esta es la regla de oro del método científico: conocer la realidad respetando sus particularidades. Sin embargo, en la práctica, la preocupación de la ciencia no es el estudio de las especificidades y las diferencias de lo real, sino las abstracciones en los niveles más altos posibles, para poder sustentar los grandes sistemas teóricos generales. Al asignarles valores matemáticos abstractos, lo concreto pierde relevancia al igual que los individuos, sus identidades e historias personales que los hacen únicos.

Los grandes sistemas teóricos –en palabras de Turner (1985:30)– “han capturado la imaginación de los científicos sociales” desde los inicios mismos de las ciencias

y su producción de conocimiento también pueden ser ocultadas. Al respecto puede citarse el conocido caso de Rosalind Franklin, la científica británica a quien no se otorgó el Nobel en 1962 por su trabajo innovador y riguroso para descifrar el ADN, a pesar de que sus fotografías con rayos X y sus análisis, permitieron este descubrimiento. Uno de los ganadores del Nobel, que tuvo acceso no autorizado a los datos en proceso de su colega, la llamó “la dama obscura del ADN”, para desprestigiarla como persona y no como científica y restar peso a su capacidad investigadora, con argumentos ajenos a los que se supone deben fundamentar la rigurosidad propia de estos contextos. Ver Brenda Maddox (2002) y James Watson (1980).

4. Con el único fin de agilizar su lectura, a lo largo del texto no se usará la doble expresión de género, pero con esta nota se desea llamar la atención sobre esta restricción del lenguaje con el que pensamos y nos comunicamos. Este es un indicador de la negación de las diferencias entre mujeres y hombres y de las dificultades para captarlas en todas las esferas de la vida social.

sociales cuando, para adquirir estatus científico, tomaron como referente las ciencias naturales en el marco de la mentalidad matemática que se hace predominante desde hace casi ocho siglos. Tales sistemas teóricos, dominados por este tipo de mentalidad, difícilmente captan las complejidades de la realidad. Por el contrario, lo que hacen es encerrarla en una especie de “caja negra” con información expresada matemáticamente, la cual se relaciona con sus referentes concretos de una manera muy ambigua.

La mentalidad matemática no sólo ha determinado la manera de hacer ciencia, sino también la forma de pensarnos, de vernos a nosotros mismos, a los otros y al entorno en el que nos desenvolvemos. Y es precisamente esta hegemonía en la forma de percibir la realidad, la que ha invalidado la producción de un conocimiento científico donde los individuos, sus hogares, sus grupos de referencia, sus comunidades y sus relaciones sociales sean valoradas para incluirlas a partir de sus diferencias. Un conocimiento que propicie la construcción de sociedades equitativas y sostenidas.

Sin embargo, es evidente que tal hegemonía comienza a resquebrajarse a fuerza de demostrar el alcance limitado del conocimiento resultante de sus indagaciones. Este es el contexto en el que se enmarca la “llamada de atención” a los investigadores para que reconozcan los alcances de la ciencia y las reglas del método en el terreno de lo social. El análisis de estos asuntos epistemológicos es fundamental para la formación de investigadores sociales, pero desborda los alcances de este libro. Sin embargo, una publicación sobre métodos de investigación en ciencias sociales debe empezar por alertar a los investigadores sobre la imperiosa necesidad de comprometerse con la producción de un conocimiento que capte tanto las diferencias y heterogeneidades, como las dimensiones subjetivas que

hacen parte de la totalidad social, las cuales pueden ser sujeto de un conocimiento riguroso, aunque no sean expresables matemáticamente.

“El llamado de atención” sobre los alcances de las ciencias sociales para conocer la realidad se desarrolla con más detalle a continuación, considerando tres aspectos fundamentales: la capacidad humana para conocer la realidad social, el desarrollo de la ciencia en la perspectiva de la mentalidad cuantitativa y, las implicaciones de la cuantificación en las ciencias sociales.

*La capacidad humana para
conocer la realidad social*

“Para el hombre entender el mundo es reducirlo a lo humano, poniéndole su sello,” dice Albert Camus en *El Mito de Sísifo* (citado por Crosby, 1998:29). “El deseo más profundo de la mente –continúa Camus– incluso en sus operaciones más complejas, corre pareja con el sentimiento del hombre ante su universo: una insistencia en el conocimiento, una apetencia de claridad.” Sin embargo, tal apetencia de claridad se ve limitada por los propios instrumentos con los que la naturaleza ha dotado al sujeto humano para conocerla: los sentidos. Por esta razón, ni el conocimiento de la realidad natural, ni el de la realidad social se adecuan ‘a la medida’ de aquello a ser conocido, sino que aquello a ser conocido se reduce a la “capacidad humana” de observar a partir de la vista, el oído, el olfato, el tacto y el gusto. En otras palabras, el límite del conocimiento humano es proporcional a los instrumentos con que contamos para percibir la realidad. Los sentidos, que nos otorgan la facultad de percibir la impresión de los objetos exteriores mediante ciertos órganos, son la base del conocimiento del sentido común el cual, como se verá más adelante, es hasta nuestros tiempos la base del conocimiento científico.

En el contexto de la mentalidad cuantitativa, lo que hizo posible el conocimiento científico de la realidad fue la decisión de acceder, casi de manera exclusiva, a los aspectos materiales y mensurables que percibimos con los sentidos. Esto en sí mismo no es problema. El problema estriba en ignorar que tal decisión impone límites y serias restricciones a la capacidad de conocer la realidad en su totalidad y especialmente la dimensión subjetiva, motor del comportamiento humano⁵. Lo que no se puede percibir con los sentidos se califica –por oposición a lo objetivo– como subjetivo, pero con un sesgo de significación implícita que le quita su referente de realidad, dándose a entender con esto que no es una dimensión a la cual se pueda acceder de manera rigurosa a través del método científico. Lo subjetivo se clasifica entonces en una “categoría residual” de las “cosas” que no son cuantificables “a pesar de que la investigación cualitativa es por encima de todo objetiva” (Kirk y Miller, 1986:10).

El dilema sobre la inclusión o exclusión de la dimensión subjetiva está en el origen mismo de las ciencias sociales. Como se sabe, en estas disciplinas el sujeto y el

5. Según Marvin Minsky, Director del Laboratorio de Inteligencia Artificial del Instituto Tecnológico de Massachusetts, “en ninguna parte está escrito que la inteligencia humana sea el punto de llegada del presente. Creo que nuestra inteligencia se encuentra a mitad de camino entre el simio y el ordenador”. Para los posthumanistas nuestra especie no representa el fin de la evolución sino el principio, dado que el desarrollo tecnológico permite avizorar la transformación radical de nuestros cuerpos biológicos para potenciar y expandir sus capacidades, superando (lo que para estos investigadores son) “las limitaciones como la enfermedad y la vejez.” Desde esta óptica se hacen obvias las restricciones inherentes a los límites de la capacidad para conocer la realidad. Estos argumentos son presentados en “¿Evolución: Año Cero?”, *UN Periódico*, noviembre 14, 2004, p. 24. Ver: *unperiodico_bog@unal.edu.co*.

“objeto” de la investigación son el mismo ser humano, un asunto cuyas implicaciones ponen en duda la posibilidad misma de una ciencia social que responda a las exigencias de la objetividad científica. Con el ánimo de despejar esta duda, las ciencias sociales le apostaron a la rigurosidad del método, pretendiendo de esta manera controlar la incidencia de los valores personales en el proceso de generar conocimiento “objetivo” en disciplinas “de humanos estudiando humanos.” (Turner, 1985:25).

Aunque la realidad social es, por decir lo menos, la unidad de lo objetivo y lo subjetivo, en las ciencias sociales, por razones como las anteriores, se ha dado prelación a conocer y medir lo objetivo, aun si no se tiene muy claro a qué refiere esta observación escindida. Esta manera de conocer ha tenido implicaciones perversas en la comprensión científica de muy graves problemas sociales y ha llevado a predecir unos escenarios sociales esperables, pero terminamos estrellándonos con los opuestos, tal como frecuentemente sucede con los estudios sobre el desarrollo y la pobreza (Sagasti y Deudeling, 1995).

Las dimensiones subjetivas de lo social no estimulan los sentidos de la misma manera que las dimensiones objetivas, dado el funcionamiento mismo del cerebro pero, hasta el presente, éste es el medio de conocimiento humano de toda la realidad social⁶. A pesar de esto, las experiencias subjetivas son determinantes de las objetivas, por lo cual el conocimiento del comportamiento humano y las relaciones sociales, observando sólo lo

6. Esta manera de conocer está íntimamente relacionada con el funcionamiento del cerebro. Para Llinás (2002:112), “siempre, y esto es general, para todos los sentidos, el cerebro solo acepta las propiedades específicas del mundo externo que estimulan los órganos sensoriales y la transmisión de estos ‘mensajes’ se realiza por medio de la actividad eléctrica neuronal, como el único sistema posible.”

objetivo, se traduce en un conocimiento parcial y muy frecuentemente distorsionado de la realidad social. Este es el caso de los estudios de la pobreza, por ejemplo, en los que se aborda el problema exclusivamente desde las condiciones materiales, con lo cual se lo entiende sólo parcialmente, se minimizan o ignoran sus causas y sus repercusiones, se desorienta la toma de decisiones para confrontarlo y, en ocasiones, se llega incluso a respaldar opciones que agravan la situación que se quiere superar.

En la era del conocimiento, parece paradójico hablar de las limitaciones de la capacidad humana para conocer, más aún considerando los importantes avances que han ocurrido en las ciencias naturales en las últimas décadas, con todo y las restricciones reconocidas por algunos de sus más connotados científicos. Sin embargo, en el contexto de las ciencias sociales, donde el sujeto es el objeto de su propia reflexión, las limitaciones impuestas por el método son evidentes. Como se ampliará más adelante, la naturaleza de la realidad social es objetiva y subjetiva, y aunque los sentidos no nos permitan acceder directamente a la dimensión subjetiva, no por ello deja de existir ni de ser determinante en la construcción de la realidad objetiva. Como señalaba Camus, el hombre reduce lo humano para conocerlo. Las reglas del método científico se establecen para garantizar rigurosidad en esa pequeña parcela de la realidad que le es doble conocer mediante los sentidos. En el proceso, se pierde de vista que una y otra son decisiones humanas que limitan su capacidad de conocer. Si se quiere conocer la realidad social en sus propios términos, para entenderla en su complejidad, es imprescindible abordarla como un todo objetivo/subjetivo, así como con nuevas propuestas orientadas a sofisticar los marcos conceptuales y los instrumentos para captarla.

*El desarrollo de la ciencia en la perspectiva
de la mentalidad cuantitativa*

En el período transcurrido entre 1250 y 1600, la sociedad occidental “buscaba imponer sentido a la experiencia, para dar a la vida una medida de fiabilidad y reducir así, aunque no pudiera abolirlas del todo, las incertidumbres fundamentales y aterradoras de la vida” (William J. Bouwsma, citado por Crosby, 1998:57). Europa específicamente, experimentaba un cambio profundo en su mentalidad, “se encontraba en la primera etapa de la creación de la ciencia y la tecnología que serían las glorias de su civilización” y “empezaba a decidirse (al menos en parte), a tratar el universo en términos de cuantos uniformes en una o más características, cuantos que a menudo se concebían dispuestos en líneas, cuadros, círculos y otras formas simétricas: pentagramas, pelotones, columnas de libro mayor y orbitas planetarias”. “El occidente renacentista decidió percibir visualmente y de una vez, una parte tan grande de la realidad como fuera posible, rasgo que desde entonces y durante siglos venideros sería el distintivo de su cultura” (Crosby, 1998:15-21).

Haciendo una síntesis de los planteamientos de este autor, el cual se citará en extenso en este apartado dada la relevancia de sus planteamientos, puede decirse que la concepción del universo en cuantos, por una parte, y la necesidad de percibir la realidad en extenso, por la otra, son los procesos que están en la base del surgimiento de una mentalidad cuantitativa. La influencia determinante de esta mentalidad en las ciencias sociales fue posible gracias a que se lograron resultados como los siguientes:

Unión de las matemáticas y la medición: El logro intelectual distintivo de la época consistió en juntar las matemáticas y la medición y aplicarlas a la tarea de entender

la realidad perceptible por los sentidos. Los occidentales supusieron de muy buena fe que dicha realidad era temporal y espacialmente uniforme y que, por tanto, podía someterse a semejante examen. ¿Que nombre vamos a dar a esta afición por dividir las cosas, las energías, las costumbres, y las percepciones en partes uniformes y contarlas? ¿Reduccionismo, o cuantificación? (Crosby, 1998:21-22).

Predilección por la precisión y la cuantificación: “Muy despacio, tentativamente, y con frecuencia de modo inconsciente, los occidentales comenzaron a improvisar una nueva visión de la realidad partiendo de elementos heredados y de la experiencia del momento, que a menudo era comercial. El naciente modelo nuevo, como lo llamaremos, se distinguía por la importancia cada vez mayor que daba a la precisión, a la cuantificación de los fenómenos físicos, y a las matemáticas” (Crosby, 1998:57).

Institucionalización de la universidad y el mercado. Los principales artífices del modelo nuevo eran gentes de ciudad, los ciudadanos inquietos que “pasaban sus horas de trabajo en uno de dos centros: la universidad y el mercado” (Crosby, 1998:57). La ciencia surge y avala en este proceso la institucionalización de la universidad y el conjunto de relaciones económicas que se hacían dominantes en una sociedad de mercado.

Validación del modelo cuantitativo. “La ventaja inicial de los europeos radicaba en el surgimiento de un modelo de realidad, el modelo cuantitativo que fue desplazando el viejo modelo cualitativo. Para pensar la realidad se empleaban de manera creciente términos cuantitativos. El modelo cuantitativo permitió controlar la incertidumbre, reducir la posibilidad de extraviarse y confundirse en el reino de una realidad variable, como la pensaba Platón, al precio de “eliminar todas las cualidades per-

ceptibles”, que es la forma como Aristóteles percibía los procesos de medición matemáticos (Crosby, 1998:21-23).

Búsqueda de los sistemas teóricos generales. La idea de un sistema teórico general con capacidad de explicar todo lo social en un sólo marco conceptual, puede rastrearse desde los comienzos de las disciplinas sociales. Estos intentos han fallado reiterativamente porque, como lo señala Turner (1985:31), “involucra el desarrollo altamente técnico de modelos matemáticos sobre diversos rangos de tópicos específicos”, tornando el quehacer científico en una práctica “muy técnica y esotérica”, que pone en cuestión la misma objetividad de la ciencia. (Ver George Ritzer, citado por Turner, 1985:31).

Los sistemas teóricos generales que proponen analizar lo social a partir de patrones de comportamiento regulados por leyes del tipo de las leyes naturales, han dificultado de manera significativa, cuando no distorsionado, la comprensión de la realidad social. Los grandes modelos que por definición buscan la generalización, construyen visiones abstractas que dificultan e incluso impiden entender el mundo social concreto en sus propios términos, es decir considerando la situación social relativa y las situaciones de poder y frecuentemente de exclusión en que se desenvuelven números significativos de grupos sociales y sus miembros.

Las ciencias sociales y la cuantificación

La perspectiva de la mentalidad cuantitativa ha significado un gran dilema para las ciencias sociales. Para cumplir con las premisas de esta mentalidad y con las exigencias del método científico, desde sus inicios disciplinas como la economía y la sociología, han tenido que deslindar conceptual y metodológicamente en la práctica científica, lo individual de lo social, lo micro de lo macro, lo que puede medirse de lo que no puede medir-

se. Al escindir, para conocer científicamente, estas dimensiones que están esencialmente articuladas en la realidad empírica, las ciencias sociales han terminado distorsionando el objeto mismo del conocimiento.

Utilizando las ideas de Tilly (1984), puede aseverarse que las abstracciones resultantes del conocimiento científico de la realidad social, en el marco de esta mentalidad cuantitativa, corren el riesgo de estar vaciadas de su mismo referente empírico para poder formular las teorías de “las grandes estructuras, los largos procesos y las comparaciones enormes”. En otras palabras, para estructurar los grandes sistemas teóricos donde la diversidad, la heterogeneidad y los opuestos intereses sociales no tienen cabida. Los conocimientos científicos de lo social son tan abstractos, que crecientemente devienen en esquemas conceptuales ajenos a la realidad social referida o, lo que es aun más serio, tan generales que distorsionan las especificidades que definen la realidad misma, rompiendo otra regla de oro del mismo método científico: responder por la fidelidad de los indicadores, a partir de los cuales se miden las variables que hacen operativos los conceptos formulados en las hipótesis.

En lugar de respetar los parámetros que definen lo real y adaptar las herramientas conceptuales y metodológicas para captar dichos parámetros en su complejidad, las ciencias sociales han reducido la realidad para forzarla dentro de las exigencias del método. Este uso acrítico del método ha conducido a generar un conocimiento distorsionado de la realidad social, dando lugar a una verdadera crisis en las ciencias sociales. Los “conocimientos rigurosamente científicos” sobre lo social van por un lado y las condiciones de vida reales de las personas, van por el otro.

Aunque esta crisis está lejos de ser reconocida, los científicos sociales se encuentran hoy frente a un desafío

que no habían tenido en otro momento: decidirse de una vez por todas a conocer la realidad social tomando como referente las condiciones empíricas concretas –*cuantificables y no cuantificables*– de vida de las poblaciones estudiadas. No es admisible ni ética, ni científicamente seguir tolerando que esos “conocimientos rigurosamente científicos” sobre nuestras sociedades, sus procesos, sus instituciones y sus miembros vayan en contravía de lo que sucede concretamente con la vida de las personas, sus hogares, sus comunidades y sus sociedades.

Asumir este desafío puede tener repercusiones no solo en la rigurosidad y la validez del conocimiento, sino también en el afinamiento de las mismas ciencias sociales y de sus métodos. Asimismo, para responder a tal reto el investigador social debe tener, en primer lugar, un conocimiento de las heterogéneas, diversas, e inequitativas condiciones de vida de las poblaciones que estudia y de los intereses frecuentemente enfrentados que se derivan de esta heterogeneidad. En segundo lugar, debe contar con una sólida formación en ciencias sociales en cualquiera de sus disciplinas, conocer las diferentes posiciones conceptuales y de política del tema que estudia, y dominar los métodos de investigación social que le permitan generalizar, sin perder de vista la especificidad de lo social. Pero sobre todo, debe tener la capacidad de validar de manera eficiente los resultados de sus trabajos, confrontándolos con lo que sucede en la vida concreta de las poblaciones estudiadas. Este es su parámetro de referencia.

Las ciencias sociales están fallando en sus análisis, y sus conclusiones no son necesariamente confiables. Las sociedades están ahí, debatiéndose en condiciones de muy alta incertidumbre, las cuales cuestionan la eficiencia, la eficacia y la sostenibilidad de los resultados de las investigaciones. Es obvio que no puede culparse a las

ciencias sociales de las fallas del desarrollo y del empobrecimiento creciente de nuestras sociedades. Pero tampoco puede ignorarse que han jugado y siguen jugando un papel clave en el “modelaje” y la planeación del desarrollo de las mismas, especialmente desde mediados del siglo veinte, aunque los investigadores sociales no parecieran estar conscientes de esto. Tal influencia se ha ejercido con base en los resultados de investigaciones, supuestamente rigurosas, verificables y confiables, enmarcadas en teorías de corto, mediano y largo alcance, que por su énfasis en la generalización, ignoran –como ya se dijo– la especificidad y la heterogeneidad de los intereses concretos de los diferentes grupos sociales. Con estos diagnósticos de expertos, las ciencias sociales han auspiciado la predicción y la toma de decisiones claves para el desarrollo social, político y económico y por lo tanto han incidido directa o indirectamente en la calidad de vida de las personas.

Una parte muy significativa de los países desarrollados y muchos en proceso de desarrollo, por ejemplo, diseñan sus políticas y toman decisiones de acciones públicas que afectan la vida de todos sus ciudadanos, con base en los resultados de las estimaciones de los modelos de equilibrio general, en los cuales la realidad se plasma en su nivel más alto de abstracción, al igual que las personas que viven en esa realidad. Por lo tanto, la influencia del conocimiento social en la calidad del desarrollo y en la calidad de vida de las personas es determinante.

En síntesis, y como se analizará con más detalle en el siguiente apartado, la realidad social es una totalidad con dimensiones objetivas y subjetivas y la objetividad científica exige que las dos sean tenidas en cuenta, porque el comportamiento social explícito está cargado de valoraciones implícitas que lo condicionan y lo hacen posible. Las ciencias sociales no son un fin en sí mismas,

sino un medio de conocimiento y, crecientemente de conocimiento para la toma de decisiones que orientan el desarrollo de nuestras sociedades. Para contribuir de una manera ética a la generación de este tipo de conocimiento, los científicos sociales tienen que arriesgarse a ampliar sus marcos perceptuales para captar la realidad en todas sus dimensiones, y afinar, adecuar y hacer incisivos sus métodos de investigación, según se recomienda a lo largo del libro.

Realidad social, orden social y comportamiento

El desarrollo del ser humano supuso el rompimiento del orden natural al que están sujetos los seres vivos pero, para garantizar su sobrevivencia en condiciones inciertas, construyó un orden cultural⁷. Este ordenamiento se expresa en una realidad social objetiva, y se mantiene en el tiempo mediante el establecimiento de una serie de pautas que regulan el comportamiento, las cuales también hacen parte de la dimensión objetiva de esta realidad. La forma como los individuos y las colectividades asimilan los aspectos objetivos, a partir de conocimientos y valores, se expresa en un nivel también real pero subjetivo.

Aspectos objetivos de la realidad social

Dos aspectos son determinantes para comprender lo social como una realidad objetiva. Por un lado están las instituciones, es decir las pautas de comportamiento estandarizadas que son aprehendidas como guías de la conducta social y que permanentemente se reiteran en

7. Lorite (1982) hace un análisis de la forma como las leyes del instinto fueron reemplazadas por normas culturales para la preservación del orden social.

el transcurso de la vida cotidiana; por el otro, se encuentra el lenguaje como canal de la vida social.

Las pautas de conducta que configuran la cultura, en el sentido más amplio, se transmiten a los nuevos miembros de una sociedad mediante la socialización, durante la cual lo normativo se presenta como una realidad dada, bastante análoga a la realidad del mundo natural. De acuerdo con Berger y Luckmann (1979), las instituciones son percibidas por los miembros de la sociedad como realidades inalterables y evidentes por sí mismas, lo cual hace posible en cierta manera, hablar de un mundo social como una realidad no histórica y dada, a la cual se enfrenta el individuo, de modo análogo a la realidad del mundo natural. El mundo institucional se experimenta como una realidad objetiva, porque tiene una historia que antecede al nacimiento del individuo y no es accesible a su memoria biográfica.

Para que el orden social tenga una dirección y sea estable, se debe institucionalizar al máximo el comportamiento de manera tal que éste se haga previsible y por lo tanto controlable. En el marco de estas pautas de comportamiento institucionalizado, se espera que los miembros de la sociedad desempeñen los roles que les han sido asignados y que se fundamentan prioritariamente en los patrones establecidos por la división social del trabajo, el sexo, el parentesco y la posición en la estratificación social. La internalización de estos roles es un componente básico de la forma como el ser humano conoce lo social y del tipo de comportamiento que debe esperar de las otras personas.

Por su parte, el lenguaje opera como canal de la vida social en este proceso de conocimiento. La mayoría de las interacciones que fundamentan la estructura y el orden social toman la forma de intercambios y transacciones lingüísticas entre los miembros de una sociedad

(Garfinkel, 1986). El lenguaje así concebido no es solamente un instrumento de comunicación sino también de conocimiento. En un sentido amplio, el lenguaje se define como un fenómeno social y también como un conjunto de prácticas y acciones sociales. El uso del lenguaje es una forma de conducta activa. De hecho, los intercambios lingüísticos sirven para definir las actividades que tienen lugar en contextos institucionalizados tales como la familia, la escuela, la iglesia, etc. (Watson, 1991). El lenguaje juega un papel determinante en el proceso de legitimación de las instituciones sociales, porque introduce una lógica al mundo social objetivado, y porque permite construir la estructura de la legitimación.

Aspectos subjetivos de la realidad social

De acuerdo con lo expresado hasta ahora, “en todas las sociedades las personas se organizan continuamente en formas complejas con el fin de producir instituciones, actividades cooperativas y estructuras sociales que adquieren una vida y una estabilidad propias” (Schwartz y Jacobs, 1984:462-463). Al parecer, según señalan los mismos autores “se puede hablar acerca de las metas, los motivos, las funciones y las características de las sociedades, las instituciones y otras totalidades sociales, como si existieran objetiva e independientemente de las personas que las componen [...] Los seres humanos se organizan a sí mismos en relaciones simbióticas intrincadas para formar entidades mayores que ellos mismos”.

La exploración de las razones por las cuales los individuos, incluso aquellos muy disímiles entre sí, se comportan de forma relativamente homogénea, conduce a diferentes teorías sobre la existencia de una *intersubjetividad*, es decir, de un mundo de realidades sociales *conocido en común*, que se encuentra subyacente y explica la manera como operan los aspectos objetivos de la rea-

lidad social. La construcción de una realidad institucional y la formulación de un orden social se fundamentan en una interacción social que ha sido definida como “una actividad comunicativa significativa entre las personas que involucra un trabajo interpretativo mutuo” (Cuff, Payne *et al.*, 1985:151).

La vida cotidiana se mantiene porque se concreta en rutinas institucionalizadas y se reafirma continuamente en la interacción del individuo con otros individuos. La realidad se internaliza y permanece en la conciencia, mediante procesos sociales que son posibles gracias al manejo de diferentes niveles de conocimiento que informan sobre las acciones que emprenden los individuos.

Estos niveles de conocimiento, implícitos en el comportamiento de los miembros de una sociedad, configuran la dimensión cualitativa de esta realidad.

Diferentes formas de conocimiento de la realidad social

Para Berger y Luckmann (1979), el conocimiento es la certidumbre de que los fenómenos son reales y poseen características específicas. En este sentido (reconocidamente simplista), dichos términos tienen relevancia tanto para el hombre de la calle como para el filósofo. El hombre de la calle vive en un mundo que para él es real y sabe con diferentes grados de certeza que este mundo posee tales o cuales características. El filósofo por supuesto planteará preguntas acerca del carácter último de esa ‘realidad’ y ese ‘conocimiento’. Estos figuran entre los más antiguos interrogantes del pensamiento humano como tal.

Los autores mencionados consideran varios tipos de conocimientos que delimitan a su vez diferentes niveles de legitimación. Estos son: el incipiente, el rudimentario, el explícito y el de los universos simbólicos.

El *Conocimiento incipiente* se presenta cuando se transmite un sistema de objetivaciones lingüísticas de la experiencia humana. Es preteórico, pero constituye la base del 'conocimiento' autoevidente, sobre el que descansan los niveles de conocimiento subsiguientes. Comprende explicaciones sencillas referentes a cómo se hacen las cosas, las cuales generalmente son las respuestas dadas a los porqués. Equivale en gran medida al cuerpo de normas de comportamiento básico transmitido durante la primera etapa de socialización.

El nivel de *Conocimiento rudimentario* se basa en proposiciones teóricas que hacen referencia a esquemas explicativos muy pragmáticos y que se relacionan directamente con acciones concretas. Los proverbios, las máximas morales sentenciales, las leyendas y los cuentos populares pertenecen a este conocimiento. Es parte fundamental del 'conocimiento del sentido común' que los individuos y los grupos utilizan como vehículos de comunicación y rigen la vida cotidiana en niveles más primarios.

El *Conocimiento teórico explícito*, legitima el sector institucional en términos de un cuerpo de conocimientos diferenciado. Se apoya en el desarrollo de teorías especializadas y su administración está a cargo de legitimadores también especializados, por lo cual trasciende la aplicación pragmática y tiende a convertirse en teoría pura. El conocimiento simbólico toma la forma de patrones de significación, que se refieren a realidades que no son explícitas en la experiencia cotidiana, aunque corresponden al mundo conocido en común, porque configura la realidad intersubjetiva. Este conocimiento fundamenta la interacción y el comportamiento acoplado de los individuos que hacen parte de una determinada situación social.

El conocimiento puede ser visto, categorizado y pos-

tulado según Cuff, Payne *et al.*, (1985), teniendo en cuenta el intento del hombre de pensar en sí mismo y en su mundo, mediante el planteamiento de diversas preguntas que son básicamente las siguientes:

- ¿Cuáles son los *presupuestos* que se formulan?, es decir, ¿cuáles son los puntos intelectuales de partida de dicho conocimiento?

- ¿Cuáles son los tipos de *preguntas* que se hacen? ¿Qué tipo de *conceptos* se utilizan para hacer estas preguntas? ¿Qué *métodos* se emplean para explorar el mundo? ¿Cuáles son las clases de *respuestas*, explicaciones o soluciones que se dan a las preguntas que se hacen?

A partir de estas preguntas también es posible establecer varias formas de conocimiento que difieren más o menos en términos de las respuestas a dichas preguntas, las cuales representan distintas maneras de conocer el mundo, que no son necesariamente excluyentes. Según los autores, estos tipos de conocimiento son el científico, el matemático, el filosófico, el literario, el del sentido común, el religioso, etc. Estas son diversas maneras de comprender la realidad y tienen distintos fines, por lo cual no deben ser jerarquizadas en ningún orden de importancia. La diferencia entre el conocimiento científico y las otras formas de conocimiento estriba en que el primero propone aplicar reglas metodológicas sistematizadas para comprender la realidad. “Son apenas unos pocos los que se dedican a la interpretación teórica del mundo, pero todos viven en el mundo” (Berger y Luckmann, 1979).

Dado que el conocimiento es un fenómeno social, un producto social, independientemente del tipo de conocimiento a que se haga referencia, tanto el conocimiento del sentido común preteórico, es decir, lo que la gente conoce como realidad en su vida cotidiana, como el conocimiento científico, están determinados históri-

camente y tienen un valor incuestionable como puntos de referencia del comportamiento y del orden social.

Todos los miembros de una sociedad tienen uno o más tipos de conocimiento de la realidad que les permite desenvolverse e interactuar con otras personas. De hecho, el conocimiento del sentido común constituye el edificio de significados sin el cual ninguna sociedad podría existir. Es un referente determinante de la conducta social y por lo tanto, también es una vía de acceso privilegiada para comprender el porqué del comportamiento en una situación social específica.

Cuantificación y cualificación de la realidad social

La sociedad posee, según lo discutido anteriormente, una facticidad objetiva que es interpretada por sus miembros en significados subjetivos. Es justamente el carácter dual de lo social en términos de facticidad objetiva y significado subjetivo, lo que constituye su realidad *sui generis*.

La realidad fáctica puede ser abordada con alguna validez con métodos similares a los de las ciencias naturales, mientras que esto no es fácilmente viable con los significados subjetivos, e incluso puede no serlo del todo. La realidad social fáctica objetiva es cuantificable, mientras que el significado social debe ser cualificable por su propia naturaleza.

Sin embargo, dado que la realidad social es un todo integrado de facticidad objetiva y de significados subjetivos, la posibilidad de que el conocimiento pueda jugar su verdadera función de entender, para transformar, depende de que la realidad social sea captada en su existencia *sui generis* y no sesgada por una forma de hacer ciencia social, en la que se acepten como válidos únicamente los procesos de las ciencias naturales, o aquellos

que se derivan acriticamente de estos procedimientos, como se analizó en detalle al comienzo de este capítulo.

Dada la influencia de los presupuestos y los métodos de las ciencias naturales, el énfasis desde la perspectiva del conocimiento científico se ha centrado tradicionalmente en la comprensión de la realidad objetiva, desconociendo la dimensión subjetiva de la realidad social e incluso a costa de perder, de manera esencial, la capacidad de explicar el porqué de la facticidad social objetiva. La cuantificación por la cuantificación y no por el conocimiento de la realidad, así como el uso de estadísticas cada vez más elaboradas y complejas, ha ejercido por décadas un verdadero hechizo sobre un importante sector de científicos sociales, quienes incluso sacrifican su capacidad analítica en aras de satisfacer los presupuestos de las técnicas estadísticas para organizar y relacionar los datos. La tecnología es una valiosa herramienta metodológica siempre y cuando no se convierta en un fin en sí misma. *El investigador científico es insustituible* en la tarea de interpretar esa información y generar, a partir de ella, reflexiones conceptuales sobre esa realidad. Si estas dos últimas tareas no se logran, la investigación científica pierde sentido, independientemente de lo refinados que sean los instrumentos de medición.

El método científico puede distinguirse de otras aproximaciones en dos aspectos fundamentales interrelacionados: 1) Debe tener una relevancia empírica demostrable en el mundo real. 2) Debe utilizar deliberadamente procedimientos claros, que no solamente muestren la forma como fueron obtenidos los resultados, sino que también sean lo suficientemente específicos para que otros investigadores puedan intentar repetirlos, es decir, revisarlos con los mismos u otros métodos, con el fin de confrontar los resultados (Cuff, Payne *et al.*, 1985).

El conocimiento científico involucra reglas y proce-

dimientos para demostrar la 'garantía empírica' de sus hallazgos, de manera tal que pueda evidenciar la conexión entre las afirmaciones que se hacen y lo que está pasando o ha pasado en el mundo real. La relevancia empírica y los procedimientos claros son los supuestos fundamentales inherentes a cualquier conocimiento científico. Otras distinciones pertinentes al tipo de método o al tipo de resultados son meramente extensiones de estos dos criterios básicos⁸.

Los conceptos y sus referentes empíricos

Los conceptos son ideas abstractas que corresponden a formas diferentes de interpretar el mundo, y por lo tanto orientan y delimitan la dirección que tome la investigación. Todas las ciencias sociales ofrecen percepciones particulares, maneras de mirar el mundo social que permiten o propician la construcción de estrategias sistemáticas y disciplinadas para tratar de entender los aspectos de ese mundo. Cuff, Payne *et al.* (1985), consideran que los conceptos utilizados por las diversas ciencias sociales tienen una gran significación, porque las percepciones que se hacen del mundo, las preguntas que se hacen sobre la realidad social, la forma como se formulan dichos interrogantes y las respuestas que se obtienen, están moldeadas por los conceptos que se emplean.

8. Cuff, Payne *et al.* (1985), señalan que las diferencias entre el conocimiento científico, el religioso, el literario, el matemático, el filosófico, etc., se refieren a sus supuestos básicos. En última instancia, estos supuestos sirven para justificar o para apuntalar una forma particular de comprender y pensar la realidad. Según los autores, en cualquier forma de comprender el mundo se parte de unos presupuestos, se plantean preguntas con base en unos conceptos determinados y se utilizan unos métodos específicos para explorar la realidad.

Como los conceptos “corresponden a propiedades dadas, a características abstraídas de lo real” (Briones, 1985:7), lo que se puede captar del mundo concreto depende significativamente del equipaje conceptual que se utilice para abordar lo empírico. Para comprender la realidad, las diferentes perspectivas de las ciencias sociales desarrollan sus propios cuerpos conceptuales. Así por ejemplo, la sociología, con posturas conceptuales y políticas diferentes, visualiza y define a la sociedad como producto de un consenso en torno a un orden determinado; como producto de un conflicto de intereses de clase; como resultado de un orden negociado; mediante la interacción simbólica entre el individuo (yo) y la sociedad; o como construida a partir de su carácter autoorganizativo que genera un orden en el curso de la actividad misma.

El significado de los conceptos en la investigación social ha sido desarrollado entre otros por Goetz y Le-compte (1984), para quienes los marcos teóricos y los sistemas conceptuales involucran orientaciones filosóficas, que implícita o explícitamente están íntimamente ligadas en todas las fases de la investigación. Tanto los métodos de investigación propiamente dichos, como las decisiones metodológicas y las técnicas para la recolección de información, se derivan de los sistemas conceptuales que sirven de referencia a los investigadores para definir y abordar el problema estudiado.

La formulación conceptual de una realidad social puede ser punto de partida, como en los métodos cuantitativos, o meta de llegada, como en los métodos cualitativos. Este es uno de los fundamentos abordado a lo largo del presente trabajo. Sin embargo, en esta sección se adelantan algunas consideraciones que tienen profundas implicaciones metodológicas en el estudio de la realidad social.

En el método cuantitativo los conceptos devienen en variables clasificatorias, identificables de manera excluyente y susceptibles de medición. Cuando un investigador selecciona un tópico de investigación, lo formula conceptualmente y enumera las variables que debe examinar, confrontando de manera inmediata la pregunta sobre cómo serán medidas. Aunque esas variables se expresan en forma cuantitativa o de categoría, y su medición no constituye un problema, el investigador deberá desarrollar un conjunto de conjeturas antes de poder confrontar empíricamente la pregunta de la investigación.

Existe una profunda confusión en relación con la naturaleza de la medición en ciencias sociales y sobre lo que dice y no dice dicha medición respecto al fenómeno que se está examinando. Según Franklin y Osborne (1971: 118), “la medición no provee información de todas las cualidades que caracterizan el fenómeno que se mide, porque ésta de hecho es un proceso de abstracción que necesariamente se basa en un conjunto limitado de propiedades”. Por tal razón, según los autores citados, los investigadores deben resolver dos interrogantes fundamentales. En primer lugar, si el proceso de medición refleja las propiedades y relaciones que se buscan desentrañar de lo concreto. En segundo lugar, si el procedimiento reporta lecturas empíricas similares en aplicaciones reiteradas. La primera corresponde a la pregunta altamente refractaria sobre la validez de la medida y la segunda plantea el problema de su confiabilidad. Para Franklin y Osborne (1971), si se pudiera dar una respuesta afirmativa a la cuestión de la validez, la duda sobre la confiabilidad quedaría por lo tanto resuelta. Los investigadores están menos equipados para resolver el primer interrogante, dado que la validez depende de que las propiedades del fenómeno seleccionadas para ser medidas,

correspondan a parámetros esenciales del evento estudiado y no a aspectos marginales del mismo, lo cual desafortunadamente sólo se comprende cuando se concluye la investigación.

Desde la perspectiva del método cualitativo, los conceptos no son el punto de arranque del proceso de investigación sino la meta a la que se puede llegar a partir de descripciones no estructuradas de la realidad, según sea comprendida e interpretada por los individuos. Tales descripciones sobre la manera como el mundo es conocido y pensado por los miembros de un grupo y sobre los impulsos, deseos y motivaciones de las personas, deben hacer posible que el científico capte las razones que subyacen al comportamiento observado y, por lo tanto, sus propiedades subjetivas esenciales.

En conclusión, en los métodos cuantitativos el problema metodológico central se relaciona con la medición de los conceptos que orientan teóricamente el proceso de conocimiento. En los métodos cualitativos, en cambio, se explora el contexto estudiado para lograr las descripciones más detalladas y completas posibles de la situación, con el fin de explicar la realidad subjetiva que subyace a la acción de los miembros de la sociedad.

Síntesis

De la discusión planteada en los apartes anteriores deben tenerse en cuenta los siguientes aspectos como especialmente importantes:

En primer lugar, la realidad natural y la realidad social son dos entidades diferentes. La primera está determinada por leyes que fundamentan la búsqueda de relaciones de causalidad entre los fenómenos. La segunda, se configura a partir de normas de comportamiento negociadas o frecuentemente impuestas, que en su origen son esencialmente diferentes de las leyes naturales.

La realidad social es un producto humano y como tal no está sujeta a leyes inmodificables, sino a grandes tendencias institucionalizadas de comportamiento que varían con el tiempo y con las diferentes culturas. El mantenimiento de estos marcos institucionales depende de la posibilidad de imponer un orden al comportamiento, lo cual generalmente lleva implícito que deban aceptarse intereses sociales de grupos específicos, que se presentan como depositarios del bien común y se validan y perpetúan como tales.

La realidad social es incierta en esencia porque como producto cultural, el ser humano también puede transformarla. Cuando se conceptualizan las leyes sociales como si tuvieran las mismas características de las leyes naturales, se 'reifica' la realidad social, porque se ignora que es un producto cultural y que como tal puede ser cuestionado y modificado por los grupos cuyo comportamiento regula. Insistir en abordar su estudio científico desde la perspectiva de la 'legalidad natural', implica la búsqueda de leyes sociales falseadas en su base. Los problemas de validez, confiabilidad y objetividad, tan importantes en la investigación en ciencias naturales deben serlo también en las ciencias sociales, pero con un significado diferente. Es decir, que no acepte de manera acrítica una equivalencia total entre la realidad natural con sus leyes naturales y la realidad social con sus leyes sociales. Esta equivalencia no es demostrable empíricamente y, por lo tanto, los métodos de conocimiento de cada realidad pueden ser referentes para los procesos de indagación, pero no son necesariamente equivalentes, tal como se discutirá en el próximo capítulo.

En segundo lugar, la realidad natural sólo tiene una dimensión: la objetiva, por lo cual los procesos de cambio se pueden predecir mediante el conocimiento de las

leyes que rigen los fenómenos de la naturaleza. De hecho, un propósito central de la investigación en las ciencias naturales es el descubrimiento de la interrelación entre los distintos fenómenos, buscando descubrir las leyes que rigen su interacción y sus transformaciones en el tiempo. En este contexto, es pertinente ubicar los conceptos de causalidad, generalidad, replicabilidad, ley, etc., tan frecuentemente utilizados como punto de referencia por la investigación social cuantitativa.

Como la realidad social tiene dimensiones objetivas y subjetivas, existen aspectos de la realidad social que pueden examinarse con los criterios científicos de las ciencias naturales. Sin embargo, la dimensión subjetiva puede ser ignorada o manipulada en su propia naturaleza, cuando la realidad social sólo se examina con métodos cuantitativos. Por lo tanto, el problema no debe estribar en establecer qué método de conocimiento es mejor, sino cuál es el más pertinente para explicar la realidad social. Incluso el reto del investigador social debería ser el desarrollo de su capacidad analítica y de sus conocimientos para emplear los métodos de manera integrada que le permitan comprender la realidad social en sus dos dimensiones esenciales, a saber: la cuantitativa y la cualitativa.

En tercer lugar, el ser humano es el sujeto que genera conocimiento científico, tanto de la realidad natural como de la social. Es decir, que la posibilidad real de cualquier tipo de conocimiento está mediada por la capacidad humana para percibir, explorar e interpretar la realidad. Si bien en el caso de las ciencias naturales el investigador es un observador externo a los problemas que analiza, en las ciencias sociales, el investigador es parte y producto de los problemas que estudia. Esta situación plantea interrogantes epistemológicos, metodo-

lógicos y técnicos que frecuentemente son ignorados en los procesos de producción de conocimiento.

Como lo ha señalado Kuhn (1970), los científicos son seres humanos con creencias, valores y prácticas, quienes incorporan a sus comunidades científicas de referencia estas creencias, valores y prácticas. En la búsqueda de 'objetividad científica' se reconoce que los intereses del investigador pueden distorsionar su visión de la realidad, por lo cual es necesario desarrollar mecanismos que controlen este sesgo. La objetividad opera como garantía de la neutralidad del investigador frente al objeto de estudio. Sin embargo, vale la pena preguntar ¿Cuál es en la práctica concreta la posibilidad real de que un científico social proceda de manera totalmente neutral? ¿Se satisface plenamente este requisito, o sólo se afirma que se ha procedido objetivamente?

Finalmente una propuesta de reflexión. Cabría preguntarse, en el contexto de la crisis de credibilidad que enfrentan grupos reconocidos de científicos naturales, ¿de qué manera los parámetros de objetividad y total imparcialidad científicas pueden ser viables en las condiciones históricas actuales? Se denuncia de manera creciente que comunidades científicas reconocidas mundialmente están produciendo en contextos altamente contaminados de intereses no científicos que ponen en tela de juicio aun su propia honestidad como ciudadanos⁹.

Con esta pregunta de ninguna manera se busca justificar y proponer un conocimiento científico que no sea

9. Se hace referencia a los debates públicos sobre la honestidad y la transparencia de los procesos de investigación científica, seguidos por algunos profesionales de las ciencias naturales en Estados Unidos. Cuando la competencia por el prestigio personal y por el acceso a fondos de investigación reemplaza un quehacer científico crítico, los riesgos de aflojar las exigencias del método científico son desafortunadamente muy altos (ver *Time*, "Crisis in the Labs", agosto 26, 1991, pp.44-51).

riguroso. Esta es una dimensión *sine qua non* del conocimiento científico, cualquiera que sea la realidad que se estudie y el método que se utilice. Lo que se quiere indicar, es la urgente necesidad de revisar los procesos de producción de conocimiento científico, en aras de la mejor comprensión posible de la realidad que se estudia –natural o social– con el fin de poder continuar apuntalando el desarrollo humano y el desarrollo social. Pero fundamentalmente se llama la atención a los científicos sociales que aceptan como parámetros de conocimiento los de las ciencias naturales, para que evalúen críticamente estos marcos de referencia, no sólo en términos de las propuestas conceptuales, cognoscitivas y de método, sino también, en términos de los productos de la práctica científica. Esta inquietud abre paso al próximo capítulo, que se centrará en los métodos de investigación en las ciencias sociales.

Finalmente una propuesta para pensar y actuar. “Agudizar” la capacidad de comprender lo cualitativo, hace ineludible que el investigador *re-conozca* los límites de la capacidad humana para conocer la totalidad de la realidad social afincándose en los cinco sentidos y unas reglas del método. El conocimiento de la realidad social en su totalidad, incluyendo su dimensión cualitativa, demanda a los investigadores ocuparse disciplinada y permanentemente por una sólida formación académica, ser explícitamente rigurosos en sus procesos de investigación, dar cuenta de los mismos y, por sobre todo, asumir su compromiso social de generar un conocimiento que tenga el poder (conocimiento es poder según la famosa frase de Foucault), para apuntalar un cambio hacia sociedades equitativas, no excluyentes y sostenibles. Un decidido compromiso con un conocimiento para la transformación hacia un desarrollo social y humano sostenibles, hará posible también que los científicos so-

ciales logren empezar a controlar la incertidumbre de lo desconocido, razón última de la ciencia desde sus mismos orígenes.

CAPÍTULO 2
**Métodos
cuantitativos
y cualitativos**

La posibilidad, el uso o la necesidad de cuantificación en ciencias sociales dan origen a una larga polémica y a lo que Kaplan (1971) ha denominado como las místicas de la cantidad y de la cualidad. Según la primera, sólo aquello que puede ser expresado cuantitativamente merece el nombre de conocimiento verdadero o científico. La segunda cree ver en los números algo negativo o incompatible con la naturaleza misma del objeto de estudio de las ciencias sociales.

Este capítulo parte de una conceptualización sobre lo que se entiende por método científico en las ciencias sociales. Concluye con la propuesta, formulada y practicada por algunos investigadores, de integrar los métodos cuantitativos y cualitativos de forma sistemática y creativa, para enriquecer y hacer posible la comprensión de la realidad social en sus dimensiones objetivas y subjetivas.

Método científico

o mecanicismo del conocimiento

El método científico predominante en las ciencias sociales es el hipotético-deductivo, lo que implica que los científicos de cualquier disciplina están básicamente probando hipótesis a partir de un doble referente: “el cuer-

po conceptual de un lado y la realidad concreta que se estudia del otro lado” (Cuff y Payne, 1985:190). El método científico se aplica primordialmente para fundamentar, justificar y respaldar hipótesis específicas que se deducen de un marco conceptual. De ahí que según estos autores, los investigadores estén más preocupados por evidenciar que su trabajo es científico, es decir, por exponer la forma como cumplen con las reglas del método, que con las características que determinan la realidad que quieren conocer.

Con la formación y entrenamiento profesional se enseñan los métodos como si fueran instrucciones que seguidas cuidadosamente, permiten ‘ensamblar’ la realidad que se estudia. De esta manera, se asume que el investigador joven tiene la garantía de poder llegar a conclusiones aceptadas en su disciplina científica y validadas por el quehacer de sus propios maestros. El método se traduce en un conjunto de postulados, reglas y normas que son institucionalizadas por lo que Kuhn (1970) denominaba como la comunidad científica socialmente reconocida. El método científico así aceptado jerarquiza, ordena y regula un proceso objetivo, que debe ser satisfecho por un investigador ‘neutral’. Desde esta perspectiva, la garantía de objetividad para captar un fenómeno social según sus propiedades y su dinámica, depende de la fidelidad con que se siga la regla del método. Una de las mayores falacias en la formación de los investigadores es la creencia de que el método reemplaza la formación integral y la capacidad de pensar, de comprender y de interpretar. El aprendizaje de reglas, técnicas estadísticas y sistemas informáticos sofisticados, ni reemplaza, ni puede ir en desmedro de una formación integral del investigador. Esta es la que le permita reflexionar sobre la sociedad, teniendo en cuenta sus dimensiones histó-

ricas y las contradicciones entre los intereses de los distintos grupos sociales.

Los métodos de investigación científica en las ciencias sociales han caído en un árido mecanicismo, derivado de un ejercicio en el que el instrumento es el fin en sí mismo y no un medio de conocimiento, y la realidad social concreta a ser conocida es un punto de referencia nominal. La capacidad de las herramientas usadas para captar fielmente la realidad, la calidad de la información (como referente de propiedades y de relaciones entre las propiedades), la forma como se construyen las bases de datos y el modo como se pasa de éstas al análisis y a la interpretación, son procesos que no se sopesan en su significado real, aunque de ellos depende directamente la validez del conocimiento producido.

No sorprende entonces que Cuff y Payne (1985: 225) consideren que en el contexto de la aplicación del método hipotético deductivo, el principal problema que debe enfrentar el investigador es entonces el de “convencer a sus colegas profesionales de que sus hallazgos, descripciones y explicaciones están garantizadas por un uso estricto de las reglas metodológicas aceptadas”. Esta forma de avalar el conocimiento deja en la penumbra el trabajo sistemático y cuidadoso involucrado para asegurar la fidelidad de los referentes empíricos que captan las propiedades del fenómeno estudiado.

La mecanización de los procesos de investigación en las ciencias sociales han llevado, así mismo, a que los marcos teóricos de los cuales se deducen las hipótesis, sean aceptados también de manera acrítica y ahistórica. Con frecuencia se parte de revisiones de literatura, en las que preocupa más detectar las ‘tendencias conceptuales de moda’ que la pertinencia de éstas para reflexionar de manera sistemática, apropiada y creativa sobre el proble-

ma social que se estudia. Por esta razón, no es de extrañar que, tradicionalmente, la lógica que guía el paso de los conceptos a las hipótesis quede en la penumbra, aunque en el proceso científico esta sea tan importante, como el paso de las hipótesis al referente empírico.

La ciencia tiene como meta “descubrir” aspectos desconocidos o hacer claros conocimientos “dudosos” y, por lo tanto, el método científico no puede reducirse simplemente a la aplicación de un recetario de normas inviolables. Los asuntos teóricos y metodológicos son inseparables y por lo tanto, los supuestos que fundamentan el cuerpo conceptual del que se derivan las hipótesis deban hacerse explícitos con nitidez y transparencia. Esto es fundamental porque el cuerpo de conocimiento utilizado como marco de referencia influye en la percepción que logre el investigador del problema que indaga, en tanto que determina las preguntas que se formulan, las respuestas que se buscan y lo que es más importante, las que finalmente se responden y también las que se dejan de responder.

El perfil de un buen investigador está determinado tanto por sus habilidades metodológicas, como por el dominio que tenga de los enfoques conceptuales inherentes a sus intereses de conocimiento. Esto implica reconocer que “existen diferencias profundas entre los procesos mentales involucrados en la producción de la teoría abstracta y los pertinentes a la recolección de la información” y negarlas como señala Turner (1985:27), “es subvertir el proceso del descubrimiento científico.” El método usado de manera rigurosa, pero sin encasillar, propicia también que el investigador desarrolle una disciplina mental adecuada para desenvolverse con seguridad tanto en los niveles conceptuales, como en los empíricos propiamente dichos.

La mayoría de los textos sobre métodos y técnicas,

incluso algunos elaborados por investigadores con una importante trayectoria, se escriben “con la intención básica de ayudar, a estudiantes avanzados y a investigadores que trabajan en ciencias sociales, a resolver muy variados problemas que se presentan en el proceso de investigación” (Briones, 1985:5). Por esta razón, “evitan tratamientos generales que caigan fuera del ámbito metodológico”, en tanto que se considera “que muchas veces producen confusión en la búsqueda de las soluciones requeridas por los problemas de investigación” (Briones, 1985:5). El autor reconoce que su exposición no debe tomarse como una adhesión positivista, ni mucho menos como una recomendación al uso acrítico de estos procedimientos y sugiere que “el investigador debe estar atento de manera continua a los posibles errores y desviaciones a los cuales puede conducirle el uso indiscriminado de algunas técnicas de investigación social.” A pesar de esto, su manual metodológico, como muchas otras publicaciones por el estilo, se centran en “la exposición de diversas técnicas de recolección y análisis de datos, apropiadas para ciertos niveles de la realidad social y destinadas a tratar propiedades susceptibles de expresión cuantitativa”. Esto, porque considera que “el propósito final del proceso de conocimiento involucrado en la investigación consiste en dar una explicación de esa situación (situación problemática), mediante la identificación de la legalidad que los rige” (Briones, 1985: 1-12).

El método formal propuesto desde la mentalidad cuantitativa estricta, puede estar frenando los procesos de conocimiento de lo social, en tanto que se mantiene en línea con los que sarcásticamente se han rotulado como “los más sofisticado tratados metodológicos de la sociología temprana” refiriéndose a los propuestos por Durkheim, Weber y otros (Turner, 1985: 29). Para el autor (1985: 7), estas propuestas metodológicas siguen tenien-

do vigencia, no por su pertinencia para comprender las sociedades actuales, sino porque algunos “teóricos sociales gastan tiempo releyéndolos y reanalizándolos como padres canonizados, en detrimento de un desarrollo conceptual”, con pertinencia actual.

Un punto central que se pierde de vista en la gran mayoría de manuales metodológicos es que la realidad social se rige por leyes culturales que cambian históricamente, y que ningún método garantiza que las relaciones sociales sean adecuadamente percibidas, a menos que el investigador tenga una formación integral, que le permita pensar e interpretar la realidad a partir de sus parámetros históricos y culturales. El método científico no sustituye este requisito. “Los que creen poder aprender a hacer investigación social conformándose con estudiar las técnicas de investigación deben desengañarse: es necesario explorar las teorías y adquirir el hábito de reflexionar antes de precipitarse sobre el campo de estudios o sobre los datos, aunque se empleen las técnicas de análisis más complejas” (Quivy y Campenhoudt, 2004:48).

La solución de los problemas que se presentan en el proceso de investigación requiere que no se desarticule la relación entre la concepción del mundo del investigador y la teoría y el método que usa. De lo contrario, se reduce el problema del conocimiento científico a cuestiones de metodología y se propicia una formación científica ingenua, acrítica y fundamentalmente replicadora.

Los investigadores deben conocer los dilemas no resueltos sobre los que se fundamenta el quehacer científico convencional. Esto no sólo puede ayudarles a abordar los problemas que enfrentan durante el proceso de investigación, sino que también les puede ayudar a evitar el uso de los recursos metodológicos como si fueran productos acabados. El avance científico y el de los científicos de los países en desarrollo, dependen de que los

investigadores tengan un dominio evidente de su historia y su cultura, así como un excelente conocimiento de los marcos conceptuales y metodológicos a su disposición. De esta manera y con una práctica sistemática y bien planeada, podrán asumir un papel crítico y creativo en los procesos de comprensión de la realidad en la que se desenvuelven.

Uno de los muchos dilemas que quedan ocultos cuando se evitan los que se han llamado 'tratamientos generales ajenos al ámbito metodológico', se relaciona con el problema de decidir cuándo y cómo cuantificar o/y cualificar la realidad social para conocerla. Para tomar tal decisión el investigador debe tener muy claro que los métodos de conocimiento pueden ser cualitativos y cuantitativos, que cada uno de ellos se sustenta en supuestos diferentes, que no son recursos excluyentes, que la totalidad de la realidad social no se agota con la cuantificación y que un número significativo de fenómenos sociales sólo puede cualificarse y otros pueden cuantificarse sólo si, previamente, han sido cualificados.

Descripción de los métodos

Concepto y realidad

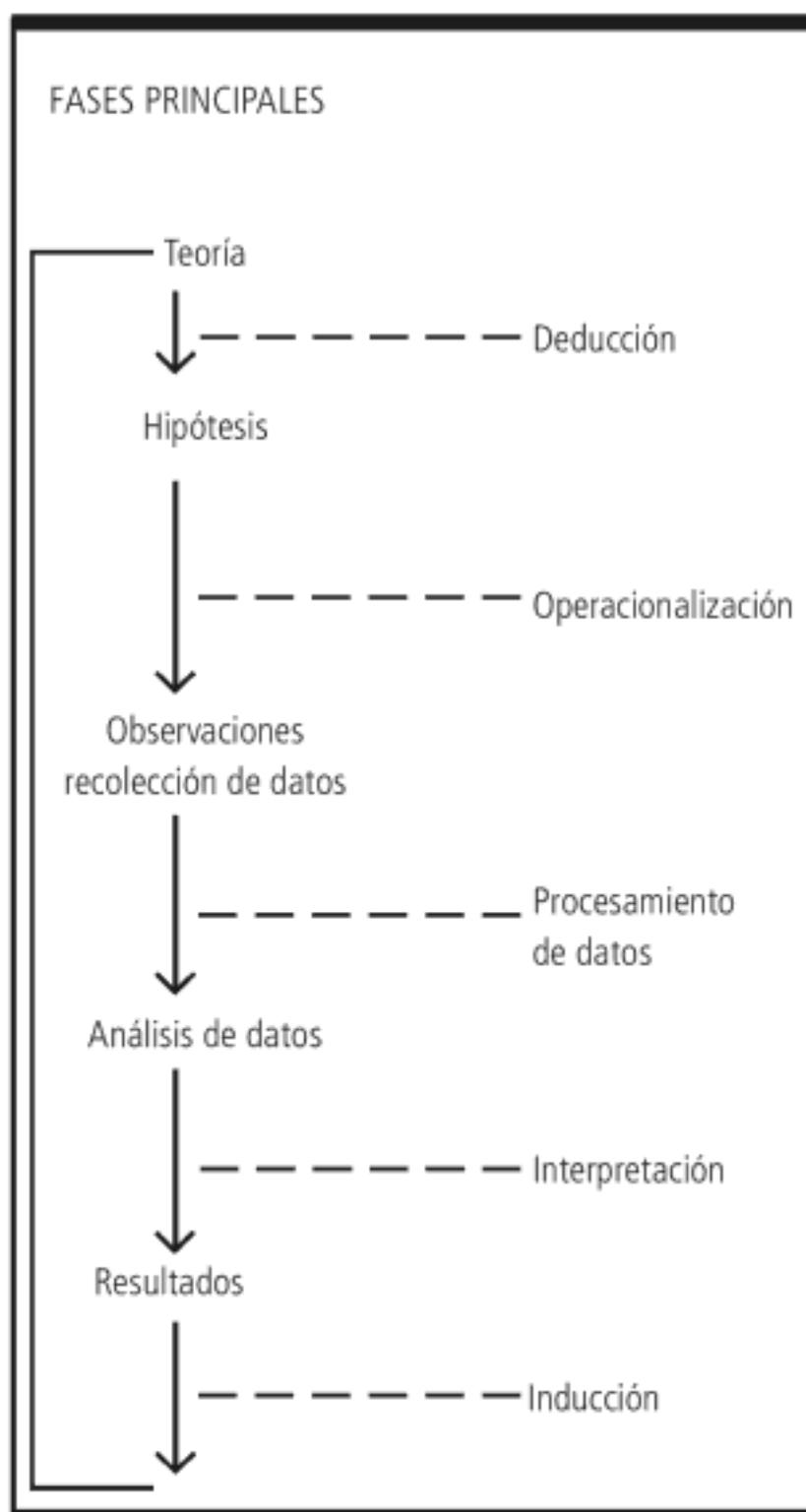
Insistiendo en lo planteado en el Capítulo 1, debe recordarse que de la investigación cuantitativa deriva el grueso de su inspiración intelectual de las ciencias naturales y de ciertas tendencias del positivismo en particular. Aunque corrientemente se considera la investigación cuantitativa como positivista, no es el positivismo en abstracto lo que ha llevado a algunos investigadores de las ciencias sociales a optar por el camino de la investigación cualitativa, sino su tendencia más general a tomar como punto de referencia metodológica los métodos de investigación de las ciencias naturales.

Como se señala en el Diagrama 2. 1, la investigación cuantitativa, en su forma ideal, parte de los cuerpos teóricos aceptados por la comunidad científica, los cuales permiten formular hipótesis sobre relaciones esperadas entre las variables que hacen parte del problema que se estudia. Continúa con el proceso de recolección de información con base en conceptos empíricos medibles, derivados de los conceptos teóricos con los que se construyen las hipótesis conceptuales. Concluida esta etapa se procede a analizar los datos, presentar los resultados y determinar el grado de significación de las relaciones estipuladas entre los datos. Este proceso hipotético-deductivo se inicia, como su nombre lo indica, con una fase de deducción de las hipótesis conceptuales y continúa con la operacionalización de las variables, la definición de los indicadores, la recolección y el procesamiento de los datos, la interpretación y la inducción. Durante este paso se busca contrastar los resultados empíricos con el marco conceptual que fundamenta el proceso deductivo, con miras a aceptar o rechazar las hipótesis.

La investigación cualitativa, por el contrario, se deriva y ha sido estimulada por escuelas que son fundamentalmente diferentes de las que propugnan por la orientación cuantitativa. La principal característica de la investigación cualitativa es su interés por captar la realidad social ‘a través de los ojos’ de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto. El investigador induce las propiedades del problema estudiado a partir de la forma como “orientan e interpretan su mundo los individuos que se desenvuelven en la realidad que se examina” (Bryman, 1988:69 y 70).

Por lo tanto, el método cualitativo no parte de supuestos derivados teóricamente, sino que busca con-

DIAGRAMA 2.1
LA ESTRUCTURA LÓGICA DEL PROCESO DE
INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA



ceptualizar sobre la realidad con base en el comportamiento, los conocimientos, las actitudes y los valores que guían el comportamiento de las personas estudiadas. El proceso de investigación cualitativa explora de manera sistemática los conocimientos y valores que comparten los individuos en un determinado contexto espacial y temporal. Esto implica que no aborda la situación empírica con hipótesis deducidas conceptualmente, sino que de manera inductiva pasa del dato observado a identificar los parámetros normativos de comportamiento, que son aceptados por los individuos en contextos específicos históricamente determinados.

El papel de la teoría en cada perspectiva

Tanto en el método cualitativo como en el cuantitativo, la articulación del dato empírico con la teoría, bien sea como punto de llegada o de partida es bastante laxa.

En el caso de la investigación cuantitativa, se ha criticado que aunque se argumente lo contrario, de hecho lo que se busca es examinar conceptos que escasamente se derivan de alguna teoría (Cuff y Payne, 1985). De acuerdo con Bryman (1988:22), la revisión de la literatura de investigaciones previas relacionadas con el concepto o conceptos utilizados en la investigación, se emplea usualmente como sustituto de un cuerpo teórico. Según este autor, con frecuencia las hipótesis no se derivan de una teoría como tal, sino de una revisión de investigaciones anteriores que han usado el concepto que se busca explorar.

Aunque en sus propios fundamentos se confiere un papel central a la teoría en los métodos cuantitativos, en la realidad esta función se ha distorsionado. De hecho, lo que se recomienda en libros de texto pertinentes es que “el tratamiento del problema de investigación, median-

te la aplicación del método adecuado requiere una delimitación conceptual o ubicación en un contexto teórico” (Briones, 1985:13, 14). Tal marco resulta de una selección de los aspectos más importantes del cuerpo teórico general, referidos al tema estudiado y el cual debe determinar la selección de los conceptos claves para formular el problema. Infortunadamente, este paso se ha hecho equivalente a la selección y definición de los conceptos empleados en la formulación de las hipótesis (que deben ser verificables), conceptos que deben ser operacionalizados, es decir, formulados según su referente empírico.

El asunto de la medición se ha resuelto casi exclusivamente desde la operacionalización de las variables con un referente empírico y esto ha oscurecido e incluso obstaculizado que el problema a estudiar se inserte en el cuerpo teórico pertinente. La teoría es definida de manera simplista y esquematizada como una serie de relaciones postuladas entre varios conceptos que se formulan como hipótesis. El concepto es una dimensión de la realidad afinada en sus términos más básicos o fundamentales, y una operación es un referente empírico de un concepto (Havens, Rogers y Lipman, 1965:18-21). Esta noción de teoría centrada en el concepto facilita el proceso de medición, pero reduce la capacidad explicativa de las teorías sociales. Lo que es más serio aún, limita el alcance de la teoría a las necesidades de medición y propicia la operacionalización de los conceptos, no en términos de las propiedades de la realidad que se estudia, sino para facilitar la cuantificación de aquellas dimensiones que interesan al investigador. La capacidad explicativa de estos procedimientos metodológicos es por lo tanto muy limitada, y la presentación de los resultados se reduce a dar cuenta de los niveles de significación de

los cálculos estadísticos, para aprobar o desaprobar hipótesis.

En el caso de la investigación cualitativa, se critica el empleo de los conceptos como si fueran referentes empíricos fijos aplicados al mundo real y se propone el uso de 'conceptos sensibilizadores' que provean un sentido general de referencia y orientación para aproximar las instancias empíricas (Blumer, 1954:7). Desde esta perspectiva, la conexión entre el concepto y el dato implica que el primero establece una serie de señales generales que guían el trabajo del investigador en un determinado campo de 'estudio'. El concepto debe refinarse paulatinamente controlando el riesgo de 'reificarlo', es decir, de que pierda la relación con el mundo real. En la práctica, la investigación cualitativa muy a menudo carece de una orientación mínima tanto en términos conceptuales como en lo referente a objetivos concretos y se confunde con un proceso exploratorio para registrar todo lo que acontece. Esto conduce a que se recopilen grandes cantidades de información, sin criterios selectivos, lo cual dificulta la creación de archivos y hace difícil y a veces imposible el manejo, análisis e interpretación de los resultados¹⁰.

Supuestamente, la inducción analítica basada en la observación de la realidad, debe proveer a los investigadores del conocimiento necesario para desarrollar cuerpos teóricos que capten los esquemas interpretativos de los grupos estudiados. Sin embargo, en la realidad estas aproximaciones a la teoría quedan frecuentemente esbozadas y no formuladas. Como indica Bryman (1988:91), los investigadores cualitativos son hoy ambivalentes en

10. Un análisis sobre la aplicación de los métodos cualitativos en las ciencias sociales puede consultarse en Castillo (2003) y Langebaek (2003).

relación con el papel que debe jugar la teoría en la investigación.

De manera creciente se recomienda que los investigadores que usen métodos cualitativos recurran a la teoría, no como punto de referencia para generar hipótesis sino como instrumento que guíe el proceso de investigación desde etapas iniciales del proceso. El reto que debe asumirse es, entonces, no perder de vista que el conocimiento que se busca como punto de referencia es el de los individuos estudiados y no exclusivamente el avalado por las comunidades científicas.

La lógica reconstruida y la lógica en uso

Tanto los defensores de los métodos cuantitativos como aquellos de los métodos cualitativos enfrentan un profundo distanciamiento en lo que proponen como método de conocimiento y la forma como operan en la vida real. Normalmente unos y otros actúan con base en una lógica reconstruida, que refleja una imagen idealizada de la práctica científica. Mayor atención debería darse a lo que Kaplan (1964) define como la *lógica en uso*, es decir, las características reales de las prácticas de los científicos durante el proceso investigativo. Desafortunadamente como ya se señaló, la lógica en uso se explicita muy raramente en los informes de las investigaciones, “porque el investigador (cualitativo o cuantitativo) está más preocupado por mostrar la forma en que su trabajo satisface los cánones del método científico, según la aproximación que utilice, o sea la lógica reconstruida, que por describir detallada y específicamente las circunstancias del trabajo investigativo en la práctica y la incidencia de éstas en la aplicación de las reglas metodológicas del enfoque seleccionado” (Cuff y Payne, 1985:191).

**Diferencias entre los
métodos cuantitativos
y cualitativos**

Algunos de los principales contrastes entre los métodos cualitativos y cuantitativos ya han sido presentados en los capítulos anteriores, haciendo referencia especialmente a la forma como se percibe la realidad social y a las propuestas específicas sobre cómo conocerla. En esta sección se hará mención de los aspectos que según los expertos diferencian estos dos métodos de investigación, siguiendo las dimensiones señaladas por Bryman (1988:94-126), pero revisadas según la lógica en uso derivada de la experiencia de las investigaciones que se reseñan en los capítulos 7 y 8.

De acuerdo con las consideraciones de la Tabla 2.1, los métodos cualitativos y cuantitativos pueden contrastarse teniendo en cuenta aspectos como los siguientes:

1. Rol de la investigación. Para los investigadores que cuantifican, el método cualitativo juega un papel preferentemente exploratorio o complementario. En el primer caso les permite un conocimiento previo detallado de la situación estudiada lo cual les facilita formular las hipótesis, delimitar los referentes empíricos de los conceptos y diseñar la estrategia de recolección de información (población a estudiar, qué datos necesitan y cómo deben recogerlos). En el segundo caso se usa el enfoque cualitativo para interpretar los resultados obtenidos con datos cuantitativos, cuando estos de manera reiterada se quedan cortos para explicar los fenómenos estudiados. En los dos casos se emplea con el único fin de agregar, pero no se valora el método en sus propios términos, ni tampoco se usa para lograr una comprensión integral del problema. Tal es el caso de los estudios cuantitativos de la pobreza que se analizan con más detalle al final del libro, en los cuales, algunos de sus autores, reconociendo

TABLA 2.1
ALGUNAS DIFERENCIAS ENTRE LOS MÉTODOS
DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y CUANTITATIVA

	Investigación cuantitativa	Investigación cualitativa
1. Rol de la investigación cualitativa*	Exploratorio-Preparatorio	Exploratorio-Interpretativo
2. Compromiso del investigador	Objetividad acrítica	El significado social
3. Relación entre el investigador y el sujeto	Neutra, sujeta a los cánones de la medición	Cercana, sujeta a los cánones de la comprensión
4. Relación entre teoría/ concepto e investigación	Deductiva, confirma o rechaza hipótesis	Inductiva, busca comprender los ejes que orientan el comportamiento
5. Estrategia de investigación	Estructurada	No estructurada y estructurada
6. Alcance de los resultados	Nomotemáticos	Ideográficos
7. Imagen de la realidad social	Externa al actor, regida por las leyes	Socialmente construida por los miembros de la sociedad
8. Naturaleza de los datos	Numéricos y confiables	Textuales, detallados

* Esta dimensión no es considerada por Bryman. Para el presente trabajo también se definieron las correspondientes a los numerales 6 y 8.

Fuente: Tabla adaptada de la presentada por Bryman (1988:94).

lo inadecuado de los resultados, “proponen adicionar en los análisis “otras dimensiones pertenecientes a la esfera simbólica-relacional: la cultural, la sociorganizativa y la política”, como ‘complemento’ de los análisis basados en la línea de pobreza y las necesidades básicas insatisfechas

(ver Banco Mundial, 2004). El análisis cualitativo para complementar no resuelve el problema de comprensión, pero sí demerita la perspectiva de investigación cualitativa.

2. Compromiso del investigador. El investigador cuantitativo está comprometido principalmente con el método, el cual se usa de manera bastante acrítica, porque asume que este recurso metodológico garantiza el estudio objetivo y le permite controlar sus sesgos personales. El investigador cualitativo, por el contrario, reconoce que la 'despersonalización' no es posible, y que, como miembro de una sociedad, tiene compromisos que no necesariamente coinciden con los de los individuos que estudia. Por esta razón su meta es trabajar con estos últimos de manera comprometida, para permitir que aflore y se pueda sistematizar la vivencia y el conocimiento que ellos tienen de su realidad.

Los investigadores cualitativos usan el método cualitativo para captar el conocimiento, el significado y las interpretaciones que comparten los individuos sobre la realidad social que se estudia y es definida como un producto histórico, es decir, validada y transformada por los mismos sujetos. Sus análisis se centran en muestras cualitativas como las que se discuten en la segunda parte del libro, en trabajo con grupos pequeños o en casos que se seleccionan, cuidando de que no sean excepcionales sino representativos de las tendencias de comportamiento que organizan la vida social en el contexto analizado. La selección sólo es posible después de lograr la aceptación y el compromiso de la comunidad estudiada.

3. Relación entre el investigador y el sujeto. Los métodos cuantitativos no exigen contacto directo con la población que se estudia. Incluso se recomienda mantener una distancia entre los dos para facilitar la neutralidad y la objetividad. Dado que por lo general se

seleccionan grandes muestras de poblaciones, los instrumentos para recoger información son aplicados por grupos de encuestadores o entrevistadores entrenados por el equipo responsable de la investigación. El investigador incluso puede proceder al análisis e interpretación de los datos sin haber tenido necesariamente ningún contacto directo con la situación. El concepto de realidad social puede llegar a ser, paradójicamente, bastante abstracto y a menudo es el resultado de los supuestos que se manejan y no de las relaciones concretas que configuran la trama social¹¹.

Los investigadores cualitativos, en cambio, tienen que desarrollar una comunicación directa permanente con los sujetos investigados, porque su interés implica de hecho comprender el conocimiento que ellos tienen de su situación y de sus condiciones de vida.

En el diálogo del investigador cualitativo con el investigado, el primero no debe despojarse del conocimiento y de las habilidades que se derivan de su formación académica. El problema de relacionarse en pie de igualdad con las comunidades estudiadas no se resuelve mediante la negación del conocimiento y de la identidad del investigador, sino mediante la forma en que logre reflexionar sistemáticamente con el sujeto estudiado, sobre las dimensiones cognitivas e interpretativas del asunto que se investiga. Con frecuencia se supone, erróneamente, que en la investigación cualitativa el investi-

11. Es frecuente la construcción de diversos escenarios de una misma realidad social proyectada en el tiempo, según variaciones en la cantidad de algunas variables o en la presencia o ausencia de ellas. Estas proyecciones reflejan alternativas de sociedad que son teóricamente viables, pero no necesariamente realidades empíricas, ni aún para el periodo futuro en que se proyectan. Ver, por ejemplo, Banguero (1980).

gador opera como una tabula rasa. Por el contrario, los procesos de cualificación son altamente exigentes en formación académica y experiencia que permitan, conceptual y metodológicamente, diseñar y conducir un proceso de investigación orientado a lograr una comprensión creativa pero sistemática de la 'lógica', la 'racionalidad cultural' y las restricciones implícitas y explícitas, que organizan y orientan el comportamiento social.

En el libro se insiste que, desde la perspectiva cualitativa, el investigador busca captar la forma como los actores construyen y comprenden su realidad. Sin embargo, debe llamarse también la atención sobre el hecho de que los actores mismos no lo hacen de manera autónoma, libre o espontánea con base en sus propios intereses. De muchas formas, los actores han "aprendido" y asimilado una comprensión de la realidad a partir de un marco normativo inherente al ordenamiento social que impregna toda su realidad, el cual se transmite en el hogar, la escuela, los medios de comunicación masiva, etc. ¿No cree una gran mayoría de los pobres, por ejemplo, que la solución a sus problemas es un asunto de ingresos, o de satisfacer necesidades básicas? ¿Entienden acaso, o han asimilado las nociones de libertad, de derechos a ser garantizados, de capacidades y de oportunidades, tan determinantes en su condición social y económica?

Sí, los actores construyen su realidad, pero no necesariamente a partir de sus propios intereses, y una gran mayoría de ellos no tiene el poder para incidir en las decisiones que determinan sus vidas y las de sus descendientes. Un buen investigador cualitativo no debe perder de vista el significado determinante de estas restricciones en la vida de los individuos, los hogares y las comunidades estudiadas. Tampoco puede desconocer los intereses diferentes, opuestos y frecuentemente subordinantes en las relaciones de género entre hombres y mu-

jeros, entre diferentes grupos socioeconómicos, entre diferentes grupos étnicos, o entre diferentes grupos de edad.

4. Relación entre la teoría/concepto y la investigación. Este aspecto ya se desarrolló en detalle anteriormente. Por lo tanto, aquí sólo cabe agregar que, como señala Bryman (1988:98), “el contraste entre la investigación cuantitativa que verifica la teoría y la cualitativa que deja emerger la teoría de los datos no es un corte preciso como se asume tan frecuentemente”. Los investigadores más experimentados utilizan implícita o explícitamente la inducción y la deducción de manera simultánea, pasando de la observación de la realidad o de la reflexión teórica, según el caso, a formular preguntas conceptuales o empíricas que guían la exploración de lo concreto, o el análisis crítico de los cuerpos teóricos.

5. Estrategias de la investigación. Siguiendo el análisis de Sale *et al.* (2002), las estrategias pueden caracterizarse a la luz de aspectos como los siguientes:

1) Cada método está basado en un paradigma, o sea, en un conjunto de presunciones referentes a la realidad y, por lo tanto, involucran visiones diferentes de los fenómenos que se estudian y estrategias metodológicas diferentes.

2) En el paradigma cuantitativo se asume la posición de que la realidad objetiva está regulada por leyes y que los fenómenos sociales son cuantificables y expresables en indicadores empíricos. La meta de la investigación es medir y analizar las relaciones de causalidad entre las variables en un marco supuestamente libre de valores (Denzin y Lincoln, 1994, citado por Sale *et al.*, 2002). El investigador y el “objeto” investigado son entidades independientes.

Se asume que el investigador puede estudiar los fenómenos sin influirlos o ser influido por ellos (Guba y

Lincoln, 1994:10, citado por Sale *et al.*, 2002). Para este autor, la objetividad del investigador es garantizada por técnicas como el muestreo al azar (que da a todos los sujetos de la población estudiada –universo– la misma posibilidad de ser incluidos en la muestra), por las propuestas de investigación altamente estructuradas, por el uso de instrumentos de recolección de información precodificados que buscan respuestas a las mismas preguntas, y por procesos de sistematización e interpretación estadística de la información que permite el manejo de grandes volúmenes de datos. La rigurosidad y validez del proceso es evidenciado por indicadores de precisión, confianza y replicabilidad de los resultados.

Aunque con esta preocupación por la objetividad se busca demostrar que empíricamente se captó la realidad en sus propios términos, las medidas de rigurosidad dan cuenta del proceso metodológico y no de los aspectos epistemológicos. Tales procesos son difícilmente controlables por un investigador responsable de todo el proceso de indagación, el cual involucra equipos de encuestadores, de codificadores y de analistas estadísticos, quienes no tienen el conocimiento suficiente del diseño del proyecto ni de sus fundamentos conceptuales y metodológicos.

3) Desde el paradigma cualitativo, a lo largo del libro se señalan y sustentan aspectos como los siguientes: (1) la realidad se construye socialmente, es histórica y cambia constantemente; (2) Ontológicamente hablando se acepta que existen múltiples “verdades” basadas en la propia construcción de la realidad (ver al respecto los planteamientos de Sale *et al.* (2002); (3) La realidad se construye socialmente y por lo tanto cambia constantemente (punto tratado por Berger y Luckmann, 1979); (4) Las poblaciones estudiadas son sujetos y no objetos de

conocimiento y (5) Se da prelación a lo específico, lo diferente, lo único y no a lo generalizable.

6. Alcance de los resultados. Por lo general se señala que un aspecto que diferencia los métodos cualitativos de los cuantitativos es la posibilidad de generalizar los resultados. Bryman (1988), considera que el método cuantitativo se fundamenta en un modo de razonamiento nomotemático, mientras que el cualitativo es ideográfico. El enfoque nomotemático está basado en normas de precisión acordes con procesos en que los resultados que se rastrean están claramente delimitados. Busca establecer resultados generales tipo ley, que se presentan siempre y cuando se construyan indicadores que ‘operacionalicen fielmente’ los conceptos, y se cumpla con los requisitos de medición que exigen condiciones establecidas de representatividad y de rigurosidad en la recolección e interpretación de los datos. Este procedimiento debe seguirse estrictamente porque, como señala Kerlinger (1965:11), “el objetivo básico de la ciencia es la teoría, es decir, la formulación de explicaciones generales basadas en un conjunto de conceptos interrelacionados, que presentan una visión sistemática del fenómeno que se estudia con el propósito de explicarlo y predecirlo”.

La investigación cualitativa es ideográfica porque busca las nociones, las ideas compartidas que dan sentido al comportamiento social. Su objetivo es profundizar en el fenómeno y no necesariamente generalizar. Como se verá en la segunda parte de este libro, existe una creciente preocupación entre los investigadores que usan métodos cualitativos por asegurar una representatividad de criterio, aunque no necesariamente estadística. Por esta razón buscan seleccionar muestras a partir de ‘parámetros’ que caracterizan una determinada población, algunos de los cuales pueden derivarse del análisis basa-

do en muestras estadísticamente representativas (Flórez, Echeverri, Bonilla-Castro, 1990). Como se reconoce la heterogeneidad derivada de diferentes intereses sociales (clase, etnia, raza, género, edad, etc.) la perspectiva cualitativa pondera sus hallazgos confrontando las diferencias.

7. Imagen de la realidad social. Este punto fue tratado en detalle en el capítulo anterior, razón por la cual aquí sólo se destacan algunos de los principales contrastes de las dos perspectivas.

Desde el enfoque cuantitativo, la realidad social es definida como si fuera exterior al individuo, visualizada como un orden social similar al orden natural (Bryman, 1988:102 y 103). Desde el enfoque cualitativo, la realidad social es el resultado de un proceso interactivo en el que participan los miembros de un grupo para negociar y renegociar la construcción de esa realidad. La complejidad de los procesos de comunicación e interacción inherentes a las relaciones sociales y sus repercusiones en el comportamiento de los individuos, son preocupaciones centrales de escuelas del conocimiento que usan métodos cualitativos, tales como la etnometodología y el interaccionismo simbólico (Watson, 1991).

8. La naturaleza de los datos. Los datos cuantitativos son frecuentemente visualizados como 'duros', rigurosos y confiables, mientras que los cualitativos son caracterizados como 'blandos', imprecisos y no generalizables. Muy a menudo se piensa que los datos cuantitativos captan aspectos superficiales pero permiten algún nivel de generalización, en tanto que los cualitativos hacen referencia a la esencia de los fenómenos sin importar su frecuencia.

Limitaciones y alcances

Las diferencias entre los métodos cuantitativos y cualitativos se fundamentan en distintas concepciones de

la realidad social y en el modo de conocerla científicamente, así como en las herramientas metodológicas que se emplean para abordarla. Estas diferencias son evidentes desde la perspectiva de sus enunciados, pero la aplicación estricta de dichos enunciados es muy problemática. En la práctica, los investigadores acercan e incluso articulan sus métodos, buscando refinar sus capacidades para captar, analizar e interpretar la problemática social. Este 'préstamo' de técnicas se presenta de manera creciente como una propuesta pragmática que trata de superar las limitaciones inherentes a la cualificación o la cuantificación estricta de lo social.

En el debate sobre los alcances y la capacidad de cada método, se asume que se practica una correspondencia total entre la posición epistemológica y el método de investigación propuesto por cada uno de ellos (Bryman, 1988:118). No obstante, el mismo autor se pregunta si a esta posición le corresponde una práctica rigurosa en la manera como la investigación es conducida. Conceptualmente los métodos son definidos como modelos de procesos de investigación mutuamente excluyentes, pero esta posición no es compartida en forma unánime por todos los pensadores. En la práctica, no siempre es posible aplicar de manera rigurosa los preceptos metodológicos porque se reconoce que las reglas a seguir, en muchos casos, interfieren con el conocimiento de la realidad social. Cada vez se reconoce más que uno y otro método tienen puntos fuertes y débiles y que debe darse prelación a los instrumentos que ofrezcan mayor capacidad para generar conocimiento.

Los partidarios de cada método comparten un punto débil en tanto son incapaces de demostrar que la posición epistemológica que defienden guía realmente el proceso de indagación. Desafortunadamente, como lo han manifestado diferentes autores, los investigadores

operan con base en supuestos de índole muy variada, pero no revisan de manera rigurosa si la lógica que usan en los procesos concretos de indagación, válida o inválida los supuestos científicos que deseen aceptar y seguir. El debate sobre los métodos, que ha copado durante un largo período la atención y los esfuerzos de los investigadores, no puede resolverse exclusivamente con reflexiones intelectuales, sino con una ponderación crítica de los aportes concretos imputables a cada método, para producir conocimiento social válido. Cada vez más se insiste en que ninguno de los métodos tiene validez universal para resolver satisfactoriamente los problemas de la investigación. Se considera que son las propiedades del problema las que deben determinar la perspectiva más conveniente. Para responder a estas limitaciones se recurre con frecuencia creciente a la triangulación, que consiste en articular técnicas de investigación cualitativas y cuantitativas, con el fin de iluminar y hacer visibles los diferentes aspectos de la realidad social estudiada. Esta tarea no es posible si se usan de manera excluyente los métodos, puesto que cada uno privilegia algunas dimensiones de la realidad en detrimento de otras (Cuff y Payne, 1985:218).

Por consiguiente, la integración de técnicas requiere que no se pierdan de vista los presupuestos sobre la realidad social inherentes a cada método, teniendo en cuenta que el cuantitativo hace énfasis en las dimensiones objetivas, es decir, en los aspectos institucionalizados y el cualitativo en los subjetivos, es decir, en la percepción del comportamiento regulado. La triangulación requiere que se mantenga la conexión entre las posiciones epistemológicas y los métodos de recolección de datos (Bryman, 1988:124). Esto implica que el investigador tenga claro que las consideraciones epistemológicas, subyacentes a cada método, no permiten que éstos se utili-

cen indiscriminadamente. La escogencia de uno u otro método significa que se aceptan posiciones específicas sobre la realidad social y la manera de estudiarla y, cuando se decide por la triangulación, estos supuestos deben respetarse. El gran reto estriba en la capacidad de articular los hallazgos, para que la interpretación no resulte en reflexiones paralelas sin retroalimentación, lo cual no resolvería el problema que se busca superar con la triangulación.

No debe perderse de vista que cada aproximación metodológica busca también superar sus propias limitaciones. Así por ejemplo, la investigación cuantitativa ha sido criticada por la visión estática de la realidad, en tanto examina las covariaciones entre variables en períodos restringidos, sin tener en cuenta el flujo de eventos que las contextualizan. Esta crítica es pertinente, pero desconoce el reciente desarrollo de técnicas de investigación y modelos estadísticos, que permiten análisis dinámicos de los cambios que puede experimentar una población en el tiempo. Este es el caso, por ejemplo, de los modelos de riesgo proporcional que fueron utilizados en la investigación sobre la transición demográfica en Colombia, que se reseña en el capítulo octavo. En esa sección será posible observar que el diseño y la aplicación de estas técnicas buscan captar la dinámica del problema y cuantificar el peso de los cambios que experimentan las variables en el tiempo. Esto es posible en tanto se cualifican eventos para poder cuantificarlos. Los investigadores cualitativos también recurren cada vez más a programas computarizados para facilitar el ordenamiento de los datos y sopesar la frecuencia de algunos eventos. En este caso se cuantifica la presencia de determinados comportamientos para poder cualificar patrones culturales, aspecto que se detalla en la segunda parte del libro.

Síntesis

El análisis de las diferencias más comúnmente señaladas entre los métodos cualitativos y cuantitativos pone en evidencia que las propiedades determinantes de cada método en la práctica no se satisfacen a cabalidad. Esto obedece al significativo distanciamiento entre lo que se supone que debe hacerse, en estricto sentido metodológico, y lo que sucede en la praxis de la investigación, o sea, entre la lógica en uso y la lógica reconstruida. El incumplimiento de los cánones científicos no ha cuestionado su validez, factibilidad y pertinencia para producir conocimiento sobre la realidad social. Las razones para mantener esta contradicción pueden ser de diferente índole y un análisis exhaustivo del problema desborda los objetivos de esta obra, aunque existen dos consideraciones que no pueden dejar de resaltarse.

Por un lado, el hecho de que la formación metodológica se centra en la parte instrumental. Por esta razón muchos investigadores sociales no son conscientes de las limitaciones de la lógica reconstruida frente a la lógica en uso. De otro lado, quienes establecen los parámetros de la lógica de la investigación científica reconstruida, no están necesariamente involucrados en la producción concreta de conocimiento social. Este divorcio imposibilita la validación en la práctica de los preceptos metodológicos. No obstante, son los investigadores que de manera sistemática producen conocimientos sobre la realidad social, quienes paulatinamente han ido delimitando las deficiencias y bondades de cada una de las aproximaciones metodológicas. En consecuencia, se han visto abocados a abordar los problemas que investigan con los recursos metodológicos cualitativos o cuantitativos que mejor se avienen a las propiedades de la situación y de los sujetos que estudian, dando prelación a la necesidad de conocer lo social de manera totalizante y

no al problema de cómo conocer esa realidad. Con esta decisión se acepta, de manera explícita o implícita, que la indagación científica no puede ignorar el conocimiento que tienen de su realidad los sujetos que la construyen, la mantienen y la transforman.

Esta articulación de los recursos más eficientes de los métodos cualitativos y cuantitativos, conocida como triangulación, busca fortalecer el proceso de generar conocimiento de la realidad social a partir de la experiencia acumulada de los investigadores. Sin embargo, esto exige que los investigadores examinen los pilares de la lógica reconstruida a la luz de la lógica que supuestamente tienen en uso. La posibilidad de articular las dos perspectivas metodológicas se ilustra en los capítulos 7 y 8, en donde se pone en evidencia la lógica empleada en dos investigaciones concretas, en las cuales la naturaleza de las preguntas formuladas demandaba un manejo balanceado de las dimensiones objetivas y subjetivas, así como una integración de las técnicas cualitativas y cuantitativas.

CAPÍTULO 3
**Más allá
del dilema de
los métodos**

Según el material revisado para este libro, el dilema entre cualificar o cuantificar se relaciona con la lógica reconstruida, es decir, con el método de investigación ideal para producir conocimiento científico y no con la lógica en uso, que explicita lo que en efecto hacen los investigadores en el transcurso de sus indagaciones. El examen cuidadoso del método que se emplea para pasar deductivamente de los marcos conceptuales a la realidad concreta, o inductivamente de esta última a la conceptualización de lo real, desafortunadamente no ha constituido el espacio referencial para evaluar el grado en el que se satisfacen en la práctica las lógicas del conocimiento que fundamentan los métodos cuantitativos y cualitativos.

Se ha señalado que ni los investigadores que optan por los métodos cualitativos, ni los que eligen los métodos cuantitativos, podrían confrontar una evaluación sistemática del modo como la lógica en uso satisface los presupuestos de la lógica reconstruida, o sea aquella que creen que fundamenta lo que hacen (Bryman, 1988).

En este debate, los defensores de cada método se sustentan en las debilidades del otro y no en las posibles fortalezas de aquel que defienden. Consideran, de manera subjetiva, que el método de conocimiento que utilizan es el mejor sin preocuparse por demostrar en qué

basan sus argumentos. Es decir, que en su proceder concreto, violentan las reglas del conocimiento científico que aceptan como válidas. Las discusiones sobre el dilema dan más importancia al método para generar conocimiento, que al problema mismo de conocer la realidad social, que por sus propiedades es al mismo tiempo objetiva, subjetiva, compleja y dinámica.

El método cuantitativo ha quedado bastante limitado por alcances de la medición estadística, que es su principal herramienta de trabajo. Ragin (1987: Cap. VII) a quien se cita en extenso por la pertinencia de sus consideraciones, pone en claro este problema.

Yo fui entrenado, como la mayoría de los científicos sociales norteamericanos actuales, para usar las técnicas estadísticas multivariadas cada vez que fuera posible. Sin embargo, frecuentemente me abocaba a la situación de que estas técnicas no eran adecuadas para responder algunas de las preguntas que me interesaban. Por lo general, mis intereses substantivos y mis intereses personales me conducían a establecer hipótesis relativamente complejas sobre patrones de interacción estadística. No obstante, los conjuntos de datos comparativos (cross national data) accesibles, eran relativamente pequeños y limitaban severamente la posibilidad de un análisis comparativo. ¿Cuándo se puede legítimamente comparar dos naciones? Los métodos estadísticos estimulan al investigador a aumentar el tamaño de su muestra, ignorando o dejando de lado los problemas de comparabilidad. Este sesgo era especialmente frustrante para mí, porque desestimulaba la posibilidad de responder interrogantes sobre los aspectos históricos, culturales o geográficos que definen un fenómeno social. Frecuentemente el deseo de usar las técnicas estadísticas, determina la formulación de las preguntas científicas. En lugar de tratar de determinar cuáles son los diferentes contextos en los cuales una causa

determinada se relaciona con un tipo de resultado, los científicos sociales buscan en cambio, calcular la influencia promedio de una causa en diferentes contextos. Convencionalmente los científicos sociales prefieren preguntas macro y generalizaciones empíricas comparables y de largo alcance. Como resultado, es ampliamente aceptada la reformulación de preguntas de investigación que se sujeten a los cánones de las técnicas estadísticas. (Énfasis en bastardilla, añadido por las autoras)

La principal herramienta del método cuantitativo es la medición de los fenómenos sociales, lo cual supone derivar de un marco conceptual, pertinente al problema analizado, una serie de hipótesis que expresan relaciones esperadas entre las variables formuladas en forma deductiva. Estas relaciones conceptuales se examinan y ponen a prueba mediante el análisis de la interacción entre indicadores que operan como referentes empíricos de los conceptos. La manipulación de la realidad, que esto supone, es controlada con técnicas de validación y confiabilidad, desarrolladas para tal fin. El paso de los supuestos conceptuales a los referentes empíricos puede desdibujarse hasta tornarse en un ejercicio que no se formula según los fundamentos de la lógica en la que supuestamente se sustentan.

Los investigadores caen tan frecuentemente en la 'ilusión metodológica' de ser rigurosos con el manejo de indicadores, que no pueden demostrar si operacionalizan empíricamente y con qué grado de fidelidad, los conceptos que pretenden medir. Por ejemplo, miden la pobreza en relación con la capacidad monetaria de compra de unas canastas básicas, arbitrariamente definidas, sin tener en cuenta criterios esenciales pertinentes a garantizar los derechos de las personas con su valor universal.

En el enfoque cuantitativo, el paso de lo conceptual a lo empírico puede darse sin que haya una relación estricta entre la teoría y la realidad, pero pocas veces se reporta como un paso en falso entre el concepto y el indicador que lo operacionaliza. Los investigadores sociales caen en este error, con frecuencia y de manera desapercibida, porque confían en el método científico, calculan y trabajan con indicadores que en efecto miden, pero el asunto es que no hay certeza sobre qué de la realidad es lo que se mide. La preocupación por la validez, la confiabilidad y la consistencia interna de la medida ha devenido en un ritual que practican casi todos los investigadores cuantitativos, pero los resultados de este ejercicio son estériles si en el proceso previo de operacionalizar un concepto no tienen en cuenta por lo menos, las dimensiones históricas del fenómeno que se estudia. Infortunadamente, con mucha frecuencia el poder analítico del investigador social cuantitativo se limita a probar o rechazar hipótesis, examinando la relación entre indicadores que no tienen respaldo empírico.

La preocupación por interpretar y explicar los resultados de la investigación cuantitativa es muy limitada por la forma como se usan los métodos respectivos. Los datos se manejan de manera escueta en expresiones predominantemente numéricas y descontextualizadas de las condiciones históricas, sociales y económicas que les otorgan sentido cognitivo. Esta distorsión ha sido agudizada por el afán de aplicar métodos de análisis estadístico, cada vez más exigentes en términos del manejo exclusivamente numérico del dato.

Sin embargo, el problema no es la estadística en sí, que como herramienta de análisis puede facilitar el proceso de conocimiento, sino la manera como se recogen, se construyen y se manipulan indicadores numéricos. Lamentablemente, los grandes expertos en estadística se

despojan más de lo que fuera deseable de sus capacidades intelectuales, analíticas e interpretativas –irreemplazables en un buen investigador– para dar paso exclusivo al manejo estadístico de la información. En la producción de conocimiento científico, todas las instancias involucradas en la producción, el manejo y el análisis de los datos deberían ser responsables de una muy informada reflexión intelectual sobre la calidad de estos y de las relaciones entre los diferentes indicadores.

No se pretende negar la capacidad de las técnicas estadísticas para organizar, manejar y relacionar grandes cantidades de datos. Lo que se desea es alertar sobre el peligro de usarla como sustituto de la capacidad cognoscitiva del investigador bien entrenado. La inteligencia artificial, por desarrollada que se encuentre, no reemplaza la inteligencia humana que es la única capaz de conocer la realidad social construida por el hombre. Sustituir la capacidad analítica del investigador por los instrumentos que el hombre mismo ha creado para comprender la realidad social, es tergiversar el proceso mismo del conocimiento.

Los investigadores que usan el método cualitativo buscan entender una situación social como un todo, teniendo en cuenta sus propiedades y su dinámica. Proponen un proceso inductivo que trate de dar sentido a la situación según la interpretación de los informantes, intentando no imponer preconceptos al problema analizado. Su punto de partida son observaciones específicas, con base en las cuales rastrean patrones generales de comportamiento. Las categorías o las dimensiones que organizan la situación, y que deben captarse para poder armar el análisis, emergen de la observación abierta, y se van depurando a medida que el investigador comprende mejor los parámetros que organizan el comportamiento de la realidad que investiga.

El método cualitativo se orienta a profundizar en algunos casos específicos y no a generalizar con base en grandes volúmenes de datos. Su preocupación no es prioritariamente medir, sino describir textualmente y analizar el fenómeno social a partir de sus rasgos determinantes, según sean percibidos por los miembros de la situación estudiada, pero sin caer en la ingenuidad de pensar que estas percepciones necesariamente reflejan fielmente los intereses de los sujetos estudiados. El investigador cualitativo debe estar en capacidad de vislumbrar y determinar, hasta donde sea posible, la desviación entre las percepciones de sus sujetos estudiados y sus intereses concretos esperables. Un buen investigador debería determinar por ejemplo, qué tan distantes están las percepciones de los sujetos estudiados, de las que tendrían en una situación en la que se les respetaran sus derechos ciudadanos. Aunque parece complicado, son escenarios que no son difíciles de construir, si existe el compromiso “de no pasar entero”, ni cuando se cuantifica, ni cuando se cualifica. El investigador no puede idealizar el significado de las percepciones y del conocimiento de los sujetos investigados. Por el contrario, debería estar en condiciones de validarlos históricamente, confrontando estos datos con las metas sociales que se proponen en las políticas sociales, en los planes de desarrollo y en las mismas cartas constitucionales.

Lamentablemente, no siempre los investigadores que usan el enfoque cualitativo son lo suficientemente sistemáticos y organizados, y tampoco tienen un sentido ponderado del nivel de detalle que requieren las descripciones. Este hecho se deriva de la ausencia de reglas del conocimiento científico que sistematicen el proceso, por lo cual se procede sin una propuesta metodológica que guíe la investigación y sin un diseño básico que facilite una exploración abierta pero metódica de lo real.

Aunque existe una preocupación creciente por establecer delineamientos metodológicos básicos, el proceso de investigación cualitativa es generalmente disperso y desordenado, por lo cual se dificulta el establecimiento de las relaciones entre unas propiedades de la realidad con otras y se concluyen resultados bastante casuísticos que no buscan explicar el andamiaje social. Frecuentemente se presentan como resultados del análisis descripciones no procesadas, por lo cual el dato es muy poco depurado e incluso puede mantenerse intangible, aunque paradójicamente por su riqueza debería facilitar una interpretación de la realidad social de alta fidelidad.

Los defensores de la investigación cuantitativa han centrado sus esfuerzos en el refinamiento de la medición y han perdido de vista de manera preocupante las propiedades de la realidad que conocen y la lógica del conocimiento que utilizan. Los investigadores cualitativos, por otro lado, han querido dar prelación a la realidad según es percibida por sus actores, pero pecan al proceder de manera desordenada. Ambos grupos de investigadores trabajan de manera bastante arbitraria y contraviniendo los fundamentos de las lógicas y los métodos que aceptan para la indagación social.

El método mismo parece haber devenido en el problema. En la perspectiva cuantitativa, convencionalmente se ha ido imponiendo una gran rigidez que limita en forma considerable la capacidad creativa e interpretativa del investigador, con reglas sobre cómo conocer, que muy a menudo no dan prioridad a las propiedades de la realidad social¹². En la perspectiva cualitativa, la laxitud del

12. Kuhn(1970), al describir los procesos convencionales de validación del conocimiento científico, ha puesto en evidencia el papel que juega la misma comunidad científica para controlar la producción pertinente y para decidir quienes pertenecen o pueden pertenecer a dicha comunidad. Este control ha

método ha restado la posibilidad de comprender el engranaje normativo que sustenta lo social, porque a pesar de su propuesta de una comprensión totalizante, profundiza en los casos pero carece de las herramientas que permitan encontrar y evidenciar las relaciones sociales que conectan dichos casos y los hacen representativos de una totalidad. Se da prelación a la dimensión subjetiva de la realidad que difícilmente es medible, pero el paso sistemático que permite relacionar lo subjetivo con la institucionalización normativa objetiva en que éste se fundamenta está lejos de darse, y tal vez no sea viable dentro de los límites de sus propias reglas.

Paradójicamente, lo que está sucediendo es que el investigador ha perdido la capacidad de penetrar e interpretar la realidad con el uso excluyente de los métodos. En el caso de la investigación cuantitativa, el investigador pierde su poder analítico en aras de satisfacer las restricciones que imponen las reglas de la medición. En el cualitativo, el investigador pierde su capacidad interpretativa, porque es desbordado por un volumen de datos desordenados en los cuales es muy difícil seguir la pista a la forma como operan y se imponen los sistemas normativos que regulan la conducta social. Las experiencias concretas evidencian de manera pragmática que las limitaciones de cada método podrían superarse si se buscan sus complementariedades, sin ignorar sus diferencias. Esto permitiría captar las dimensiones subjetivas y objetivas de lo real en forma conjunta y trazar, simultáneamente, las bases para desarrollar métodos de investigación social más sensibles.

significado también un gran poder, no sólo en términos del método, sino del conocimiento mismo y lo que es más importante, del uso social de dicho conocimiento.

A manera de síntesis, en la Tabla 3.1 se comparan algunos de los supuestos de las lógicas reconstruidas que establecen los métodos cualitativos y cuantitativos. Como puede observarse, aunque algunos de estos postulados pueden por principio ser excluyentes, en especial en lo referente a la concepción del mundo, a la relación teórica y al empleo de los conceptos, estas diferencias no se mantienen cuando se examinan las lógicas en uso.

El dilema entre los métodos cuantitativos y cualitativos puede reducirse, como se ha demostrado hasta aquí, a la preocupación por establecer cuál de los métodos es mejor en sí mismo. Sin embargo, en términos científicos el dilema debería reformularse para indagar cómo puede lograrse una mejor comprensión de la realidad social.

Como ya se dijo anteriormente, la realidad social es un producto humano con dimensiones objetivas (inherentes a la institucionalización, la legalidad y la conservación de un orden histórico modificable) y con dimensiones subjetivas (relacionadas con la forma como el hombre conoce e interpreta la realidad que él construye). La influencia de los métodos del conocimiento de las ciencias naturales ha implicado que las ciencias sociales aislen artificialmente componentes de la totalidad social que son inseparables. Este corte tajante y arbitrario es posible en tanto se desconozcan las diferencias fundamentales entre ambas realidades. Se ignora que el hombre construye la realidad social y que por lo tanto ésta es dinámica y transformable. No puede olvidarse que quien conoce cualquier realidad y quien produce y aplica cualquiera de los métodos científicos, es el mismo ser humano que la construye.

Uno de los principales objetivos de este libro es llamar la atención sobre la urgencia de retomar la realidad social en sus propios términos, es decir, respetando su

TABLA 3.1
COMPARACIÓN DE LAS LÓGICAS RECONSTRUIDAS DE
LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y CUANTITATIVA*

	Investigación cualitativa	Investigación cuantitativa
1. Visión del mundo social	Un orden dinámico creado por la acción de los participantes cuyas significaciones e interpretaciones personales guían sus acciones.	Un orden mecánico y estable en el cual los factores causales afectan los resultados predecibles, independiente de las acciones de los miembros.
2. Relación con la teoría	Formulación de las teorías.	Verificación de las teorías.
3. Empleo de conceptos	Conceptos sensibles que buscan capturar y preservar los significados y las prácticas de los participantes.	Conceptos operacionales planteados lógicamente en dimensiones medibles ligadas a la teoría.
4. Forma de los datos	Descripciones textuales de lo observado.	Numéricos expresados según las propiedades cuantificables de los datos.
5. Método del análisis	Evidencia heurística orientada a determinar el valor real de las diferentes fuentes de datos.	Prueba de hipótesis.
6. Tipos de hallazgos	Interpretaciones de la realidad social estudiada en su forma natural y según el dinamismo de la vida social.	Relaciones entre las variables (con frecuencia causales), las cuales son establecidas a partir de la teoría formal y no necesariamente por la realidad empírica referida.

* Adaptado de Kielhofner, G. (1982).

totalidad y sus propiedades inherentes, con cualquiera de los métodos de conocimiento. Explícita e implícitamente se ha propuesto que una alternativa viable en las condiciones presentes es la articulación de los métodos cuantitativos y cualitativos. Esta recomendación, que de hecho se está dando en la práctica, aumenta la posibilidad de conocer lo social a partir de las bondades de cada uno de los enfoques que han sido documentados.

Aunque la tarea indudablemente es ambiciosa, sólo la práctica podrá indicar cuál es la mejor opción de proceder, según el problema que se estudie y las circunstancias en que se realice la indagación. El reto de los investigadores no estriba en ahondar en las diferencias lógicas formales de cada método, sino en explorar y determinar las posibilidades reales para que estas diferencias se sustenten en la praxis de conocer lo social. Al nivel de las técnicas y los métodos de análisis, la complementariedad de los métodos no sólo es posible, sino muy enriquecedora para afinar y hacer más incisiva la capacidad de comprensión del investigador.

Quedan planteadas dos preguntas cuyas respuestas desbordan el alcance de este trabajo. La primera se refiere a las implicaciones epistemológicas de esta articulación entre los métodos. La segunda consiste en indagar hasta dónde la evidente dificultad para aplicar de manera estricta y aislada los preceptos de cada método en realidad no es un indicio de las limitaciones inherentes a las lógicas en sí mismas, aspectos que se reflejan en las debilidades de sus procedimientos. El dilema no haría entonces referencia a los métodos, sino a las lógicas de las que se derivan y, en su solución, las ciencias sociales y la filosofía deberían darse la mano, sin olvidar que el gran interrogante de trasfondo de nuevo se refiere a una inquietud bastante pragmática: ¿Cuáles deberían ser las razones últimas del conocimiento científico de lo social?

PARTE II

**Estrategias
metodológicas
cualitativas**

CAPÍTULO 4
**El proceso
de investigación
cualitativa**

A lo largo de los capítulos anteriores se han descrito las características más importantes de los métodos de investigación cualitativa y cuantitativa, desde el punto de vista conceptual y de los niveles de la realidad que cada uno aborda. A partir de esta sección la exposición se centra en el abordaje cualitativo propiamente dicho. Se comienzan a introducir orientaciones prácticas para la puesta en marcha de un proceso de investigación cualitativa, sin perder de vista los elementos teóricos sobre los cuales se sustenta. El papel fundamental que juega el investigador en cada una de las etapas del proceso investigativo en este abordaje metodológico, así como el carácter flexible y sensible al contexto de los diseños de investigación cualitativa, conforman los temas más relevantes del presente capítulo.

Como se ha indicado en diferentes secciones del libro, la investigación cualitativa intenta hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva. Es decir, a partir de los conocimientos que tienen las diferentes personas involucradas en ellas y no deductivamente, con base en hipótesis formuladas por el investigador externo. Esto supone que los individuos interactúan con los otros miembros de su contexto social compartiendo

el significado y el conocimiento que tienen de sí mismos y de su realidad (Bonilla-Castro, 1989).

Dado que este conocimiento cualitativo sólo es accesible al investigador cuando comprende el marco de referencia particular del grupo estudiado, la definición de las etapas del proceso investigativo no se hace al margen o en forma independiente de una exploración de la situación que se quiere analizar, ni del contacto personal con las personas involucradas en ella.

Por otra parte, en la investigación cualitativa las etapas no son excluyentes sino que operan en un verdadero proceso de raciocinio inductivo e interactivo, sin separar tajantemente la caracterización de la situación, la formulación del problema, el diseño metodológico, la configuración de la muestra, la recolección, la organización, el análisis y la interpretación. Así por ejemplo, durante el proceso de recolección de información los datos se organizan y analizan en forma continua, con el fin de garantizar su representatividad y validez, así como para orientar la búsqueda de nuevas evidencias que profundicen la comprensión del problema, lo aclaren o lo caractericen con mayor precisión. En síntesis, la investigación cualitativa es un proceso en donde las etapas se retroalimentan y se confrontan permanentemente, como se analiza en este capítulo.

El investigador como herramienta de conocimiento

En cualquier proceso de indagación, la habilidad y el entrenamiento del investigador son elementos claves para garantizar la calidad del trabajo. Sin embargo, en los estudios que se abordan con métodos cualitativos, el entrenamiento académico, la experiencia y la capacidad del investigador son aún más determinantes.

La posibilidad de aproximarse a una situación so-

cial de manera inductiva, y de caracterizarla según la interpretación y el conocimiento de los individuos que interactúan y dan forma a unos determinados tipos de comportamiento, depende casi en su totalidad de la capacidad del investigador. Tal es su importancia que se afirma que él es la principal herramienta en los estudios cualitativos (Andrade, Shedlin y Bonilla-Castro, 1987). Contrario a lo que convencionalmente se cree, es necesario que en este tipo de indagación se proceda con gran destreza y habilidad, fundadas en una sólida formación académica que permita identificar formas alternativas para plantear y abordar un problema con las herramientas metodológicas más adecuadas a las propiedades de éste. De ahí que, en la formación de un investigador cualitativo, deba hacerse énfasis en las siguientes características:

1. *Creatividad y crítica.* Hace referencia a la capacidad del investigador para usar críticamente los métodos convencionales, conforme a las particularidades históricas y espaciales de la situación que se estudia. Esta capacidad crítica, unida a una buena dosis de creatividad para subsanar las limitaciones del método, debe permitir que el investigador logre, entre otros, los siguientes resultados:

- Una visión totalizante del problema incluyendo sus dimensiones cualificables y cuantificables.
- Una redefinición de la relación del investigador con los sujetos, fundamentada en el respeto hacia la percepción y la interpretación que las personas y los grupos tengan de su propia realidad.
- El desarrollo y afinamiento de sus habilidades personales y las de su equipo investigador para escuchar, mirar, captar y revisar lo observado, haciendo explícito lo implícito, de tal manera que la información pertinente se registre y se procese en forma sistemática.

2. *Capacidad de crítica informada.* La actitud crea-

tiva y crítica no implica que el investigador se comporte como una *tabula rasa*, sino como un indagador metódico y entrenado. Aunque la investigación cualitativa demanda una alta participación de la comunidad, el investigador no debe despojarse de sus conocimientos y habilidades sino que debe evitar imponerlos, asegurándose de no invalidar el conocimiento que comparten los miembros de la situación social que se analiza.

Las partes involucradas en el proceso de investigación cualitativa deben poder ‘negociar’ un verdadero compromiso para que se propicie un diálogo entre personas que tienen diferentes tipos de conocimiento sobre una misma realidad. ‘Los científicos descalzos’, que dejan de lado las ventajas comparativas que les ha dado su entrenamiento académico, niegan a la comunidad estudiada la posibilidad de entender otras formas de ‘racionalidad’ que ordenan la sociedad como un todo. Comprender las reglas que organizan el funcionamiento de su sociedad y determinan históricamente las condiciones en que ellos se desenvuelven debe ser uno de los principales productos que obtengan los sujetos de la situación analizada.

3. *Entrenamiento académico y experiencia.* La formación metodológica que brindan las ciencias sociales hace énfasis, casi de manera exclusiva, en el entrenamiento de métodos cuantitativos, privilegiando una sola alternativa para acceder al conocimiento científico. Dicha concepción orienta la indagación en torno a los parámetros de objetividad, validez y confiabilidad, con el fin de aproximar y manejar los problemas a nivel empírico, de forma racional y ordenada, buscando captar los referentes medibles de los conceptos. El entrenamiento convencional se centra, por lo tanto, en el manejo de las técnicas para pasar del nivel conceptual a su referencia en el mundo concreto.

Aunque suene paradójico, se ha evidenciado que el

investigador que maneja con pericia algunas de las herramientas propias de la metodología cuantitativa, puede abordar con mayor seguridad una investigación cualitativa. El investigador bien entrenado en métodos cuantitativos, debe estar en capacidad de comprender a cabalidad las limitaciones de éstos y debe estar dispuesto a buscar formas alternativas y sistemáticas de trabajo. Su *formación metodológica básica, usada sin dogmatismo*, le sirve de brújula cuando se aventure a romper la rutina del conocer científico convencional con estrategias novedosas y aborde de manera creativa la situación que estudia para comprenderla en su complejidad.

Uno de los grandes riesgos que corre un investigador no entrenado previamente en el manejo conceptual y operacional de lo empírico es que obtenga resultados ambiguos o que se limite a describir lo que observa, sin lograr controlar ni organizar los datos así adquiridos y sin tener algún margen de seguridad de que estos sean cualitativamente válidos y confiables. Por esta razón, con frecuencia el alcance de los resultados reportados no supera la narración de los casos particulares analizados y, muchas veces, ni siquiera se tiene la certeza de contar con toda la información pertinente. El desconocimiento de la 'representatividad cualitativa' de las observaciones reseñadas, restringe el análisis cualitativo a la simple descripción casuística, lo cual impide al investigador elaborar inductivamente una conceptualización de la situación y del problema estudiado. Es decir, que se deja a medio camino el proceso de conocimiento cualitativo.

Se desconfía de los métodos cualitativos porque en su uso predomina una producción poco sistemática y rigurosa, derivada de la práctica inadecuada que el investigador hace de estos recursos metodológicos y no de limitaciones inherentes al método mismo. Muchos investigadores, con una formación metodológica inapropiada,

presumen estar usando estrategias cualitativas, por considerar erróneamente que lo cualitativo es la negación de un proceso sistemático con reglas propias, lo que ha desprestigiado este recurso de conocimiento. La formación académica, así sea dentro de los cánones convencionales, es un requisito indispensable para usar el método cualitativo de manera tal que el investigador pueda inducir un conocimiento reflexivo del asunto examinado y no sólo presentar compilaciones de casos fortuitos que pueden ser interesantes pero que configuran, en el mejor de los casos, ‘datos en bruto’ que no se analizan, ni se interpretan para producir conocimiento científico de la realidad social.

4. *El investigador cualitativo: una persona y un profesional.* Los aspectos centrales de las técnicas cualitativas –flexibilidad, creatividad, sistematización, agudeza para entender las relaciones entre fenómenos sociales aparentes, etc.– son factores que enfrentan al investigador cualitativo con un desafío que debe encarar creativamente pero no de manera caótica.

El investigador que emplea métodos cualitativos debe, al mismo tiempo, mantener el control de sus opiniones con respecto a la situación estudiada y además, debe operar de manera flexible y creativa, con el fin de obtener provecho de todas las oportunidades de observación que se presenten durante la recolección de datos en el campo. Esto implica que para ejercer un completo ‘control de calidad’, deba realizar un esfuerzo continuo para estar consciente de la forma como sus valores personales pueden distorsionar lo que ve, lo que oye y lo que registra, así como las decisiones sobre el análisis y la interpretación de la información. El análisis crítico constante del proceso personal de toma de decisiones, orientado a modificar o focalizar el plan de investigación, o a

utilizar diferentes procedimientos, es otro requisito determinante para el uso adecuado de métodos cualitativos.

En resumen, debido al énfasis en la capacidad personal inherente a las técnicas cualitativas, el investigador se convierte en el principal instrumento de la investigación. Él es el responsable directo de todo el proceso, desde el diseño y planeación de la investigación, hasta la recolección, organización, análisis e interpretación de los datos. Dado que la calidad de los resultados depende en gran medida de las habilidades personales y profesionales, así como de su experiencia, el investigador cualitativo debe desarrollar una gran capacidad para captar la información sobre los rasgos esenciales que dan identidad a la situación estudiada, según las percepciones de los sujetos que interactúan en dicho contexto.

Etapas del proceso

Aunque los métodos cualitativos se aplican con un esquema abierto de indagación que se va refinando, puntualizando o ampliando según lo que el investigador va comprendiendo de la situación, el proceso debe iniciarse con un plan de trabajo referencial. La fase inicial de la investigación cualitativa consiste entonces en el diseño de este plan referencial, el cual posibilita tener una visión de conjunto de toda la investigación y vislumbrar las diferentes etapas involucradas. La planeación del proceso equivale a la bitácora de exploración que debe seguirse para lograr conocer la realidad que se estudia. Sin bitácora, la investigación cualitativa fracasa explícitamente (cuando se hace evidente para el investigador), o implícitamente (como sucede muy frecuentemente), sin que el investigador lo admita o caiga en cuenta de lo estéril de su empresa en términos de generar conocimiento. A

manera de síntesis, en esta parte se hará referencia a los pasos más relevantes que deben ser satisfechos cuando se diseña una investigación cualitativa.

Como se observa en el Diagrama 4.1, la investigación cualitativa es un proceso de 'entradas múltiples' que se retroalimentan con la experiencia y el conocimiento que se va adquiriendo de la situación. Según este diagrama el método cualitativo se fundamenta en tres grandes momentos que incluyen siete etapas. Los tres períodos son:

1. *La definición de la situación a investigar*, que abarca la exploración de la situación, la formulación del problema de investigación, el diseño propiamente dicho y la preparación del trabajo de campo.

2. *El trabajo de campo* que corresponde al período de recolección y organización de los datos.

3. *La identificación de patrones culturales* que organizan la situación y que comprende tres fases fundamentales: el análisis, la interpretación y la conceptualización inductiva.

Las principales características de las siete etapas del proceso de investigación cualitativa se detallan a continuación.

Exploración de la situación

Este es un requisito fundamental para refinar la formulación del problema de investigación y por lo tanto decidir sobre los métodos que se deben usar. Es igualmente determinante para tomar decisiones sobre la conformación de la muestra, los instrumentos de recolección pertinentes y para la planeación preliminar del trabajo de campo.

Los siguientes son aspectos que deben tenerse en cuenta en esta etapa: determinar cuáles son las propiedades del problema que deben abordarse cualitativamen-

DIAGRAMA 4.1
EL PROCESO DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA



Diseño: Elssy Bonilla-Castro y Penélope Rodríguez.

te; establecer si el problema se agota en sus dimensiones cualitativas o si es necesario cuantificar algunos de sus componentes; delimitar las dimensiones de la realidad que deben ser conocidas con el fin de demarcar los ejes de la investigación, los cuales deben ser ajustados durante todo el proceso; buscar una aproximación comprensiva, lo cual no significa necesariamente que se pretenda agotar toda la realidad, sino que se puedan detectar los principales parámetros que la estructuran. Esas dimensiones específicas no se definen como equivalentes a la totalidad social, sino como puntos de entrada para comprenderla.

El problema de investigación

El primer canon que debe cumplirse en cualquier proceso de investigación, pero específicamente cuando se usan métodos cualitativos, es la formulación clara del problema a partir de sus propiedades esenciales. De otra manera la investigación se iniciará sin rumbo establecido, porque el diseño depende de esta caracterización. Un problema formulado de manera adecuada no solamente delimita el campo de indagación; también dinamiza y pone en marcha todo el proceso investigativo, en tanto permite prever desde el diseño hasta la recolección y el análisis mismo de la información.

La formulación de un problema de investigación es el resultado de un intenso proceso reflexivo por parte del investigador, el cual toma tiempo e implica explorar tanto la situación problemática como el nivel de conocimiento existente a la fecha. El problema de investigación toma usualmente la forma de una pregunta que indaga un aspecto de la realidad sobre el cual se quiere ampliar el nivel de comprensión alcanzado. Sin embargo, la formulación de dicha pregunta no es una tarea simple. De hecho, es común que investigadores con poca experiencia confundan entre preguntas que indagan sobre el aspecto de la realidad que se desea comprender y preguntas que hay que formular con el fin de obtener dicha comprensión. Las primeras, de acuerdo con Schram (2003), son preguntas de investigación; las segundas, son las que se realizan en una entrevista, es decir, las que indican al investigador el tipo de información que requiere¹³.

13. El problema de investigación de uno de los estudios reseñados en el capítulo octavo de este libro fue el siguiente: ¿Cuál es el impacto socioeconómico de la malaria en los hogares de una comunidad rural con alta incidencia de la enfermedad? Dada la complejidad del problema, el cual comprendía dimensiones biomédicas, culturales, económicas y sociales, este de-

El problema antecede al método y no al contrario. En otras palabras, no se decide sobre la elección de un método sin antes haber definido el problema de investigación. En consecuencia, no hay preguntas cualitativas o cuantitativas en sí mismas. Hay preguntas de investigación cuya naturaleza exige que se emplee un método o el otro, o una combinación de los dos. Se elige una aproximación cualitativa o cuantitativa porque así lo requiere el problema, dado el tipo de conocimiento que se espera generar con el estudio, y no al contrario.

De acuerdo con Schram, es más conveniente emplear una aproximación cuantitativa si el objetivo del problema de investigación es:

- Probar o establecer relaciones causa-efecto.
- Establecer la frecuencia de ocurrencia de un fenómeno particular.
- Realizar una comparación entre grupos o una relación entre variables, con el fin de establecer una asociación o una relación de causalidad.
- Predecir consecuencias.

Por el contrario, las preguntas de investigación que exigen una aproximación cualitativa son aquellas cuyo objetivo es:

- Documentar casos o eventos reales.
- Entender el significado que atribuyen las personas a sus vidas y experiencias.
- Comprender las influencias del contexto sobre las acciones y los comportamientos de los individuos.
- Identificar los procesos que dan lugar a los eventos y las acciones en el contexto estudiado.

bió abordarse tanto en sus dimensiones cuantitativas como cualitativas, y en cada dimensión se formularon preguntas específicas orientadas a comprender el impacto de la enfermedad de manera integral.

- Entender la relación entre una escena particular y su ambiente social más amplio.

Como afirman Fossey *et al.*, (2002), en el abordaje cualitativo los problemas de investigación enfatizan en tres aspectos: Primero, en el lenguaje como medio para explorar procesos de comunicación y patrones de interacción dentro de un grupo social particular. Segundo, en la descripción e interpretación de significados subjetivos atribuidos a situaciones y acciones. Tercero, en la construcción de teoría a través del descubrimiento de patrones y conexiones en los datos. En consecuencia, las preguntas de investigación que conducen a la decisión de emplear métodos cualitativos son básicamente de tres tipos:

1) Descriptivas. Preguntas que indagan sobre lo que sucede en términos de comportamientos y eventos observables.

2) Interpretativas. Las que buscan explorar el significado de estos asuntos para las personas involucradas.

3) Teóricas. Las que se dirigen a examinar cómo pueden explicarse esos asuntos (Maxwell, 1996, citado por Schram, 2003).

Las preguntas de investigación en los estudios cualitativos comienzan típicamente con expresiones del tipo: *Cómo*, *Cuál*, o *Qué*, más que con términos del estilo: *Por qué*, *En qué medida*, o *Qué tanto*. Los siguientes son ejemplos planteados por Schram sobre la forma narrativa que toman los problemas de investigación en las investigaciones cualitativas:

- ¿Qué acciones y eventos sociales específicos están ocurriendo en este contexto particular?
- ¿Cuál es el significado de los eventos, las acciones y las ideas para las personas involucradas en esa situación y cómo estas comprensiones influyen en sus comportamientos?

- ¿Cómo los eventos, acciones y significados son afectados por las circunstancias particulares en las que ocurren?
- ¿Cómo los acontecimientos reflejan patrones de comportamiento, significado o interacción?
- ¿Cómo se relaciona lo que sucede en este contexto como un todo (p. ej. un salón de clase), con lo que sucede en otros niveles del sistema dentro del mismo contexto o por fuera de él (el colegio, la familia, la comunidad, etc.)

Aunque desde la perspectiva de la lógica reconstruida los problemas de investigación aparecen como el punto de partida de los estudios, sean estos cualitativos o cuantitativos, desde el punto de vista de la lógica en uso la formulación del problema es el resultado de un proceso relativamente complejo, el cual, como se dijo anteriormente, exige una exploración previa de la situación a estudiar, y una indagación del conocimiento alcanzado hasta el momento. Lo anterior es especialmente cierto en el caso de los estudios cualitativos, cuya flexibilidad de diseño y sensibilidad al contexto permiten ir estructurando y modificando la pregunta a lo largo del proceso de inmersión en la situación investigada. En otras palabras, en los estudios cualitativos las preguntas de investigación evolucionan en respuesta al contexto, a los datos y al análisis. Es usual en este tipo de abordaje que el investigador parte de preguntas amplias que indagan sobre el contexto global, cuyo propósito es ganar profundidad en la comprensión. A medida que recoge información relevante a tales preguntas, el investigador las refina, las vuelve más específicas, y por lo tanto más útiles para guiar de una manera más enfocada el muestreo y la recolección subsiguiente de los datos.

El proceso de focalización del problema debe ser

mostrado claramente cuando se pasa de la lógica en uso a la lógica reconstruida. Como advierten Fossey *et al.* (2002), cuando se presenta el reporte final de un estudio, el lector debe poder percibir claramente la forma como se fue refinando el problema de investigación hasta llegar a la o las preguntas específicas. Asimismo, debe poder visualizar la articulación entre dichas preguntas y los objetivos del estudio, las decisiones de muestreo, la recolección de datos y el análisis. Explicitar el proceso otorga claridad al punto de partida del estudio, lo cual ayuda al lector a evaluar qué tanto los propios supuestos e interpretaciones del investigador fueron influenciados por las observaciones realizadas y la información recogida. Asimismo, la evidencia presentada en el reporte de investigación, indicando el aprendizaje que ha experimentado el investigador tras el encuentro con el proceso mismo de investigar, le provee autenticidad a los datos y le da confianza al lector de que efectivamente las perspectivas de los participantes han sido adecuadamente captadas y por lo tanto están representadas en los resultados del estudio.

El diseño

A diferencia de lo que sucede en las investigaciones cuantitativas cuyos diseños toman alguna de las formas preestablecidas por el mismo método (experimentales, cuasi experimentales, correlaciones, multivariados, etc.), en la investigación cualitativa cada diseño puede considerarse como único. En los diseños experimentales o correlacionales, afirma Lloyd-Jones (2003), el investigador se adhiere a reglas y secuencias predeterminadas, independientemente de los datos que vayan emergiendo y del análisis de la información. Asimismo, el papel del investigador es independiente o está separado del campo de indagación.

En contraste, dada la naturaleza del método cualitativo, el diseño no configura un marco fijo e inmodificable, sino un punto de referencia que indica qué se va a explorar (objetivos), cómo debe procederse (la estrategia), qué técnicas se van a utilizar (la recolección) y qué tipo de análisis se planea realizar con los datos. Aunque se espera que el diseño se vaya ajustando durante el proceso, ninguna etapa debe iniciarse sin tener claramente delimitados el qué, el cómo y una apreciación tentativa de los resultados eventuales.

Los diseños cualitativos son interactivos, dinámicos y emergentes. En ellos el problema, los objetivos, las estrategias de recolección, los datos, el análisis, la interpretación y la validación están inextricablemente tejidos a lo largo del proceso de investigación. Como se dijo anteriormente, el investigador cualitativo es el principal instrumento en el proceso investigativo, quien debe estar cercano a la situación bajo estudio y a las personas involucradas en ella, y debe ejercer continuamente sus habilidades reflexivas y evaluativas para el análisis de los datos y la toma de decisiones relacionadas con la dirección del siguiente paso a tomar en la investigación.

Configuración de la muestra

El proceso de muestreo es radicalmente diferente en los estudios cuantitativos y cualitativos. En los primeros, la muestra se selecciona con base en ciertas variables de la población definidas con anticipación al trabajo de campo, utilizando métodos aleatorios. En este abordaje metodológico, después de operacionalizar los conceptos, es decir, de traducirlos en términos que puedan ser medibles u observables empíricamente, se determinan las características que debe tener la muestra para lograr una representatividad estadística de la población a estudiar. El objetivo de seleccionar muestras representativas

es garantizar que los resultados de la investigación pueden ser generalizables, es decir, que reflejan la situación de una porción significativa de la población.

Por el contrario, en los estudios cualitativos la muestra no se selecciona, se *configura*, es decir, se va estructurando a través de las diferentes etapas del proceso de recolección de datos. Las variables con base en las cuales se configura la muestra no se predeterminan; estas sólo pueden identificarse después de una primera inmersión exploratoria en la situación, y aún después de esta primera indagación dichas variables pueden ir cambiando a lo largo del proceso. Por otra parte, los conceptos no se operacionalizan, pues no se parte de ellos sino que van emergiendo de manera inductiva a partir de los mismos datos. Más que representatividad estadística, lo que se busca en este tipo de estudios es una representatividad cultural, es decir, se espera comprender los patrones culturales en torno a los cuales se estructuran los comportamientos y se atribuye sentido a la situación bajo estudio. Por su parte, en estos estudios no se espera extrapolar o generalizar los resultados hacia la población en general. El objetivo es desarrollar una *teoría* que pueda ser aplicada en otros casos. Esto no significa que los resultados cualitativos no puedan nunca ser generalizables. Como se analiza en el capítulo seis, la semejanza entre la dinámica de la situación estudiada y otras que compartan rasgos comunes, la posibilidad de corroborar los resultados del estudio en cuestión con otros realizados previamente, y cierta presunción de universalidad del fenómeno investigado, son algunos hechos que pueden proveer credibilidad a las generalizaciones provenientes de estudios cualitativos (Maxwell, 1996). Finalmente, en lugar de probabilístico el muestreo cualitativo es fundamentalmente de dos tipos: *intencional* y *teórico*, como se analiza más adelante.

Dado que una preocupación básica en los estudios cualitativos es obtener información detallada y extensa sobre la situación objeto de estudio, las dos consideraciones claves que guían los métodos de muestreo cualitativo son: adecuación y suficiencia (Fossey, *et al.*, 2002). Una muestra adecuada es aquella conformada por las personas o grupos más representativos de la comunidad, quienes están en capacidad de proveer la mayor cantidad de información posible sobre el problema de estudio. El criterio de suficiencia se refiere a un muestreo exhaustivo de todas las posibles fuentes de información (personas, lugares, eventos, tipos de datos, tiempos, etc.) para responder a la pregunta de investigación y obtener una descripción comprehensiva del fenómeno estudiado.

De acuerdo con Fossey y colaboradores, no es necesario establecer un número mínimo fijo de participantes para conducir investigación cualitativa sólida, sin embargo, se necesita recolectar información suficientemente profunda para describir en detalle la situación objeto de estudio. En consecuencia, recoger información pormenorizada de una sola persona podría ser adecuado y suficiente para describir la historia de vida de esa persona, mientras que entrevistar a un sólo miembro de un equipo es insuficiente si el objetivo del estudio es comprender, por ejemplo, las prácticas de diferentes equipos médicos en un contexto clínico particular. Dado que no se predetermina un tamaño fijo de muestra, el muestreo en la investigación cualitativa continúa hasta que se desarrollen por completo cada una de las categorías que vayan emergiendo, como se ampliará más adelante. En otras palabras, el muestreo no cesa hasta tanto no se hayan explorado todas las diferentes fuentes de información pertinentes a cada categoría y se haga evidente que continuar entrevistando o realizando obser-

vaciones es redundante. Cuando los patrones se vuelven recurrentes o no surge nueva información, se considera que se ha producido una *saturación* en los datos, la cual hace irrelevante seguir incorporando nuevos participantes.

A pesar de que en los estudios cualitativos no se requiera predeterminar un tamaño fijo de muestra, en el contexto de una propuesta de investigación éste es siempre un asunto problemático. Las reglas que rigen la dinámica de los comités evaluadores en las entidades que financian investigación exigen que los proyectos especifiquen claramente tanto el tipo como el número de sujetos y las fuentes de información que se van a incluir en el estudio. Tal exigencia se deriva, en parte, de la necesidad por parte de dichas entidades de evaluar los costos de las propuestas. Sin embargo, lo que en realidad refleja tal demanda es la hegemonía de un único modelo de evaluación basado en el paradigma cuantitativo. A pesar de que la perspectiva cualitativa adquiere cada día más importancia en el contexto de la investigación social a nivel mundial, salvo contados casos dicho paradigma no ha tenido la incidencia necesaria en los niveles institucionales que financian la investigación, para modificar los modelos convencionales de evaluación y costeo. Dada la exigencia de predeterminar un tamaño de muestra, la fase exploratoria en los diseños cualitativos debe realizarse antes de escribir un proyecto de investigación. Solamente conociendo el terreno puede el investigador proyectar un “marco muestral” tentativo, en tanto ha explorado la situación de una manera preliminar y sabe cuántos segmentos poblacionales deberían ser abordados, en cuántos lugares es pertinente hacer la indagación, cuántos tipos de fuentes de información hay disponibles, y cuántos períodos deberían tener en cuenta. Por ejemplo, puede ser que para el estudio en cues-

ción sea relevante entrevistar a las personas por género, edad, nivel educativo, etc., pero también por el nivel de familiaridad que tienen con el problema, o quizás por el tipo de opiniones que se intuye se presentan en el contexto (favorables, desfavorables, indiferentes), o por la forma como sienten que el problema en cuestión les afecta o no, etc. Cada uno de estos aspectos configura un segmento poblacional. Determinados todos los posibles segmentos poblacionales es más sencillo aventurar un número probable de informantes a entrevistar, al tiempo que deja ver a los evaluadores que el investigador tiene un conocimiento preliminar del terreno que se dispone indagar posteriormente en mayor detalle. Cuántas entrevistas realizar en cada segmento es un asunto más difícil de especificar de antemano. En las entrevistas focales, como se analizará en el siguiente capítulo, se recomiendan dos grupos por segmento, a menos que las visiones de los dos sean radicalmente diferentes, en cuyo caso debe seguir conformándose grupos en ese segmento hasta que la información sea redundante. En el caso de las entrevistas cualitativas individuales no se ha definido ningún número definitivo, pero algunos autores coinciden en que el número típico de sujetos en los estudios cualitativos no es mayor a cuarenta.

Estrategias de muestreo cualitativo

De acuerdo con Patton (1990), todos los tipos de muestreo en la investigación cualitativa deberían encuadrarse bajo el rótulo general de muestreo *intencional*, aunque haya numerosas variaciones del mismo¹⁴. Sin

14. El mismo Patton (1990) describe 15 estrategias para seleccionar muestras intencionales a saber: Muestreo de casos extremos o desviados, muestreo intensivo, muestreo de variación máxima, muestras homogéneas, muestreo de casos típicos,

embargo, en la literatura más general, además del muestreo intencional se menciona una segunda estrategia denominada muestreo *teórico*, el cual, según Sandelowski *et al.* (1995, citados por Coyne, 1997), no es más que una fase posterior del muestreo intencional. En realidad, afirman estos autores, en todo proyecto cualitativo se emplean estrategias de muestreo intencional y teórico, solamente que el uno precede al otro.

El muestreo *intencional* o *selectivo* se refiere a una decisión hecha con anticipación al comienzo del estudio, según la cual el investigador determina configurar una muestra inicial de informantes que posean un conocimiento general amplio sobre el tópico a indagar, o informantes que hayan vivido la experiencia sobre la cual se quiere ahondar. En esta primera fase de muestro, se contactan intencionalmente personas y grupos representativos de la comunidad que se crean están en condiciones de procurar la mayor cantidad de información, con quienes se revisará la relevancia de los temas a incluir en las posteriores entrevistas.

El objetivo en esta etapa es conformar una muestra que refleje la mayor variabilidad posible en relación con características pertinentes al estudio tales como: raza, clase, género, o cualquier otra característica relevante para el estudio. Al maximizar la representación de un rango de informantes y perspectivas sobre un tema, se espera garantizar que se tengan en cuenta los puntos de vista de grupos marginales que usualmente no son representados.

muestreo intencional estratificado, muestreo de casos críticos, muestreo encadenado o "bola de nieve", muestreo por criterio, muestreo basado en la teoría, muestreo oportunístico, casos que confirman o refutan categorías, muestreo intencional al azar, muestreo de casos políticamente importantes, muestreo de conveniencia.

Dos de las estrategias de muestreo intencional, presentadas por Fossey *et al.* (2002), son el muestreo *bola de nieve* y el de *casos extremos*. En el primer tipo de muestreo, se pide a los participantes identificar otros informantes a quienes conozcan directamente, cuyas características encajen en los objetivos del estudio. Esta estrategia se utiliza cuando se dificulta el acceso a los informantes, y aunque es muy útil tiene la debilidad de depender de la calidad de la red de conocidos de los participantes y de producir muestras bastante homogéneas. En el muestreo de casos extremos, los participantes se eligen porque su experiencia o conocimiento es atípico o inusual, de una manera tal que es relevante para el estudio.

El muestreo *teórico*, por su parte, comienza inmediatamente después de haberse recolectado y revisado los primeros datos, una vez emergen de ellos los primeros códigos o categorías¹⁵. Las categorías iniciales orientan la decisión de hacia dónde dirigir el siguiente muestreo. Más que variables como edad, sexo u otras características personales, en esta fase la muestra se configura de acuerdo al desarrollo de las categorías en la teoría emergente. En otras palabras, la codificación de los datos en bruto que debe ir haciéndose desde el comienzo de la recolección, es un paso previo para decidir qué datos recoger después y dónde buscar la muestra. Decidir dónde hacer el muestreo de acuerdo con los códigos y categorías emergentes, es lo que se considera muestreo teórico, el cuál, como puede deducirse, involucra de todos modos el componente de muestreo intencional. La nueva muestra se configura para explorar en detalle las categorías emergentes, lo que implica buscar a las personas con un propósito.

15. El procedimiento para codificar y categorizar la información cualitativa se explica en detalle en el siguiente capítulo.

El muestreo teórico para cada categoría cesa cuando ésta se satura, se elabora y se integra dentro de la teoría que va emergiendo. El objetivo de recolectar más datos para examinar las categorías y sus relaciones es asegurarse de que cada categoría cumple con el criterio de representatividad. Dada la flexibilidad en este procedimiento para seleccionar las muestras, el investigador puede hacer cambios de planes y énfasis desde etapas muy tempranas en el proceso de investigación, de tal modo que los datos recolectados reflejen adecuadamente la situación bajo estudio (Coyne, 1997). Considerando que la muestra se configura para elaborar y refinar categorías, el proceso puede obligar incluso a cambiar preguntas de la entrevista mientras el estudio progresa. Las categorías emergentes pueden también conducir al investigador a buscar a sus informantes en localidades diferentes a las previstas inicialmente. En síntesis, el muestreo teórico consiste en seleccionar muestras con base en conceptos que han probado ser relevantes para la teoría que se está desarrollando.

En el siguiente capítulo se presentan ejemplos concretos sobre el proceso de configuración de las muestras, cuando se recoge la información a través de grupos focales.

La recolección de los datos cualitativos

El siguiente capítulo se dedica por entero a este tema. En este apartado se quiere solamente enfatizar que el proceso de recolección de información debe realizarse siguiendo un patrón previamente determinado en el diseño, que permita pasar de las observaciones más superficiales de la organización formal, a los aspectos subjetivos pertinentes al modo como los individuos interpretan su realidad objetiva.

En el proceso de recolección, el investigador debe estar seguro de que avanza progresivamente, pasando de lo 'obvio', a niveles cada vez más profundos de la situación que se examina. Este avance secuencial en el conocimiento de la realidad según sea visto por sus miembros, es uno de los rasgos más sobresalientes de los métodos cualitativos. Aunque a primera vista pueda parecer un proceso un tanto caótico, comparado con las etapas claramente definidas del método cuantitativo, el diseño debe garantizar un proceso sistemático que permita, por un lado, captar información sobre los aspectos más determinantes de una realidad y, por otro, ir chequeando la validez de las observaciones tentativas, a partir de distintas fuentes de observación o de diferentes técnicas para examinar una misma situación.

Organización, análisis e interpretación de los datos

Esta etapa se inicia conjuntamente con la recolección de la información. Organizar significa documentar, archivar, chequear y 'limpiar' el dato desde el mismo momento en que éste es registrado. En los estudios cualitativos la información debe organizarse a medida que se recoge, con los siguientes fines:

- Hacer un monitoreo permanente de los datos recolectados y evitar sobrevalorar una determinada situación a costa de subvalorar otra. Cuando la información sobre un asunto importante empieza a ser reiterativa o redundante, como se anotó anteriormente, es necesario suspender la indagación adicional del mismo para evitar datos en exceso, los cuales no aportan elementos analíticos reales y en cambio hacen más dispendioso el manejo de datos cualitativos que son de por sí voluminosos.

- Determinar la dirección del muestreo de acuerdo con las categorías iniciales que van emergiendo de los datos.
- Seguir la pista a rasgos nuevos del fenómeno que pueden ser centrales en su configuración y pasan desapercibidos en una recolección desordenada.
- Identificar desde la misma recolección las categorías analíticas potenciales a ser examinadas en la etapa del análisis.

La organización de la información supone un proceso de *focalización permanente* del proceso de investigación cualitativa, lo cual significa que deben realizarse continua y sistemáticamente las siguientes tareas:

- Delimitar el estudio considerando qué interesa, qué se puede hacer y sobre qué asuntos se desea profundizar.
- Desarrollar preguntas analíticas: Cuáles de los interrogantes originales son relevantes, cuáles se deben reformular y cuáles deben excluirse.
- Planear sesiones de recolección de datos de acuerdo con las pistas que van surgiendo en el proceso, con el fin de controlar la indagación.
- Reseñar sistemáticamente las ideas ejes que surgen durante la recolección, las cuales pueden servir de base para establecer las matrices del análisis.
- Revisar periódicamente el registro de las observaciones para ir identificando patrones de comportamiento que indiquen los puntos referenciales para la interpretación.
- Confrontar y validar las ideas y temas con diferentes 'informantes claves' que sean representativos de la situación estudiada y puedan ponderar la pertinencia de las percepciones registradas.
- Formular paulatinamente escenarios tentativos

de la situación, usando la información parcial disponible, lo cual permite ir elaborando un panorama que se va ajustando en el proceso. Esto también puede remitir a la búsqueda de evidencias más precisas antes de concluir la etapa de recolección.

El análisis de los datos está determinado por las características del problema y por las preguntas que originaron la investigación y se adelanta durante todo el estudio. El análisis es un producto del proceso de recolección en el cual es necesario documentar diariamente las entrevistas, las observaciones y la información secundaria (archivos y materiales escritos), así como repasar los datos, confrontarlos y considerar diferentes formas para clasificarlos. La etapa de recolección no puede concluirse hasta que exista la certeza de que se tiene toda la información necesaria para responder las preguntas planteadas. Otros dos requisitos que deben ser satisfechos son el de la validez cualitativa y el de la fidelidad de la información para aprehender la realidad estudiada. En el capítulo seis se amplían los temas relativos a la organización, análisis e interpretación de datos cualitativos, así como al problema de la validación y confiabilidad de los mismos.

La conceptualización inductiva o inducción analítica

Parte de reconocer que ningún objeto concreto es descriptible de manera exhaustiva, por lo cual sólo es posible una descripción selectiva de sus características esenciales. Esta selección se fundamenta en la identificación de los sistemas sociales y culturales que organizan la interacción de los miembros en una situación dada. Las características esenciales de los fenómenos involucrados en un sistema social y cultural particular no pueden ser identificadas mediante un proceso deducti-

vo (identificando una clase *a priori*), ni tampoco por medio de la inducción enumerativa (el estudio superficial de las características de los objetos de una clase predefinida). Solamente pueden ser detectados mediante la inducción analítica, esto es, estudiando a profundidad un número reducido de casos, para descubrir las propiedades esenciales del fenómeno que está siendo considerado.

Para Thomas y Znaniecki (citados por Hammersley, 1990), la inducción analítica busca separar lo esencial de lo accidental, con el fin de formular generalizaciones aplicables a situaciones similares. No se pretende formular leyes causales universales, que son aquellas que identifican las condiciones necesarias y suficientes bajo las cuales ocurre un determinado fenómeno, como se supone que acontece en las ciencias naturales. Se asume, en cambio, que en situaciones sociales organizadas en torno a patrones institucionales similares a los observados en la realidad estudiada, es altamente posible que sus miembros se comporten de manera análoga. Esto, siempre y cuando la situación estudiada y aquella sobre la cual se busca predecir el comportamiento, tengan antecedentes históricos, es decir, temporales y espaciales comparables.

La conceptualización inductiva depende de la representatividad del caso o los casos seleccionados. De ahí que la escogencia de los casos deba partir de un conocimiento de los parámetros que organizan el comportamiento y debe ser revisada para evitar sesgos en el proceso de generación de conocimiento inductivo. Para este fin existen diferentes estrategias como por ejemplo la búsqueda de casos negativos según recomienda Lindsmith (citado por Hammersly, 1990). Dado que la verificación de una teoría científica equivale fundamentalmente a la imposibilidad de probar que está equivocada, su demostración es más efectiva mediante el examen pre-

ciso de aquellos casos en los cuales parece más débil, o de aquellas instancias que parecen contradecirlo.

Síntesis

En este capítulo se hace énfasis en tres aspectos centrales que generalmente se consideran ajenos a la investigación cuando se utilizan métodos cualitativos. Primero, la formación académica del investigador es la garantía de la seriedad del proceso y por lo tanto de la calidad de los resultados que se obtienen en la investigación. El proceso de investigación es planeado y a la vez exploratorio, con etapas que se retroalimentan y ajustan a medida que se avanza en la comprensión del problema. Finalmente, la conceptualización inductiva del fenómeno analizado parte de sus propiedades esenciales identificadas en el proceso del estudio. A pesar de que generalmente no se cumplen de manera satisfactoria, estos son tres requisitos *sine qua non* que deben cumplirse cuando se usan métodos cualitativos.

CAPÍTULO 5
**Recolección
de datos
cualitativos**

La calidad, la validez y la pertinencia de los resultados en una investigación dependen del proceso de recolección de información. Aun el problema mejor formulado o el diseño de investigación más rigurosamente planificado pierden su sentido si no se realiza una preparación cuidadosa, detallada y organizada del trabajo de campo, si no se cuenta con los instrumentos adecuados para observar la compleja realidad social, y si el investigador carece de las habilidades exigidas para el manejo de dichas herramientas. Los datos –ya sean estos cuantitativos o cualitativos– representan la “realidad empírica” que el investigador quiere conocer, pero si dichos datos se registran de manera inadecuada, todo el proceso de investigación pierde legitimidad, y ni aun los métodos de análisis más sofisticados pueden remediar un proceso de recolección deficiente.

Pero el período de recolección de información no sólo es importante desde el punto de vista de la investigación, sino también desde la perspectiva de los actores cuya realidad se espera conocer. Para el caso de las investigaciones cualitativas, esta es la etapa del estudio en la cual las personas involucradas en la situación estudiada se convierten en los verdaderos protagonistas del proceso investigativo; el momento en el que los actores nos

permiten escuchar –con su propia voz y en sus propias palabras– las narraciones a través de las cuales se expresan sus conocimientos, sus actitudes, las prácticas sociales, sus historias personales, sus condiciones de vida, los sueños, las frustraciones, las exclusiones, inequidades y vulnerabilidades de las que han sido objeto, pero también sus fortalezas y potencialidades.

La recolección de datos es el lugar de encuentro entre un investigador que desconoce la realidad a la que se está aproximando (aunque cuenta con el entrenamiento metodológico y está equipado de herramientas conceptuales, históricas y políticas con las cuales abordar dicha realidad), con un sujeto que tiene el conocimiento vivencial de la situación social examinada (la cual no siempre es justa ni equitativa, y en la que coexisten intereses diferentes y con frecuencia contradictorios). Es este un encuentro en el que investigador e investigado tienen intereses particulares en juego, y es responsabilidad del investigador facilitar el proceso para que las dos partes coincidan en un interés mutuo: generar el conocimiento más preciso y menos falseado de la realidad bajo estudio. Un conocimiento que, además de satisfacer la curiosidad académica por comprender dicha realidad, proporcione una información objetiva y válida, para que quienes tienen en sus manos la toma de decisiones, puedan transformar los factores que afectan la vida de aquellos que usualmente son sujetos de estudio de las ciencias sociales.

Dado que la sensibilidad del dato cualitativo para captar las propiedades no cuantificables de un problema social depende tanto de la preparación cuidadosa del trabajo de campo, como de los instrumentos para observar la realidad social y delinear los parámetros que explican un determinado comportamiento o situación, en este capítulo se abordan estos dos aspectos. Se presen-

tan los fundamentos metodológicos de los instrumentos empleados con más frecuencia por la comunidad de investigadores cualitativos, ilustrando la exposición con ejemplos derivados de los dos procesos de investigación que se reseñan en la parte tercera de este trabajo. Las experiencias y lecciones derivadas de la revisión crítica de dichos procesos proveen elementos didácticos para orientar de una manera práctica al investigador durante esta etapa del trabajo investigativo.

Configuración del equipo investigador

A diferencia de las investigaciones cuantitativas que emplean como principal instrumento la encuesta, y en las que el equipo encuestador no participa en el diseño de la investigación o lo hace marginalmente, las investigaciones cualitativas exigen la participación del grupo, desde el momento de la definición del problema a investigar. De hecho, en el trabajo de campo cada integrante debe estar tan familiarizado con los objetivos de la indagación como si fuera el investigador principal, pues su función no se limita a obtener unos datos o a formular unas preguntas. Cada uno debe compartir una actitud similar para abordar y entender la realidad a partir de las percepciones de la población estudiada, lo cual demanda su interés por entender la problemática que se investiga, así como un entrenamiento previo para desenvolverse con habilidad, respetando las opiniones de la población.

Desde esta perspectiva, el investigador principal debe constituir y guiar el equipo sobre la base de una colaboración informada pero no forzada. Para esto es necesario que actúe como coordinador, mediador y facilitador, para generar un proceso de comunicación con el grupo que propicie que sus integrantes compartan los objetivos y el proceso global de la investigación.

Dado el interés por lograr una visión comprensiva de la realidad, se requiere la integración de equipos interdisciplinarios, considerando que el abordaje global exige el concurso de distintas áreas del conocimiento. Determinar el significado de la interdisciplinariedad supone un reto para el equipo. Cada uno debe visualizar el aporte que puede hacer desde su disciplina particular para captar la dimensión de la realidad que le compete, sin perder de vista la unidad. Esto exige el establecimiento de unos objetivos y de una metodología común. Por tal razón es indispensable que el equipo participe desde el comienzo del proceso, dado que el éxito en la investigación cualitativa depende de que sea posible crear un espacio de diálogo interdisciplinario, donde ninguna perspectiva se subordine a otra sino que por el contrario se complementen mutuamente. La preocupación central del trabajo interdisciplinario en la investigación cualitativa no debe ser la imposición de ninguna disciplina en particular, sino el esfuerzo por entender las distintas y complejas dimensiones del problema, las cuales demandan aproximaciones derivadas de marcos conceptuales y metodológicos diversos pero no excluyentes.

De las consideraciones anteriores se deduce que el esfuerzo más importante del investigador principal debe orientarse a generar una verdadera dinámica de trabajo en equipo, de tal modo que las actividades se realicen de esa forma y que ésta sea la imagen que se proyecte a la comunidad estudiada. Esto es posible mediante un diálogo permanente sobre los avances del trabajo de campo y de la forma como se generan los diferentes procesos de percepción durante este período.

Montaje y preparación del trabajo de campo

Un aspecto determinante del diseño es la planeación

metódica de cada una de las salidas al campo, requeridas para obtener la información pertinente. La flexibilidad inherente al diseño de investigación cualitativa no significa improvisación. Por el contrario, el carácter abierto y exploratorio de tales estudios, así como la variedad y la complejidad de las situaciones que se exploran, exigen una programación clara y la mayor preparación del equipo investigador, para emplear eficientemente el tiempo y los otros recursos disponibles para el estudio.

Una vez configurado el equipo de investigación, al planificar el trabajo de campo, el investigador principal debe considerar en detalle la definición clara de los objetivos, las etapas que deben cubrirse y las actividades a desarrollar en cada salida de campo.

Definición de objetivos y actividades

Con el fin de determinar los objetivos de las salidas de campo, el equipo debe hacer el esfuerzo de visualizar y prever con anticipación todas las posibles situaciones que se presentarán durante su estadía en la comunidad. Normalmente los objetivos no se limitan a recolectar información, dado que antes de comenzar esta labor deben establecerse una serie de contactos y reuniones que garanticen la aceptación del grupo en la zona.

Con el fin de planificar el tiempo y las actividades de la manera más eficiente, se recomienda la elaboración de guías de trabajo de campo, las cuales pueden ajustarse según el proceso diario, sin desatender los objetivos principales. En las Tablas 5.1 a 5.5 se muestran los esquemas que guiaron tres de las salidas que se hicieron a la comunidad de La Tola (Nariño), donde se realizó el estudio sobre malaria que se reseña en detalle en el capítulo 8. Para cada visita se analiza la relación entre las actividades programadas en la guía y las actividades realizadas efectivamente. Esta comparación ofrece una idea

TABLA 5.1
GUÍA DE ACTIVIDADES DURANTE LA
PRIMERA SALIDA DE CAMPO
25 de agosto - 11 de septiembre de 1987

<p>OBJETIVOS</p> <ul style="list-style-type: none">– Reconocimiento del terreno.– Obtención de información sobre características socioeconómicas y culturales de la población.– Diseño de estrategias para informar sobre el estudio e involucrar a la comunidad en el proceso investigativo. <p>REQUERIMIENTOS ESPECÍFICOS DE INFORMACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none">– Principales actividades económicas.– Percepciones de la comunidad sobre la malaria.– Tipos de hogares.– Uso y distribución del tiempo. <p>INSTRUMENTOS</p> <ul style="list-style-type: none">– Observación y registro en diarios de campo.– Entrevistas con informantes claves.– Reuniones con la comunidad.

Fuente: Bonilla-Castro *et al.* (1991). El efecto de la malaria en los hogares de La Tola. Documentación archivos trabajo de campo.

más depurada sobre cómo se puede ir adecuando en la marcha el plan propuesto para cada uno de los períodos de la recolección.

En la Tabla 5.1, correspondiente a la primera visita, se usó una guía bastante exploratoria, dado que se desconocían en gran parte las condiciones de la comunidad y la forma como sería posible tener acceso a ella. Posteriormente, al analizar los logros obtenidos con base en los datos recolectados y en los diarios de campo de cada miembro del equipo, se delimitaron dos grandes objetivos los cuales definirían las siguientes salidas de campo. Estos fueron, el trabajo con la comunidad y el trabajo de recolección de información propiamente dicho, como se observa en la Tabla 5.2.

TABLA 5.2
ACTIVIDADES REALIZADAS DURANTE LA
PRIMERA SALIDA DE CAMPO
25 de agosto - 11 de septiembre de 1987

PLAN BÁSICO SEGUIDO

1. Contactos informales con maestros y líderes de la comunidad.
2. Contactos con los sectores representativos de la comunidad.
3. Reflexiones colectivas sobre la forma como la comunidad percibía la investigación y su interés en la misma.

ACCIONES ADELANTADAS

1. Por decisión tomada en las reuniones colectivas, se seleccionó un equipo de voluntarios de la comunidad denominado "Comité de Investigación de La Tola" (CIT), principal puente entre el equipo CEDE-SEM* y la población estudiada, dado que era visto como su representante.
2. Actividades con el CIT
 - a. Explicación y evaluación detallada de los objetivos de la investigación y su pertinencia para la comunidad.
 - b. Exploración de conocimientos sobre malaria.
 - c. Explicación del SEM sobre transmisión de malaria.
 - d. Definición de tareas del CIT. Temas que explorarían por subgrupos: - Actividades de la comunidad - Tipos de familias - Canasta familiar - Uso de remedios caseros.
 - e. Reporte de resultados de los datos obtenidos por cada grupo. Promedio de casas visitadas 150.
 - f. Entrenamiento en el manejo de los datos.
 - g. Reuniones con toda la comunidad para informar sobre el proceso.
 - h. Diagnóstico de los principales problemas de la comunidad y en particular de la malaria, a partir del sondeo general realizado por el CIT. Discusión y definición sobre posibles acciones preventivas.

BALANCE GENERAL

1. Se obtuvo un perfil de todas las actividades que realizan los habitantes.
2. Se detectaron los principales temas que deben explorarse sobre conocimiento de malaria.
3. Se conformó un grupo de la comunidad que participaría durante todo el proceso investigativo.

* El equipo de investigación estuvo conformado por una economista, una antropóloga, una socióloga y una psicóloga, todas investigadoras del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), así como por asistentes estudiantes del último semestre de economía de la Universidad de los Andes y por un grupo de microscopistas y supervisores del Servicio de Erradicación de Malaria (SEM).

Fuente: Bonilla-Castro et al. (1991). Documentación archivos trabajo de campo.

TABLA 5.3
GUÍA DE ACTIVIDADES DURANTE LA
SEGUNDA SALIDA DE CAMPO
17 de noviembre - 9 de diciembre de 1987

OBJETIVOS	
<ul style="list-style-type: none"> • Levantamiento del Censo de la Comunidad. • Entrevistas cualitativas sobre percepción de la enfermedad. • Aplicación y seguimiento de encuestas de consumo alimenticio diario. • Diagnóstico epidemiológico. 	
CRONOGRAMA	
17-18 de nov.	Traslado a la zona
17-30 de nov.	Toma de muestras serológicas por el SEM
18 de nov.	Reuniones con la comunidad. Informe sobre objetivos de la visita y recuento última visita
19 de nov.	Reunión con el CIR
20-21 nov.	Entrenamiento encuestadores miembros del CIR Aplicaciones
22 de nov.	Organización trabajo de campo Descanso equipo externo (domingo)
22-30 nov.	Seguimiento encuestas de consumo
23-26 nov.	Censo (CIR y CEDE)
23 de nov.-5 de dic.	Entrevistas de percepción
6 de dic.	Descanso
7-9 dic.	Regreso a Bogotá
10 de dic.	Reuniones con la comunidad. Balance del trabajo de campo

Fuente: Bonilla-Castro *et al.* (1991). Documentación archivos trabajo de campo.

A partir del balance de esta salida de campo se refinaron los instrumentos de recolección y se definieron objetivos y actividades más específicas como se observa en la Tabla 5.3, correspondiente a la segunda salida. Sin embargo, la evaluación de la situación de la comunidad al llegar a la zona obligó a reajustar el cronograma como se observa en la Tabla 5.4.

Además de las guías generales que reorganizaban el trabajo de todo el equipo, cada miembro contaba con una guía particular en la cual se detallaban sus respon-

**Recolección de
datos cualitativos**

**TABLA 5.4
ACTIVIDADES REALIZADAS EN LA
SEGUNDA SALIDA DE CAMPO**

PLAN BÁSICO SEGUIDO	
17 de nov.	Salida de Bogotá - Llegada al Charco*.
18 de nov.	Llegada a La Tola.
Reunión con el Crr	7 p.m. - 9 p.m. Informe CEDE-SEM, objetivos segunda visita. Informe Crr sobre actividades realizadas en el periodo intervisita (campañas de saneamiento, gestiones institucionales para guardería, etc.).
19 de nov.	Programación de actividades y responsabilidades del CEDE y el SEM durante la visita. Toma de muestras, identificación de enfermos, control a positivos.
ACCIONES ADELANTADAS Y AJUSTE DEL CRONOGRAMA	
Recolección de información	
19 de nov.-4 de dic.	Toma de muestras.
20 de nov.-7 de dic.	Análisis de muestras y control a casos positivos. Recolección información canasta familiar.
20-21 de nov.	Curso de entrenamiento encuestadores censo.
23 de nov.- 4 de dic.	Censo.
29 de nov.-7 de dic.	Entrevistas de percepción.
Trabajo con la comunidad	
19 de nov.	Reunión con los profesores y los colegios.
20 de nov.	Reunión con el Crr, juntas de acción comunal y líderes para aclarar expectativas con respecto a la investigación y despejar dudas por interferencia en campaña política.
6-7 de dic.	Reuniones finales y balance del trabajo adelantado con la comunidad.
8 de dic.	Salida para Bogotá.
BALANCE GENERAL	
1. La comunidad y el equipo externo avanzan en la comprensión del problema.	
2. Se caracterizó la composición y el costo de la canasta familiar.	
3. Se aplicó el censo a todos los hogares de la comunidad.	
4. Se recogió información sobre la percepción del problema.	

* Cabecera municipal

Fuente: Bonilla-Castro *et al.* (1991). Documentación archivos trabajo de campo.

TABLA 5.5
ANÁLISIS CUALITATIVO
(Observación - Entrevistas a profundidad)
TERCERA SALIDA DE CAMPO
11 de abril - 10 de mayo de 1988

<p>12-30 de abril</p> <ol style="list-style-type: none">1. Hacer una descripción detallada de cada hogar:<ol style="list-style-type: none">a. Características del enfermob. Ciclo de vida del hogarc. Condiciones de la viviendad. Categorización por el consumo del hogare. Esquema del uso de tiempo de los miembros del hogarf. Esquema del reajuste del tiempo por la presencia de la enfermedad (se tendrá en cuenta la incapacidad, el reemplazo y el cuidado)2. Entrevistas a profundidad a los enfermos diagnosticados como positivos y seguimiento detallado de las actividades realizadas durante la recuperación:<ul style="list-style-type: none">– Entrevistas a las personas que cuidan y reemplazan al enfermo– Seguimiento a enfermos de la visita anterior <p>1-9 de mayo</p> <ol style="list-style-type: none">3. Hacer el análisis del impacto en el interior de los hogares agrupando por:<ol style="list-style-type: none">a. Relación de parentesco del enfermo (jefe, cónyuge, hijos, otros parientes)b. Actividad principal del enfermo (mercado, oficios domésticos, estudiantes, sin ocupación)c. Número de enfermos en el hogar (uno, dos y más) <p>Nota: En cada uno de los grupos se deberá observar qué tanto difiere la incapacidad en términos de extensión, en el reajuste del tiempo, en el costo directo (gastos atribuidos a la enfermedad) y en el costo indirecto (ingresos dejados de percibir). Así mismo, buscar posibles relaciones entre el tipo de paludismo, el nivel de nutrición y la incapacidad.</p>
--

Fuente: Bonilla-Castro *et al.* (1991). Documentación archivos trabajo de campo.

sabilidades específicas. Un ejemplo de estas guías se presenta en la Tabla 5.5, en el cual se definen los requerimientos de información cualitativa, en la tercera visita a la comunidad.

Como puede deducirse, el diseño de guías de trabajo no sólo permite establecer un cronograma de actividades sino además constituye una estrategia para visualizar el curso que ha seguido la investigación, el cumplimien-

to parcial o total de algunos objetivos y los vacíos o deficiencias que deben abordarse en las siguientes salidas. Para garantizar el cumplimiento de estos planes de actividades, el equipo investigador debe reunirse diariamente al final de cada jornada, con el objeto de evaluar las tareas realizadas y programar las subsiguientes.

Herramientas para la recolección

A lo largo de este libro se ha llamado la atención sobre la conveniencia y la necesidad de integrar los métodos de investigación, con el fin de lograr una visión totalizadora del problema, incluyendo sus dimensiones cualificables y cuantificables. Las particularidades inherentes a cada una de estas dimensiones determinan el empleo de instrumentos de recolección apropiados, bien sea para producir datos numéricos basados en el conteo y en la medición, o datos textuales basados en la narración y la descripción. Sin embargo, dado que el interés principal de este libro es presentar una reflexión sistemática y crítica sobre el abordaje cualitativo, en las siguientes secciones se hace una breve reflexión sobre la naturaleza de los datos cualitativos y se exponen dos de los instrumentos más utilizados para recoger este tipo de información a saber: las entrevistas cualitativas (individuales y a grupos focales) y la observación.

Los datos cualitativos

A diferencia de los datos cuantitativos que son numéricos, los datos cualitativos son textuales y pueden tomar alguna de las siguientes formas: a) Descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos observados directamente o a través de medios audiovisuales –si el instrumento que empleamos para capturar la realidad es la observación–.

b) Narraciones que hacen las personas sobre sus experiencias, actitudes, creencias y pensamientos –si el instrumento utilizado es la entrevista en cualquiera de sus diferentes modalidades–; y c) extractos o pasajes enteros de documentos, cartas, o registros –si la información proviene de fuentes secundarias (Bonilla-Castro, 1985)–. En este capítulo nos concentraremos en los dos primeros tipos de instrumentos.

Cuando se busca conocer el mundo tomando como referencia el punto de vista de las personas, es necesario conocer las actividades diarias, los motivos, los significados, las emociones y reacciones de los individuos. En este tipo de aproximación se parte del supuesto de que el miembro de una sociedad, de una comunidad, es el experto de su propio mundo, vive así, lo conoce y sabe como describirlo de manera adecuada. El investigador no busca por lo tanto descubrir aspectos del mundo real desconocidos para las personas, sino captar lo que saben los actores, ver lo que ellos ven y comprender como ellos comprenden.

Con el fin de tener acceso a este conocimiento lo más fielmente posible, los datos cualitativos deben recogerse por medio de instrumentos que permitan registrar la información tal y como es expresada, verbal y no verbalmente, por las personas involucradas en la situación estudiada. Asimismo, es fundamental registrarla de tal modo que pueda recuperarse de manera fácil y ordenada para su revisión y análisis. De acuerdo con Watson (1991), la información recuperable (*retrievable data*) permite inspeccionar repetidamente los detalles de situaciones y secuencias de la conducta observada, y analizar con mayor precisión las características de una organización social determinada. Así mismo, posibilita publicar los datos de forma tal que los lectores puedan tener acceso

a ellos directamente y chequear la interpretación del analista.

Los datos cualitativos pueden recogerse entonces utilizando una gran variedad de instrumentos tales como: grabaciones de entrevistas individuales y a grupos focales; registro escrito y grabación con video de observaciones de eventos particulares; testimonios escritos de las personas con respecto al tema que se investiga; fotografías sobre secuencias de conductas; historias de vida; documentación escrita tales como actas, recortes de prensa, reportes de actividades, informes de periódicos, etc. A continuación se describen dos de los instrumentos que más se utilizan a saber: la entrevista cualitativa y la observación.

La entrevista cualitativa

De acuerdo con Gaskel (2000:144), la entrevista cualitativa es un intercambio de ideas, significados y sentimientos sobre el mundo y los eventos, cuyo principal medio son las palabras. Es una interacción en la cual se exploran diferentes realidades y percepciones, donde el investigador intenta ver las situaciones de la forma como la ven sus informantes, y comprender porqué se comportan de la manera en que dicen hacerlo. Es, en sus palabras, “una empresa común en la cual se comparten y negocian realidades”. En tanto el significado no es un asunto privado, sino que está influenciado por un otro—ya sea éste concreto o imaginado— tanto los informantes como el entrevistador están, en diferente modo, involucrados en la producción de conocimiento.

“Quizás, es solamente cuando hablamos que sabemos lo que pensamos,” dice Gaskel (2000:45), y en eso radica la esencia de las entrevistas cualitativas: en explorar en detalle el mundo personal de los entrevistados, en

hacer de ellos el centro de la escena, y en crear el ambiente propicio para que surja una narración de su pasado y su presente. En el curso de una interacción así, dice este autor, es fascinante escuchar a lo largo de la narrativa en construcción cómo algunos elementos se recuerdan bien, otros no tanto, y cómo algunos detalles e interpretaciones pueden sorprender inclusive a los mismos entrevistados.

Las entrevistas exitosas son aquellas que abren un espacio para que se escuchen nuevas voces y se perciban nuevas perspectivas, como si se abriera una brecha en un cuarto oscuro para que entre la luz. Son aquellas que permiten ir más allá de las experiencias particulares de los informantes y son capaces de mostrar “el hilo de conexión entre nosotros, los otros y aquellos en la mitad,” dice Dilley (2000:136).

El punto de partida del abordaje cualitativo, como se ha planteado en diferentes partes de este libro, es que el mundo social no es un hecho dado sin problematizar, sino que se construye activamente por las personas en su vida diaria, aunque tal construcción no siempre se realice bajo condiciones establecidas por ellos. Estas construcciones forman la realidad de las personas, su mundo de vida. La entrevista cualitativa es entonces el punto de entrada del científico social para comprender el mundo de vida de los informantes, en tanto provee los datos básicos para entender las relaciones entre los actores sociales y sus situaciones. Posteriormente, el investigador deberá incorporar marcos interpretativos para entender las narraciones de los actores, en términos más conceptuales o abstractos, con el fin de obtener una comprensión refinada de las creencias, las actitudes, los valores y las motivaciones que subyacen a los comportamientos de las personas en contextos sociales particulares (Gaskel, 2000).

En los estudios cualitativos, las entrevistas tienen el doble propósito de reconstruir la perspectiva del grupo estudiado, al tiempo que obtienen la información necesaria para responder el problema de investigación. Por lo tanto, durante las entrevistas el investigador no solamente tiene la tarea de hacer justicia a las perspectivas del grupo estudiado, sino que además debe vincular dichas perspectivas permanentemente con las preguntas de la investigación. A medida que transcurre la conversación, el investigador debe analizar lo que está recibiendo, evaluar si la información está respondiendo a las preguntas de la investigación, si debe o no continuar sobre una misma línea de cuestionamiento o tópico, o si ya sabe suficiente, etc. (Maso y Wester, 1996).

Modalidades de entrevistas cualitativas

Dependiendo del número de personas involucradas en la interacción, las entrevistas cualitativas pueden ser individuales o en grupos focales. Según el grado de precisión requerido para captar la información, las entrevistas individuales, a su vez, pueden tomar alguna de las siguientes formas: entrevista informal conversacional, entrevista estructurada con una guía y entrevista estandarizada. Todas las modalidades de entrevistas cualitativas, sin embargo, mantienen el formato de preguntas abiertas con el fin de propiciar que los entrevistados expresen, en sus propias palabras, la perspectiva personal sobre el tema (Patton, 1990).

En la entrevista informal conversacional o no estructurada, las preguntas se formulan en torno a un asunto que se explora ampliamente, sin usar ninguna guía que delimite el proceso. No se espera obtener información sistemática sino por el contrario, captar el margen de variabilidad en la información que reportan las personas. Esta modalidad es pertinente al comienzo de una

investigación (cuando se quiere favorecer una comunicación más cercana y profunda con las personas y para darse a conocer); cuando el objetivo es aclarar o entender mejor alguna situación sobre la que se están realizando observaciones; y cuando se necesita explorar de manera general el lenguaje y el comportamiento de un grupo, con el fin de diseñar entrevistas más estructuradas. Es igualmente útil cuando se espera que el entrevistado elabore libremente una narración detallada de algún evento particular, con poca intervención por parte del entrevistador. Esta modalidad de entrevista individual no estructurada conocida como *entrevista narrativa*, se expondrá en detalle más adelante.

En la entrevista estructurada con una guía, el investigador ha definido previamente un conjunto de tópicos que deben abordarse con los entrevistados y aunque el entrevistador es libre de formular o dirigir las preguntas de la manera que crea conveniente, debe tratar los mismos temas con todas las personas y garantizar que se recolecte la misma información. La guía de entrevista procura un marco de referencia a partir del cual se plantean los temas pertinentes al estudio, permite ir ponderando qué tanta más información se necesita para profundizar un asunto y posibilita un proceso de recolección más sistemático y por lo tanto un mejor manejo de la información. Este tipo de entrevistas puede realizarse ya sea cara a cara, o, más recientemente, a través de medios electrónicos como el internet. Estas dos modalidades se expondrán en detalle en este capítulo.

La entrevista estandarizada, organiza y formaliza aún más el proceso de recolección, en tanto el investigador establece no solamente los tópicos, sino el orden y la forma como deben plantearse las preguntas. Este tipo de entrevistas es pertinente cuando hay más de una per-

sona responsable de recolectar la información y por lo tanto se aumenta el riesgo de variación entre los entrevistadores.

Entrevistas individuales a profundidad

Quienes más conocen una situación particular son aquellas personas que cotidianamente la viven. Esta es una consideración que debe guiar la recolección de la información cualitativa dado que no hay otra forma de acceder a los patrones de conocimiento cultural, sino escuchando y observando lo que las personas dicen y hacen, a partir del propio marco de referencia que emplean los individuos que están siendo entrevistados y observados. La entrevista cualitativa individual se centra en el conocimiento o la opinión personal sólo en la medida en que dicha opinión pueda ser representativa de un conocimiento cultural más amplio. En este sentido, las entrevistas individuales a profundidad son el instrumento más adecuado cuando se han identificado informantes o personas claves dentro de la comunidad. Dada la posición que ocupan, la edad o la experiencia que tienen, estos informantes son definidos como 'conocedores o expertos', por lo cual puede considerarse que sus opiniones son representativas del conocimiento cultural compartido por el grupo en cuestión.

El papel del entrevistador

En la investigación cualitativa el investigador, en calidad de entrevistador, es ante todo un facilitador del proceso de comunicación entre dos personas; su papel es inducir profundidad y detalle en las opiniones del entrevistado, inspirar confianza, escuchar activamente y atender tanto el comportamiento verbal como el comportamiento no verbal de la persona que habla. Como

indican Andrade, Shedlin y Bonilla-Castro (1987), estar atento y ofrecer retroalimentación a los comentarios del entrevistado, no sólo le aclara al entrevistador la perspectiva del sujeto, sino que también le permite al entrevistado ponderar y evaluar sus propias ideas.

Entrevistar es un proceso complejo en el cual el investigador debe realizar –en menor o mayor grado– por lo menos cinco actividades simultáneas, las cuales le implican poner en marcha diferentes patrones de pensamiento. Debe escuchar lo que el entrevistado está diciendo mientras observa cómo lo dice; comparar esta información con lo que sabe el mismo investigador (por entrevistas previas u otros estudios); contrastar lo que dice la persona con las preguntas del resto de la guía; estar atento al tiempo y evaluar si hay que alejarse un poco de la guía de preguntas o seguirla al pie de la letra; y ofrecer retroalimentación para que el entrevistado reflexione, clarifique o proporcione una explicación más amplia sobre el tema en discusión (Dilley, 2000). Es decir que el investigador debe alternar una actitud de escuchar pasivamente, con una actitud activa orientada a impulsar el diálogo y a lograr un diagnóstico. Además, debe prestar atención a las motivaciones del informante, para generar el ambiente que resulte cómodo al entrevistado para presentar la información.

Aunque con el tiempo se vuelve una labor intuitiva, entrevistar, al comienzo, es una tarea abrumadora que suscita incomodidad o nerviosismo por parte del entrevistador novato, sentimientos contra los cuales la única solución es realizar entrevistas con frecuencia, y en diferentes contextos.

De acuerdo con Dilley (2000), la regla de oro de los entrevistadores es hablar veinte por ciento del tiempo de una entrevista y escuchar el ochenta por ciento restante. Por lo tanto, la habilidad más importante y la más difi-

cil de aprender es la de saber escuchar, pues dicha habilidad requiere mucho más que emplear el sentido del oído: Necesita contacto visual, comprensión del lenguaje corporal, atención mental constante tanto al contenido (las palabras) como al contexto (las emociones) de lo que se dice y lo que no se dice, y habilidad para manejar la incomodidad que pueden producir los silencios por parte del informante. Con frecuencia, los silencios son el tiempo que necesita el entrevistado para recordar o procesar pensamientos y emociones, por lo que es importante que el entrevistador sepa responder a esos silencios con contacto visual y lenguaje corporal, con el fin de facilitar el transcurrir de la conversación.

Tan importante como saber escuchar, es aprender a escuchar neutralmente, lo que significa que el investigador debe estar preparado para aceptar cualquier respuesta posible sin reaccionar positiva o negativamente. La neutralidad ante las respuestas del entrevistado, para evitar introducir sesgos e invalidar la información recolectada, es otra “regla de oro” aceptada tradicionalmente por la mayoría de investigadores.

Sin embargo, al aumentar la complejidad de los problemas sociales investigados, algunos de los cuales tocan aspectos tan sensibles como la violación a los derechos humanos, la cada vez mayor segmentación, segregación y exclusión social de grupos enteros de la población, y los efectos de los conflictos políticos y de las guerras, algunos investigadores encuentran cada vez más difícil ser fieles a la norma de oro de la neutralidad científica. Un ejemplo interesante de esta situación es analizado por Pryke (2004), quien narra como, en medio de su estudio sobre formación de identidad nacional entre serbios ingleses¹⁶, se encontró atrapado entre serle fiel a la norma

16. Los emigrantes serbios que escaparon de la Yugoslavia de Tito en 1945 y llegaron a Inglaterra entre 1947-8.

de la neutralidad (para no poner en riesgo la investigación), y sus propios principios, mientras escuchaba a los informantes justificar o negar acciones atroces cometidas por los serbios en Kosovo y Croacia, durante las recientes guerras en Yugoslavia. Aunque en su estudio el autor no formuló preguntas directas sobre limpieza étnica, violaciones masivas, u otro tipo de actos atroces cometidos por los compatriotas de los entrevistados, las preguntas abiertas propiciaron el espacio para que se tocaran estos temas. Ante la justificación o negación de tales hechos por parte de los informantes, el impulso inicial del entrevistador fue guardar silencio y retornar a las preguntas sobre las experiencias pasadas de los emigrantes serbios en Inglaterra, las cuales eran menos reactivas. Sin embargo, el guardar silencio puso al investigador en conflicto con la misma investigación, en tanto sentía que de algún modo era cómplice de la negación de las atrocidades cometidas. “Independientemente de lo que fuera a hacer con los datos en última instancia –dice el autor– parecía que con mi silencio yo estaba realmente favoreciendo la justificación de la peor masacre en Europa desde 1945.” (p.10, párrafo 5.2)

En consecuencia, el investigador optó por contrastar lo que decían los entrevistados con datos objetivos que documentaban los hechos que aquellos negaban. Por ejemplo, investigaciones previas con sobrevivientes demostraban con hechos que las violaciones masivas a mujeres fueron llevadas a cabo por las fuerzas serbias especialmente en Bosnia entre el 1992 y 1993, no solamente como actos de guerra sino como estrategia de limpieza étnica. Si en una entrevista la persona negaba que hubieran ocurrido tales violaciones masivas, el investigador continuaba la entrevista con una serie de preguntas encaminadas a contrarrestar la perspectiva del informante ofreciendo

información y visiones alternativas. De acuerdo con Pryke, aunque tal estrategia no facilitó ni hizo más placenteras las entrevistas, fue exitosa en poner al descubierto las creencias de los informantes de un modo que quizás una serie de preguntas más neutras no lo hubiera logrado. El autor reconoce que tal estrategia entraña peligros pero afirma que, en ciertos casos, vale la pena correr el riesgo dados los hechos y asuntos morales en juego.

Una posición similar fue la planteada por Pierre Bourdieu (citado por Pryke, 2004) en su investigación “El peso del mundo” (2000). En dicho trabajo Bourdieu revela como él y sus colaboradores, durante las entrevistas, ofrecían a los informantes interpretaciones alternativas a las que ellos habían planteado previamente, las cuales eran incorporadas también en el análisis de los datos. La intención de Bourdieu y su grupo era contrarrestar la confusión de los marginados y desplazados por la globalización, pues en la perspectiva de estos investigadores, la entrevista debe ser también un proceso a través del cual el sociólogo podría ayudar al entrevistado a cuestionar su falsa conciencia sobre los temas tratados.

Tanto el caso de Pryke como el de Bourdieu traen de nuevo a discusión la relación entre neutralidad científica y objetividad. Dentro de los paradigmas convencionales de hacer ciencia, la una es prerrequisito de la otra. Sin embargo, en el estudio de Pryke es evidente que al dejar a un lado la neutralidad sobre el asunto investigado, lo que el investigador estaba buscando al confrontar a sus informantes era precisamente captar objetivamente la realidad como ésta se presentó –con violación de derechos y todo lo que la acompañó– y no como la veían las personas que pretendían justificar comportamientos que son socialmente inaceptables. O sea que la objetividad exige a veces que haya situaciones en las cuales el

investigador no puede ser neutro. La neutralidad no implica visión parcial y menos cuando se aplican métodos cualitativos. El investigador conoce los derechos y sabe cuándo estos son violados. Actuar como sino lo supiera es sesgado.

Una discusión más a fondo sobre qué tan neutro e impasible debe ser un entrevistador para garantizar la objetividad de los hallazgos, es una tema que excede los objetivos de este libro. Sin embargo, debe recordarse que, cualquiera sea la opción del entrevistador, tal decisión debe documentarse y hacerse explícita en el informe del estudio, así como cualquier sospecha que tenga el investigador sobre la introducción de posibles sesgos en algún punto del proceso de recolección de los datos.

Por otra parte, si el entrevistador se encuentra en una situación similar a la descrita por Pryke (2004), pero no está interesado en amenazar la validez de sus datos de la forma en que lo hizo este investigador, existen algunas estrategias para preguntar cuando el entrevistador tiene una crítica implícita hacia las opiniones del informante pero no quiere contradecirlas. Una de esas tácticas consiste en hacer de “abogado del diablo” es decir, en asumir una posición opuesta para ayudar al entrevistado a explorar su posición. El investigador hace explícita la lógica del informante parafraseando crudamente lo que acaba de decir, o exagerando un argumento suyo y después se lo devuelve al individuo para revelar su debilidad o la inconsistencia de su postura. Más adelante se expondrán algunas tácticas similares para redactar y formular preguntas en el contexto de la entrevista cualitativa.

El papel del entrevistado

La entrevista cualitativa es una interacción inusual entre dos personas desconocidas, en la cual un individuo

pregunta y se espera que el otro proporcione respuestas sobre un tópico elegido por el entrevistador, al cual el entrevistado quizá no ha prestado mucha atención con anterioridad. De acuerdo con Gaskel (2000), en una situación atípica y desigual como ésta, es esperable que el entrevistado tenga dudas y esté a la defensiva; puede no saber qué rol debe jugar, si debe o no confiar en el entrevistador, y si puede decir lo que siente en realidad. La inclinación usual es que el entrevistado siga las reglas de la conversación cotidiana y se limite a responder lo que sospecha que puede ser relevante e informativo, y a asumir una posición que encaje con una autoimagen particular. Para lograr ir más allá de este rol estático, comenta este autor, el entrevistador debe ser capaz de establecer una relación de confianza a través de la forma como hace las preguntas, utilizando reforzamiento verbal y no verbal, y mostrándose relajado. Para que los informantes se sientan cómodos durante la entrevista, afirma Dilley (2000), ellos deben sentir confianza en sus habilidades de responder las preguntas y tener claridad sobre como sus experiencias encajan en el estudio. A medida que se desarrolla la comunicación, es más probable que el entrevistado también se relaje y expanda su pensamiento para reflexionar y hablar sobre temas que vayan más allá de opiniones superficiales, y es menos probable que ofrezca racionalizaciones que se acomoden a la norma (Gaskel, 2000).

En síntesis, para que una entrevista sea exitosa desde el punto de vista del entrevistado deben cumplirse por lo menos tres condiciones a saber: estar motivado a participar en la entrevista, conocer el rol que debe jugar y tener accesible la información requerida. En su ya clásico trabajo, Cannell y Kahn (1969) analizan estas condiciones, las cuales se presentan brevemente a continuación:

1. *Motivación.* La disposición a cooperar es una con-

dición necesaria para garantizar el éxito de una entrevista. Las cartas de invitación, las reuniones con la comunidad y las visitas personales a individuos influyentes en la localidad son algunos de los medios para informar sobre la investigación y su pertinencia, así como para motivar la participación de los entrevistados. Es clave que en este período se haga énfasis en el carácter confidencial de la información y se describan de manera precisa los objetivos del estudio y los beneficios que se pueden derivar del mismo, con el fin de motivar a los participantes.

2. *Conocimiento del rol.* Es importante que una vez que el entrevistado conozca los objetivos del estudio, entienda plenamente las expectativas del papel que ha aceptado asumir como informante y la importancia de su contribución para lograr los objetivos de la investigación.

3. *Accesibilidad.* Significa que el informante tiene la información requerida, puede expresarla claramente y tiene tiempo disponible para la entrevista. El investigador debe asegurarse de que la persona entiende lo que se le pregunta y está en capacidad de proveer los datos que se le solicitan. La información puede resultar inaccesible bien sea porque no se recuerda o porque no se entiende el lenguaje del entrevistador, quien en este caso tiene la responsabilidad de usar el lenguaje del entrevistado.

Sin embargo, aunque el entrevistado esté interesado en participar en el estudio, conozca el rol y posea la información que se le solicita, puede omitir detalles relevantes bien sea porque el tema en cuestión hace parte de los asuntos que se dan por hecho en la comunidad, o porque le puede parecer que si expresa su opinión real está siendo descortés o poco educado. Para evitar que tales limitaciones conduzcan a inferencias inválidas sobre los eventos estudiados, el investigador debe asegurar-

se de no aceptar nada por hecho, indagar asiduamente por todos los detalles que pueda proveer el entrevistado, y recordarle repetidamente al informante que está en libertad de expresar sus opiniones y que no hay respuestas correctas o incorrectas.

*Planificación de las entrevistas y diseño
de la guía de preguntas*

A pesar de ser la comunicación un hecho prevalente en la vida diaria, no por ello es un asunto simple. Menos simple aun es estructurar una entrevista cuyo fin es generar un tipo especial de comunicación orientada a establecer conexiones y hacer inferencias para comprender la vida de los otros. De ahí que –en el contexto general de la investigación– deba prestarse la misma atención y destinarse el mismo tiempo al diseño y a la planificación de las entrevistas, que se reservan a la elaboración del marco conceptual y al análisis de los datos. Asimismo, debe contarse con suficiente tiempo para practicar y evaluar la forma de entrevistar y corregir los errores identificados, antes de comenzar el trabajo de campo (Dilley, 2000). Como afirma Gaskel (2000:40), “en una entrevista exitosa, detrás de una conversación natural y casi casual a simple vista, hay un entrevistador muy bien preparado”.

Una parte fundamental en el proceso de planificar las entrevistas es la relacionada con el diseño de la guía de tópicos o protocolo de preguntas. Una buena guía es el producto de una combinación de diferentes actividades tales como: lecturas críticas sobre la literatura más pertinente al problema de investigación, reconocimiento del campo en el que se realizará el estudio (el cual incluye observaciones y algunas conversaciones preliminares con actores claves), discusiones con colegas que conocen el tema, y un poco de pensamiento creativo (Gaskel,

2000). Una buena guía debe proveer un marco cómodo para la discusión y un esquema preliminar para el análisis posterior de las transcripciones. Debe actuar como una ayuda de memoria para que el investigador recuerde emplear el lenguaje cotidiano de la vida diaria de las personas. En tanto guía, el investigador debe ser flexible al surgimiento de temas no previstos que pueden ser importantes. Cuando esto sucede, la guía debe modificarse para las entrevistas subsecuentes. Igualmente, puede suceder que algunos tópicos pueden comenzar a ser poco importantes y deban irse descartando a medida que se avanza en la indagación

Dependiendo de la modalidad de entrevista seleccionada, el investigador puede elegir entre una guía general de temas, o un cuestionario de preguntas específicas sobre las cuales espera obtener información. Una guía de temas consiste en un conjunto de encabezamientos de párrafos, a los cuales acude el investigador cada vez que siente que debe avanzar al siguiente punto. Cada encabezamiento de párrafo actúa como un punto de apoyo cuando parece que se ha agotado un tema durante la entrevista, como señal de que allí hay una agenda a seguir. Si se colocan minutos al frente de cada encabezamiento, la guía actúa como un recordatorio para llevar control del tiempo.

La entrevista es un acto comunicativo; el entrevistador es uno de los actores. Las preguntas constituyen el guión pero, como todo buen actor, el investigador debe conocer sus líneas antes de que se levante el telón, recomienda Dilley (2000). De ahí que sea importante memorizar la guía, conocer la progresión de las preguntas y familiarizarse con el flujo de las mismas para conducir la conversación de manera focalizada. Es igualmente recomendable aprender a preguntar de manera progresiva, con el fin de generar respuestas más extensas y una

mayor reflexión por parte de los informantes. Con el objetivo de ir estableciendo la capacidad del informante para responder y hacerlo sentir a gusto, es preferible comenzar las entrevistas con preguntas cerradas sobre información demográfica, como se detalla más adelante.

Las preguntas que pretenden llegar al fondo de cómo las personas construyen y experimentan el mundo no tienen una sola respuesta, por lo tanto es bueno contar con una guía que provea varios formatos o estilos de preguntas para abordar los temas más complejos. A continuación se sugieren algunas recomendaciones sobre tipos de pregunta, secuencia en que deben formularse y nivel de detalle.

Tipos de pregunta. En la entrevista cualitativa, el tipo de preguntas varía de acuerdo con los objetivos del estudio y los requerimientos de información, y pueden indagar sobre diferentes aspectos tales como: conocimientos, opiniones, comportamientos, sentimientos, características demográficas, etc. En la Tabla 5.6 aparecen seis tipos de preguntas con los ejemplos correspondientes.

Secuencia de las preguntas. Es recomendable comenzar las entrevistas con preguntas descriptivas sobre *comportamientos, actividades o experiencias*, es decir, con temas que no se presten a controversias, que requieran poca memoria e interpretación y sean fáciles de contestar. Una vez que se han descrito experiencias, es más sencillo indagar por opiniones, sentimientos y conocimientos. Las preguntas de tipo personal y *demográfico* por lo general tienden a incomodar al entrevistado, más aún si son muy privadas.

La redacción de las preguntas. Con el fin de formular preguntas que minimicen la predeterminación de las respuestas se sugiere tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

TABLA 5.6
TIPO DE PREGUNTAS PARA ENTREVISTAS CUALITATIVAS

1. Preguntas sobre experiencias o comportamientos: indagan sobre lo que hace o ha hecho una persona (experiencias, comportamientos, acciones y actividades).
- Ej.: ¿Cómo es un día suyo cuando alguno de sus familiares está enfermo en cama?
2. Preguntas sobre opiniones: lo que las personas piensan sobre algún tópico particular.
¿Qué cree usted acerca de...? ¿Cuál es su opinión sobre...?
3. Preguntas sobre sentimientos: el objetivo es entender la respuesta emocional de las personas a sus experiencias y pensamientos, procurando no confundir sentimientos con opiniones.
- ¿Cómo se siente usted ante esa situación? (ansiosa, feliz, con miedo, segura, intimidada, etc.).
4. Preguntas sobre conocimientos: indagan aspectos que la persona sabe específicamente.
- ¿Qué precauciones deben tomarse para evitar accidentes en su lugar de trabajo?
5. Preguntas sobre sensaciones: se refieren a lo que la persona ve, oye, huele, toca, etc., en una situación particular.
- ¿Cómo es el aspecto físico de su barrio?
- ¿Qué cosas ha escuchado sobre la campaña de vacunación?
6. Preguntas de carácter histórico o demográfico: identifican las características personales del informante.
- ¿Cuándo nació?
- ¿Cuántos años tiene?
- ¿Dónde vive?

Fuente: Andrade, Shedlin y Bonilla-Castro (1987:59).

Plantear preguntas abiertas. Como se mencionó anteriormente el objetivo de estas preguntas es permitir al entrevistado responder en sus propios términos, cuidando de no presuponer implícitamente categorías de respuesta. Un ejemplo de pregunta aparentemente abierta que, sin embargo, incurre en el error mencionado es el siguiente: *¿Qué tan satisfecho se encuentra con la atención recibida?* En este caso se supone que ya existe algún

grado de satisfacción y por lo tanto la persona puede responder con una categorización (muy satisfecho, medianamente satisfecho, insatisfecho, etc.) Las preguntas abiertas deben permitir a la persona seleccionar sus propias categorías de respuesta. Por ejemplo: ¿Qué opina usted de la atención recibida?, ¿cómo se siente?, etc.

En algunas ocasiones, sin embargo, es pertinente formular preguntas que presuponen las respuestas, sobre todo cuando se abordan temas muy íntimos que pueden afectar profundamente al entrevistado. Por ejemplo, en una investigación sobre consumo de drogas puede ser más adecuado preguntar directamente: ¿Cuántas veces ha consumido cocaína en la última semana?, que preguntar: ¿Ha consumido cocaína últimamente? Como se explica más adelante, la pregunta dicótoma requiere que la persona decida si admite o no un tipo de comportamiento como propio –ser un consumidor, por ejemplo– y tiene la opción de desviar la respuesta o evitarla. El primer tipo de pregunta, en cambio, presupone que la persona se comporta de una manera determinada, lo plantea directamente y evita que el entrevistado se sienta ‘juzgado’. Igual sucede cuando se indagan temas sobre sexualidad, aborto, planificación familiar, etc. Preguntarle a una persona: ¿Qué tipo de anticonceptivos emplea usualmente? puede ser menos incómodo que preguntarle: ¿Ha utilizado algún tipo de método anticonceptivo?

Evitar preguntas dicótomas. Este es el tipo de preguntas que induce respuestas de sí o no, y por lo tanto reduce las posibilidades de que la persona profundice en sus descripciones. Por ejemplo: ¿Fue esta una experiencia importante para usted? ¿Cree usted que la comunidad debería participar más activamente?, etc. El entrevistador debe estar atento para no caer en este tipo de preguntas pues, por lo general, sin darse cuenta, continúa

formulando más y más preguntas dicótomas que imposibilitan cambiar el patrón a preguntas abiertas. Las preguntas anteriores podrían reformularse de la siguiente manera: ¿Cómo ha sido su experiencia en esta situación? ¿Cuál es su opinión sobre la participación de la comunidad?, etc.

Formular preguntas singulares. Esto significa que debe hacerse referencia a una sola idea por pregunta, para que el entrevistado sepa claramente qué se le está preguntando y el entrevistador pueda tener la certeza de cuál interrogante se está respondiendo. Por ejemplo, preguntar al mismo tiempo: ¿En su opinión cuáles son los principales problemas de la comunidad, cómo se han manejado, qué soluciones plantea usted?, no sólo crea tensión y confusión en el entrevistado, sino que además puede provocar que el entrevistador pierda el control de la conversación. Para emplear el tiempo de la forma más eficiente es conveniente focalizar las preguntas y presentarlas con algún criterio secuencial.

Evitar preguntar por qué. Como indica Patton (1990), preguntar porqués supone una relación causa-efecto, un mundo ordenado y una racionalidad. Pedir a las personas que hagan inferencias causales puede generar múltiples posibilidades de respuesta dado que las razones por las cuales las personas piensan, hacen o sienten algo, o las causas de alguna situación o problema pueden ser tan variadas como infinitas. Preguntar por ejemplo: ¿Por qué cree usted que las personas de la comunidad no participan más activamente? puede inducir cualquiera de estas respuestas: porque no tienen tiempo, porque la gente es así, porque están acostumbrados a que todo se lo hagan, porque no se les ha informado, etc.

Si el investigador está realmente interesado en encontrar algunas razones puede plantear la pregunta sin emplear la palabra por qué, como en el siguiente ejemplo:

He oído que la comunidad ha logrado mejorar su situación debido a la participación de algunas familias. ¿Quisiera contarme cómo ha sido esto? (Preguntas adicionales: ¿Quiénes han participado? ¿Qué podría hacerse para motivar a las otras familias a participar?)

El problema con los ‘porqués’ radica principalmente en la dificultad para analizar la variedad de respuestas que muchas veces apuntan a diferentes aspectos de un mismo tema.

Incluir preguntas de ‘simulación’. Algunas veces es útil dar al entrevistado algunos indicios o señales sobre el nivel de respuesta que se espera de él. Una forma de hacer esto es plantear un juego de roles pidiéndole al informante que responda como si fuera alguien distinto a él o ella, por ejemplo:

Supongamos que yo soy alguien completamente nuevo aquí y quisiera saber cómo es esta comunidad. Si usted fuera un guía de turistas, ¿qué aspectos del pueblo le gustaría que yo conociera?

Este tipo de preguntas coloca al entrevistado en el rol de experto, ayuda a reducir la tensión en la entrevista y anima a los entrevistados a contestar con más seguridad.

La Tabla 5.7 sintetiza algunas de las recomendaciones que deben tenerse en cuenta en la redacción de las preguntas para entrevistas cualitativas.

Realización de la entrevista

La entrevista se inicia con la presentación del investigador quien explica en términos simples y ágiles el objetivo de la misma. Los principales mensajes que debe dejar claros son: temas a tratar en la entrevista; utiliza-

TABLA 5.7
CÓMO REDACTAR LAS PREGUNTAS

Sugerencias generales:

1. Las preguntas cortas son las mejores.
2. Las preguntas deben exponerse con claridad, es decir: a. Evitar palabras que puedan tener varios significados; b. Evitar preguntas que encierren dos respuestas o dos alternativas; c. Especificar el tiempo, el lugar y el contexto cuando se requiera.
3. Las preguntas deben ser relevantes para el tema general de la investigación: no preguntar algo que después no se sabrá cómo manejar.
4. Cuando el tema no es muy familiar para el entrevistado, o se tiene la duda al respecto, se debe comenzar por hacer una corta explicación inicial.
5. Es preferible hacer preguntas pertinentes a la experiencia inmediata y concreta del entrevistado.
6. Se deben evitar las insinuaciones o los términos parcializados o prejuiciados.
7. No asumir que el entrevistado está de acuerdo con el entrevistador o en desacuerdo. Preguntárselo directamente.

Fuente: Bonilla-Castro (1987). Material didáctico del Seminario sobre métodos de evaluación cualitativa, CEBE, Universidad de los Andes (mimeo).

ción de la información; confidencialidad de la conversación y razones por las cuales debe grabar el contenido de la entrevista¹⁷. El entrevistador debe también dejar en claro que la información que necesita es importante y que él no es experto en el asunto porque las respuestas relevantes son las del entrevistado. Tampoco debe asumir el papel de alguien totalmente ingenuo o ignorante de la situación, porque puede generar en el informante la sensación de que sus respuestas no serán entendidas. Es recomendable emplear frases muy cortas y comprensibles. Frases largas al comienzo de la conversación pueden desenfocar la indagación y generar aburrimiento y ansiedad en el entrevistado.

17. Por lo general se justifica la grabación aludiendo a la necesidad por parte del investigador de mantener su atención en lo que dice la persona más que en escribir, así como a la importancia de tener un registro fiel de las palabras, las cuales pueden tergiversarse si el investigador se atiene a su memoria.

El ambiente físico y las limitaciones de tiempo deben tenerse en cuenta al momento de planificar la entrevista. Deben preverse interrupciones y la forma como se manejarán. Si las condiciones no son muy favorables (porque la entrevista debe hacerse en tiempo muy limitado o porque el sitio es bullicioso y con muchas interrupciones), el entrevistador debe manejar con flexibilidad la situación evitando generar más tensión en el entrevistado.

Es importante mantener el control de la entrevista no sólo en términos del tiempo, sino de la dinámica misma durante la charla. El control se mantiene si el investigador sabe claramente lo que quiere conocer, si realiza las preguntas adecuadas y si facilita la retroalimentación verbal y no verbal a la persona entrevistada. Como recomiendan Andrade, Shedlin y Bonilla-Castro (1987), es importante planificar un final claro para la entrevista. Tanto el entrevistador como el entrevistado necesitan experimentar cierta sensación de conclusión al final de la conversación, para lo cual es útil hacer una breve revisión de los logros obtenidos, reconociendo la contribución del entrevistado a la investigación. En este momento el investigador debe expresar de nuevo que la información es confidencial y puede dar unos minutos para responder cualquier pregunta que tenga el entrevistado. Teniendo en cuenta que un aspecto central de la información cualitativa es que esta debe ser 'recuperable', el entrevistador tiene que estar muy atento para realizar correctamente las grabaciones y clasificar los *cassettes* con la identificación del entrevistado, el tema tratado, el lugar y la fecha de la entrevista.

En la Tabla 5.8 se presenta un resumen de la guía de entrevista estructurada que se aplicó en el estudio sobre la transición demográfica en Colombia, el cual se explica en detalle en el capítulo 8 de este libro. La entrevista ori-

ginal consta de 98 preguntas abiertas divididas en 13 temas a saber: separación, tamaño de la familia, espaciamiento, sexualidad, aborto, maternidad, planificación familiar, coresidencia, migración, trabajo, relaciones de poder, relaciones intrafamiliares y participación. Cada entrevista tenía una duración aproximada de 2 a 3 horas y era grabada en su totalidad.

La entrevista narrativa¹⁸

La entrevista narrativa es un tipo particular de entrevista individual a profundidad, no estructurada, a partir de la cual se anima al informante a contar una historia sobre un evento particular del contexto social del cual hace parte, cuyos hechos son objeto de estudio de la investigación en cuestión. El uso de la entrevista narrativa, como instrumento cualitativo para generar conocimiento social, se basa en la convicción de que las comunidades, los grupos sociales y las culturas marginales narran historias con palabras y significados que son particulares a sus experiencias y estilos de vida, las cuales reflejan la perspectiva sobre el mundo que habitan. Las narraciones reconstruyen acciones y contextos; no solamente revelan el lugar y el tiempo en el que ocurren los hechos, sino también las motivaciones y el sistema de orientaciones simbólicas de los actores involucrados en las historias (Jovchelovich y Bauer, 2000).

Como afirman los autores citados, contar historias es una forma elemental y universal de comunicación humana, que ocurre de manera natural, independiente-

18. Desarrollada inicialmente por el sociólogo alemán Fritz Schütz en 1977, la entrevista narrativa se hizo accesible al inglés gracias a Jovchelovich y Bauer (2000), cuyo artículo es la base de las ideas que se exponen en esta sección. Para una descripción más detallada de la técnica se sugiere revisar la fuente citada.

TABLA 5.8
RESUMEN DE ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD.
TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

PRESENTACIÓN

Los temas que vamos a tratar se refieren al matrimonio, la separación, la crianza de los hijos, (). Vamos a grabar la conversación porque si lo hacemos por escrito podríamos demorar más de 4 horas y no queremos abusar de su tiempo. Todo lo que usted nos diga es muy importante para nuestro estudio que busca entender los distintos cambios que ha tenido nuestro país en los últimos 20 años.

Iniciar grabación pregunta 1. Registrar por escrito gestos, posturas, silencios y cualquier otra observación que considere importante.

TEMAS

Separación (total preguntas: 15)

- Se dice que: "hay muchas parejas que tienen problemas pero no se separan por los hijos". ¿Qué opina usted de esto?
- Se dice que: "hay muchas mujeres que no se separan por temor a vivir solas". ¿Qué opina usted de esto?

Sexualidad (total preguntas: 5)

- Algunos dicen que: "las parejas sólo deben tener relaciones sexuales cuando desean tener hijos" ¿usted qué opina de esto?

Aborto (total preguntas: 8)

- ¿En qué casos considera usted que la mujer debería abortar?

Maternidad (total preguntas: 10)

- ¿Cómo es la relación que tiene usted con sus hijos? ¿Qué diferencias encuentra con la relación que tenía con su mamá?

Planificación familiar (total preguntas: 10)

- Según su opinión, ¿quién en la pareja debe tomar la decisión de evitar el embarazo?
- ¿Qué opina acerca de que sus hijas solteras utilicen algún método para evitar el embarazo?

Trabajo (total preguntas: 11)

Se dice que el hombre debe responsabilizarse económicamente del hogar y la mujer de las tareas de la casa. ¿Qué opina usted de esto?

Relaciones de poder (total preguntas: 6)

¿Qué piensa usted de los hombres que maltratan a sus esposas o compañeras?

Participación (total preguntas: 7)

- ¿Qué opina usted de la siguiente afirmación: "Las mujeres no deben meterse en política, porque la política es sólo para los hombres".

(Otros temas: tamaño de la familia (5), espaciamiento (2), coresidencia (5), migración (3), relaciones familiares (9).)

Fuente: Flórez, Bonilla-Castro y Echeverry (1990). Archivo de instrumentos.

mente de la educación y de las competencias lingüísticas de las personas. El acto de contar una historia es relativamente simple: consiste en ubicar en secuencia un conjunto de personajes, realizando acciones y viviendo una serie de experiencias. Sin embargo, una narrativa no solamente comprende la dimensión cronológica (secuencia de episodios). Posee también una dimensión no cronológica relacionada con la construcción de una trama, la cual es esencial en la configuración de una estructura narrativa. Es la trama la que le da coherencia y sentido a los eventos individuales, a la vez que provee el contexto para entender a cada uno de los actores, los eventos, las descripciones, los propósitos y las moralejas que conforman una historia. Qué contar y qué ocultar, cómo contarlo, y qué contar primero, son operaciones relacionadas con el sentido que le da una trama a la narrativa. Aunque la vida humana y la mayoría de los fenómenos sociales fluyen sin comienzos ni finales precisos, advierten los autores citados, para darle sentido a tales eventos y entender lo que está pasando hay que colocarles un comienzo y un final, y es la trama la que marca la temporalidad de la historia.

La narración de historias tiene tres características principales. La primera es el *énfasis en los detalles*: el narrador necesita dar información detallada para hacer la transición entre un evento y otro. Entre menos sepa la persona que escucha, más detalles siente el narrador que debe dar. Segunda, la *fijación en lo importante*: el narrador de historias selecciona aquellos rasgos del evento que son relevantes de acuerdo con su perspectiva. Tercera, la *necesidad de cerrar la historia*, un evento central mencionado en la narración tiene que reportarse por completo, con un comienzo, una mitad y un final.

Utilidad de las entrevistas narrativas

Estas entrevistas son particularmente útiles en proyectos con las siguientes características:

1. Aquellos cuyo objetivo es investigar eventos específicos, con frecuencia problemáticos, relacionados por ejemplo con asuntos políticos locales.
2. Cuando hay diferentes actores en juego en la situación estudiada. Diferentes grupos sociales construyen diferentes historias y son estas divergencias las que permiten comprender la dinámica real de los eventos.
3. Estudios que combinan historias de vida y contextos socio-históricos. Por ejemplo, narraciones de historias personales sobre la guerra, el exilio político o la persecución, las cuales reflejan contextos sociales, políticos e históricos más amplios, sobre los cuales se fundamentan las biografías personales.

El papel del entrevistador

La entrevista narrativa, en sus comienzos, surgió motivada por una crítica al esquema de pregunta-respuesta de las entrevistas convencionales, en el cual es el entrevistador quien impone la estructura de la interacción, selecciona los temas, ordena las preguntas y frasea las preguntas en su lenguaje particular. Por el contrario, en la entrevista narrativa se espera que la influencia del entrevistador sea mínima, con el fin de respetar al máximo la perspectiva del informante. Dicha perspectiva se revela mejor en las historias cuando el entrevistado emplea su propio lenguaje espontáneo en la narración de los eventos, por lo que se aconseja al entrevistador evitar cuidadosamente imponer cualquier otra forma de lenguaje diferente a la utilizada por el informante. El ambiente en el que se realiza la entrevista debe también

organizarse de tal modo que se reduzca la influencia del investigador sobre el entrevistado.

Planificación de la entrevista

El entrevistador no diseña una estructura de entrevista con anticipación, ni utiliza una guía como tal. El formato de pregunta-respuesta que caracteriza a las entrevistas convencionales es reemplazado en la entrevista narrativa por el esquema propio que va tomando la narración de la historia. Lo único que prepara el investigador con anterioridad es un *tópico central inicial*, el cual actúa a manera de introducción y de estímulo para desencadenar la narración. La preparación de este tópico demanda tiempo y atención. El entrevistador debe tener una comprensión preliminar del evento sobre el cual va a solicitar la narración, tanto para identificar los vacíos que requiere llenar, como para lograr formular de manera convincente un *tópico central inicial* que incite al informante a construir una narración que se sostenga por sí misma, sin que haya que estimularla mediante preguntas que interrumpen el flujo de la historia. La comprensión preliminar del evento la logra el investigador a través de familiarizarse con el campo de estudio, de leer documentos pertinentes al tema, hacer indagaciones informales y tomar nota de rumores que estén circulando sobre los hechos que conforman el evento. A partir de dicha indagación, además del *tópico central inicial*, el investigador elabora —en sus propios términos— una serie de preguntas que reflejan sus intereses en relación con el problema de investigación. Tales preguntas las formula el entrevistador al final de la entrevista, cuando el narrador termina de contar la historia, y solamente si tales temas no fueron abordados durante la narración, asegurándose de plantearlas en el lenguaje propio del entrevistado.

La entrevista narrativa tiene cuatro fases a saber:

Fase 1. Inicio. Una vez expuesto el objetivo general del estudio y de solicitar permiso al entrevistado para grabar, se le explica brevemente la técnica (narración ininterrumpida de una historia) y se presenta el *tópico central inicial*. De acuerdo con Jovchelovich y Bauer (2000), para desencadenar una narración rica en detalles y asegurar el interés del informante a lo largo de la entrevista, en la incorporación del *tópico central inicial* el investigador debe asegurarse de que este:

1. Apele a la experiencia del entrevistado.
2. Sea significativo en términos personales, sociales o comunitarios.
3. No haga mención a los intereses particulares que el entrevistado pueda tener sobre el evento en cuestión, con el fin de evitar que tome una posición desde el comienzo.
4. Sea lo suficientemente abierto como para permitir al informante desarrollar una historia larga.
5. No plantee fechas, nombres o lugares. Estos datos deberían ser mencionados únicamente por el informante como parte de los asuntos relevantes que hacen parte de su estructura narrativa.

Fase 2. Narración principal. Una vez comienza la narración esta no debe interrumpirse hasta que no haya un cierre claro, es decir hasta que el entrevistado haga las pausas y las señales que marcan el fin de la historia. Cuando el informante marque el fin, el entrevistador puede preguntar: “¿Es esto todo lo que quiere contarme?” ... “¿Hay algo más que quiera decirme?” Durante la narración el entrevistador se abstiene de hacer cualquier co-

mentario o intervención distinta a señales verbales y no verbales que indiquen al entrevistado que está escuchando atentamente (“sí”, “ya veo”, “entiendo”, etc.), o a indicaciones explícitas que le animen a continuar la narración. El entrevistador puede, sin embargo, tomar notas para preguntas posteriores, si tal acto no interrumpe la narración.

Fase 3. Preguntas. Esta fase comienza tan pronto la narración ha llegado a un final ‘natural’. El objetivo es obtener datos concretos adicionales y darle un cierre completo a la historia. De acuerdo con lo que el entrevistador ha escuchado, revisa las preguntas preparadas con anticipación y plantea aquellas cuyos temas no fueron tocados en la narración, utilizando el mismo lenguaje que ha empleado el informante a lo largo de la historia. Estas son algunas de las reglas recomendadas por Jovchevich y Bauer (2000), para esta fase:

- No formular preguntas sobre opiniones personales, actitudes o causas, que inviten al narrador a buscar justificaciones o a elaborar racionalizaciones. Evitar preguntar “¿Por qué...?”; formular únicamente preguntas relacionadas con los eventos: “¿Qué sucedió después o, antes de...?”
- Solamente plantear aquellas preguntas referidas al evento y al problema de investigación. No propiciar la narración de historias paralelas que desvíen la atención del problema de estudio.
- Evitar crear un clima de interrogatorio, no señalar contradicciones en la narrativa, para evitar inducir racionalizaciones más allá de las que se den espontáneamente.

Fase 4: Conclusión del diálogo. Es usual que al terminar la entrevista y apagar la grabadora se continúe con

una charla más informal y relajada. Este tipo de conversación con frecuencia arroja luces sobre las descripciones formales hechas durante la narración, y algunas veces provee información valiosa para la posterior interpretación de los datos. Durante esta fase el investigador ya puede realizar preguntas del estilo “por qué”, las cuales podrían ser un punto de entrada para el análisis posterior. Para no perder esta información que surge de manera espontánea al terminar la entrevista, se aconseja tener una libreta de notas lista para registrar lo hablado en estas conversaciones informales.

Inconvenientes de la técnica

Dado el tipo de reglas que guían el uso de este tipo de entrevistas, se pueden presentar algunos de los siguientes inconvenientes:

1. *Dificultad por parte del entrevistador para mantener el rol de “ingenuo”*. El entrevistador espera obtener una narración completa sobre el evento que está estudiando en cada entrevista que realiza, y en cada una debe simular que conoce poco del tema para que el informante narre en extenso su visión de los hechos. Sin embargo, es irrealista pensar que el entrevistado no asuma que el entrevistador ya sabe algo de la historia, más aún cuando sabe que ella o él no es el primer entrevistado. En consecuencia, es posible que la persona decida no mencionar asuntos que dé por conocidos. Si el investigador intuye que el informante está actuando sobre tales supuestos, debe tomar nota para pedirle que llene los vacíos al final de la narración.

2. *Dificultad para controlar los intereses y las expectativas personales del entrevistado*. Independientemente de lo que asegure el entrevistador al comenzar la entre-

vista, cuando se realizan estudios en contextos políticos problemáticos, es probable que el informante sospeche que el investigador tiene una agenda oculta. Si es este el caso, es usual que el entrevistado asuma o bien una posición defensiva en relación con el conflicto –y convierta la entrevista en un escenario para exponer su posición con propósitos que exceden los intereses de la investigación– o que asuma una posición positiva tratando de complacer al entrevistador, suponiendo que sabe qué es lo que el entrevistador quiere escuchar. Cualquiera de las dos posturas puede invalidar la información. Por lo tanto, si aún después de que el entrevistador asegura al entrevistado que su rol como agente externo lo hace neutral a la situación, este asume de todos modos una actitud defensiva, el investigador deberá evaluar si incluye o excluye esta información.

3. *Dificultad para estandarizar la fase de inicio.* La entrevista narrativa coloca un peso importante en la exposición del *tópico inicial* del cual depende en gran parte la calidad de toda la narración posterior. Dicha exposición inicial depende principalmente de las habilidades personales del investigador para persuadir al informante a narrar en extenso lo cual, por un lado, tiende a generar ansiedad en el investigador y, por la otra, dificulta la participación de otros entrevistadores. En consecuencia, debe destinarse suficiente tiempo no solamente para redactar el *tópico inicial*, sino también para ponerlo a prueba, para practicar la mejor forma de presentarlo, y para entrenar a los otros entrevistadores (si el estudio lo demanda).

4. *Dificultad para mantener la regla de no preguntar a lo largo de la narración.* La entrevista narrativa se desarrolló principalmente para estudios relacionados con

política local y para investigación biográfica. Sin embargo, de acuerdo con Jovchelovich y Bauer (2000), la regla de no preguntar no parece funcionar igual de bien siempre en otro tipo de investigaciones. De ahí que el investigador deba estar familiarizado con el tipo de evento que va a investigar antes de decidir si esta es la mejor técnica para recolectar los datos. Como se indica a continuación, si la entrevista demanda demasiadas preguntas para que la narración continúe, quizás no es ésta la técnica más adecuada para ese problema de investigación en particular.

5. *Dificultades para controlar la duración de la narración.* Aunque narrar historias sea una habilidad universal, no toda situación social conduce a producir una narración confiable. Un indicador de la calidad de la entrevista es la duración de la narración. Narraciones muy cortas o una entrevista ausente de narración, indica una falla en el método, bien sea porque no es el apropiado para el tipo de situación bajo estudio, o para el tipo de informantes con el que se cuenta. Por ejemplo, entre mayor sea la distancia entre el informante y el centro de la acción, más débiles serán las narraciones. Estar involucrado en la situación parece ser un factor relevante en la producción de historias. Sin embargo, es posible que la ausencia de narración por parte de un grupo ocurra como rechazo a hablar sobre el tema, lo cual expresa una posición específica de dicho grupo frente al evento.

Sin importar qué tan ricas en detalles sean las experiencias sobre las que se solicita una narración, hay algunas situaciones que escapan al control del entrevistador, las cuales pueden afectar el tamaño y la calidad de la historia. Por ejemplo, personas que han experimentado traumas severos pueden no estar en capacidad de verbalizar tales experiencias. Aunque narrar tiene un

efecto sanador, también tiene el efecto de revivir el dolor y la ansiedad asociada con el evento. En estos casos, el trauma silencia al narrador. En otros casos, hay comunidades que mantienen una genuina cultura del silencio, el cual se considera preferible a hablar. En tales casos la narración será breve o inexistente. Finalmente, está el caso de situaciones donde los intereses de un grupo militan en contra de la producción de historias. Aquí el silencio obedece a una decisión política bien sea como estrategia de defensa, o como reacción a la desconfianza que produce el investigador.

Existen situaciones en las que ocurre lo contrario: una sobreproducción de narración. Esta puede darse, por ejemplo, cuando el informante padece cierto tipo de ansiedad, la cual le impulsa a un narrar compulsivo y a movilizar una vívida imaginación con poca relación con los eventos reales. Tal sobreproducción puede servir como mecanismo de defensa para evitar al informante confrontar los asuntos reales que están en juego. Situaciones como estas deben ser evaluadas cuidadosamente por el investigador. Algunas veces la narración puede detonar respuestas psicológicas inesperadas que no son manejables por el equipo de investigación. En este caso, como en todas las situaciones de investigación, deben aplicarse consideraciones éticas.

Al momento de decidir sobre el empleo de esta técnica de entrevista, deben tenerse presente las dificultades inherentes a la misma planteadas anteriormente, de tal modo que no se utilice de una manera ingenua o irresponsable, al tiempo que puedan preverse acciones para reducir el impacto de alguna de dichas limitaciones sobre la calidad de los datos.

Entrevistas a grupos focales

Parafraseando la descripción de lo que Habermas considera como un espacio público ideal, Gaskel (2000), define la entrevista a grupos focales como un debate abierto y accesible a todos, en el cual los temas en discusión son de preocupación común, donde se omiten las diferencias de estatus entre los participantes y el debate se fundamenta en una discusión racional. Racional –advier-te el autor– no indica falta de apasionamiento. Lo que insinúa este término es que la discusión toma la forma de un intercambio de visiones, ideas y experiencias, que bien pueden ser expresadas de manera emocional, pero donde no se privilegia ninguna posición, o ningún individuo en particular.

Los grupos focales constituyen entonces un espacio público ideal para comprender las actitudes, las creencias, el saber cultural y las percepciones de una comunidad, en relación con algún aspecto particular del problema que se investiga. A partir de una discusión con un grupo de seis a doce personas, quienes son guiadas por un entrevistador para exponer sus conocimientos y opiniones sobre temas considerados importantes para el estudio, la entrevista a grupos focales es un medio para recolectar, en poco tiempo y en profundidad, un volumen significativo de información cualitativa¹⁹. Por sus características se ha convertido en uno de los principales instrumentos de los métodos de ‘indagación rápida’ (Rapid Assessment Procedures), desarrollados para obtener información ágil

19. La técnica fue desarrollada originalmente en el contexto de la industria privada para conocer e influenciar el comportamiento y las actitudes de los consumidores, en el área de “investigación de mercado”. Sin embargo, cada vez más se está reconociendo la utilidad potencial de los grupos focales en la investigación social y en la evaluación cualitativa de programas sociales (Schearer, 1983:407).

que posibilite dar respuesta en el corto plazo a las urgentes necesidades sociales que se investigan y, al mismo tiempo, responda de manera rigurosa a las exigencias del método científico²⁰.

En tanto estimula a los participantes a hablar entre ellos, a comparar impresiones y experiencias y a reaccionar a lo que otras personas del grupo dicen, Gaskel (2000), considera que la entrevista a grupos focales es una interacción social más genuina que la entrevista individual. El grupo es un ejemplo de una unidad social mínima en acción, es una entidad en sí misma, por lo que los significados y representaciones que surgen allí están más influenciados por la naturaleza social de la interacción de grupo que por las perspectivas individuales. En la interacción de grupo ocurren procesos que no se ven en las entrevistas individuales: se puede producir emoción, humor, espontaneidad y apuntes creativos. En grupo, las personas tienden a tomar más riesgos, a mostrar más polarización en las ideas, y a moverse hacia posiciones más extremas.

Sin embargo, a pesar de sus ventajas, la entrevista a grupos focales no siempre es el instrumento más apropiado para recolectar datos cualitativos. A la hora de elegir entre entrevistas individuales o grupales debe tenerse en cuenta la naturaleza del problema a investigar, los objetivos del estudio, los tipos de informantes y las habilidades y preferencias personales del investigador, entre otros aspectos. En la Tabla 5.9 se presentan una serie de criterios que pueden orientar la selección de una u otra técnica de entrevista.

Para garantizar que la información recolectada sea válida y representativa del conocimiento cultural de la comunidad que se estudia, las entrevistas a grupos focales

20. Ver Long *et al.* (1988).

requieren una planeación cuidadosa en términos de la selección de los sujetos que conformarán los grupos, del proceso de convocatoria a las sesiones, del diseño de la guía de preguntas y del manejo del grupo durante la entrevista. A continuación se expone cada una de estas actividades por separado, y se sugieren algunas recomendaciones que son producto de las lecciones derivadas de las diferentes experiencias de investigación reseñadas en este libro.

**TABLA 5.9
CRITERIOS PARA ESCOGER ENTRE GRUPOS FOCALES
O ENTREVISTAS INDIVIDUALES**

Entrevista individual	Grupos focales
Si el objetivo de la entrevista es:	
<ul style="list-style-type: none"> • Explorar a profundidad el mundo de vida de los individuos. • Realizar estudios de caso con entrevistas repetidas en el tiempo. • Probar un instrumento o un cuestionario. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ayudar al investigador a ubicarse en el terreno y a conocer el lenguaje local. • Explorar el rango de actitudes, opiniones y comportamientos en relación con el problema. • Observar el proceso de consenso y desacuerdo. • Agregar detalles del contexto a los hallazgos cuantitativos.
Si el tema está relacionado con:	
<ul style="list-style-type: none"> • Experiencias individuales detalladas, decisiones personales, y biografías. • Asuntos particularmente sensibles que puedan producir ansiedad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Asuntos de interés público o preocupación común (política, medios de comunicación, comportamiento del consumidor, nuevas tecnologías, etc.) • Asuntos relativamente desconocidos o hipotéticos.
Si los informantes :	
<ul style="list-style-type: none"> • Son difíciles de reclutar, por ejemplo ancianos o incapacitados, madres con hijos pequeños, personas enfermas, etc. • Pertenecen a alguna élite o grupo de alto estatus y difícil acceso. • Son niños menores de siete años. 	<ul style="list-style-type: none"> • No son de procedencia muy distinta como para que se inhiba la participación durante la discusión del tema.

Fuente: Traducida y adaptada de Gaskel (2000:48).

Selección de la muestra

Para definir los criterios de selección de los grupos que conformarán la muestra, es indispensable caracterizar primero la población estudiada en términos demográficos, socioeconómicos y culturales. Variables como la edad, el sexo, la educación, la estratificación, las ocupaciones de las personas, los distintos grupos étnicos, etc. son algunos de los parámetros que deben considerarse en el proceso de identificar los diferentes segmentos poblacionales, a partir de los cuales escoger los más representativos y pertinentes para obtener la información requerida.

En el estudio socioeconómico de la malaria por ejemplo, se hizo una caracterización demográfica y socioeconómica de la comunidad, la cual permitió identificar la distribución y configuración de segmentos poblacionales por sexo, edad, educación y actividades (Tabla 5.10). Teniendo en cuenta que una preocupación fundamental del estudio era indagar sobre los diferentes tipos de conocimiento en torno a la causa, el manejo y la prevención de la enfermedad, se identificaron en un principio tres grupos de informantes que se consideraron particularmente relevantes para captar dicha información, por el tipo de conocimiento que podrían tener, dada la ocupación que desempeñaban. Estos grupos eran: las curanderas, los expendedores de medicamentos y los profesores de escuelas y colegios. A partir de estas submuestras se conformaron grupos focales teniendo en cuenta la edad y el sexo de los participantes, con el fin de que cada grupo fuera lo más homogéneo y representativo posible. Al analizar esta primera información, y dado que en el estudio de efectos socioeconómicos la ocupación de las personas era una variable definitivamente relevante, se conformaron grupos focales con base en este parámetro, como se observa al final de la Tabla 5.10.

TABLA 5.10
MUESTREO DE GRUPOS FOCALES ESTUDIO SOCIOECONÓMICO
DE LA MALARIA EN LA TOLA

CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNIDAD		
1. Demográficas*		
a. Sexo		
Hombres:	50.4%	
Mujeres:	49.0%	
b. Edad		
7- 17:	39.9%	
18-45:	40.5%	
46-59:	9.9%	
60 y más:	9.7%	
c. Educación		
Ninguna :	40.2%	
Primaria incompleta:	25.4%	
Primaria completa :	24.8%	
Bachillerato :	8.9%	
Técnica :	0.8%	
2. Económicas**		
a. Actividades asalariadas		
		- Agricultores
		- Jornaleros
		- Obreros de aserrío
		- Comerciantes
		- Profesores
		- Empleados públicos
		- Trabajadores domésticos
		- Curanderos
		- Expendedores de droga
b. Actividades no asalariadas		
		- Ayudantes familiares
		- Amas de casa
		- Estudiantes
GRUPOS FOCALES SELECCIONADOS		
- Curanderas	40-70 años	2 grupos
- Profesoras	25-35 años	1 grupo
- Profesores	25-45 años	1 grupo
- Expendedores de medicamentos	30-50 años	1 grupo
- Hombres agricultores y jornaleros	35-50 años	2 grupos
- Hombres comerciantes y obreros	35-50 años	2 grupos
- Mujeres amas de casa	35-50 años	2 grupos
- Mujeres estudiantes	15-20 años	2 grupos
- Hombres estudiantes	15-20 años	1 grupo
- Niños y niñas	8-13 años	1 grupo
TOTAL		15 grupos focales
Promedio personas por grupos		10 personas

* Datos Censo La Tola, 1987.

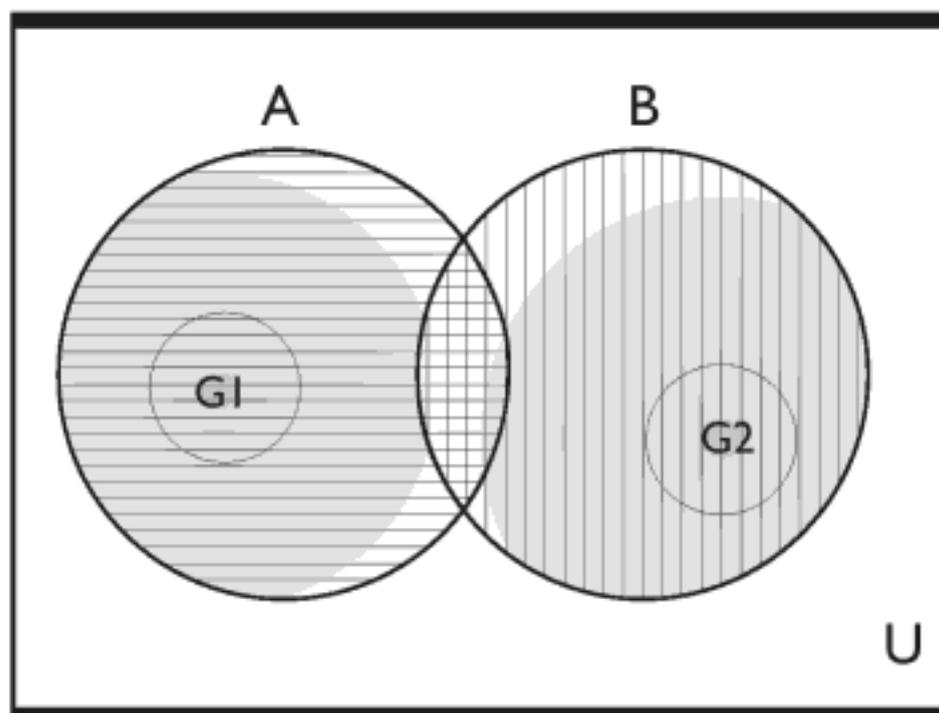
** Datos obtenidos en reuniones con grupos de la comunidad e informantes clave.

Fuente: Bonilla, *et al.*, (1991) *Op. cit.*, Archivos, Informes de trabajo de campo.

Debe advertirse que el objetivo de seleccionar los grupos a partir de 'variables ejes' no es buscar una representatividad estadística, como se indicó en el capítulo anterior. Se espera en cambio delimitar los espacios de interacción social que se organizan de una manera más o menos homogénea, en torno a una experiencia compartida y validada culturalmente por las personas, la cual puede fundamentar el conocimiento que tienen sobre aspectos que los afectan en tanto colectividad, tal como puede ser el caso de una enfermedad como la malaria. Como se indicó en el capítulo anterior, el muestreo para la recolección de datos cualitativos en general y para captar información por medio de grupos focales, es intencional. Se realiza a partir de identificar esos espacios de organización social en los que interactúan las personas, y de suponer que quienes forman parte de cada espacio comparten entre sí un conocimiento y una experiencia similar, y pueden compartir algunos de esos elementos con los otros sectores poblacionales.

El diagrama 5.1 permite visualizar gráficamente lo expuesto anteriormente. En esta figura, U representa el bagaje cultural de la comunidad y A y B son las experiencias y conocimientos particulares, con respecto a la enfermedad, de dos segmentos de la comunidad (por ejemplo, curanderas y expendedores de medicamentos). Los espacios rayados simbolizan el conocimiento específico de cada subgrupo y el espacio cuadriculado contiene elementos que pueden compartir los dos grupos entre sí. Los círculos más pequeños simbolizan el conocimiento de cada grupo focal el cual es representativo de cada segmento (G1 y G2). El trabajo de indagación por medio de las entrevistas a grupos focales consiste entonces en identificar esos elementos del conocimiento y la experiencia, específicos a cada uno, y contrastarlos con los del otro o

DIAGRAMA 5.1
ESPACIOS CULTURALES DE CONOCIMIENTO SOBRE LA MALARIA
Segmentos poblacionales y grupos sociales



los otros grupos seleccionados, buscando semejanzas y diferencias.

En la exploración sobre causas de la malaria se encontró, por ejemplo, que si bien tanto el grupo de curanderas como el de expendedores habían escuchado las explicaciones sobre el proceso de transmisión de la enfermedad a partir de la picadura del zancudo (conocimiento médico representado en la intersección), las curanderas explicaban las causas principalmente a partir de eventos 'mágicos' como 'el mal de ojo' (los cuales forman parte de un conocimiento cultural validado por la tradición), mientras que en los expendedores de medicamentos predominaba el conocimiento científico transmitido por las campañas antimaláricas para explicar las causas.

Con el fin de chequear la representatividad de la información reportada se recomienda conformar míni-

mo dos grupos focales por segmento poblacional y ampliar el número si surge información significativamente diferente o contradictoria entre los dos grupos entrevistados. Para asegurar la homogeneidad interna de los grupos y, al mismo tiempo, la representatividad del segmento poblacional de referencia, los sujetos pueden escogerse al azar y ser entrevistados brevemente para determinar si califican o no dentro del grupo. Sin embargo, en ocasiones, por las mismas características culturales de las poblaciones, se tienden a formar grupos focales espontáneamente, sin mucha planificación anticipada. En estos casos, es recomendable no oponerse a tal tendencia, sino trabajar con estos grupos focales 'naturales', y posteriormente, a partir del análisis de la información obtenida, decidir sobre la validez y representatividad de la misma o, por el contrario, sobre la necesidad de conformar nuevos grupos según los criterios establecidos.

De igual modo, aunque convencionalmente los grupos focales se conforman buscando que las personas sean desconocidas entre sí, esta no es siempre una precondition. De hecho, recuerda Gaskel (2000), hay ocasiones en las que cierta familiaridad trae ventajas. Estudios sobre culturas organizacionales, o agrupamientos sociales particulares, por ejemplo, se benefician más si se hacen con personas que compartan un ambiente o un espacio común. En estos casos, el autor citado recomienda que el moderador asuma el papel de un observador ingenuo, quien conoce poco de la situación en virtud de su calidad de agente externo, y pida a los informantes que le enseñen, le den información o instrucciones sobre asuntos particulares. Este es un rol atractivo para las personas quienes, a medida que individual y colectivamente explican al extraño la situación, van generando conocimiento pertinente para comprender el problema de un modo más fácil que si se hicieran preguntas concretas.

Convocatoria a las sesiones

La labor de identificar y convocar a las personas que deberán formar parte de los grupos exige tiempo y cuidado. De ahí que esta actividad deba realizarse por lo menos con dos semanas de anticipación, de tal manera que el investigador pueda tener la certeza de que las personas seleccionadas son representativas de los sectores poblacionales, de acuerdo con los parámetros definidos previamente. En el proceso de convocatoria el investigador debe ir en secuencia, evaluando la disponibilidad real de los participantes potenciales para acceder a formar parte de los grupos, motivando e informando claramente sobre la importancia de la colaboración y el destino de los datos (ver Diagrama 5.2). A menos que se requiera cierto nivel de familiaridad entre los participantes, como se anotó anteriormente, lo ideal es que los informantes no se conozcan entre sí, ni sepan con anticipación el tema que se va a tratar en la entrevista. Así mismo, no deben tener experiencias previas en sesiones de grupo focal en torno a problemas similares a los de la investigación para la cual se están entrevistando.

La guía de entrevista

Teniendo en cuenta los requerimientos de información, el investigador debe preparar una guía de tópicos o temas generales que le permita conducir la discusión y profundizar en los aspectos más relevantes para el estudio. En la Tabla 5.11 se presenta un ejemplo de guía de entrevista, la cual puede contener principios, afirmaciones, preguntas cortas, pequeños párrafos o resúmenes de situaciones que motiven la participación. La guía no es un esquema rígido sino un medio para asegurar que la información fluya de manera lógica y flexible sin descuidar los objetivos de las entrevistas.

DIAGRAMA 5.2
PROCESO DE CONVOCATORIA. GRUPOS FOCALES

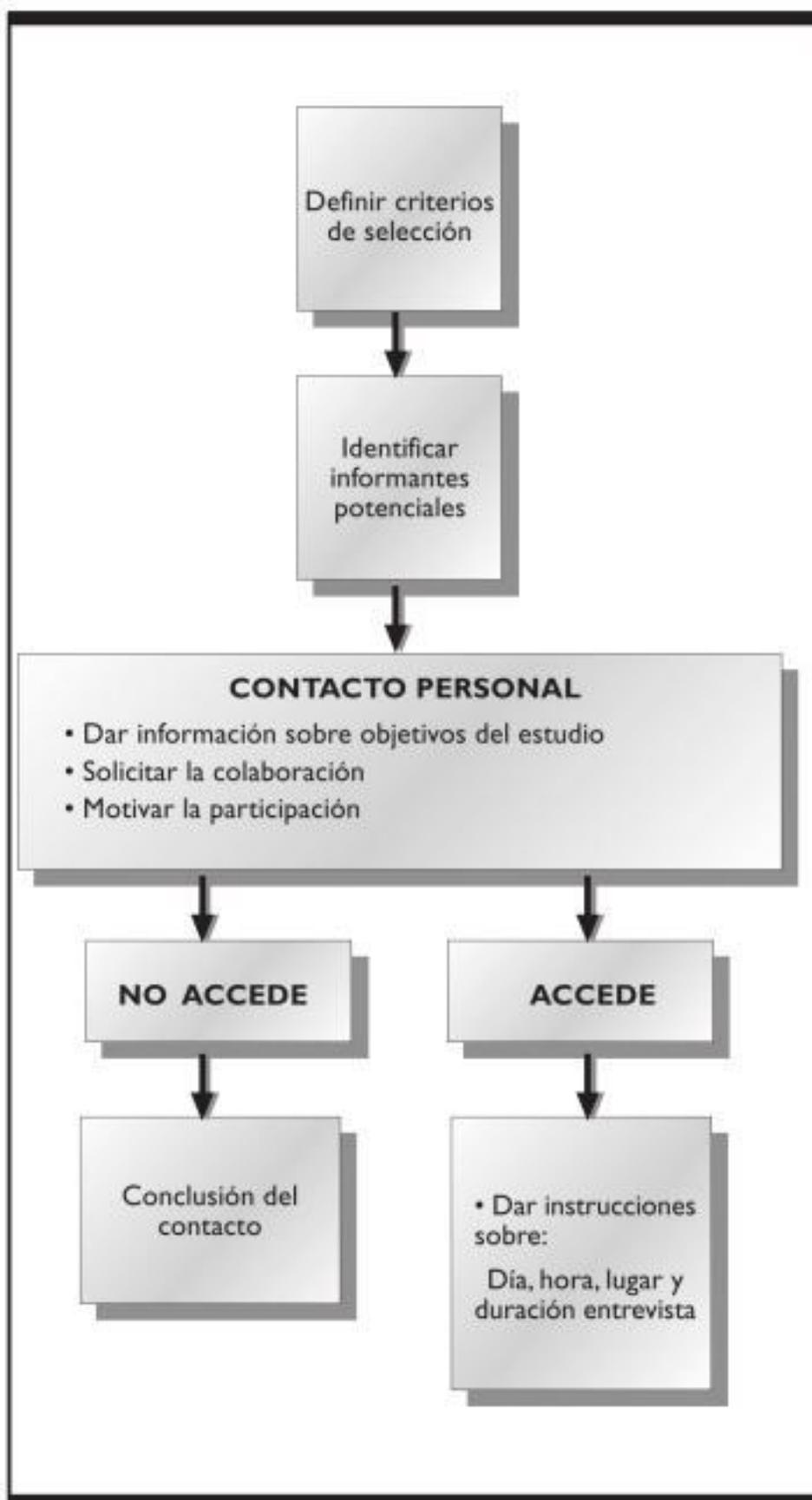


TABLA 5.11
GUÍA 1
ENTREVISTAS GRUPOS FOCALES
ASPECTOS PSICOSOCIALES DE LA MALARIA

TEMA 1

Concepto salud-enfermedad

En algunos momentos de nuestras vidas, hemos estado enfermos, o algún ser querido, pariente o amigo, ha estado enfermo. Recuerdan ustedes que han sentido o pensado en esos momentos:

Tópicos aclaratorios:

- ¿Es distinto si el enfermo es un niño o una persona mayor?
- Con frecuencia sólo nos damos cuenta de lo que significa nuestra salud cuando nos enfermamos. ¿Recuerdan alguna ocasión en la que hayan pensado sobre lo que significa tener buena salud? ¿Qué cosas han pensado?

TEMA II

Concepto de "cuidado del enfermo"

Cuando estamos enfermos o algún pariente o amigo se enferma, tratamos de hacer algo para recobrar la salud. ¿Qué cosas hacen o harían ustedes en caso de malaria?

Tópicos aclaratorios:

- ¿Alguien les ha dicho qué hacer?
- ¿Qué tratamiento es más efectivo?
- ¿Quién cuida al enfermo?
- ¿Qué hace el que cuida?
- ¿Se cuida igual a todos los enfermos?
- Tiempo que se invierte en el cuidado
- Costo emocional (angustia, responsabilidad por el enfermo)

TEMA III

Conocimiento sobre el paludismo o malaria

¿Algunos de ustedes han estado enfermos de paludismo o conocen personas a las que les ha dado paludismo? ¿Alguno de ustedes quisiera contarme algo sobre esta enfermedad?

Tópicos aclaratorios:

- ¿Con qué otros nombres la conocen?
- ¿Por qué le da a uno malaria?
- ¿Qué le pasa a una persona cuando le da malaria?
- ¿Cómo queda una persona que ha estado enferma de malaria?
- ¿Cómo afecta a los familiares el que un miembro de la familia se enferme de malaria?

Fuente: Bonilla-Castro *et al.* (1991). Archivos de datos cualitativos.

Dinámica de la entrevista.

Las entrevistas a grupos focales tienen dos componentes esenciales: el contenido de la información, 'lo que se dice', y el proceso de comunicación, 'cómo se dice'. Mientras el contenido depende en gran parte de los tópicos definidos en la guía de entrevista, el proceso es el resultado del manejo del grupo que hace el entrevistador para generar un clima de integración entre los participantes. El proceso se refleja principalmente en conductas no verbales (interrupciones, risas, posturas, gestos, comunicación visual, etc.) y en el tipo de relaciones que establecen los miembros entre sí (atracción, rechazo, establecimiento de posiciones dominantes, subordinadas o neutrales, etc).

El análisis del proceso de grupo es importante no sólo para ampliar la comprensión de la información verbal reportada, sino además para entender mejor el comportamiento de la población bajo estudio. Como se anotó anteriormente, la dinámica de discusión en grupo potencia el surgimiento de pautas de conducta que reflejan patrones culturales normativos (roles, posiciones, redes de comunicación, preferencias y rechazos, consenso ante situaciones, etc.)

El papel del entrevistador

Las sesiones de grupo focal no sólo permiten obtener simultáneamente una gran cantidad de información de varias personas, sobre un tema específico. También hacen posible captarla en un contexto que tiende a 'reproducir', a nivel micro, la dinámica de pensamiento y de aceptación de la normatividad cultural cotidiana que orienta el comportamiento del grupo estudiado. Por lo tanto, la conducción de entrevistas focales demanda que el responsable de realizarlas sea experto tanto en el ma-

nejo de entrevistas individuales como en las técnicas de dinámica de grupo.

El entrevistador de grupos focales es en realidad un moderador de la discusión, una de cuyas principales características es que no debe dar por hecho nada de lo que digan los informantes. El comentario más común del moderador después de las intervenciones de los participantes debería ser: “¿Qué quiere usted decir cuando afirma que...?” O “¿A qué se refiere cuando dice que...?” De igual modo, cuando los entrevistados muestran acuerdo o desacuerdo hacia algún tema en discusión, es conveniente siempre ampliar la respuesta: “Usted dice que esa explicación no le gusta. ¿Cuál es la razón?” En estos casos el moderador debe interpelar a los otros miembros del grupo para conocer sus respectivas opiniones sobre el asunto. El moderador puede también pedir ejemplos concretos cuando se mencionan asuntos generales, e indagar por más ejemplos en el grupo: “El Sr. X nos dio este ejemplo... ¿Podría usted (dirigiéndose otra persona) pensar en otro ejemplo?” (Gaskel, 2000).

En la Tabla 5.12, se especifican las funciones del entrevistador para garantizar que la dinámica del grupo facilite el reporte de la información requerida. Se recomienda tener el apoyo de un observador-asistente cuya tarea principal es tomar nota sobre el proceso de la interacción entre los miembros y sobre aspectos pertinentes al sitio, al número de participantes, los nombres, características de los entrevistados, etc. (Tablas 5.13 y 5.14) Con base en la percepción del proceso, el observador asistente puede graficar sociogramas en los cuales se reflejen los patrones de interacción que afloran durante la entrevista, los cuales son particularmente útiles para analizar posteriormente la información y chequear la validez de los datos. Dado lo complejo que resulta regis-

TABLA 5.12
FUNCIONES DEL ENTREVISTADOR

1. Presentar los temas de discusión.
2. Dirigir al grupo. Formular preguntas adecuadas y reaccionar neutralmente a los comentarios.
3. Estar atento a las reacciones de los participantes y estimularlos a intervenir.
4. Escuchar cuidadosamente y guiar la discusión de manera lógica.
5. Generar confianza en el grupo para ganar profundidad en las respuestas.
6. Ser flexible y abierto a sugerencias, interrupciones y a comentarios negativos.
7. Controlar sutilmente el tiempo.
8. Controlar el ritmo de la reunión.
9. Observar la comunicación no verbal de los participantes y responder a la misma.

TABLA 5.13
FUNCIONES DEL OBSERVADOR-ASISTENTE

1. Tomar nota sobre las características de la comunidad y del grupo.
2. Registrar información pertinente al proceso de la entrevista.
3. Participar discretamente en alguna de las siguientes situaciones: - Para retomar comentarios que no hayan sido atendidos por el entrevistador. - Para sugerir un tema o una pregunta nueva relevante para el estudio. - Para recordar al entrevistador alguna pregunta de la guía. - Para retomar el control del grupo en caso de presentarse conflictos.

trar toda la información no verbal, para aplicar esta técnica se recomienda escoger dos o tres momentos de la entrevista por períodos que fluctúen entre cinco y diez minutos cada uno. Los pasos a seguir en la construcción de un sociograma se ilustran en la tabla 5.15.

Estructura de la entrevista

Aunque el ambiente que se debe respirar en este tipo de entrevistas es el de una reunión aparentemente informal, la conducción exitosa de la misma requiere una rigurosa preparación del proceso, dado que todos los

TABLA 5.14
GUÍA DE OBSERVACIÓN - ENTREVISTAS FOCALES

Fecha _____	Hora: Inicia: _____
	Finaliza: _____
	Duración: _____
1. Nombre de la comunidad: _____	
Breve descripción: _____	
2. Lugar de la reunión: _____	
Breve descripción: _____	
3. Número de participantes: _____	
Nombres y características (edad, sexo, etc.)	
a. _____	
b. _____	
c. _____	
d. _____	
e. _____	
4. Dinámica del grupo:	
• Nivel de participación	
• Interés, cansancio, aburrimiento	
• Lo que hace reír a los asistentes	
• Opiniones más generalizadas	
• Vocabulario local	
• Sociograma	

eventos que acontecen durante la sesión pueden incidir en la calidad de la información reportada.

El lugar, por ejemplo, debe ser escogido cuidadosamente para evitar factores perturbadores que distraigan la atención e interrumpen el ritmo de la reunión. El entrevistador organiza a los entrevistados en forma de círculo, con el fin de que todos puedan comunicarse fácilmente entre sí y para controlar que no se establezcan posiciones dominantes en el grupo.

El manejo del tiempo es otro elemento fundamental para garantizar el éxito de la entrevista. Los entrevistados deben percibir claramente tres momentos durante la sesión: el inicio, el proceso y la finalización, y por nin-

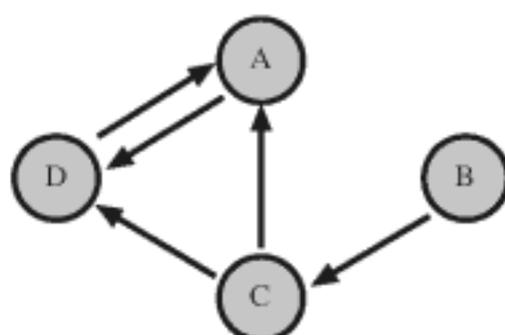
TABLA 5.15
PASOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN SOCIOGRAMA

1. Diagramar la distribución espacial del grupo e identificar a cada persona.
2. Registrar la frecuencia de las intervenciones orales (quién habla más), su dirección (quién habla a quién) y la secuencia del proceso de la entrevista (dónde se produjeron silencios, risas, tensiones, etc.).

GUÍA DE REGISTRO

Origen	Destino	
A	A	
D	D	(silencio)
<hr/>		
B	C	
C	D	(risas)
<hr/>		
//		
C	A	

3. Calcular la frecuencia de intervenciones (columna izquierda)
(A=1, D=1, B=1 C=2, etc.)
4. Diagramar la dirección de la comunicación



5. Analizar el sociograma

gún motivo debe prolongarse el tiempo programado, que usualmente va de una hora y media a dos horas. Como se detalla en la Tabla 5.16 cada segmento de la entrevista tiene una estructura definida de la siguiente manera: en primer lugar, el entrevistador se presenta e integra al grupo, propiciando que se conozcan entre sí; explica los objetivos de la reunión, su rol y el del observador, y lo que se espera de los entrevistados; establece las reglas de la discusión, aclara las razones por las cuales debe grabarse la información y recuerda la confidencialidad de los datos. A continuación inicia la conversación comentando algún tema familiar para los entrevistados con el fin de ir generando un clima de participación. Los temas se van focalizando de los más generales a los más particulares, destinando un tiempo equivalente para cada tópico, hasta cubrirlos todos (en la Tabla 5.17 se describen algunas técnicas para facilitar el manejo de los temas).

Al concluir la reunión, el entrevistador solicita a los participantes formular dudas o preguntas que hayan surgido durante el proceso, responde las inquietudes, agradece la colaboración y se despide del grupo. Finalizada la entrevista el moderador y el observador-asistente deben revisar y completar las notas tomadas durante la sesión. Dado que en estas entrevistas los grupos siguen las mismas etapas de cualquier grupo (formación, confrontación, asignación de roles, cohesión, disolución), la fase final en una entrevista a grupos focales toma la forma de una especie de duelo, que comienza tan pronto se apaga la grabadora y se agradece la participación de todos. En estos momentos suelen darse una serie de conversaciones semiprivadas entre algunos miembros del grupo o con el moderador, en las cuales se ofrecen explicaciones o expansiones de ideas que se discutieron, pero sobre las cuales alguna persona no quiso profundizar. Es en esos momentos cuando el investigador desearía tener la

TABLA 5.16
ESTRUCTURA DE LAS ENTREVISTAS A GRUPOS FOCALES

Iniciación

1. Presentación del entrevistador, del observador-asistente y de los entrevistados.
2. Explicación de los objetivos de la entrevista, la utilidad de la información, el destino de los datos y su confidencialidad.
3. Instrucciones sobre la dinámica a seguir, justificar la razón de grabar la discusión y enfatizar la importancia de expresar abiertamente las opiniones.
4. Aclarar que ni el entrevistador ni el observador son expertos y que el objetivo de hablar con el grupo es aprender de su experiencia.

Desarrollo de la entrevista

5. Comenzar con temas generales y neutros relacionados con la vida cotidiana del grupo para inducir más fácilmente la participación de todos desde el comienzo.
6. Ir focalizando los temas hasta indagar aquellos específicamente relevantes para el estudio.
7. Resumir brevemente la discusión y pedir a los entrevistados reflexionar sobre puntos que no se hayan abordado.

Cierre de la entrevista

8. Indicar que la entrevista ha finalizado y dar un tiempo para responder preguntas o inquietudes del grupo.
9. Agradecer la participación, recordar el valor de la información reportada y su confidencialidad, despedir al grupo.
10. Revisar y completar las notas tomadas durante la entrevista.

grabadora todavía encendida para captar esos apuntes valiosos de último minuto. Dado que esto no es posible, se recomienda tomar nota de estas conversaciones inmediatamente después de que los asistentes han abandonado el lugar de reunión.

Ayudas para conducir las entrevistas

La entrevista a grupos focales es una técnica muy versátil que permite usar recursos adicionales a la guía de preguntas. De hecho, el entrevistador puede emplear

TABLA 5.17
TECNICAS PARA EL MANEJO DEL GRUPO FOCAL

Con el fin de formular adecuadamente los temas o preguntas específicas para motivar la discusión se recomiendan las siguientes técnicas:

1. **Clarificar.** Después de que una pregunta ha sido respondida por un participante, repetir dicha respuesta para profundizar más en ella (por ej.: ¿podría contarme más sobre... ¿qué quiere usted decir cuando afirma que...?).
2. **Sustituir.** Cambiar la presentación de una pregunta, empleando palabras diferentes pero sin modificar el sentido original (por ej.: "¿cuáles son los síntomas de la malaria?" o "¿qué le da a las personas cuando tienen malaria?").
3. **Reorientar.** Aprovechar la última respuesta dada por una persona y rehacer la pregunta dirigiéndose a otra persona, llamándola por el nombre. Es particularmente útil para animar a los participantes pasivos. (Señora Andrea (participante), usted nos ha dicho que lo mejor para curar la malaria es tomar infusiones de hierbas... y usted doña Ángela (quien no ha hablado) ¿qué le da usted a sus hijos cuando se enferman?).
4. **Neutralizar.** Cuando hay un participante dominante, evitar contacto visual con él, solicitar una participación más activa del resto de los asistentes o pedirle de manera cortés que permita hablar a los demás.
5. **Inducir altruismo.** El entrevistador reconoce no saber nada sobre el tema y sobre la necesidad de recoger la opinión de todos para aprender más sobre el mismo.
6. **Congraciarse con el experto.** Cuando inevitablemente se presentan sin ser invitados especialistas en el tema, es conveniente explicarles, antes de comenzar la reunión, el objetivo de la entrevista y pedirles que se limiten a escuchar para que después brinden sugerencias al entrevistador.
7. **Recursos visuales.** Utilizar fotos o dibujos para estimular la discusión.

Fuente: Adaptado de Scrimshaw *et al.* (1988: 21-22).

ayudas tan variadas como la asociación libre, los juegos de roles, tarjetas escritas o pintadas, fotografías, recortes de revista o cualquier otro estímulo que promueva la discusión y motive a las personas a usar la imaginación y a desarrollar ideas sobre el asunto investigado (Gaskel, 2000).

La asociación libre es útil para identificar la variedad de conceptos relacionados con un tema en particular. Esta técnica puede incorporarse al comienzo de la discusión de una manera natural, con un comentario

como el siguiente: “Sobre este asunto se ha especulado bastante últimamente. Cuando ustedes piensan en [...] ¿qué es lo primer que se les ocurre? ¿Qué palabras o frases les llegan a la mente?”. A partir de la discusión que se desarrolle en torno a los tópicos evocados por los entrevistados, el moderador puede ir conduciendo al grupo a los temas más específicos de la entrevista.

Las tarjetas con frases, palabras o dibujos, así como las fotografías y los recortes de revista son útiles para descubrir criterios de categorización entre los participantes. Una manera de emplear estas ayudas es la siguiente: se colocan en el centro del grupo –sobre una mesa o en el piso– los estímulos en los cuales se representa o se habla del tema sobre el cual se va a discutir. Los estímulos deben ser de un tamaño adecuado y estar colocados de tal forma que todos los participantes puedan verlos. La entrevista se inicia pidiendo al grupo que los organice en dos conjuntos. Usualmente, al comienzo del ejercicio las personas demandan más información sobre los criterios sobre los cuales deben organizar los estímulos. En estos casos el entrevistador debe limitarse a sugerirles que elijan la característica que les parezca más relevante para agrupar las fotos o las tarjetas. Gaskel (2000), advierte que es usual que este tipo de tareas genere al principio discordancias que conduzcan a la solicitud de aclaraciones por parte de algunos miembros, o a la sugerencia de nuevos reagrupamientos por parte de otros. Sin embargo, a medida que las personas van llegando a algún consenso, van desarrollando y explicitando el criterio de categorización. Al final del ejercicio, el moderador puede pedir aclaraciones adicionales y preguntar si hay otras formas en las que pueden ser organizados los estímulos presentados, al tiempo que enfoca la entrevista hacia la discusión de los tópicos consignados en la guía de preguntas.

Los juegos de roles, por su parte, son recursos que deben ser usados únicamente por entrevistadores a los que les guste y se sientan cómodos con las representaciones teatrales. Para incorporar esta técnica se pide a dos o más miembros del grupo actuar roles en los que se presente una situación que refleje el tema sobre el que se va a discutir después. Mientras tanto, los otros participantes actúan como observadores a quienes se les solicita al final hacer comentarios pertinentes a la actuación que acaban de presenciar. Lo que se actúa y se dice durante la representación no sólo es una fuente valiosa de información en sí misma, sino que también ayuda a abrir la discusión sobre el tema. Cuando se emplea la técnica de juego de roles, es esencial contar con el apoyo de por lo menos otro entrevistador que actúe como observador para que registre la información sobre la actuación.

Ventajas de las entrevistas a grupos focales

Dado el proceso que se genera durante las sesiones, la principal ventaja de las entrevistas a grupos focales es que permiten chequear la validez de la información, en el mismo momento en que se está recolectando. El hecho de poder revisar permanentemente el curso que toma la discusión permite evaluar la confiabilidad de la información, es decir, ponderar si las opiniones se orientan en el sentido del tema que se explora o, por el contrario, se han malentendido y distorsionado las preguntas. En este caso el entrevistador puede aclarar el tópico, reorientar la discusión y garantizar que las personas respondan a lo que se está indagando.

Por otra parte, el consenso o acuerdo del grupo en torno a apreciaciones que reflejen el conocimiento cultural, proporciona pistas al entrevistador para evaluar la representatividad de la información reportada. En otras palabras, una vez que las personas están involucradas en

la discusión, cuando surgen temas o apreciaciones atípicas o poco relacionadas con el conocimiento cultural general, es muy probable que el mismo grupo desaprobe o niegue la validez de esos comentarios o, en el caso contrario, es usual que los integrantes expresen verbal y gestualmente un acuerdo o consenso sobre el tema en cuestión.

En síntesis, la entrevista a grupos focales constituye un instrumento adecuado para obtener información cualitativa rápida, oportuna, válida y poco costosa, que permita entender los procesos de construcción de sentido de la realidad cultural compartida por los miembros de un grupo específico. De ahí que, como se mencionó anteriormente, esta técnica es uno de los métodos de indagación rápida que contribuye de manera más eficiente a comprender situaciones sociales complejas y heterogéneas, con la rigurosidad de las reglas del método científico, propiciando el paso de lo explícito a los aspectos culturalmente implícitos en los problemas que se investigan.

Entrevista individual por computador en tiempo real

Los recursos cada vez más limitados para la investigación social a escala mundial han obligado a los investigadores a ponerse al día en materia de avances tecnológicos, con el fin de diseñar estrategias novedosas que reduzcan costos sin sacrificar la calidad de la información requerida. Es en este contexto que surgen no solamente los programas para analizar datos cualitativos por computador (los cuales se presentan en el siguiente capítulo), sino también programas para recolectar los mismos datos. Gracias a los avances tecnológicos en materia de comunicaciones a través del computador, los investigadores sociales están pudiendo acceder cada vez más a nuevas formas de recolección de datos cualitativos, las cuales van desde cuestionario enviados por correo elec-

trónico, hasta entrevistas individuales y a grupos a través del Internet realizadas en tiempo real, pasando por el acceso cada vez más sofisticado a fuentes secundarias de información, las cuales eran inaccesibles y costosas hasta hace relativamente pocos años.

La entrevista individual en tiempo real a través del Internet fue desarrollada en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Australia (Chen y Hinton, 1999). El método surgió como respuesta a la necesidad de un proyecto en el cual los investigadores requerían entrevistar grupos de diseñadores de políticas, quienes se encontraban a distancias muy lejanas, por lo que las tradicionales entrevistas cara a cara o aun por teléfono resultaban económicamente inviables.

En términos sencillos, en este tipo de entrevista se emplea una página de internet a manera de pantalla entre el investigador y el informante. El investigador es capaz de preguntar en tiempo real y de almacenar la discusión en un archivo que actúa como una transcripción permanente de la entrevista. El informante responde a la pregunta y remite la información al entrevistador una vez termina de ingresar la información requerida. Cada nueva respuesta va apareciendo en la parte superior de la pantalla, mientras las respuestas anteriores se van almacenando en el archivo de transcripción. Tanto las preguntas como las respuestas se transmiten en bloque, lo que hace que pase un tiempo entre el momento en que el investigador pregunta y el momento en que el informante responde. Este tiempo de espera que rompe el flujo de la conversación, así como la ausencia de comunicación no verbal entre el entrevistador y el informante se señalan como dos de las debilidades de esta técnica²¹.

21. Una descripción pormenorizada de la técnica excede los límites de este libro. Para revisar los detalles técnicos para el uso de este recurso se recomienda consultar la fuente citada

Dada la importancia de la cercanía física entre investigador e investigados en el enfoque cualitativo, esta técnica parecería imponer serias restricciones al método. Sin embargo, aseguran los autores citados, la ausencia física del entrevistador puede ser útil para llegar a personas que desean conservar algún grado de anonimato, a individuos adversos a reuniones físicas, o para entrevistar informantes que no tienen el tiempo para estar físicamente accesibles para el investigador. Asimismo, este tipo de entrevistas puede ayudar a superar algunos problemas que surgen cuando se hacen estudios transculturales, especialmente en aquellos casos donde es culturalmente inapropiada la interacción física entre personas de diferente género, raza o religión. Dada la naturaleza gráfica de las páginas en el internet, esta técnica parece también ser muy útil para entrevistar jóvenes u otros grupos susceptibles a páginas web diseñadas creativamente, pues el investigador puede crear la página de la entrevista de una forma tal que motive a sus informantes (gráficas animadas, imágenes de fondo, textos coloreados, etc.). No obstante, debe limitarse el uso de estas ayudas porque páginas muy complejas podrían dificultar la interacción si hay incompatibilidad de programas entre el computador del entrevistador y el del entrevistado.

Por el contrario, las entrevistas por internet son poco atractivas para informantes que tengan temor de estar siendo 'vigilados', especialmente si no comprenden muy bien el manejo de las operaciones por internet y temen que sus mensajes estén siendo grabados en secreto por alguien más. Este tipo de entrevistas puede también

en la siguiente dirección, la cual da acceso gratis al artículo, así como al código HTML para la entrevista en línea, incluyendo instrucciones de requerimientos de servidores: <<http://www.socresonline.org.uk/socresonline/4/3/chen.html>>

excluir a aquellos informantes que por su estatus se sienten ofendidos ante el uso de un método de entrevista impersonal. De igual modo, puede excluir a entrevistados potenciales quienes, aun teniendo acceso al computador, sienten cierta aversión hacia la tecnología, o carecen de las destrezas requeridas para manejarla y no están dispuestos a aprender nuevos programas.

La entrevista en línea se ha desarrollado en los últimos años para conducir también grupos focales especialmente en el área de mercadeo²². En este tipo de entrevistas se conecta en red a un grupo de informantes con el fin de realizar discusiones con la ayuda de un moderador. Dentro de las desventajas identificadas por las empresas que utilizan esta técnica se mencionan la pérdida de toda la información no verbal, el aumento en la disposición de los participantes a expresar opiniones negativas, y el requerimiento de una cuidadosa revisión de los antecedentes de los participantes. Entre las ventajas se reportan la reducción en los costos, la objetividad de los sujetos gracias al anonimato que tienen, la ausencia de barreras geográficas, y la agilidad para el análisis pues se obvia el paso de transcripción.

Las anteriores limitaciones relativas a esta técnica de entrevista deben considerarse con detenimiento antes de elegirla como una opción para recolectar los datos. Sin embargo, es claro que los avances tecnológicos en materia de comunicaciones a través de computador van a continuar afectando los procesos tradicionales de realizar investigación social en los años por venir. De ahí la

22. Las siguientes son algunas de las compañías que han comenzado a ofrecer información comercial basada en el concepto de "grupos focales en línea": Strategic Focus Inc., Insights Online, CLT Research Associates, Common Knowledge, Cyberdialoge, Greenfield Online y The Xerox Business Research Group.

importancia de permitir a las nuevas generaciones de investigadores el acceso a un entrenamiento crítico y riguroso en el manejo de este tipo de herramientas, que les posibilite el acceso a la información que se requiere para comprender la cada vez más compleja y globalizada realidad social en la cual se desenvuelve el mundo actual.

Sugerencias para entrevistar a niños y a personas mayores

Las técnicas para realizar entrevistas cualitativas se presentan usualmente como si hubieran sido diseñadas pensando en un “modelo” de entrevistado, el cual comparte ciertas características con el investigador. Por lo general, cuando se habla de la persona a entrevistar se la imagina como un individuo adulto, con una memoria adecuada para recordar eventos pasados, y un nivel alto de atención como para permanecer quieto una hora o más respondiendo preguntas de manera consistente. Tales características no son compartidas por los niños o los ancianos; ellos no encajan en este modelo de entrevistado, y sin embargo son dos poblaciones objeto de estudios en las ciencias sociales, en tanto juegan un papel relevante tanto en la asimilación como en la transmisión de conocimiento cultural. Por lo tanto, cuando la muestra a entrevistar deba estar conformada por niños o por personas mayores, las técnicas convencionales de entrevista deben adaptarse para hacerlas flexibles a las características de estas poblaciones, como se detalla a continuación.

Entrevistas a menores

Investigar la vida de los niños plantea una serie de asuntos metodológicos relacionados con el consentimiento, el acceso a ellos, la privacidad y la confidencialidad, los cuales deben considerarse con cuidado desde el diseño mismo del estudio (Mauthner, 1997). El primer

problema a contemplar tiene que ver con el hecho de que los adultos, usualmente, no compartan la concepción de los investigadores de que los niños tienen derecho a la privacidad. Tal incompatibilidad de percepciones dificulta el acceso del entrevistador a los menores y afecta los resultados, pues es distinta la información que proveen los niños cuando están en presencia de sus padres. Solos, en cambio, revelan asuntos que no contarían delante de la familia. Si bien la restricción de tener que acceder a los niños en horarios de colegio es una dificultad mayor, afirma Mauthner, es aún más difícil acceder a ellos en las casas, donde los padres actúan como guardianes. Obtener información confiable en el contexto del hogar es casi imposible cuando las madres quieren estar presentes, pues ejercen control sobre las respuestas de los niños, en especial cuando desean mantener una cierta imagen pública de la familia. Una estrategia sencilla para negociar privacidad y obtener un espacio aparte para entrevistar al niño es aludir a la necesidad de evitar el ruido que pueda afectar la grabación, así como para prevenir posibles interrupciones que distorsionarían la calidad de los datos. En investigaciones de familia, en las cuales los investigadores necesitan hablar con todos los integrantes del hogar, ya sea en conjunto o por separado, es importante que cada miembro se sienta seguro de que sus comentarios serán estrictamente confidenciales. De otro modo, aunque se obtenga el permiso para entrevistar a los jóvenes y los menores en privado, estos no hablarán abiertamente de asuntos que los pongan en situación de riesgo ante sus padres.

Por otra parte, debe recordarse que el rol de investigador no existe de manera natural en el mundo conocido por los niños, por lo que el entrevistador debe utilizar términos comprensibles que le permitan al menor entender la función del investigador y el objetivo de

ambiente adecuado para que los niños se sientan en confianza para hablar pues, como afirma Mauthner (1997:21), “cuando se les abre el espacio, las voces de los niños se expresan por sí mismas claramente”.

Entrevistas a personas mayores

Los estudios que involucran a personas de edad con frecuencia tienen como objetivo la reconstrucción de eventos pasados que forman parte de la biografía de los individuos, los cuales están relacionados con el problema de investigación. Este tipo de estudios retrospectivos es, con frecuencia, objeto de fuertes críticas, dados los problemas inherentes a la recordación de las personas, los cuales tienen que ver no solamente con la pérdida de la memoria, sino también con el hecho de que con el tiempo las experiencias pasadas tienden a reprimirse o a mezclarse entre sí. En consecuencia, tales estudios corren un alto riesgo de producir datos imprecisos, parciales o sesgados, poniendo en duda la validez de la investigación.

Considerando entonces que el principal inconveniente para entrevistar a personas mayores es la dificultad para recuperar información pasada, en este apartado se presenta una alternativa metodológica orientada a colaborar con los entrevistados en el proceso de ordenar cronológicamente la información requerida. La alternativa consiste en realizar las entrevistas cualitativas con el apoyo de la *matriz de historia de vida*. La estrategia de combinar los dos métodos fue propuesta e implementada por Parry y colaboradores (1999), en un estudio realizado por ellos con setenta fumadores y exfumadores de edades comprendidas entre los 65 y los 85 años, cuyo objetivo era explorar la relación entre eventos vitales y la conducta de fumar a lo largo de los años²³.

23. En este subcapítulo se presentan los aspectos más relevantes de la técnica. Una descripción detallada de la misma puede

Aunque la matriz de historia de vida se utiliza predominantemente en estudios cuantitativos, los autores citados demuestran que dicha técnica es también útil en estudios cualitativos cuyo interés sea obtener información retrospectiva sobre algún tema particular, y en especial cuando la muestra debe estar conformada por personas mayores de edad²⁴.

En pocas palabras, la matriz de historia de vida es una cuadrícula que consta de ocho columnas y un número de filas proporcional a la edad del informante, la cual se va llenando a mano a medida que la persona va proporcionando los datos solicitados, aunque la información se graba simultáneamente. Como se observa en la Tabla 5.18, en la primera columna de la matriz se van anotando las fechas (en intervalos de cinco años) comenzando con la fecha del nacimiento del informante. En la siguiente columna se coloca la edad a intervalos de 10 años. La tercera columna va registrando los eventos externos (indicadores indirectos) sobresalientes para la persona en las fechas anotadas (por ejemplo, un nuevo presidente, algún evento social o político destacado, el inicio o el fin de una guerra, la muerte de algún personaje famoso, etc.), así como eventos externos relacionados con el mismo tema de estudio (fecha en que salió una

consultarse en Parry, Odette; Thomson, Carolyn y Fowkes, Gerry (1999) "Life Course Data Collection: Qualitative Interviewing using the Life Grid". *Sociological Research Online*, vol. 4, no. 2, <<http://www.socresonline.org.uk/socresonline/4/2/parry.html>>.

24. En el estudio sobre Transición Demográfica que se presenta en la tercera parte del libro, se utilizó esta técnica para recoger datos cuantitativos sobre la influencia de la historia de vida de las mujeres (sus condiciones en cada punto específico del tiempo) en la ocurrencia de los eventos demográficos relacionados con el proceso de formación de su familia (matrimonio, nacimiento del primer hijo, etc.).

ley prohibiendo el consumo de cigarrillos en ciertos lugares, por ejemplo, para el caso del estudio que se reporta aquí). En las siguientes columnas se van anotando acontecimientos vitales en las diferentes áreas de la vida del informante (familia, trabajo, diversión, salud, vida doméstica, etc). que la persona asocia con tales fechas. Se mencionan aquí asuntos como nacimientos de los hijos, muertes de personas cercanas, enfermedades, cambios de empleo, de residencia, etc. Los eventos registrados en estas columnas constituyen los indicadores directos. En la última columna, referida a la conducta de fumar en el estudio citado, se registraban fechas significativas para la persona, como por ejemplo, cuándo comenzó a fumar y cuándo hizo algún o algunos intentos por dejarlo.

Cuando se emplea la matriz de historia de vida como apoyo a la entrevista cualitativa, el proceso de recolección de datos tiene dos momentos. Primero debe completarse una matriz para cada entrevistado, identificando con la persona la edad y los eventos indirectos y directos más significativos que recuerda en cada período de cinco años. Antes de comenzar la captura de estos datos cronológicos, el entrevistador explica la matriz al informante, le indica cómo se utilizará para identificar eventos y experiencias especiales a lo largo de su vida y le solicita permiso para grabar. Esta primera aproximación, que consiste básicamente en colocar fechas a eventos claves y ordenarlos cronológicamente, demanda un esfuerzo conjunto entre el entrevistador y el entrevistado. Es un proceso lento en el cual el entrevistador, con calma, trabajando a través de la matriz, puede contrastar eventos en diferentes áreas y construir una imagen de la trayectoria de vida de los informantes, como se puede ver en el siguiente extracto de una de las entrevistas realizadas por Parry y cols. (1999: parágrafo 3.5):

TABLA 5.18
EJEMPLO DE MATRIZ DE HISTORIA DE VIDA

Fechas	Edad	Eventos externos	Familia	Trabajo / diversión	Vida doméstica	Salud	Fumar
1910			Nacimiento hermano				
1915	Nace		Nacimiento hermana				
1920							
1925	10				La familia se cambia de ciudad		Comienza a fumar 2 semana. No fuma en el trabajo
1930							El esposo fuma
1935	20	} II Guerra Mundial	Se casa	Deja el colegio		}	Fuma aprox. 10-15 a la semana
1940	30		-Primer hijo	Ingresa al servicio civil			Mas de 5 al día
1945			-Segundo hijo	Deja el servicio civil			Mas de 10 al día
1950			-Tercer hijo	Retoma golf			
1955	40		-Cuarto hijo				
1960			-Quinto hijo				
1965	50		Muere la mamá				
1970		Apolo	Hija-hospital		La hija se muda		
1975	60		Muere primer hijo				Aumenta a 20 al día
1980			Hija se casa				Reduce un poco el consumo
1985	70		Muere el padre				
1990			Cuñado se va del país				
1995	80		Se casa segunda hija		Las dos hijas regresan a vivir a la casa por un año.		El esposo deja de fumar
2000							Hijo deja de fumar
							Informante deja de fumar

Fuente: Traducida y adaptada de Parry y cols. (1999: parágrafo 2.6).

a identificar el año exacto en que había dejado de fumar. En ocasiones, narran los autores, los mismos informantes pedían mirar la matriz para corroborar datos y fechas:

- Entrevistador: *¿Dejó de fumar entonces antes de su cáncer de seno?*
- Informante: *Un minuto... No, fue después del cáncer de seno. Eso fue en 1990, o sea que yo tendría 60 años, ¿cierto?*
- Entrevistador: 63
- Informante: *60, porque esto fue en 1998. Fueron como 6... 8 años desde que me dio cáncer, y eso fue en 1990.*
- Entrevistador: *¿Entonces tendría 63 en esa época...?*
- Informante: *Sí, sí, tiene razón, estaba confundiendo todo.*

En resumen, de acuerdo con los autores citados, la matriz de historia de vida es una herramienta útil para conducir entrevistas cualitativas con personas de edad, por las siguientes razones:

1. Facilita la recordación del asunto bajo estudio en relación con un rango de eventos y experiencias en las vidas de los individuos, a la vez que permite focalizar la búsqueda de los datos. Preguntar con fechas exactas aumenta la precisión de lo que se recuerda.
2. Contribuye a una mayor compenetración entre el entrevistador y el entrevistado dado que se requiere la cooperación del informante para llenar la matriz y reconstruir su biografía. Este esfuerzo conjunto puede ser muy estimulante pues a pesar de que por momentos la tarea parece difícil, al final la matriz completa es la evidencia de una tarea conjunta llevada a cabo exitosamente.
3. Permite a los entrevistados reconstruir y reflexionar sobre sus biografías, dada la cantidad de tiempo que se les provee para elaborar subjetivamente y reinterpretar

tar los eventos pasados. Asimismo, el hecho de que son los informantes quienes seleccionan sus propias experiencias de vida para construir la matriz, da permiso al entrevistador para profundizar en ellas sin temor a tocar áreas muy sensibles o dolorosas para la persona.

4. Posibilita a los informantes tomar control sobre el curso de la entrevista y la construcción de sus biografías. Les permite inclusive descubrir asociaciones entre eventos en sus vidas que no habían considerado previamente, lo cual hace que esta entrevista sea muy diferente a las entrevistas tradicionales, donde la mayoría de las asociaciones las descubre el investigador después de recogidos los datos, durante la fase del análisis.

La observación

De acuerdo con Atkinson, Coffey y Delamont (2003), la vida social es actuada y narrada, y es necesario reconocer tanto las cualidades actuadas que se pueden observar, como las cualidades habladas de la vida social que se obtienen a través de un relato. De ahí que tanto la observación como la entrevista sean instrumentos igualmente importantes a la hora de querer dar razón del mundo de vida de los grupos poblacionales investigados. Mientras la entrevista permite acceder a las narraciones que hacen las personas sobre la realidad bajo estudio, la observación permite al investigador conocer directamente el contexto en el cual tienen lugar las actuaciones de los individuos y, por lo tanto, le facilita acceder al conocimiento cultural de los grupos a partir de registrar las acciones de las personas en su ambiente cotidiano.

Aunque diferentes entre sí, los dos instrumentos comparten aspectos comunes que deben tenerse en cuenta. Si bien es cierto que las entrevistas individuales o grupales consideran solamente la perspectiva de los sujetos sin indagar por el contexto físico inmediato, mien-

tras la observación enfatiza este último aspecto, la forma que toma la información captada con uno y otro instrumento no es tan radicalmente diferente en los dos casos. De acuerdo con los autores citados, “un ‘evento’ en el mundo social no es algo que sucede: es algo que se hace que suceda. Tiene un comienzo, una fase intermedia, y un final. Está diferenciado de la corriente de actividad que lo rodea, pero la estructura del evento y la capacidad del observador de reconocerlo toman esencialmente una forma narrativa.” (Atkinson, Coffey y Delamont, 2003:108). Por lo tanto, la distinción radical entre ‘eventos’ que se observan y descripciones que se narran no es tan rígida como aparenta.

Asimismo, es evidente que para entender las formas de vida y los tipos de acción social en un contexto dado, así como la actuación práctica en la cotidianidad de las personas, es imprescindible acudir a la observación. Sin embargo, advierten Atkinson, Coffey y Delamont (2003), también es necesario reconocer que las formas de hablar—incluyendo narraciones de entrevista—son en sí mismas ejemplos de acción social. Las personas hacen cosas con las palabras y las narrativas. Los individuos utilizan narraciones biográficas para ejecutar acciones sociales. A través de ellas construyen sus propias vidas y las de los otros; justifican y legitiman acciones pasadas, presentes y futuras; formulan explicaciones; y localizan sus propias acciones dentro de marcos de referencia socialmente compartidos, de tal modo que no se pueden considerar tales narraciones como privadas. Por el contrario, reflejan el marco cultural del cual hacen parte.

En esta sección, se hará entonces énfasis en las cualidades actuadas de la realidad social que necesita observar el investigador para responder a su problema de investigación. Observar, con un sentido de indagación

DIAGRAMA 5.3
COMPONENTES BÁSICOS DE UNA SITUACIÓN SOCIAL

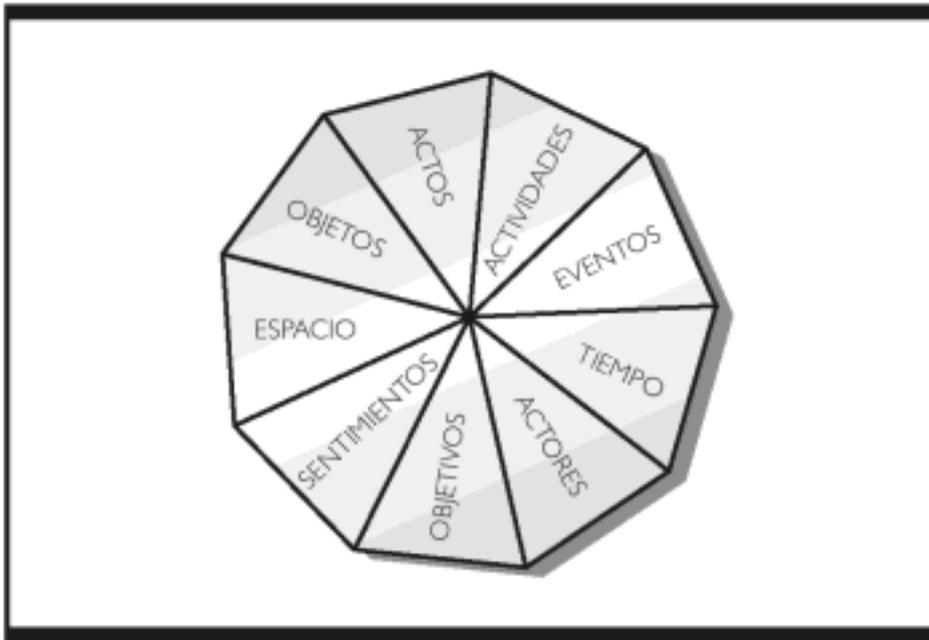


Fuente: Spradley (1980:40).

portamiento, tiempo y espacio), debe ir enriqueciendo progresivamente el rango de observación, incluyendo componentes adicionales como por ejemplo los objetos, los sentimientos, el tipo de relaciones que establecen las personas, los objetivos que persiguen con los comportamientos, etc. En un nivel más detallado resulta conveniente además descomponer el comportamiento en *actos* (acciones simples), *actividades* (conjunto relacionado de *actos*) y *eventos* (conjunto de actividades) (ver Diagrama 5.4). Un análisis detallado sobre estrategias para observar patrones de interacción en situaciones sociales se puede consultar en Lofland (1976).

Para dirigir la observación de manera eficiente, de tal modo que pueda obtener información válida y veraz, el investigador debe formularse preguntas que limiten el rango de estímulos perceptuales y le permitan focalizar su atención en los aspectos más relevantes. Las preguntas básicas para describir una situación social son por ejemplo: ¿Quién es el actor?, ¿qué está haciendo?, ¿dónde?, ¿qué está tratando de lograr?, etc. En la Tabla 5.19

DIAGRAMA 5.4
COMPONENTES ADICIONALES DE UNA SITUACIÓN SOCIAL



aparece una lista de preguntas abiertas y descriptivas para indagar por cada uno de los componentes de una situación social.

Por ejemplo, en el estudio de Transición Demográfica que se describirá en detalle en el capítulo octavo, una preocupación fundamental era entender las condiciones materiales en las cuales las mujeres realizaban el trabajo doméstico y, específicamente, la disponibilidad de recursos con los que contaban las trabajadoras para desarrollar sus diferentes tareas. Con este fin se realizaron observaciones, de las cuales se presenta la descripción resumida de un segmento en la Tabla 5.20 especificando actor, actividad, espacio, objetos y secuencia de actos.

Definir los elementos a observar posibilita organizar las diferentes dimensiones que conforman una situación y además permite entender el modo como se interrelacionan los componentes de esa situación. La interacción se puede representar en la matriz que se muestra en la

TABLA 5.19
PREGUNTAS PARA CONDUCIR LAS OBSERVACIONES

Actor:	¿Quién?
Acto:	¿Hace qué?
Personas significativas:	¿Con quién?
Relaciones:	¿En qué tipo de relación (visual, táctil, verbal, etc.)?
Contexto:	¿En qué situación?
Medio físico:	¿Dónde?
Objetos:	¿Qué tecnología y artefactos se usan?
Tiempo:	¿Cuánto tiempo dura y cuál es la secuencia de la acción?
Objetivo:	¿Qué están tratando de lograr?
Sentimientos:	¿Qué emociones y sentimientos se están expresando?

Fuente: adaptado de Spradley (1980:78).

TABLA 5.20
EJEMPLO DE UN SEGMENTO DE OBSERVACIÓN
"Estudio Transición Demográfica"

Actor:	Mujer rural de 30 años.
Actividad:	Preparación y consumo de alimentos.
Espacio:	La cocina: es pequeña, oscura y carece de ventilación. La estufa es de carbón y es el único mueble en este espacio. Para cocinar y comer se emplea el mismo espacio.
Objetos:	La preparación de alimentos se hace con herramientas como cucharas de madera o plástico. Hay un molino manual y una olla a presión. No se observan más utensilios.
Secuencia de actos:	La mujer sirve la comida a los que van llegando. Cada persona toma la comida a horas diferentes. - El hombre desayuna solo. - La mujer come en la cocina de pie ante la estufa o sentada en el piso, cuando los otros han terminado. - Cada uno recoge su plato y lo lleva al lavaplatos pero la mujer es la responsable de lavarlos.

Fuente: Flórez, Bonilla-Castro y Echeverri (1990). Archivo de datos cualitativos.

Tabla 5.21, la cual se construye a partir de las respuestas a los interrogantes ilustrados en la Tabla 5.19.

Tipos de observaciones

Un aspecto determinante en la planeación del trabajo de campo es definir el tipo de observación que se quiere realizar. Dados los requerimientos de información, las observaciones varían dependiendo de los siguientes criterios:

Grado en el cual se involucra el investigador. El observador puede compenetrarse totalmente hasta convertirse en un integrante del grupo estudiado (observación participante total), o permanecer como espectador ajeno a la situación (observación no participante).

Procedimientos empleados para registrar la información. El observador puede anotar directamente lo que sucede a medida que transcurren las acciones, o puede utilizar cámaras de video para filmar las escenas más importantes. Este fue el procedimiento empleado en el estudio de Transición Demográfica mencionado anteriormente, para observar el uso del tiempo de las mujeres en las diferentes actividades cotidianas (ver protocolo de información Tabla 5.22)

Duración de las observaciones. Pueden ir desde las muy simples de duración limitada (una hora, un día), como en el caso de la investigación reseñada, en la cual los períodos de filmación eran de una o dos horas y estaban restringidos a momentos particulares del día, hasta observaciones de largo plazo (meses y años) como en la investigación antropológica cuya característica principal es que los observadores comparten vivencialmente la cultura que están examinando.

Enfoque de la observación. El observador se aproxima a la situación social de manera gradual o progresiva, partiendo de observaciones abiertas-exploratorias cuyo

TABLA 5.21
MATRIZ DE PREGUNTAS DESCRIPTIVAS
PARA INTERRELACIONAR ELEMENTOS DE OBSERVACIÓN

	ESPACIO	OBJETO	ACTOS	ACTIVIDADES
ESPACIO	¿Puede describir en detalle todos los lugares?	¿De qué maneras está el espacio organizado por los objetos?	¿Cuáles son todas las formas en que el espacio está organizado por los actos?	¿Cuáles son todas las formas en que el espacio está organizado por las actividades?
OBJETOS	¿Dónde están localizados los objetos?	¿Puede describir en detalle todos los objetos?	¿Cuáles son todas las formas en que se usan los objetos en los actos?	¿Cuáles son todas las formas en las que se utilizan los objetos en las actividades?
ACTIVIDADES	¿Cuáles son todos los lugares donde se realizan las actividades?	¿Cuáles son todas las formas en que las actividades incorporan objetos?	¿Cuáles son todos los lugares donde se realizan las actividades?	¿Puede describir en detalle todas las actividades?
TIEMPO	¿Dónde se observan períodos?	¿De qué formas afecta el tiempo a los objetos?	¿Cómo se ubican los actos en los períodos?	¿Cómo se distribuyen las actividades en los períodos?
ACTORES	¿Dónde están ubicados los actores?	¿Cuáles son todas las formas en que los actores usan los objetos?	¿Cuáles son todas las formas en las que los actores realizan actos?	¿Cómo se involucran los actores en las actividades?
OBJETIVOS	¿Dónde se realizan los objetivos?	¿Cuáles son todas las formas en las cuales los objetivos incluyen el uso de objetos?	¿Cuáles son todas las formas en las que los objetivos involucran actos?	¿Qué actividades se orientan a cumplir objetivos?
SENTIMIENTOS	¿Dónde se manifiestan diferentes sentimientos?	¿Qué sentimientos conducen a emplear cuáles objetos?	¿Cuáles son todas las formas en las que los sentimientos afectan los actos?	¿Cuáles son todas las formas en las que los sentimientos afectan las actividades?

(continúa)

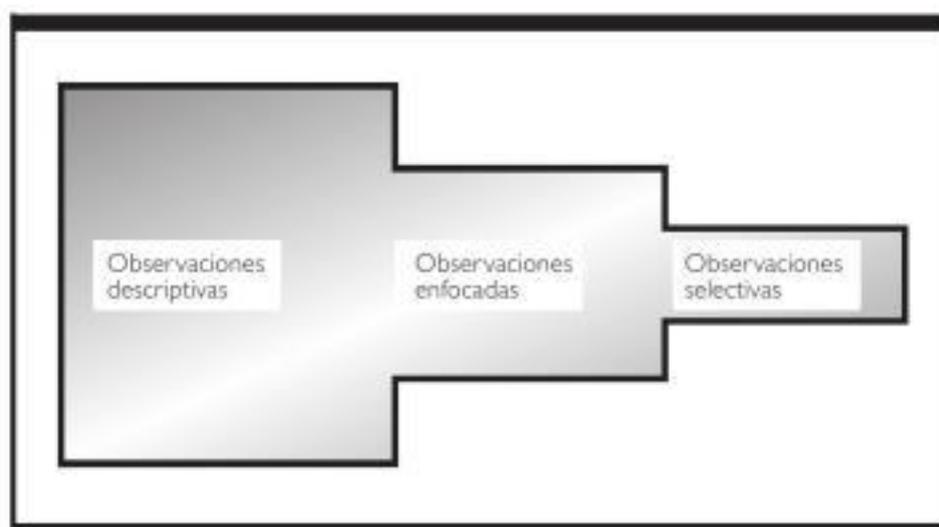
**Recolección de
datos cualitativos**

**TABLA 5.21
(continuación)**

EVENTOS	TIEMPO	ACTORES	OBJETIVOS	SENTIMIENTOS
¿Cuáles son todas las formas en que el espacio está organizado por los eventos?	¿Qué cambios espaciales ocurren en el tiempo?	¿Cuáles son todas las formas como los actores usan el espacio?	¿Cuáles son todas las formas como se relacionan los objetivos con el espacio?	¿Qué lugares están asociados con los sentimientos?
¿Cuáles son todas las formas en las que se utilizan los objetos en los eventos?	¿Cómo se utilizan los objetos en los diferentes momentos?	¿Cuáles son todas las formas como los actores usan los objetos?	¿Cómo se utilizan los objetos para cumplir los objetivos?	¿Cuáles son todas las formas como los objetos evocan sentimientos?
¿Cuáles son todas las formas en las que las actividades forman parte de los eventos?	¿Cómo varían las actividades en el tiempo?	¿Cuáles son todas las formas como las actividades involucran actores?	¿Cuáles son todas las formas como las actividades involucran objetivos?	¿Cómo las actividades involucran sentimientos?
¿Cómo se distribuyen los eventos en los períodos?	¿Puede describir en detalle todos los períodos?	¿En qué momentos aparecen los actores?	¿Cómo se relacionan los objetivos con los períodos?	¿Cuándo se evocan sentimientos?
¿Cómo se involucran los actores en los eventos?	¿Cómo se cambian los actores en el tiempo, o en diferentes momentos?	¿Puede describir en detalle todos los actores?	¿Qué actores se asocian con qué objetivos?	¿Cuáles son los sentimientos expresados por los actores?
¿Cómo se relacionan los eventos?	¿Qué objetivos están establecidos en qué períodos?	¿Cómo afectan los diferentes objetivos a los actores?	¿Puede describir en detalle todos los objetivos?	¿Cuáles son todas las formas en las que los objetivos evocan sentimientos?
¿Cuáles son todas las formas en las que los sentimientos afectan los eventos?	¿Cómo se relacionan los sentimientos con los diferentes períodos?	¿Cuáles son todos los sentimientos expresados por los actores?	¿De qué formas los sentimientos influyen a los objetivos?	¿Puede describir en detalle todos los sentimientos?

Fuente: Traducido y adaptado de Spradley (1980:82).

DIAGRAMA 5.5
NIVELES DE OBSERVACIÓN



Fuente: Spradley (1980:34)

El registro de la observación

Los registros observacionales consisten en notas de campo, grabaciones, fotos, objetos, o cualquier elemento que documente la situación social estudiada. Es aconsejable diseñar con antelación protocolos o guías de observación que delimiten el tiempo y las unidades a ob-

TABLA 5.23
HABILIDADES DEL OBSERVADOR CIENTÍFICO

- Capacidad de concentración durante las observaciones.
- Saber escribir descriptivamente evitando interpretar la situación observada.
- Diferenciar entre detalles importantes y triviales.
- Ser capaz de enfocar la atención selectivamente para hacer explícitos los procesos que normalmente pasan desapercibidos para el común de la gente.
- Poder enfocarse en los detalles sin perder la perspectiva global de la situación observada.
- Experimentar subjetivamente la situación y al tiempo desempeñarse como espectador objetivo de la misma.
- Refinar la capacidad de introspección para poder entender mejor las reglas que organizan un contexto cultural determinado.
- Saber cómo registrar tanto las observaciones objetivas como sus apreciaciones subjetivas.

TABLA 5.24
PROTOCOLO DE OBSERVACIÓN
ESTUDIO SOCIOECONÓMICO DE LA MALARIA

Casa # _____	Localidad _____
Jefe de hogar _____	
Fecha _____	
Hora _____	
Observador _____	
<i>Instrucciones. A continuación aparece una lista de aspectos que usted debe observar y registrar durante su visita a los hogares que se le han asignado. Consigne sus observaciones en las hojas anexas incluyendo cualquier conversación que mantenga con la persona que lo reciba.</i>	
1. CONDICIONES DOMICILIARIAS Y PERIODOMICILIARIAS	
a. Paredes, puertas, techo, ventanas, habitaciones	
b. Estado del terreno sobre el que está construida	
c. Estado de las acequias	
d. Área circundante (monte, río, carretera, etc.)	
2. MEDIDAS PREVENTIVAS	
a. Uso de toldillo (material, modo de colocarlo, protección que ofrece, etc.)	
b. Protección paredes y ventanas (cubiertas con papel, anjeo, etc.)	
c. Tratamiento de acequias (cómo lo hacen)	
d. Secado de charcos	
e. Fumigación	
f. Tratamiento de basuras	
g. Tratamiento del agua (¿los tanques de almacenamiento están tapados?, recipientes o latas con aguas estancadas, etc.)	
3. HÁBITOS	
a. ¿Dónde estudian los jóvenes?	
b. ¿Dónde juegan los niños?	
c. ¿A qué hora salen?	
d. ¿A qué hora se levantan?	
e. ¿Animales domésticos en el domicilio?	
f. ¿Qué lugares emplean como baño?	

e interpretar la información que está recogiendo. Un buen diario de campo es un recurso insustituible para captar la lógica subyacente a los datos y compenetrarse con la situación estudiada según lo que se propone en el siguiente capítulo. Desafortunadamente el diario de

TABLA 5.25
REGISTRO ESCRITO DE LAS OBSERVACIONES

En el proceso de escribir las notas de campo referidas a la observación se recomienda:

- Identificar a la persona que habla para evitar rephrasear y malinterpretar lo que dicen los informantes.
- Registrar las palabras tal y como son expresadas evitando traducirlas al vocabulario del investigador.
- Utilizar un lenguaje concreto para describir las observaciones. Las notas de campo deben ser expandidas e ilustradas con detalles específicos.

campo es una herramienta de trabajo que los investigadores utilizan cada vez menos, a pesar de que puede constituir una verdadera radiografía del proceso de recolección y contribuir a afinar su capacidad analítica del problema.

Síntesis

En este capítulo se han expuesto tres de los instrumentos más frecuentemente empleados en la recolección de datos cualitativos: la entrevista individual, entrevistas a grupos focales y la observación en espacios culturales específicos. Otras fuentes posibles de información cualitativa son los archivos, el material de prensa, registros biográficos y autobiográficos, recursos audiovisuales como películas o videos, material fotográfico, etc.

Se le ha dado un énfasis especial a las entrevistas y a la observación por dos razones principales. En primer lugar, porque posibilitan establecer una relación interpersonal y una comunicación cara a cara entre el investigador y los sujetos estudiados, aspectos determinantes de la investigación cualitativa, tal como se explicó en el capítulo tercero de este libro.

En segundo lugar, porque son instrumentos ágiles que permiten indagar en poco tiempo los aspectos más

relevantes del problema investigado, con la ventaja adicional de que *el investigador puede chequear sobre la marcha la calidad y la validez de la información recolectadas, y por lo tanto puede revisar y reorientar el proceso en la dirección correcta, si se detectan vacíos o deficiencias en los datos*. Lo anterior tiene implicaciones positivas no sólo en términos de reducir los costos de las investigaciones, sino también en el sentido de permitir generar información oportuna para tomar decisiones que den respuesta en el corto plazo, a los problemas sociales, los cuales deben ser descritos o diagnosticados con miras a su solución.

En el siguiente capítulo se explican en detalle algunos procedimientos para organizar, analizar, interpretar y validar la información cualitativa, de tal modo que ésta se convierta en un 'producto' útil, tanto en términos de la generación de un conocimiento científico, como en su capacidad para incidir efectivamente en las situaciones sociales que analiza.

CAPÍTULO 6
**Manejo de
los datos
cualitativos**

Como se explicó en el capítulo quinto, el proceso de investigación cualitativa no sigue una dirección lineal en la que cada fase culmina antes de iniciarse la siguiente. En este tipo de abordaje, la organización, el análisis, la interpretación y la validación de los datos no se conciben como etapas excluyentes sino como *actividades interrelacionadas* que realiza el investigador de manera continua, a medida que se compenetra con la situación estudiada (ver Diagrama 4.1, Capítulo 4).

No obstante, con el fin de presentar la exposición de manera ordenada, a continuación se analizan por separado los procedimientos relativos a la organización de los datos, al análisis, a la interpretación y a la validación de la información.

**La organización durante
la recolección de los datos**

Organizar los datos durante la recolección significa, ante todo, hacer explícita la lógica subyacente a estos, de tal modo que no quedan 'fuera del control' del investigador, quien deberá evaluar periódicamente los vacíos en la información y generar las estrategias para completarla y garantizar su validez. Como se mencionó anteriormente, el diario de campo puede ser un recurso clave que

permita al investigador tener dominio del proceso de indagación científica.

Con el fin de agilizar el manejo y la revisión de los datos durante el trabajo de campo, es recomendable elaborar protocolos que resuman las actividades realizadas en cada visita, en los cuales se especifican aspectos como los siguientes: personas, situaciones o eventos identificados; principales temas que fueron explorados; preguntas que quedaron sin responder; formulación de nuevas hipótesis, etc.

En las Tablas 6.1 y 6.2 se presentan modelos de protocolos para observaciones, entrevistas y documentos. Una copia de estas hojas debe identificar cada paquete de notas correspondientes a temas específicos, al trabajo de campo diario o a etapas de la recolección.

Los protocolos hacen posible ir decantando los datos sin perder información y archivarlos de un modo que sean manejables. De este modo, al concluir el tiempo destinado a la recolección, el investigador ya tiene parcialmente organizada, analizada y validada la información. Sin esta labor de chequeo periódico, el investigador

TABLA 6.1
MODELO HOJA RESUMEN DE SALIDA DE CAMPO

Tipo de contacto	Lugar	Fecha	Fecha codificación
Entrevista grupo	_____	_____	_____
Entrevista individual	_____	_____	_____
Entrevista telefónica	_____	_____	_____
Visita	_____	_____	_____
Observación	_____	_____	_____
1.	Principales temas identificados		
2.	Preguntas de investigación que se respondieron		
3.	¿Qué información no se logró recoger?		
4.	¿Nuevas hipótesis? Supuestos		
5.	Otras aspectos importantes que deben registrarse		
6.	Actividades para la próxima visita		

TABLA 6.2
MODELO HOJA RESUMEN DOCUMENTO

No. documento _____
Fecha de revisión _____
Lugar del cual se tomó _____
1. Nombre o descripción del documento
2. ¿Con qué eventos o hechos se relaciona?
3. ¿Cuál es la importancia del documento?
4. Breve resumen del contenido

no podría tener la certeza acerca de la cabalidad e integridad de cada grupo de datos y por lo tanto no podría dar por terminada la fase de recolección.

La organización de los datos en esta etapa termina con la conversión de toda la información recolectada en forma de material escrito, el cual contiene la transcripción detallada de las entrevistas, las observaciones, las notas de campo y los resúmenes de documentos. El conjunto de esta información transcrita constituye el universo de análisis a partir del cual el investigador comienza la etapa de codificación y categorización inductiva, cuyo fin es reducir el volumen de datos, ordenándolos en torno a patrones de respuesta que reflejen los principales parámetros culturales que estructuran el conocimiento del grupo estudiado. Como se analiza más adelante, en la fase de codificación, los procesos de organización y análisis se retroalimentan permanentemente.

Transcripción de la información²⁵

Las transcripciones de los datos verbales o audiovisuales son un componente fundamental en el proceso del

25. Por considerarlas altamente pertinentes, esta sección se ha elaborado principalmente a partir de las reflexiones de Judith Lapadath en su artículo "Problematizing Transcription:

el investigador espera dar noción de la realidad bajo estudio.

Desde antes de iniciar la transcripción de datos textuales, el investigador debe tomar decisiones como las siguientes: ¿Debe transcribirse todo independientemente de su pertinencia, o hay que seleccionar lo más relevante? ¿Qué tanta información no verbal se va a registrar? ¿Se deben incluir por ejemplo risa, suspiros, toses, interrupciones, pausas? ¿Qué hacer con los segmentos inaudibles? ¿Cómo identificar conversaciones que se superponen? ¿Cómo identificar la información no verbal en el texto para diferenciarla del habla? ¿En qué lugar de la hoja ubicarla? Decisiones similares hay que tomar para el caso de datos audiovisuales. Al transcribir por ejemplo material televisivo, hay que tomar decisiones sobre cómo describir las imágenes visuales, si se incluyen o no pausas y vacilaciones en el habla, cómo describir efectos especiales como luces o música, etc.

Como se indicó en el capítulo anterior, dada la naturaleza misma de la información cualitativa, la cantidad de datos recolectados es abrumadora y no todos son pertinentes para los objetivos del estudio. Por esta razón, decidir cuál información verbal y no verbal incluir y cuál excluir es crucial para hacer viable el análisis de los datos. La transcripción es el primer paso para depurar la información, seleccionando cuidadosamente los datos más relevantes que reflejen los propósitos del investigador. El reto estriba en reducir los datos selectivamente, preservando su potencial para hacer interpretaciones valiosas, pero cuidando de que la selectividad no sea ni implícita ni azarosa. Cada decisión sobre qué incluir y qué excluir en la transcripción debe fundamentarse, dejando por escrito las razones de tal decisión. De este modo, el investigador puede garantizar consistencia a lo largo de todas

las transcripciones bien sea que el trabajo esté a su cargo o en manos de asistentes.

La calidad del análisis cualitativo depende en buena medida de la calidad de la transcripción de los datos y esta, a su vez, depende de la calidad de los datos recolectados. De ahí la importancia de tener en cuenta las siguientes consideraciones generales para maximizar la calidad y por lo tanto la utilidad de la transcripción:

- *Asegurar grabaciones de alta calidad.* Es importante contar con excelentes equipos de audio y video, micrófonos adecuados para cada tipo de situación²⁶, un manejo experto de los aparatos, reducir el ruido de fondo y, cuando se emplean cámaras de video, estar atento a las decisiones que se toman durante la grabación (¿A quiénes se incluye y por qué? ¿Cuál es la razón para realizar un cambio súbito de plano? ¿Por qué detenerse en algún gesto en particular?, etc).
- *Decidir qué transcribir, dependiendo de los objetivos del estudio.* Si el contenido de la información es más importante que el proceso o la información no verbal, se puede por ejemplo decidir transcribir sólo la parte de las respuestas que se relacionan con los temas específicos de la entrevista, registrar la información no verbal más relevante y elaborar resúmenes de los comentarios “suelos” que hacen parte de la conversación pero no son tan pertinentes para el tema en cuestión.

26. Por ejemplo, micrófonos de solapa para entrevistas personales, micrófonos inalámbricos para el caso de estudios con niños que se están moviendo mientras hablan, micrófonos que registren en diferentes direcciones para entrevistas a grupos focales, etc.

adelante. El segundo nivel se refiere al análisis de la información en función de las preguntas y los objetivos de la investigación; y el tercero a la identificación de patrones culturales, los cuales orientan el ejercicio de interpretación de los datos cualitativos.

De acuerdo con Kelle (1997), la categorización de información textual es un proceso cognitivo complejo en el que el investigador está permanentemente tomando decisiones que van a determinar el reordenamiento de los datos y por ende su utilidad para el análisis final. Los códigos que se asignan a subconjuntos de textos no representan hechos en sí mismos, sino “perspectivas” del investigador, las cuales son muy tentativas al comienzo de la categorización. Dicho proceso no es una labor mecánica. Por el contrario es allí, en la designación de un código a un texto, donde el investigador comienza a identificar posibles relaciones entre los datos, emergencia de patrones, contradicciones, explicaciones plausibles, etc. Seguir la pista a cada una de estas ideas es una labor dispendiosa pero invaluable, la cual se está agilizando en la actualidad gracias a los programas de computador para el análisis de datos cualitativos. Como se revisará en detalle al final de este capítulo, algunos de estos programas permiten ir escribiendo ayudas de memoria sobre cada una de las ideas que van surgiendo en torno a los datos, a medida que son caracterizados y codificados. Tales ayudas de memoria pueden ir unidas a los textos codificados, a la lista de códigos o a otros memos, lo cual permite tener una visión muy continua del tipo de razonamientos a los cuales va dando lugar el proceso de codificación.

La categorización se inicia definiendo la unidad de análisis a partir de la cual descomponer la información. Si bien algunos estudios pueden requerir llegar al detalle de elegir como unidad de análisis *palabras* por separado,

es más conveniente seleccionar *expresiones o proposiciones* referidas a los temas del estudio, dado que esta unidad permite no perder de vista el contenido original. En el caso de material audiovisual, la decisión sobre cuál va a ser la unidad de análisis debe tomarse desde antes de comenzar la transcripción de las imágenes. Si se está analizando material televisivo puede decidirse, por ejemplo, que la unidad de análisis será cada toma de la cámara en la que aparezca información relevante para el objetivo del estudio. Cada toma en cuestión deberá ser descrita tanto en términos del material verbal como de la información visual relevante (transcripciones estas que se hacen usualmente a dos columnas). Posteriormente, a cada toma deberá asignársele el código correspondiente a la categoría a la cual pertenezca, de una manera similar a como se procede con la información verbal-textual (Rose, 2000).

La categorización puede realizarse de una manera deductiva, inductiva o abductiva. En el primer caso, las categorías descriptivas se derivan de las variables contenidas en las hipótesis y son un reflejo directo de la teoría y del problema bajo estudio. Este es el procedimiento seguido en el análisis de contenido convencional, cuyo objetivo final es cuantificar los datos cualitativos con miras a generalizar los resultados estadísticos calculados a partir de ellos²⁸.

28. En la forma como se ha empleado convencionalmente, el análisis de contenido es un método para estudiar las comunicaciones de una manera sistemática, objetiva y cuantitativa, que permite medir las variables estimando la frecuencia de respuestas (palabras o frases relativas a los temas estudiados). En potencia, según Kerlinger(1983) todos los materiales escritos pueden ser cuantificados asignando números de manera nominal (contando el número de temas que caen en cada categoría) u ordinal (ordenando las respuestas por rangos).

En el segundo caso, las categorías ‘emergen’ totalmente de los datos con base en el examen de los patrones y las recurrencias presentes en ellos. La categorización inductiva no tiene como fin reflejar la teoría sino el marco de referencia cultural del grupo estudiado y constituye el fundamento de la investigación etnográfica²⁹.

Una tercera forma de razonamiento que puede guiar la construcción de categorías es la inferencia abductiva. Kelle (1997), analiza este tipo de inferencia en comparación con la inducción. De acuerdo con este autor, en la inducción cualitativa, un fenómeno es descrito (o explicado) incluyéndolo dentro de una categoría o regla que ya existe. En otras palabras, aunque la categoría emerja de los datos y no de una teoría, dicha categoría es de algún modo familiar al investigador, no contradice la visión de la realidad que conoce o la que está estudiando. Por el contrario, la inferencia abductiva se basa en el descubrimiento de eventos anómalos o sorprendidos para los cuales hay que crear conceptos o reglas desconocidas hasta ese momento. La inferencia abductiva requiere que

29. El principal exponente de esta metodología es Spradley (1979, 1980). En sus trabajos ya clásicos, “Participant Observation” y “The Ethnographic Interview”, el autor presenta en detalle las metodologías de análisis de dominio taxonómico y componencial, los cuales permiten identificar categorías a partir de los propios datos lingüísticos recolectados. El *análisis de dominio* descompone la información en unidades descriptivas mínimas (palabras o términos) y los agrupa por similitud en categorías conceptuales simples. El *análisis taxonómico* se concentra en la estructura interna de algunos dominios identificando todos los posibles subconjuntos presentes en ellos, con miras a generar clasificaciones exhaustivas que permitan conocer en profundidad la dinámica de los comportamientos cotidianos. El *análisis componencial* se concentra en el análisis de las diferencias o contrastes entre categorías. Una presentación minuciosa de estas metodologías puede consultarse en las fuentes citadas.

el investigador se vea en la tarea de revisar, modificar y, en ocasiones, abandonar creencias, prejuicios y preconcepciones teóricas en relación con el evento en cuestión. En la inferencia abductiva se combinan de una manera creativa hechos nuevos e interesantes con conocimiento teórico previo³⁰.

El análisis reflexivo de investigaciones cualitativas recientes, y en particular de las que se reseñan en la tercera parte de este libro, permite plantear la conveniencia de integrar elementos de los tres procedimientos descritos anteriormente. Es decir, partir de unas categorías tentativas fundamentadas en el marco conceptual, las preguntas de investigación, los supuestos, las áreas problemas o los temas claves del estudio (categorías deductivas), y posteriormente, con base en la revisión cuidadosa de todo el material, identificar aquellas categorías que emergen de los mismos datos bien sea de manera inductiva o abductiva.

En el estudio sobre los efectos socioeconómicos de la malaria, por ejemplo, la información cualitativa se ordenó inicialmente en ocho subconjuntos de datos o categorías, derivadas de las preguntas consignadas en la guía de entrevista y los protocolos de observación. Las respuestas relativas a cada tema se agruparon identificando las fuentes de información y se ordenaron por computador en matrices, como la que aparece en la Tabla 6.3. En este nivel de categorización se procedió de manera deductiva.

Posteriormente, la lectura detallada de los datos or-

30. Para que el investigador pueda captar esta "dimensión desconocida y no prevista" debe estar bien entrenado, proceder de manera sistemática y estar atento al surgimiento de dimensiones nuevas del fenómeno estudiado, para no descartarlas como si fueran espurias, en tanto no responden a lo "esperado" en el proyecto de investigación.

TABLA 6.3
PRIMERA CATEGORIZACIÓN
INFORMACIÓN GRUPOS FOCALES
(Esquema de matriz)

CATEGORÍAS INICIALES (Deductivas)	FUENTES			
	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
Concepto salud-enfermedad				
Cuidado del enfermo				
Costos-cuidado				
Conocimiento paludismo				
Tratamiento				
Prevención				
Condiciones intradomiciliarias				
Condiciones periodomiciliarias				

denados en estas matrices, permitió detectar patrones implícitos, no tan evidentes a simple vista, los cuales sugerían la construcción de nuevas categorías descriptivas para analizar la información de manera más precisa. En este caso se procedió inductivamente. Por ejemplo al analizar los datos agrupados bajo la categoría 'concepto salud-enfermedad' (primera fila de la Tabla 6.3), se observó que las respuestas hacían referencia a temas tan variados como los siguientes: requisitos para tener buena salud, causas de las enfermedades, prevención de las enfermedades, etc., y por lo tanto, la información debía descomponerse en unidades más simples, a partir de

TABLA 6.4
CATEGORÍA SALUD-ENFERMEDAD

CATEGORÍA DEDUCTIVA	GRUPO 2 (Agricultores)		
	PROPOSICIONES AGRUPADAS POR TEMAS	CATEGORÍAS INDUCTIVAS	CÓDIGOS
Concepto Salud-enfermedad	<ul style="list-style-type: none"> - La salud depende de la tranquilidad - La alimentación influye. Si uno se alimenta mal, se enferma - Hay que ir donde el médico - El aseo de la casa es importante para mantener salud 	Requisitos para tener salud	REQ-SAL
	<ul style="list-style-type: none"> - A la gente no le gusta ir donde el médico 	Actitudes hacia la medicina convencional	ACT-MED
	<ul style="list-style-type: none"> - Los niños se enferman porque los dejan solos - Uno se enferma por andar por la calle 	Causas enfermedad	CAUSAS
	<ul style="list-style-type: none"> - La salud es lo más necesario - Con salud uno puede trabajar 	Definición salud	DEF-SAL
	<ul style="list-style-type: none"> - Hay que cuidarse en el monte de las culebras - Los alimentos deben quedar bien cocidos - Lavar bien la loza y la ropa para no coger infecciones 	Prevención	PREV
<ul style="list-style-type: none"> - Cuando me enfermé no podía hacer nada; pensé morirme - Uno se siente angustiado porque no puede trabajar y no tiene plata - Uno enfermo se siente acomplejado - Uno enfermo se siente preocupado - Cuando uno está sano se siente alegre - Mi esposa se angustió mucho cuando me enfermé 	Sentimiento Enfermedad	SENT-ENF	

Fuente: Bonilla-Castro *et al.* (1991). Archivo de datos cualitativos.

TABLA 6.5
CATEGORÍAS Y CÓDIGOS PARA EL ANÁLISIS CUALITATIVO
Estudio Malaria

	CATEGORÍAS	CÓDIGOS
1	Concepto general de salud-enfermedad	SAL-ENF
2	Causas-enfermedad	CAUS-ENF
3	Actividades no realizadas cuando hay enfermos	INCAP
4	Reemplazo	REEM
5	Cuidado	CUID
6	Redes familiares	RED-FAM
7	Sentimiento ante enfermedad propia y de otros miembros	SENT-ENF
8	Sentimiento ante la muerte	SENT-MUER
9	Experiencia pasada sobre el paludismo	EXP-PAL
10	Conocimiento sobre el paludismo	CON-PAL
11	Síntomas	SINT
12	Causas paludismo	caus-pal
13	Señales para reconocer el paludismo	SIGN-PAL
14	Automedicación	AUTOM
15	Cura	CUR
16	Percepción efectividad cura	EF-CUR
17	Percepción curación	PERC-CUR
18	Secuelas	SEC
19	Lugar donde se enferma más la gente	LUG-ENF
20	Población que más se enferma	POBL
21	Periodo en el que se enferma más la gente	TIEMP
22	Cómo se afecta el hogar cuando hay enfermos de malaria	IMPAC
23	Prevención	PREV
24	Percepción, efectividad, medidas preventivas	PER-PREV
25	Percepción sobre labor del SEM	SEM
26	Patrones de comportamiento en la familia	PAT-FAM
27	Comportamiento infantil	CPTO-INF
28	Impresiones sobre los habitantes	IMPR
29	Manejo del tiempo	man-t
30	Consumo	CONS
31	Descripción general viviendas (intra y periodomicilio)	VMI
32	Particularidades algunas ocupaciones	OCUP
33	Relación con la comunidad	COMUN
34	Participación comunitaria	PAR-COM
35	Problemas de la comunidad	PROB-COM
36	Creencias sobre las mujeres	CR-MUJ
37	Creencias sobre hombres	CR-HOM
38	Creencias sobre enfermedades	CR-ENF
39	Creencias sobre la muerte	CR-MUER
40	Costumbres otras enfermedades	COS-ENF
41	Costumbres sobre la muerte	COS-MUER
42	Costumbres sobre expresión de sentimientos	COS-sent
43	Costumbres sobre el vestido	COS-VES
44	Costumbres sobre bautizos	COS-BAU

Fuente: Bonilla-Castro *et al.* (1991). Archivo de datos cualitativos.

categorías inductivas que ordenaran de una manera más detallada los datos, como se observa en la Tabla 6.4. En este estudio particular, el análisis inductivo permitió generar a partir de las ocho categorías deductivas iniciales 44 categorías inductivas, las cuales se presentan en la Tabla 6.5 con sus códigos correspondientes.

Cuando la codificación se realiza con la ayuda de un programa de computador para manejo de datos cualitativos, los códigos no solamente indican la categoría a la cual pertenece el texto sino también la ubicación del párrafo o la frase dentro de la transcripción global (el número de la línea). Los códigos se almacenan junto con la ubicación o dirección de los textos correspondientes, de tal forma que con el nombre del código el investigador puede localizar toda la información posible perteneciente a un tópico en particular. Dichos programas no solamente permiten unir códigos a textos; algunos posibilitan crear vínculos entre un código y otro. Cuando se comienza a fraccionar la información, es usual que el investigador se encuentre con textos que, aunque pertenecen a una categoría ya definida, se insinúan como de un nivel diferente que obliga a crear una subcategoría. Los programas de computador más avanzados, como los que se presentan al final de este capítulo, permiten la inclusión de un código dentro de uno más general, o la subdivisión de un código en varias subcategorías más refinadas. Asimismo, estos programas proveen ayudas para graficar jerarquías de códigos e incluso para visualizar redes de códigos en forma de cadenas o circuitos más complejos (Kelle, 1997).

Sin embargo, como se deduce de lo expuesto en los apartes anteriores, asignar códigos a la información cualitativa no es un procedimiento mecánico o rutinario, como puede ser el asignar números a un conjunto de variables en el caso de los datos cuantitativos. El ejercicio

de nominar conjuntos de datos cualitativos demanda un proceso de análisis que implica:

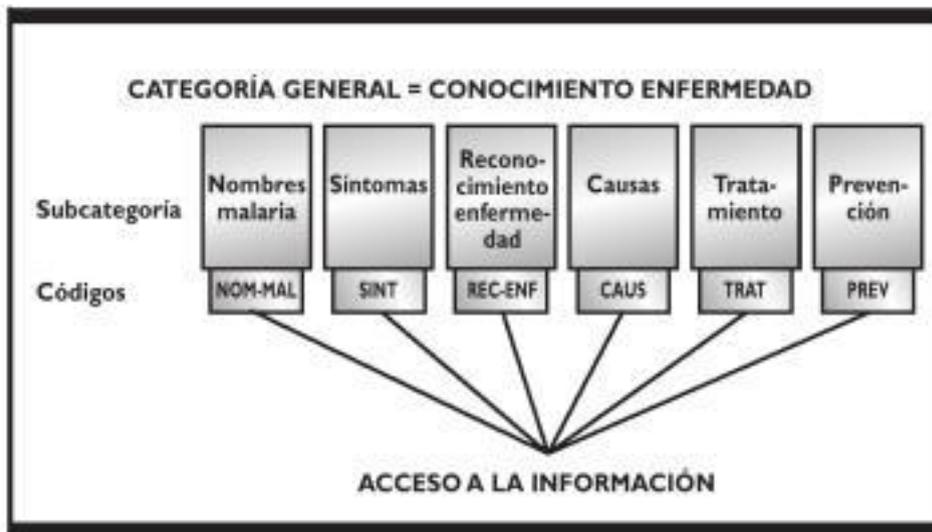
- Identificar los elementos esencialmente comunes a ellos (no siempre explícitos);
- Crear subconjuntos de datos de tal modo que los elementos de uno no pertenezcan a otro; y
- ‘Construir’ un concepto que designe lo más fielmente posible su pertenencia a esa categoría.

En la Tabla 6.6 se proponen algunas sugerencias para convertir de manera inductiva, datos cualitativos en categorías descriptivas y en la Tabla 6.7 se presenta una lista con tipos de códigos que pueden servir como guía de acuerdo con las características de la información recogida. Es importante recordar que la categorización o codificación debe iniciarse tan pronto se tengan los primeros datos en forma de textos escritos, durante la etapa de recolección y nunca dejarla para el final. Crear códigos antes de cada nueva salida de campo le facilita al investigador ir enfocando su atención hacia los aspectos más relevantes de la situación estudiada, según el análisis de los datos recogidos en las etapas anteriores. Así mismo, le va indicando cuáles categorías son irrelevantes, cuáles son definitivas y cuál es su grado de significación para reconstruir la normatividad cultural de la situación estudiada.

Análisis de los datos cualitativos

Una vez categorizada y codificada la información, es decir, fraccionada en sus componentes más simples y organizada en los archivos correspondientes, se inicia una labor de recomposición de los datos, seleccionando las categorías más relevantes para dar respuesta a las principales preguntas y objetivos del estudio. La información contenida en cada categoría se analiza, es decir,

DIAGRAMA 6.2
ARCHIVO DE DATOS CODIFICADOS



vos con el código correspondiente. El programa arroja listas de textos impresos clasificados según estos códigos. El análisis se hace a partir de estas listas impresas, en las cuales deben estar especificadas las fuentes de información (sujetos según edad, sexo, educación o cualquier variable relevante con base en la cual se hayan seleccionado los informantes).

El análisis cualitativo requiere que el investigador se sumerja en los datos agrupados en cada categoría y los lea repetidamente, enfocándose en los objetivos y las preguntas a responder. El análisis de los datos cualitativos no es una labor que pueda delegarse en nadie, es responsabilidad absoluta del investigador en tanto el sentido que logre sacar a los mismos depende del marco analítico con el que ha conducido la búsqueda de la información. Es en el análisis cualitativo donde las habilidades cognitivas del investigador se ponen a prueba en tanto no se cuentan con instrucciones escritas ni formulas establecidas que lo guíen. Sin embargo, es posible emplear algunos recursos que faciliten el proceso de ordenar los datos para visualizarlos y poder así analizarlos con miras a su interpretación. Algunos de estos recursos se exponen a continuación.

1. *Listas de conteo.* Consisten en seleccionar todas las respuestas dadas a un tema y ordenarlas, contando el número de veces que se repiten. El objetivo de esta técnica no es deducir porcentajes o establecer una magnitud, sino organizar las respuestas jerárquicamente, de tal modo que se puedan excluir aquellas que aparezcan aisladas. En la Tabla 6.8 aparece un ejemplo de estas listas.

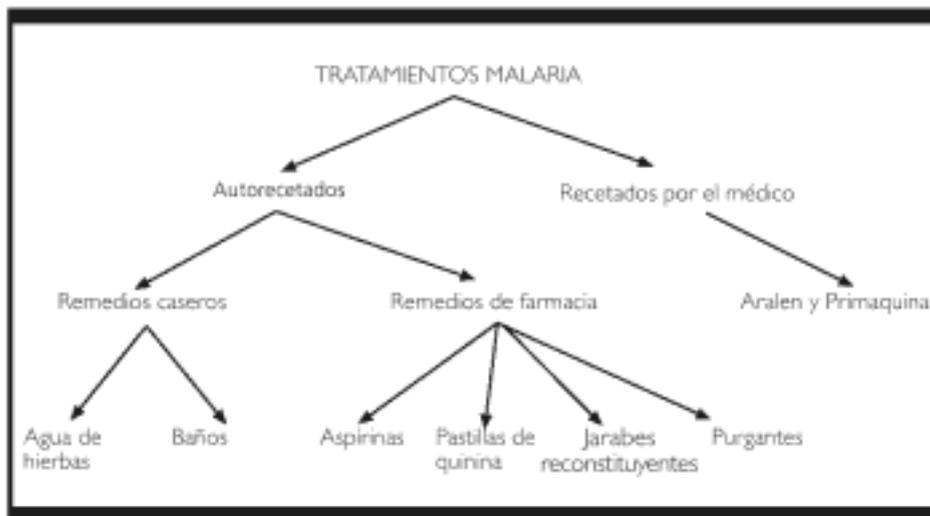
TABLA 6.8
SÍNTOMAS DE MALARIA REPORTADOS CON MAS FRECUENCIA

1.	Dolor de cabeza
2.	Fiebre
3.	Frío
4.	Dolor en las articulaciones y los músculos
5.	Escalofríos
6.	Mareos
7.	Vómitos
8.	Diarrea
9.	Dolor de oído
10.	Dolor en el hígado
11.	Inflamación del estómago

2. *Taxonomías.* Son clasificaciones más detalladas de la información contenida en las subcategorías. Sirven para visualizar los datos y para comenzar a detectar relaciones entre ellos. En el Diagrama 6.3 se presenta una taxonomía que ordena las respuestas referidas a los tratamientos que emplean las personas para confrontar la malaria.

3. *Redes causales o cadenas lógicas de evidencias.* Son otro recurso gráfico para analizar relaciones entre conjuntos de respuestas y para detectar la racionalidad subyacente a la dinámica de los comportamientos referidos a alguna situación particular. Por ejemplo, un supuesto del modelo de incidencia presentado en el Diagrama 6.1, muestra que los comportamientos realizados por las

DIAGRAMA 6.3
TAXONOMÍA DE TRATAMIENTOS PARA LA MALARIA

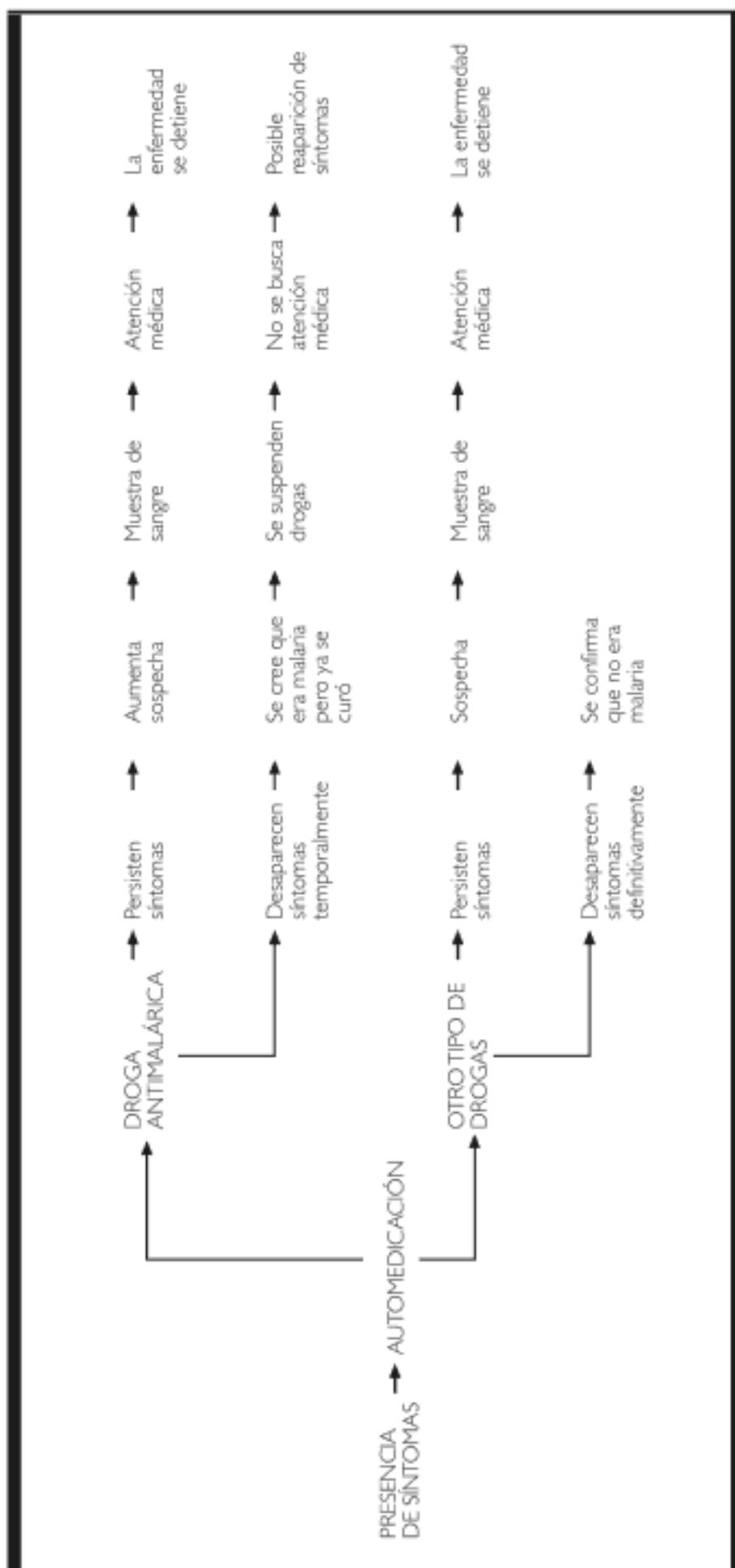


personas para prevenir o curar la enfermedad de modo efectivo dependen, en parte, de su habilidad para reconocerla, es decir, para detectar las señales correctas y aceptarlas como indicios de la enfermedad. En la Tabla 6.9 se presenta un resumen de la información archivada en la subcategoría ‘reconocimiento de la enfermedad’, a partir de la cual se constituyó la cadena de comportamientos que aparece en el Diagrama 6.4. Como se puede observar, los términos de la cadena no son propiamente

TABLA 6.9
RECONOCIMIENTO ENFERMEDAD
(Fragmento-resumen)

“A veces uno se siente con fiebre o dolor de cabeza y se toma una Aspirina, o una Novalgina o un Mejloral. Yo no fui al médico y con eso se me pasó. Si me vuelve la fiebre tomo lo que me sirvió la primera vez, si no me calma debo ir al puesto de salud a que me tomen la muestra de sangre porque puede ser paludismo. A veces uno toma Aralen (droga antimalárica) y si se calma es que era paludismo pero después vuelve la fiebre y tiene uno que ir al puesto de salud (...) Cuando uno está en el monte y se enferma, se entretiene tomando una pastilla a ver si le pasa y si no hay que bajar al puesto de salud (...) Cuando se siente fiebre se toma la pastilla para sudar y si no es paludismo, enseguida se quita. Se esperan 2 ó 3 días y si sigue la jaqueca se busca al médico. Si se pasa con la pastilla se economiza la consulta”.

DIAGRAMA 6.4
CADENA DE COMPORTAMIENTOS PARA RECONOCER LA ENFERMEDAD Y BUSCAR ATENCIÓN MÉDICA



diferente a los enfermos de acuerdo con la posición de estos en el hogar (jefes hombres, cónyuges o niños). Para analizar en detalle esta relación se hizo una matriz en la cual se cruzaron dos categorías: posición del enfermo en el hogar y tipo de atención. A su vez, la primera categoría se dividió en jefe, cónyuge, niños y la segunda en atención casera y atención médica. Se seleccionaron todos los comentarios que hacían referencia a estas variables y se colocaron en las celdas de la matriz. El análisis de estos datos se presenta en la matriz que aparece en la Tabla 6.10 donde se observa que los patrones de incapacidad y cuidado son diferentes según las características del enfermo.

Las listas de conteo, las taxonomías, las cadenas de evidencia y las matrices descriptivas son algunos de los recursos útiles para analizar los resultados con miras a describirlos narrativamente. En la siguiente etapa el investigador avanza del nivel descriptivo al interpretativo, en el cual intenta establecer relaciones conceptuales que dimensionen la pertinencia cultural de los hallazgos para dar una visión integral del problema estudiado.

Interpretación de los datos cualitativos

Los datos cualitativos categorizados, analizados y descritos exhaustivamente, tal como se expuso en los apartes anteriores, deben ser representados conceptualmente a través de una nueva red de relaciones entre sus partes constituyentes para intentar comprender el porqué de los resultados obtenidos.

Aunque por la misma naturaleza del método cualitativo no se ha formulado una manera taxativa para interpretar los datos, sí existen algunas pautas generales que pueden guiar la etapa teórica-interpretativa. El proceso puede darse más o menos de la siguiente forma: a) descripción de los hallazgos aislados; b) identificación de

relaciones entre variables; c) formulación de relaciones tentativas entre los fenómenos; d) revisión de los datos en búsqueda de evidencias que corroboren o invaliden los supuestos que guían el trabajo; e) formulación de explicaciones sobre el fenómeno y f) identificación de esquemas teóricos más amplios que contextualicen el patrón cultural identificado. En cualquier caso, el analista debe asegurarse de que la evidencia sustenta sus interpretaciones, apoyándose y ejemplificando con las citas textuales consignadas en sus datos.

A manera de ejemplo, para ilustrar el proceso anterior, en el recuadro a continuación se analiza paso a paso la interpretación de los resultados sobre 'malaria e incapacidad', a partir de la descripción presentada anteriormente en la matriz de la Tabla 6.10. Concretamente se expone el hallazgo referido al comportamiento diferencial de los miembros del hogar con respecto a la decisión de incapacitarse.

En síntesis, la interpretación de los datos cualitativos es un proceso dinámico que se nutre de todo el trabajo de inducción analítica iniciado desde el momento mismo de la recolección. Interpretar es buscar sentido y encontrar significado a los resultados, explicando las tendencias descriptivas y buscando relaciones entre las diferentes dimensiones que permitan construir una visión integral del problema. Una cultura no es una sumatoria de partes, sino un sistema de significados que están integrados en un patrón normativo institucionalizado, como se indicó en los primeros capítulos. Estos patrones normativos se denominan también temas culturales, orientaciones valorativas, *ethos*, visión del mundo y orientaciones cognitivas. En cierta forma la labor interpretativa tiene como fin último aprehender esta visión totalizante en torno a la cual un grupo organiza sus comportamientos.

“EJEMPLO DE INTERPRETACIÓN DE DATOS CUALITATIVOS”

<p>Primer paso <i>Selección de datos contenidos en la categoría “Incapacidad”</i></p>
<p>(Fragmento-resumen)</p> <p>“Es más grave que el hombre se enferme porque él trabaja y la mujer no. Es el responsable del hogar. El hombre es más débil, se le debe cuidar más porque es el hombre de la casa. Si se siente enfermo, debe irse a la cama inmediatamente”.</p> <p>“La mujer que más se cuida, se enferma más rápido. Si uno se siente con fiebre y no le pone atención y sigue haciendo los oficios, el cuerpo se endurece y la fiebre se va. La mujer no debe acostarse por cualquier cosa porque el marido la abandona si la ve débil. Cuando me voy a la cama es porque estoy realmente mal. El hogar queda abandonado y no hay quién haga las cosas”.</p>
<p>Segundo paso <i>Descripción</i></p>
<p>A diferencia de los hombres, jefes de hogar, quienes se incapacitan ante los primeros síntomas, las cónyuges posponen su incapacidad hasta que la infección esté en un nivel avanzado.</p>
<p>Tercer paso <i>Relaciones entre variables</i></p>
<p>La posibilidad de incapacitarse y de posponer las actividades depende de las características del enfermo (variable 1) y de la forma como se perciben los diferentes efectos en el bienestar económico y emocional de la familia (variable 2).</p>
<p>Cuarto paso <i>Revisión de datos</i></p>
<p>Centradas en la búsqueda de más evidencia que sustente esta hipótesis.</p>

Validez y confiabilidad: criterios de rigor y responsabilidad pública en la investigación cualitativa

La ciencia no es un asunto privado, ella opera en el dominio de lo público, tiene una responsabilidad pública que cumplir y, en consecuencia, está llamada a rendir cuentas sobre el resultado de sus indagaciones, las cuales deben ser susceptibles de ser sometidas a escrutinio público de quien así lo demande. Independientemente del método empleado, cualquier aseveración que se haga en nombre de la ciencia en general y de las ciencias sociales en particular, debe estar sustentada con evidencias sólidas que sean accesibles al público receptor o beneficiario de la investigación. Pertinencia y utilidad de las investigaciones, así como la confianza de que los resultados ofrecidos por ellas representan la realidad estudiada, son algunos de los criterios que debe cumplir la ciencia para responder con la responsabilidad pública que le compete. De los hallazgos de la investigación en ciencias sociales se espera no solamente que estos sean relevantes³¹, sino también que sean legítimos y vayan más allá de un ejercicio de la imaginación del investigador. Con el fin de hacer realidad este último requisito en las investigaciones cualitativas, se espera que el investigador coloque un esfuerzo adicional para asegurar la calidad de su estudio, implementando estrategias rigurosas a lo largo del proceso de investigación que garanticen la validez de sus resultados. Como se ha enfatizado de diferentes maneras a lo largo del libro, sin rigor, cualquier

31. Un indicador de la relevancia de un estudio es por ejemplo su capacidad para demostrar el hallazgo de resultados novedosos –bien sea en relación con alguna teoría o con el conocimiento de sentido común– que transformen la perspectiva tradicional con la cual se haya entendido un problema particular.

dad, admisibilidad, seriedad, transferibilidad, son algunos de los términos que se han creado para sustituir los de confiabilidad y validez (Morse *et al.*, 2002). Tal proliferación de términos, sin embargo, arguyen los autores citados, ha tornado la situación confusa y, en últimas, han deteriorado la habilidad para asegurar rigor en la investigación. Como resultado de tal falta de claridad, en los últimos años comenzaron a introducirse estándares para evaluar la calidad de la investigación una vez concluida, en función de los resultados y no de todo el proceso, lo cual va en contravía de la investigación cualitativa en sí misma, cuya mayor fortaleza es justamente la posibilidad que ofrece de evaluar la calidad de los datos, las descripciones o las interpretaciones a medida que se avanza en la indagación.

Por último, la tercera posición –compartida por las autoras– es la que considera que ‘validación y confiabilidad’ continúan siendo conceptos adecuados para guiar a los investigadores cualitativos en la búsqueda del rigor necesario para garantizar la legitimidad de sus resultados, aunque las estrategias para lograr tal objetivo son diferentes en las dos tradiciones metodológicas. Autores como Morse y colaboradores (2002) consideran que los investigadores que se han negado a reconocer la centralidad de la validez y la confiabilidad han fomentado sin darse cuenta la noción errónea de que la investigación cualitativa es poco confiable y válida por carecer de rigor. La razón de las quejas cada vez más frecuentes entre los investigadores cualitativos ante las dificultades que encuentran para obtener financiación, ser publicados o ser tenidos en cuenta por los diseñadores de políticas y los responsables de ejecutarlas, se debe –según los autores citados– a que los resultados cualitativos no se consideran todavía como investigación empírica sólida, por lo

cual, en opinión de ellos, 'validez' y 'confiabilidad' son los únicos criterios apropiados para adjudicarle rigor a la investigación cualitativa³³.

A continuación se analiza cada criterio por separado y se presentan las estrategias más comúnmente empleadas en la investigación cualitativa para asegurar que los resultados sean válidos y confiables.

Validación de los datos cualitativos

En términos sencillos, la validez hace referencia al nivel de credibilidad o veracidad de las descripciones, interpretaciones y conclusiones de un estudio, el cual debe reflejar por una parte el grado de coherencia lógica interna de los resultados del estudio y, por la otra, la ausencia de contradicciones con resultados de otras investigaciones o estudios bien establecidos. Asimismo, la validez indica no sólo el grado en el cual los resultados reflejan la situación estudiada (*validez interna*) sino también el nivel de aplicación de las conclusiones a grupos similares (*validez externa*). Credibilidad o veracidad no significan, como advierte Maxwell (1996), que existe una verdad objetiva contra la cual tengan que ser comparados los hallazgos del estudio. Tales conceptos se refieren al hecho de que el investigador, a lo largo del proceso de

33 Maxwell (1996) asegura que la falta de atención explícita al asunto de la validez es una razón común por la cual se rechazan muchas propuestas de investigación en los institutos de financiación de proyectos. De ahí que el tema de la validación deba considerarse como parte integral del diseño de investigación, advierte el autor, pero no como un simple recuento de buenas intenciones, o como una lista de chequeo sacada de un libro de texto, sino como una reflexión cuidadosa que muestre a los evaluadores que el investigador ha reflexionado seriamente sobre las principales amenazas a la validez de su estudio y tiene contempladas las estrategias requeridas para evitar que tales amenazas sesguen el estudio.

tra, si el esquema de categorización está funcionando o no, si las conjeturas tienen sustento real en los datos o debe desecharlas, etc. La mayor amenaza a la validez de un estudio es entonces la falta de sensibilidad y perspicacia del investigador para evaluar la calidad del proceso. Estas fallas pueden deberse a falta de conocimiento, a una incapacidad para saber escuchar lo que dicen los datos, para abstraer, sintetizar, o para ir más allá de los aspectos técnicos de la codificación, entre otras razones (Morse y cols., 2002).

Dado el papel tan predominante que juega el investigador en todo el proceso, así de determinante es su participación en la introducción de sesgos en el estudio. Interpretar eventos aislados como si fueran patrones generalizables, sobrevalorar la información proveniente de personas que tienen un estatus alto en la comunidad, 'quedar atrapado' en las percepciones y explicaciones de los informantes atípicos, seleccionar datos que encajen en sus teorías, preconcepciones y valores, o influir con su presencia sobre el grupo estudiado (reactividad), son algunos los sesgos que puede provocar el investigador. Estos son efectos inherentes a la persona y por lo tanto no se pueden eliminar. Sin embargo, el investigador sí debe estar en capacidad de reconocerlos y de identificar cómo la existencia de tales sesgos podría afectar la validez del estudio, así como de prever estrategias para neutralizar su efecto.

En resumen, la validez en la investigación cualitativa es el resultado de la integridad profesional y la conducta ética del mismo investigador, así como de su perspicacia y habilidad para saber dónde y cómo implementar estrategias para validar y verificar sus resultados, como las que se presentan a continuación.

Validación durante el proceso de recolección

1. *Configurar la muestra.* Consiste en asegurarse de que las principales características del grupo bajo estudio estén realmente representadas en el grupo de informantes. Como se mencionó en el Capítulo 4, en los estudios cualitativos este aspecto es más relevante que el tamaño de la muestra en sí mismo. La configuración de la muestra (equivalente al concepto de “selección de la muestra” en los estudios cuantitativos), es un proceso iterativo en el cual se van agregando informantes hasta que se alcance la saturación y haya evidencia de que nuevas observaciones no agregan nada más al análisis.

TABLA 6.11
CRITERIOS GENERALES PARA EVALUAR VALIDEZ EN LOS ESTUDIOS CUALITATIVOS

Neutralidad	<i>¿Qué tan objetivos son los datos? ¿En cuáles indagaciones pudieron haberse introducido sesgos? ¿Están los datos disponibles al público? ¿Las afirmaciones o juicios están documentados con evidencia, de tal modo que se pueda afirmar que no son tan sólo opiniones del investigador? ¿Hay más de un observador? Si es así, ¿hay consistencia entre ellos y en la interpretación de los datos?</i>
Involucramiento con el lugar o la situación	<i>¿El periodo de observación fue suficiente para lograr captar las idiosincrasias y patrones culturales de la comunidad? ¿Fue suficiente como para ver si el comportamiento observado era consistente en el tiempo y no algo atípico?</i>
Comunicación entre colegas	<i>¿Se estableció comunicación con otros profesionales para tener otra perspectiva de lo observado?</i>

(continúa)

Más allá del dilema de los métodos

(continuación)

Triangulación	<i>¿Se obtuvieron datos de diferentes fuentes, diferentes observadores, diferentes historias escritas? Si fue así, ¿se encontraron comunalidades, percepciones consistentes?</i>
Chequeo con los miembros del grupo estudiado	<i>¿Los datos e interpretaciones fueron continuamente revisados con los participantes del estudio para garantizar exactitud de las observaciones?</i>
Material de referencia	<i>¿Se empleó suficiente material de apoyo (registros de archivo, lecturas, o cualquier otro material que esté disponible al público)? ¿Están las fuentes documentadas? ¿Se indica con claridad cómo se emplearon dichas fuentes? ¿Se informa sobre fuentes disponibles que no fueron utilizadas y se explican las razones de no usarlas?</i>
Generalización	<i>¿Se cuenta con suficiente documentación de tal forma que otro investigador pueda replicar el estudio? ¿Pueden los resultados aplicarse a otras muestras, o a otras situaciones y contextos?</i>
Análisis de casos negativos	<i>¿Se han tenido en cuenta todos los casos conocidos?</i>
Credibilidad	<i>¿Qué tanta confianza tiene el lector en los hallazgos del estudio?</i>

Fuente: Traducida y sintetizada de Newman y Benz (1998:50-56).

2. *Revisar los efectos del investigador.* La presencia de un observador extraño puede generar tensión y ansiedad entre las personas que participan en una investigación. Algunas veces puede producirse una resistencia implícita o explícita, cuando se desconfía o sospecha del trabajo de investigación y se percibe al investigador como alguien externo que ‘espía’ a la comunidad. En estos casos los informantes tratarán de no comunicar sus intereses o de distorsionar la información para acomodarse a la visión del investigador. Las personas también pueden asumir que el investigador ya sabe todo lo que debía saber, dado

que ha permanecido un tiempo en la zona y ha conversado con muchas personas de la comunidad. Para evitar que el investigador 'quede atrapado' en la perspectiva local y pierda su punto de vista, o pueda volverse 'cómplice' de los actores locales más visibles pero no necesariamente representativos, es recomendable: traducir sentimientos o sensaciones en conceptos que le permitan lograr una perspectiva más transparente de lo que está observando; recoger la misma información con diferentes métodos (triangulación); discutir sus hallazgos preliminares con diferentes grupos de la comunidad y mostrar las notas de campo a otros lectores externos pero informados de la situación que estudia.

Indudablemente que los efectos del investigador dejan de tener un peso importante cuando la investigación es participativa y los sujetos involucrados en la situación comparten el interés y los objetivos del estudio. La investigación social en los países en desarrollo, crecientemente orientada a comprender una situación para transformarla, debe partir de una negociación previa con la comunidad, no sólo para obtener la anuencia del grupo para realizar el estudio, sino también con el fin de diseñar y conducir el proceso de manera que la comunidad participe activamente. Esto enriquecerá la recolección, el análisis y la interpretación de los datos y dará pertinencia histórica al estudio, en tanto facilitará que la comunidad también tenga un mejor conocimiento de sí misma, de sus potencialidades y de la forma como puede comprometerse con su propia transformación.

3. *Ponderar la evidencia.* Es necesario sopesar la calidad de la información, para lo cual debe tenerse en cuenta:

- Los informantes. Los datos provenientes de informantes que conocen el tema y están comprometidos con el estudio garantizan la calidad de la información que se recoge.

- La circunstancia en que se recoge la información. Los datos que se recogen a partir de contactos repetidos que son de primera mano, y que se derivan de observaciones directas, son más 'fieles' que aquellos recogidos solamente en una visita, o que son obtenidos con personas que lo hacen forzadamente.

Validación durante el análisis y la interpretación

4. *Verificar la representatividad de los datos.* Para evitar aseveraciones que no estén fundamentadas en la información recolectada, se deben examinar cuidadosamente los hallazgos que reflejen situaciones atípicas, y que pueden provenir de la selección de informantes, eventos o procesos no representativos de la situación estudiada. Estos sesgos ocurren cuando el investigador sobrevalora los datos, o generaliza a partir de observaciones de situaciones singulares. Cuando se sospecha que la evidencia que fundamenta la formulación de los patrones es débil o insuficiente, se debe ampliar el universo de estudio incrementando el número de casos. De no ser esto posible, se debe prescindir del resultado o señalar que está insuficientemente documentado. Todo lo anterior no implica que el investigador no esté alerta a captar eventos que sean indicadores de tendencias nuevas que se estén presentando, en cuyo caso los datos no son atípicos, sino pistas de los rumbos que puede estar tomando la dinámica de la sociedad durante el período del estudio.

5. *Revisar el significado de casos marginales.* Esta estrategia busca incrementar la validez de los resultados obtenidos, mediante la revisión de casos que no 'encajan' con la línea analítica o interpretativa. Estos 'casos desviantes' o 'marginales' pueden referirse a personas, situaciones, comentarios, tratamientos, eventos, etc. y es

sean inconsistentes con dicha conclusión. Se trata de buscar evidencia que refute lo dado por cierto. Si se encuentra esta evidencia debe formularse una conclusión alternativa que contemple la nueva información. Aunque la ausencia de evidencia negativa no es una prueba irrefutable, sí constituye un medio para aumentar la validez de las conclusiones.

9. *Triangulación.* En su concepción original, la triangulación hace referencia al estudio de un mismo fenómeno integrando métodos cualitativos y cuantitativos. Sin embargo, en ocasiones, el término se ha empleado en el contexto de la metodología cualitativa para indicar también contraste de resultados mediante el uso de informantes, fuentes de información u observadores diferentes. En este apartado se analiza en extenso la triangulación como integración de los dos métodos.

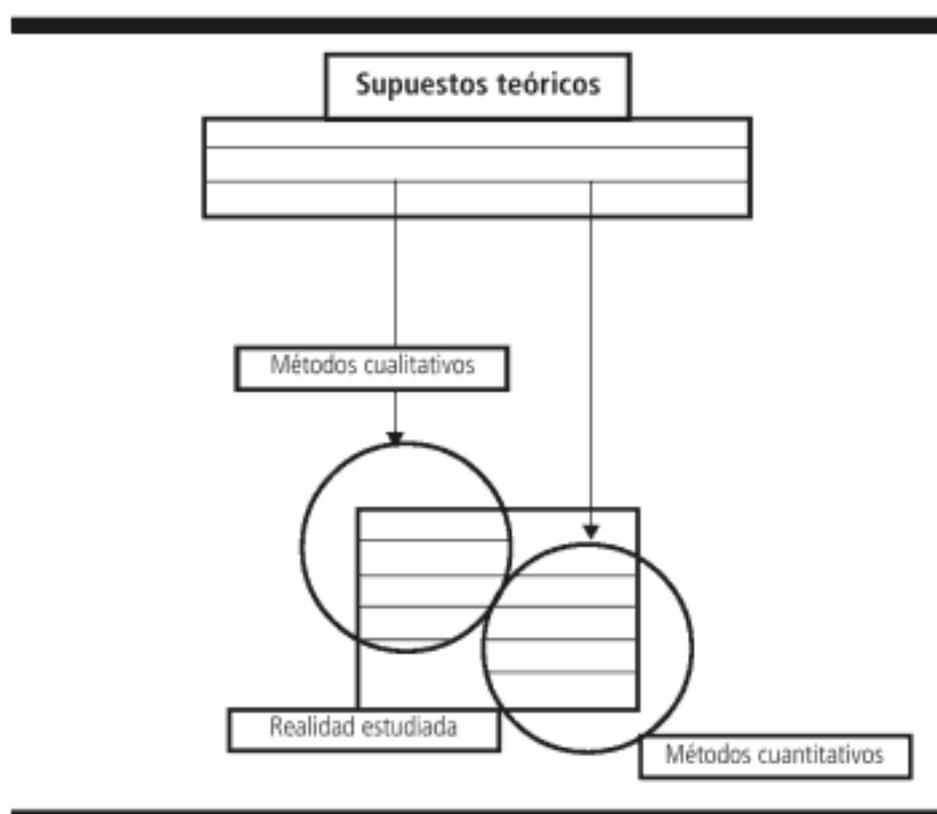
La decisión de integrar los métodos cualitativos y cuantitativos para incrementar la validez de un estudio es previa al diseño mismo de la investigación y no es una decisión basada exclusivamente en consideraciones metodológicas. Como advierten Erzberger y Prein (1997), tal decisión responde a cuidadosas reflexiones teóricas sobre la naturaleza del campo bajo estudio, las cuales conducen a pensar que la realidad a indagar no es susceptible de ser captada cabalmente con el empleo de una sola perspectiva. En consecuencia, la triangulación implica el uso de instrumentos diferentes (entrevistas para captar datos cualitativos y encuestas para los cuantitativos), recolección de datos distintos (textuales o audiovisuales en un caso, numéricos en el otro) y técnicas de análisis diferentes (análisis interpretativo para los primeros y estadísticas para los segundos). Triangular no es analizar los mismos datos con técnicas diferentes (no es posible aplicar estadísticas a los datos textuales obtenidos mediante entrevistas, ni utilizar análisis interpretativo

tre los hallazgos empíricos, no se puede encontrar una complementariedad. En el Diagrama 6.5 diseñado por Erzberger y Prein (1997) se observa mejor esta noción de complementariedad.

El tercer caso, el de la *disonancia*, ocurre cuando los hallazgos obtenidos mediante los dos métodos no ‘encajan’. En otras palabras, cuando las dos representaciones de la realidad combinadas no parecen producir una imagen coherente e incluso puede ser incompatible con los supuestos teóricos que fundamentaron la triangulación. Esta situación puede conducir o bien a revisar o modificar los supuestos teóricos previos, o utilizar nuevos supuestos o teorías que hasta el momento no se habían vinculado nunca con el fenómeno bajo estudio, pero que son capaces de explicar las ‘anomalías’ detectadas³⁴. Como advierten los autores citados, los hallazgos disonantes conducen con frecuencia a importantes descubrimientos creativos, en tanto sugieren áreas para nuevos análisis. El concepto para explicar hechos nuevos y contradictorios es el de *abducción* (sobre el que se habló brevemente en la sección de codificación). La abducción consiste en explicar fenómenos nuevos o sorprendentes estableciendo relaciones con teorías existentes que hasta entonces se

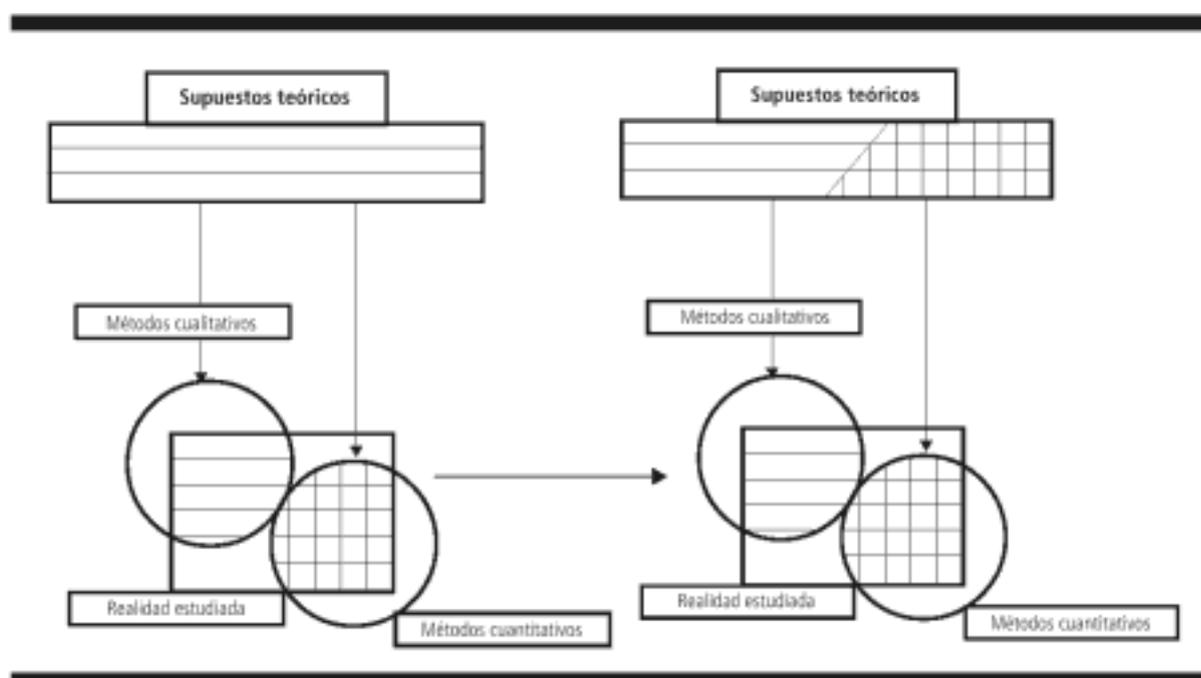
34. Durante el estudio de malaria se presentó la siguiente situación en la cual los datos cuantitativos y cualitativos parecían no encajar. De acuerdo con la percepción subjetiva de los informantes, era más costoso para el hogar si el enfermo era el hombre, pues él era el proveedor económico y, al contraer malaria, la seguridad de la familia se veía amenazada. Sin embargo, los primeros resultados cuantitativos de las encuestas indicaban que el costo más alto en el hogar se producía cuando la enferma era la mujer. En este estudio se partió del supuesto de que la unidad para medir impacto de la enfermedad en los hogares no era el dinero (el cual circula poco en comunidades pobres como la estudiada) sino el tiempo (el recurso más

DIAGRAMA 6.5
TRIANGULACIÓN COMPLEMENTARIA



Fuente: Erzberger y Prein (1997:145).

DIAGRAMA 6.6
DE LA DISONANCIA A LA COMPLEMENTARIEDAD
EN LA TRIANGULACIÓN



Fuente: Erzberger y Prein (1997:148).

TABLA 6.12
INFORME DE PROGRESO PRESENTADO A LA COMUNIDAD
TERCER PERIODO DE RECOLECCIÓN DE DATOS
11 de abril- 10 de mayo de 1988.
(Ejemplo)

CARACTERÍSTICAS DE LOS ENFERMOS		
Información presentada: La mayor parte de los enfermos tiene entre 7 y 16 años como se observa en el siguiente cuadro:		
Edad	No. de enfermos	
0	16	4
7	16	19
17	35	11
36	50	7
51 y más		2
TOTAL		43

Comentarios de las personas: "los que más se enferman son los jóvenes. Uno se da cuenta, apenas entran al colegio caen enfermos, como si fuera una epidemia". "No se sabe por qué será, tal vez porque todo el área al lado de los colegios vive encharcada, el agua no circula por las acequias y se llena de zancudos". "O será porque como no hay baños, van al monte detrás de las escuelas y ahí los pican". Esta información fue también validada posteriormente por medio de observación directa de las zonas de los colegios.

afecte a nadie, ni genere problemas entre las personas, en cuyo caso debe valorarse la pertinencia de emplear o no esta estrategia de validación³⁵.

Reflejando la validez del estudio en el informe final

11. Evidenciar la transparencia en los procedimientos. Cada uno de los pasos que el investigador siguió durante la investigación para garantizar la validez del estudio debe documentarse cuidadosamente, de tal forma que pueda reconstruir el proceso en el informe final. La do-

35. Gaskel y Bauer (2000), por ejemplo, recomiendan no usar esta técnica en situaciones extremas en las cuales confrontar los resultados con los informantes podría tener un efecto adverso sobre el estudio. Si por ejemplo se está estudiando el uso abusivo del poder –dicen los autores– es probable que los ac-

cumentación cuidadosa de cada paso es la única forma de garantizar transparencia y claridad en el procedimiento. La transparencia se logra a través de proveer descripciones detalladas sobre: la selección y características de los informantes; la guía de tópicos de la entrevista; los métodos de recolección de la información, los tipos de entrevista, y las estrategias de verificación propiamente dichas. El reconocimiento explícito por parte del investigador de aquellas situaciones que amenazaron la validez en algún punto del proceso, así como de los correctivos implementados para neutralizar dichas amenazas y garantizar la legitimidad de las conclusiones, es un indicador de transparencia.

12. *Descripciones sólidas.* Los informes de investigación cualitativa deben ser ricos en el uso de fuentes verbales que respeten al máximo las características del habla de los informantes. De este modo, el lector tiene elementos para aceptar las aseveraciones e interpretaciones que ofrece el investigador, al observar que las interpretaciones se fundamentan en datos reales, al tiempo que le permiten captar el sentido de la situación estudiada como si estuviera inmerso en ella.

13. *Determinar el nivel generalización interna de los resultados.* La validez descriptiva, interpretativa y teórica de las conclusiones de un estudio depende de que sus resultados puedan generalizarse al grupo o comunidad bajo estudio, considerados estos como un todo. Si se está estudiando por ejemplo el patrón de interacción entre el profesor y los estudiantes en un sólo salón de clases, la comprensión de dicho salón como un todo se vería

tores rechacen el punto de vista del investigador si lo perciben como alguien que está censurando su conducta. En tales casos la consulta podría incluso amenazar la independencia de la investigación y sería preferible obviarla.

- Usar categorías descriptivas lo más concretas y precisas posibles.
- Trabajar en equipo.
- Pedir la colaboración de los sujetos informantes para confirmar la ‘objetividad’ de las notas o apuntes de campo.
- Emplear medios técnicos audiovisuales (videos, fotografías, etc.), de tal manera que la información pueda ser revisada y analizada por otros investigadores.

Aunque los estudios cualitativos difícilmente pueden ser replicados dada la variabilidad inherente al tipo de fenómenos que se abordan desde esta perspectiva, no obstante el investigador puede desarrollar una serie de estrategias que faciliten a otros investigadores la conducción de estudios similares, como por ejemplo:

- Precisar el nivel de participación y la posición asumida por el investigador en el grupo estudiado.
- Identificar claramente a los informantes.
- Describir detalladamente el contexto en que se recogen los datos.
- Describir los métodos de recolección de información y de análisis, de tal manera que otros investigadores puedan usar el informe final como guía (Goetz y Lecompte, 1984).

Manejo computarizado de datos cualitativos

El uso de programas de computador para el manejo de datos cualitativos ha tenido un avance tan acelerado en los últimos veinte años, que ha llegado a convertirse en un campo de estudio en sí mismo, con su propia red de proyectos, congresos y listas de discusión por Internet. De hecho, hay quienes afirman que este campo puede ser visto actualmente como el de mayor desarrollo en el contexto de la metodología cualitativa (Kelle, 2000).

clara e incluso poco pulida. Por esta razón, el proceso mismo de categorización de los datos y de comprensión del significado de los textos es una tarea que no puede ser computarizada; es una labor que demanda un cuidadoso trabajo conceptual cuyo único responsable es el mismo investigador. Sin embargo, hay actividades mecánicas involucradas en el análisis interpretativo relacionadas con el manejo de textos, para las cuales el apoyo de los programas de computador es fundamental sobre todo cuando el estudio ha demandado recolectar una abundante cantidad de información.

Tipos de programas

Mackensen y Wille (1999) identifican tres generaciones de programas de computador para manejar datos cualitativos a saber:

–La *primera generación* está conformada por los procesadores de palabras y las bases de datos, los cuales facilitan el trabajo de seleccionar, cortar y pegar textos, y guardar la información en archivos independientes, con nombres que corresponden a las categorías creadas por el investigador. Aunque han sido muy útiles, estos programas no tienen la flexibilidad que se requiere para el manejo complejo de datos textuales.

–Los programas que se crean a comienzos de los ochenta, los cuales constituyen la *segunda generación*, además de agilizar los procesos de indexación y de cortado y pegado de textos, desarrollan nuevas ayudas para la codificación y recuperación de los mismos. Los nuevos programas permiten por ejemplo crear archivos con todos los fragmentos de textos asignados a una categoría determinada, y conectar los textos a “memos” o a cualquier otro tipo de información que haya ido creando el investigador durante la lectura del material. La posibilidad de anexar ayudas de memoria a los fragmen-

utilidad se puede retener información sobre la narración y sobre el proceso. Inclusive se pueden combinar estas conexiones entre segmentos con las conexiones hechas entre categorías, lo cual asegura que las inferencias que se hagan sobre categorías pueden sustentarse con las observaciones de los datos³⁶.

3. *Pegar variables que identifican a los sujetos, a segmentos de textos para hacer una recuperación selectiva.* En un estudio sobre división del trabajo por género, el investigador puede estar interesado por ejemplo en recuperar solamente frases sobre trabajo doméstico expresadas por las mujeres o frases sobre trabajo doméstico expresadas por los hombres con el fin de realizar comparaciones entre las percepciones que sobre el tema tienen los entrevistados.

¿Cuál programa elegir?

Como sucede con la tecnología informática en general, donde los nuevos productos superan a los antiguos, tornando a estos últimos en obsoletos y limitados en muy poco tiempo, igual ocurre con los programas para análisis de datos cualitativos. Permanentemente se están diseñando nuevos programas o creándose nuevas versiones de los antiguos. A medida que los productores han ganado más conocimiento sobre los procesos cognitivos involucrados en el trabajo de categorización inductiva, y han tenido más claridad sobre la cantidad de actividades implicadas en dicha labor, así como sobre los requerimientos particulares de los investigadores, de la misma manera han aumentado la complejidad de los

36. Para una mayor explicación de este procedimiento se puede consultar: Ian, Dey. "Reducing Fragmentation in Qualitative Research", en Kelle, Udo (1995), *Computer-Aided Qualitative Data Analysis*, Londres: SAGE Publications.

programas, al tiempo que han intentado hacerlos más amigables al usuario.

A la hora de elegir un programa, en lugar de preguntar si hay uno que sea el mejor, el investigador y su equipo deben considerar cuidadosamente el nivel de familiaridad que tienen con los computadores, la naturaleza de los datos a ser analizados, los tipos de análisis que se quieren realizar, y el estilo analítico personal, entre otros aspectos. En la Tabla 6.13 se presenta una lista de los programas más usados en la actualidad, con sus especificaciones y direcciones de internet correspondientes. Sin embargo, por la velocidad con la que se está desarrollando este campo, cualquier información que se provea al respecto corre el riesgo de desactualizarse en muy poco tiempo, de ahí que una fuente apropiada para acceder a información actualizada sea el internet³⁷.

A la fecha, sin embargo, hay cierto consenso en que los programas de la *tercera generación* son los que más ayudas ofrecen, y dentro de esta categoría ATLAS.ti y NUD*IST, parecen ser los que están a la vanguardia³⁸. Barry (1998) ofrece algunos elementos para apoyar la decisión entre cuál de estos dos paquetes elegir, teniendo en cuenta por una parte el diseño estructural de los programas, y por el otro la complejidad del proyecto de investigación.

A la hora de elegir un programa, aconseja esta au-

37. Barry (1998) y Lee y Esterhuizen (2000), recomiendan la siguiente página: <http://www.soc.surrey.ac.uk/caqdas>.

38. Ejemplos concretos de investigaciones en las cuales se describe el uso de NUD*IST pueden consultarse en Buston (1997) y en MacMillan y McLachlan (1999). (Hay acceso gratis a estos artículos por internet en la revista "*Sociological Research Online*", si se accede por servidores que no pertenezcan a instituciones académicas. La dirección es: <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/2/3/6.html>).

tora, el potencial usuario debe hacerse preguntas como las siguientes: ¿Qué tipo de estructura de programa prefiero, una simple y secuencial o una de redes complejas? ¿Una que sea más visual o espacial, o una más verbal? ¿Qué tanta experiencia tengo en el uso de programas de computador para manejo de datos cualitativos? ¿Prefiero una forma de trabajar altamente estructurada, o me siento cómodo trabajando con cierto nivel de incertidumbre, pues tengo la paciencia para desarrollar soluciones creativas?

Como se mencionó anteriormente, a medida que los programas se vuelven más complejos en su estructura, al mismo tiempo los responsables de su diseño se han preocupado por hacerlos más amigables y, por lo tanto, más fáciles de aprender a manejar. En este sentido, ATLAS.ti es el que tiene la estructura de hipertexto más compleja y es el más fácil de manejar en tanto opera de un modo más visual y espacial, con gran parte de las funciones organizadas de forma gráfica. Asimismo, al ser principalmente un programa de hipertexto, permite conservar la noción de totalidad, es más flexible y dinámico y promueve formas de pensamiento reflexivas. Sin embargo, por esta misma flexibilidad puede generar problemas de incertidumbre pues no es tan claro saber dónde empezar con el análisis. Por su parte, NUD*IST tiene una estructura más lineal, más secuencial, es predominantemente verbal y deja menos lugar a la incertidumbre.

La complejidad del diseño de investigación es un factor determinante a la hora de elegir un programa. El diseño de investigación más simple generalmente es de corte transversal, se realiza en un período relativamente corto, consiste en un grupo homogéneo de participantes, una muestra pequeña, y un único método de recolección de datos (p. ej. entrevistas a profundidad). Los diseños más complejos pueden tener algunas de las si-

guientes características: muestras grandes y heterogéneas, un componente longitudinal, diferentes tipos de datos, y equipos grandes de investigación.

Por ser más estructurado y sistemático, NUD*IST es más adecuado para proyectos complejos. Por ejemplo, si el estudio es de corte longitudinal, el programa permite analizar los datos según el tiempo en el que se recolectaron. Si emplea datos cualitativos y cuantitativos, NUD*IST tiene unas ayudas especiales para importar información cuantitativa conocida en un caso y utilizarla en el análisis de los datos cualitativos. Asimismo, permite que diferentes investigadores, ubicados en lugares distintos con computadores diferentes, codifiquen al mismo tiempo y después combinen el trabajo realizado utilizando la función "Merge" (Fusionar). Las opciones sofisticadas de búsqueda que ofrece NUD*IST pueden usarse para explorar los datos con detenimiento, segmentando la información en cualquier número de variables o categorías que se requiera. En estudios con una gran cantidad de datos, NUD*IST permite automatizar parte del proceso (por ejemplo, en entrevistas a grupos focales se puede establecer un código para agrupar todas las intervenciones de un mismo miembro del grupo).

Por la facilidad de operación de ATLAS.ti, este programa es más conveniente si se cuenta con poco tiempo para aprender a utilizarlo, y es más útil en el caso de proyectos simples.

*Ventajas y desventajas de los programas
de computador para el análisis de datos cualitativos*

El ingreso de la tecnología informática al campo de la metodología cualitativa no ha estado libre de reservas. De hecho, a pesar de tener los programas más de veinte años de existencia, su uso no es tan generalizado como se esperaría. Muchos investigadores cualitativos conti-

núan prefiriendo los procesadores de palabras para las tareas de codificación de los datos y creación de archivos, y son pocas las universidades que han incorporado en sus currículos cursos para entrenar a los estudiantes en el manejo de estos paquetes, de manera similar a como se los entrena en el uso del SPSS o del SAS para el análisis estadístico de datos cuantitativos. Si el investigador no ha tenido el tiempo suficiente para entrenarse en el manejo de este tipo de programas, sin las presiones de fechas de vencimiento para entregas de proyectos, es imposible hacer un uso adecuado de ellos y hasta pueden llegar a convertirse más en un obstáculo que en una ayuda.

La resistencia a usar los programas de computador para el análisis de datos cualitativos parece provenir justamente del desconocimiento de los mismos y del poco tiempo del que se dispone para entrenarse en su manejo. Christine Barry (1998) encontró que quienes más desconfían de estas herramientas son quienes menos las han usado, entrando en una especie de círculo vicioso, según el cual, el no uso de la tecnología alimenta los temores y los conceptos erróneos hacia los programas, lo que a su vez refuerza en estas personas la negativa a usarlos. Una vez que los investigadores se familiarizan con la tecnología –afirma esta autora– las percepciones negativas son remplazadas por entusiasmo, dada la forma como dichos programas agilizan el trabajo. Sin embargo, un uso inexperto de ellos puede conducir a atribuirles más valor del que realmente tienen, desconociendo, como ya se dijo, su utilidad como simples herramientas. Como afirma la autora, “he escuchado a más de un investigador novato afirmar que su método de análisis es el programa NUD*IST, como si NUD*IST fuera una perspectiva epistemológica” (Barry, 1998:4).

Los investigadores que han vencido sus propios te-

cuantitativo de datos cualitativos; o que pueden contribuir a una homogeneización en los métodos para analizar la información y llegar a convertirse en una camisa de fuerza que limita la capacidad analítica del investigador⁴⁰. A un nivel más técnico, algunos usuarios aseguran experimentar dificultades y frustraciones en el aprendizaje y uso de estos programas, encontrándolos en ocasiones demasiado complejos para la clase de análisis que quieren realizar (Lee y Esterhuizen, 2000).

Los autores a favor de los programas coinciden en afirmar que es la falta de entrenamiento y de experiencia lo que podría conducir a una homogeneización en los métodos de análisis más que los programas en sí mismos. Por el contrario, un investigador experimentado, rigurosamente entrenado en el manejo de esta tecnología y de la metodología cualitativa en general, es más probable que tome lo que más le convenga de los programas para unas fases del proceso, pero utilice métodos no computarizados para otras. Por ejemplo, puede emplear un programa como NUD*IST para codificar y almacenar la información, para hacer comparaciones entre fragmentos ubicados en distintas partes que estén relacionados entre sí, reordenar los códigos y pegar memos a los datos y, al mismo tiempo, acudir a los procesadores de palabras para hacer un análisis temporal de la información, si le interesa ver la secuencia narrativa de manera integral. De igual modo, es posible que este mismo investigador prefiera elaborar diagramas o cuadros a mano para la fase de teorización y de búsqueda de sentido de

40. Coffey, Holbrook y Atkinson (1996) analizan el tema de la uniformidad en el análisis de los datos cualitativos y sugieren alternativas que reflejen una diversidad en el marco analítico e interpretativo, al tiempo que resalten las enormes posibilidades que ofrece la tecnología informática en la actualidad.

los códigos, y volver luego al procesador de palabras para el análisis final.

La combinación de medios electrónicos y manuales es incluso considerada imprescindible por algunos autores, por ejemplo cuando se están analizando datos recogidos a través de entrevistas a grupos focales. Como ya se mencionó en el capítulo correspondiente, en este tipo de entrevistas la información sobre el proceso de interacción entre los miembros del grupo es tan importante como la referida al contenido de la comunicación. De acuerdo con Catterall y Maclaran (1997), en este tipo de entrevistas la información sobre procesos no se puede captar una vez se codifica y se desarticula la información en categorías separadas. El sentido del proceso sólo se capta leyendo varias veces la transcripción completa de las entrevistas, siguiendo la pista a los textos de cada individuo particular en el contexto de los comentarios de los otros participantes. Por lo tanto, los autores recomiendan codificar las transcripciones por computador para el análisis del contenido de las intervenciones, pero simultáneamente codificar las transcripciones a mano para visualizar el proceso.

Para los investigadores entrenados en el método cualitativo y en el manejo de este tipo de herramientas computacionales, los programas, más que camisas de fuerza, han sido instrumentos muy útiles que les han permitido liberar mucho del tiempo dedicado a la dispendiosa tarea de codificar y organizar archivos por categorías, a la labor de análisis e interpretación de los datos. Sin embargo, esta ganancia de tiempo sólo es posible si, como ya se advirtió, el investigador y su equipo han aprendido a manejar con suficiente anterioridad el programa elegido, y han llegado a un consenso sobre el uso que le van a dar en el contexto del proyecto. Esperar a la fase de codificación para aprender a usar cualquiera

datos. La sobrecodificación y la codificación ritualista que hacen perder de vista la necesidad de interpretar la información son, en opinión de Richards (2002), las mayores consecuencias negativas no intencionadas del uso de los programas de computador. Por lo tanto, el empleo de los mismos exige al investigador mantener un alto nivel de autorreflexión y de monitoreo sobre la forma como está utilizando el programa para evitar caer en esos errores.

En tanto el computador se ha asociado tradicionalmente con ideas como sistematicidad, objetividad y rigor, el uso de programas de computador le ha otorgado cierta reputación a la metodología cualitativa, criticada en el pasado por su naturaleza poco sistemática (Kelle, 1997). Sin embargo, el solo uso de los programas no asegura calidad, objetividad o rigor metodológico. Investigadores con poca experiencia, y algunas veces incluso evaluadores o personas responsables de financiar proyectos, tienden a creer que el simple empleo de un programa de computador confiere al estudio más credibilidad o solidez metodológica, dándole más importancia a la herramienta que a la capacidad del investigador para describir su método de una manera articulada. Asumir que un programa de computador confiere credibilidad automática a un proyecto puede generar expectativas irrealistas que podrían afectar profundamente la práctica de la investigación cualitativa. Por lo tanto, escribir en un proyecto simplemente que los datos serán o fueron analizados con un programa determinado (p. ej. NUD*IST o ATLAS.ti) no debe admitirse como una descripción metodológica concluyente. Gilbert (2002) señala que en lugar de reducirse, la descripción metodológica de un proyecto cualitativo debe ser más amplia, cuidadosa y detallada cuando se ha utilizado un programa de computador para el manejo de los datos. Debe establecerse

una clara articulación entre los objetivos del estudio y las elecciones de ayuda en el programa, así como entre los datos y los diferentes hallazgos. En resumen, el empleo de estos programas de computador no debe convertirse en excusa para reducir el nivel de rigor y transparencia metodológica que debe caracterizar a los estudios cualitativos. Por el contrario, un uso sabio y cauteloso de estas herramientas informáticas puede sin duda permitir ampliar el conocimiento sobre dimensiones de la realidad, cuya comprensión es más profunda desde una aproximación cualitativa.

Síntesis

Dar sentido a la inmensa cantidad de información que se recolecta en los estudios cualitativos es el principal desafío que enfrentan los investigadores que eligen esta opción metodológica. El entusiasmo que caracteriza la fase de recolección, dada la cercanía del investigador con sus informantes y con la situación estudiada, así como el deseo por conocer más sobre el problema de investigación, tiende a decaer en esta etapa. La perspectiva de convertir docenas de horas de grabación y observación en un cuerpo coherente de datos manejables parece al comienzo una tarea abrumadora. De ahí la importancia de contar con estrategias que orienten la búsqueda de sentido de la información, como las que se presentan en este capítulo. Además de sugerir recomendaciones para organizar la información desde la fase misma de recolección, en la primera parte de este capítulo se dan orientaciones sobre la transcripción de los datos así como indicaciones para categorizar y codificar la información con miras al análisis e interpretación de la misma. A partir de ejemplos concretos se ilustra la forma como pueden presentarse visualmente los resultados para describirlos narrativamente, y se sugiere paso a paso

una estrategia para interpretar los datos y encontrar patrones culturales que permitan entender los comportamientos estudiados desde una perspectiva global.

La segunda parte del capítulo se concentra en uno de los asuntos más delicados en el campo de la metodología cualitativa: cómo garantizar que los resultados obtenidos son válidos y confiables. De acuerdo con la posición planteada en este libro, la validez y la confiabilidad son criterios necesarios para asegurar rigor y responder con la responsabilidad pública que tiene la investigación científica en general y la investigación cualitativa en particular. El capítulo termina con una exposición detallada sobre los programas de computador para analizar datos cualitativos, acompañada de una reflexión crítica sobre el efecto que tienen los acelerados avances tecnológicos computacionales en este campo, sobre la investigación social.

**Lecciones
metodológicas a
partir de dos
procesos investigativos**

lo siete, dada la naturaleza del problema, este debía abordarse tanto en sus dimensiones cualitativas como cuantitativas. Desafortunadamente, a pesar de recogerse y analizarse los datos desde estas dos perspectivas metodológicas, por las concepciones mismas subyacentes al diseño, en el que lo cualitativo tenía un carácter complementario, no se logró una integración de los métodos.

Por el contrario y como se señaló en los párrafos precedentes, en la investigación sobre los Efectos Socioeconómicos de la Malaria en Colombia –presentada en el capítulo ocho– la caracterización del problema condujo a un diseño que exigía no solamente integrar los métodos desde etapas muy tempranas del estudio, sino también los aportes de diferentes disciplinas sociales. En este caso fue exitosa tanto la configuración de un equipo interdisciplinario, como la retroalimentación que se logró entre los resultados cualitativos y cuantitativos. Una lección de estos estudios refiere a que el asunto no es “agregue lo cualitativo y mezcle,” tal como se ha criticado en las dos primeras parte de este libro. Aunque es innegable el significado de las estrategias metodológicas para articular los conocimientos de las dimensiones cuantificables y no cuantificables, el éxito depende de manera determinante de la mentalidad y el enfoque conceptual con los que se seleccionan y formulan los problemas.

Abrir las cajas negras de los procesos de investigación es el resultado de la decisión de asumir un compromiso por mostrar logros y fallas. Se espera que cada lector pueda derivar de allí las lecciones que considere pertinentes, para proceder con la mayor rigurosidad posible, dando prioridad a la realidad y poniendo el método al servicio de aquélla con el fin comprenderla en aras del bienestar de las personas, los hogares y las comunidades estudiadas.

Las lecciones metodológicas derivadas de uno y otro estudio motivaron la publicación de este libro por primera vez hace diez años. Dichas lecciones, así como las investigaciones que las motivaron, siguen vigentes hoy en día y se ponen nuevamente a disposición de los interesados, para que las analicen y sopesen a la luz de sus intereses personales y con la ayuda de las herramientas conceptuales y metodológicas revisadas y actualizadas en las dos primeras partes de este libro.

CAPÍTULO 7
**La transición
demográfica
en Colombia**

El problema analizado

En esta investigación se explora la transición demográfica en Colombia, proceso que comprende el cambio de tasas altas a tasas bajas de natalidad y mortalidad, el cual se inició hacia finales de los años treinta, alcanzó su máxima intensidad entre 1960 y 1978 y continuó por lo menos hasta finales de siglo. En el examen cuidadoso del problema se detectaron cinco propiedades fundamentales del fenómeno, que determinaron el diseño del estudio:

1. La complejidad del contexto en el cual se enmarca la transición demográfica relacionada con otros cambios estructurales tales como: Las tendencias del desarrollo socioeconómico; los planes de desarrollo social del Estado, especialmente los relacionados con la educación y la salud; la urbanización creciente del país; el crecimiento industrial de la posguerra y, a partir de los años sesenta, la oferta de servicios privados de planificación familiar.

2. La heterogeneidad del proceso por región y por estrato social, diferenciación que persistió aun en su fase de estabilización hacia finales del siglo.

3. Los cambios en la estructura de la población por edades, con sus efectos socioeconómicos directos sobre la composición y los procesos de formación de la fami-

**Lecciones metodológicas
a partir de dos procesos investigativos**

las tres comidas diarias, es abordado en el estudio a través de la mujer. El análisis de la transición se adelantó en dos etapas. La primera consideró la transición urbana en Bogotá. La segunda examinó el proceso en el sector rural, en localidades de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, de donde provenía el 80 por ciento de los inmigrantes a la capital, según los resultados del estudio urbano. Para seleccionar a las mujeres que iban a ser estudiadas se diseñó una muestra estratificada de hogares urbanos y otra de los hogares rurales. En la Tabla 7.1, donde se presentan las muestras estratificadas por regiones, se observa que en total se entrevistaron 1.074 mujeres en el área urbana y 1.111 en la rural, las cuales incluían mujeres de la cohorte joven, es decir las que estaban teniendo los hijos después de la transición y de la cohorte mayor, que tuvieron sus hijos antes de la transición. Con estas muestras se adelantó el estudio longitudinal sobre los aspectos económicos y demográficos de la transición. Posteriormente se seleccionaron submuestras de 50 mu-

**TABLA 7.1
CARACTERÍSTICAS DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS**

	ÁREA							
	Urbana				Rural			
	Estrato				Estrato			
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
Cohorte joven (25-29)	258	188	132	578	145	180	208	533
Cohorte mayor (45-49)	164	187	145	496	179	204	195	578
Total	422	375	277	1074	324	384	403	1111

Fuente: Flórez, Echeverri y Bonilla-Castro (1990:44 y 49; Cuadros 1 y 2).

jeros para el análisis cualitativo de conocimientos y percepciones y con diez de ellas se reconstruyó el uso cotidiano de su tiempo y el de su cónyuge en los casos pertinentes.

El análisis cuantitativo

Desde el enfoque cuantitativo se deseaba aproximar el dinamismo del proceso de formación de la familia, buscando mirar de manera interrelacionada las variables que operaban en cada una de las fases que demográficamente se consideran determinantes, es decir, su formación y su consolidación. Esta perspectiva demográfica asume que los patrones de fecundidad están influenciados, en primer lugar, por los patrones de nupcialidad (edad de la mujer en su primera unión y las características del primer matrimonio) y, en segundo lugar, por los patrones de expansión (período transcurrido entre el nacimiento del primer hijo y los intervalos entre cada nacimiento).

El enfoque utilizado es muy poco convencional porque se orientó desde la perspectiva de la historia de vida sobre el desarrollo humano. De acuerdo con el equipo investigador responsable de esta parte, dicho enfoque hacía posible tener una perspectiva histórica de largo plazo, susceptible de producir un análisis más dinámico de los cambios demográficos, en contraste con otros modelos que se centraban en medidas acumulativas y de corte transversal. Se consideraba que “desde la perspectiva de la historia de vida se podía describir el comportamiento de la mujer como una conducta que se desarrolla continuamente a través de su vida, a medida que crece y envejece en su ambiente social. Este ambiente social se determina por sus experiencias y oportunidades relacionadas con la comunidad, el estatus económico, el estatus dentro de la familia y las restricciones normativas y bio-

lógicas sobre el comportamiento sexual y generacional” (Flórez, Echeverri y Bonilla-Castro, 1990:32).

Esta perspectiva posibilita observar la influencia de la historia de vida de cada mujer (sus condiciones en cada punto específico del tiempo) en la ocurrencia de los eventos demográficos relacionados con el proceso de formación de su familia (matrimonio, nacimiento del primer hijo, etc). Más que el análisis usual de un proceso acumulativo (promedio de hijos nacidos vivos), por medio de la historia de vida se puede analizar la probabilidad de ocurrencia de eventos (transiciones), que influyen en la reproducción (matrimonio, fecundidad), así como los factores que a su vez afectan dicha ocurrencia (transiciones) durante las diferentes etapas del período vital de las mujeres.

Cada historia de vida se reconstruye de manera tal que refleje los eventos sucedidos desde el nacimiento hasta el momento de la encuesta, sin desconocer que la vida de las mujeres es dinámica y continúa después de la entrevista. Algunas mujeres habían completado su primer matrimonio, dado a luz su primer y su segundo hijo, y realizado otras transiciones demográficas al momento de la entrevista, mientras que otras no habían cumplido una o más etapas en ese momento, pero podrían completarlas más tarde. Por ejemplo, una mujer sin hijos en el momento de la entrevista, podría dar a luz después de ésta. Para manejar este problema se recurrió a los modelos de tablas de vida de riesgo proporcional, que controlan el desfase de las historias de vida entre las cohortes, en los análisis longitudinales. Estos modelos hacen posible considerar las situaciones que no han sido experimentadas en el momento del estudio, mediante estimaciones cuantificables de los efectos multivariados de dos o más variables independientes.

1. Operacionalización de las variables. Las variables

pertinentes a la formación y a la expansión de la familia se operacionalizaron de acuerdo con los siguientes criterios:

– *Cambios en el proceso de formación de la familia.* Historias completas de fecundidad y nupcialidad de todas las mujeres casadas o *solteras*⁴¹.

– *Cambios en la expansión de la familia.* Registros correspondientes al primer embarazo, el segundo y el tercero mirados separadamente. Para las mujeres casadas o en unión se analizaron todos los embarazos y para el primer hijo se suponía que este suceso dependía de la edad y el tiempo transcurrido desde el matrimonio. Para las solteras sólo se analizó el primero y se suponía que el evento dependía únicamente de la edad. En la Tabla 7.2 se presenta un esbozo de la forma como se manejó el problema en su conjunto y la operacionalización de las variables incluidas en el análisis. De manera sucinta puede señalarse que en ambos análisis las variables se operacionalizaron de tal modo que pudieran ser medidas y utilizadas como indicadores directos o como *proxi* de los aspectos pertinentes a la relación entre la transición y la formación de la familia.

2. La Información: El instrumento usado en la recolección. Tanto en el estudio urbano como en el rural se utilizó básicamente el mismo instrumento para obtener información sobre la historia de vida de las mujeres. La entrevista se diseñó en un formato estructurado que

41. El modelo ajustado de Coale fue usado para estimar la edad promedio del primer matrimonio en cada cohorte, lo cual fue especialmente importante para las mujeres de la cohorte joven, algunas de las cuales aún continuaban solteras. La idea de su comportamiento probable a partir de los promedios así estimados, permite visualizar estadísticamente tendencias del comportamiento de las cohortes (Flórez, Echeverri y Bonilla-Castro 1990: 106).

TABLA 7.2
VARIABLES INCLUIDAS EN LOS MODELOS DE FORMACIÓN
Y EXPANSIÓN DE LA FAMILIA EN COLOMBIA

VARIABLES	Algunas propiedades del problema							
	ÁREA:	URBANA			RURAL			
	Cohorte:	Jóvenes	Mayores	Jóvenes	Mayores			
Estrato:	1 2 3	1 2 3	1 2 3	1 2 3				
1. Nivel educativo								
Ninguno								
Primaria incompleta								
Primaria completa								
Secundaria incompleta								
Secund. completa o más								
2. Experiencia laboral								
Ninguna								
En industria								
En servicios								
Trabajo en el hogar								
En agricultura								
3. Estatus ocupacional								
No trabaja								
Trabajo sin remuneración								
Trabajo remunerado								
4. Origen								
Urbano								
Rural								
5. Lugar de residencia								
Urbano								
Rural								
6. Uso de planificación familiar								
Ninguno								
Métodos modernos								
Métodos tradicionales								
7. Edad al matrimonio*								
A los 22 años o antes								
Después de los 22 años								

* Grupos de edad que se modifican para el análisis del segundo y el tercer embarazo.
Fuente: Flórez, Echeverri y Bonilla-Castro (1990). Cuadro 33, adaptado para este trabajo.

TABLA 7.3
ESQUEMA DEL INSTRUMENTO
PARA LA HISTORIA DE VIDA

1. Características del hogar

Para todas las personas que vivían en el hogar se solicitó información sobre parentesco, edad, sexo, estado civil actual, trabajo remunerado, responsabilidad en el trabajo doméstico y el cuidado de los niños, e ingresos en el mes anterior a la entrevista.

2. Características de los padres

Lugar de nacimiento, nivel educativo, la ocupación de cada uno de ellos cuando tenían entre 15 y 20 años.

3. Características de la mujer entrevistada

Residencia. Fecha, lugar de residencia de los padres en ese momento y migración, considerando los sitios y la edad o la fecha de los traslados.

Educación. Asistencia y nivel educativo: primaria, secundaria, superior, otros. Para cada nivel se indagó por edades de ingreso y culminación de cada ciclo; curso, edad y razones de retiros definitivos, o suspensiones temporales de los ciclos.

Actividades del hogar. Responsabilidades asumidas por lo menos en los últimos seis meses, edad comienzo de estas actividades, dedicación actual, edad de interrupción, suspensiones temporales.

Trabajo remunerado. Actividades remuneradas en dinero o especie durante seis meses consecutivos; motivos de retiro o suspensión; historia de la experiencia laboral (ocupaciones, rama de actividad), posición ocupacional, edad de inicio de cada experiencia.

Nupcialidad. Estado civil actual, diferentes uniones considerando la edad al inicio de cada una y la edad y las razones para terminar cada unión.

Fecundidad. Hijos nacidos vivos y para cada uno de ellos nombre, fecha de nacimiento, sexo, meses de lactancia, fecha de defunción si es pertinente. Cantidad de embarazos inconclusos y para cada uno año de ocurrencia y razón.

Planificación familiar. Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos determinando el tipo de métodos y el año de inicio y suspensión para cada tipo.

Corresidencia. Determinada por edad y las personas con quienes vivía en cada período: padres/ hermanos, cónyuges/hijos, otros parientes, otros no parientes. Número de hermanos o hijos en cada año de la vida.

4. Matriz de la historia de vida. Se reconstruyó por año y edad desde el nacimiento hasta los 49 años para las mayores y hasta los 29 para las jóvenes, con la información recogida para cada entrevista según se indicó en el numeral 3 de esta tabla.

Fuente: Flórez, Echeverri y Bonilla-Castro, 1990. Esquema del instrumento confidencial aplicado para el estudio longitudinal en mayo de 1984 en Bogotá.

fue seleccionada de acuerdo con los parámetros de la población estudiada evidenciados en los primeros resultados del análisis demográfico, así como en términos de la edad, el estrato social y la región, los tres aspectos determinantes del análisis de la transición.

*Consideraciones teóricas:
ubicación conceptual del problema*

Este estudio no era fácil de concretar, porque en el proceso de generar conocimiento sobre sí mismas y sobre las condiciones sociales en que están inmersas, las mujeres frecuentemente expresan lo que otros perciben de ellas y no necesariamente lo que ellas piensan de sí mismas. Este es evidentemente uno de los aspectos centrales de cualquier tipo de subordinación, y en el caso de la mujer esto significa que ella se identifica y se ubica en el mundo no con sus propias categorías, sino con las que otros generan para tal fin.

Para delimitar teóricamente el estudio, se trabajó con el supuesto de que si bien la realidad social es construida por los individuos, hombres y mujeres participan de manera diferente en dicha construcción. Se consideraba –siguiendo la sugerencia de muchos autores– que el ser humano ha funcionado continuamente como un sujeto que, con sus conocimientos y sus acciones, se ha configurado a sí mismo en un objeto de conocimiento. En este proceso, sin embargo, no todos los miembros de la sociedad participan de manera homogénea, y estas diferencias han sido introducidas y legalizadas con violencia sobre el sujeto que es excluido de la posibilidad de producir conocimiento. En este contexto se considera que los orígenes de la discriminación de género están íntimamente relacionados con la exclusión de la mujer como sujeto de conocimiento, lo cual ha implicado que ella se perciba a sí misma con categorías cognitivas ses-

gadas en su base, por las exigencias del mantenimiento de un orden social que requiere del control de su descendencia y por lo tanto de su sexualidad. Este control ha fundamentado y validado una división social del trabajo por sexo y ha determinado el desempeño social de la mujer y la manera como esta se percibe y se valora.

El proceso de exclusión de la producción de conocimiento se basa en dos ejes complementarios de violencia: la totalizante y la excluyente. La *violencia totalizante del sujeto* elimina la dimensión aleatoria del andamiaje cultural, e introduce la idea de un orden social inmodificable como si no fuera un producto humano (Lorite, 1986:37). Esta eliminación configura de hecho un eje que 'reifica' lo social, según la concepción de Berger y Luckmann (1979). La *violencia excluyente del sujeto* se fundamenta en la tendencia a eliminar espacios alternativos posibles de realización del ser humano como tal. Consecuentemente, reduce las diferentes posibilidades de conocimiento a un orden único, lo cual opera concomitantemente con una instancia de poder que rechaza y excluye otras posibilidades de conocimiento⁴².

42. 'La naturaleza' de la mujer ha sido comprometida en cada una de estas dinámicas complementarias. En la primera hombres y mujeres han sido sometidos al engranaje del poder de representaciones institucionalizadas de la realidad, que se han impuesto como adecuadas, absolutas e inmodificables. En la segunda, la mujer –a diferencia del hombre– no ha sido sujeto activo en la configuración de esas determinaciones, sólo ha sido *objeto del saber y del poder* ejercido por el hombre (Lorite, 1986:38) (Énfasis en bastardilla, añadido). Como la naturaleza humana es un producto social, ser hombre y ser mujer con identidad de género implica, socialmente hablando, que ser hombre y ser mujer son realidades biológicas y convenciones sociales. La mujer ha sido excluida del proceso de elaboración de conocimiento como sujeto pensante y ha devenido en objeto de conocimiento. Esto significa también que se niegue la potencialidad de ser individuos capaces de elaborar su propio

Diseño del estudio

Analizar las percepciones que las mujeres tenían de sus vidas implicaba explorar un espacio de conocimiento muy complejo, enajenado debido precisamente a la posición subordinada de la mujer en el proceso de conocimiento y de elaboración de interpretaciones. Dada la naturaleza del problema, se requería un diseño metodológico que permitiera captar las ideas y las posiciones de las poblaciones estudiadas, con un control cuidadoso del punto de vista del investigador. Se requería por un lado poder acceder a marcos conceptuales implícitos y denotados y, por otro, diseñar los instrumentos adecuados tanto para conducir la observación de algunos aspectos de la vida cotidiana, como para elaborar con las mujeres una reflexión sistemática de diferentes aspectos de sus vidas. Concluida la observación, se hacía necesario también generar procedimientos para organizarla, basados en la lógica de las entrevistas. Esto requería la delimitación de categorías analíticas, que permitieran la reconstrucción de la realidad, según las percepciones de las mujeres entrevistadas.

A la luz de las consideraciones anteriores, se decidió focalizar el estudio usando como referencia los postulados conceptuales y metodológicos de la etnometodología, perspectiva que busca aproximar la comprensión de

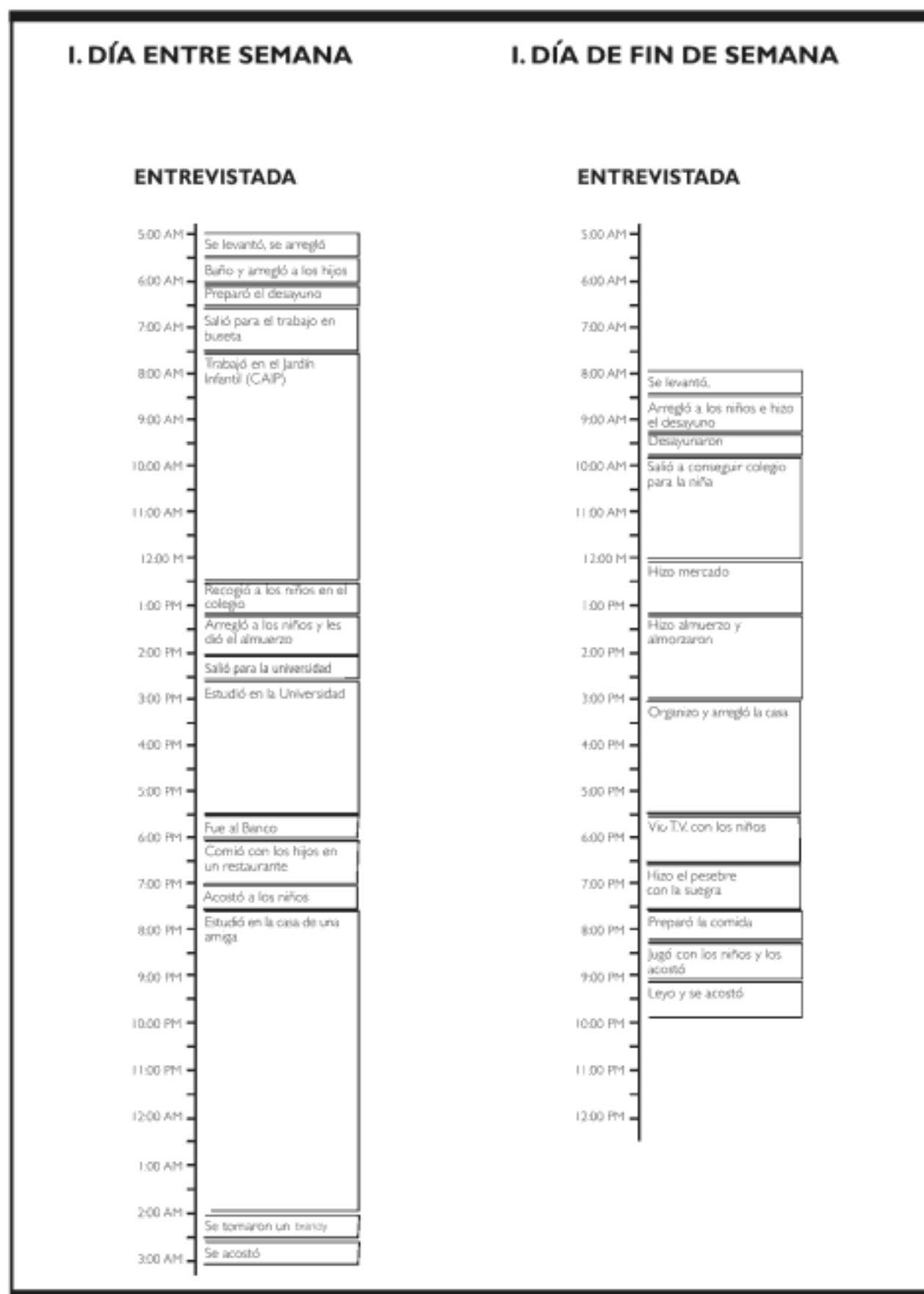
espacio vital probabilístico. Según Lorite, (1986:38), "el sujeto más excluido a través de toda la historia por la violencia totalizante; el sujeto más sometido a la 'naturalidad creada', el sujeto que, en definitiva, nunca tuvo posibilidad de ser sujeto de saber y de poder ha sido la mujer. No porque no haya poseído un espacio de actividad o porque no haya tenido una identidad política, jurídica o religiosa, sino porque esa configuración y la delimitación de su espacio de realidad, ha sido determinada por el hombre, a partir de los esquemas en que ha encajado la naturalidad humana".

patrones de significado válidos para los diferentes grupos definidos en la investigación, según la procedencia regional, el estrato social y la edad de las entrevistadas.

Como se explicó en detalle en el Capítulo 6, una de las tareas más difíciles en un análisis cualitativo es la de organizar y poner en orden un *corpus* de datos que se compone de anotaciones textuales no numéricas, extraídas de los testimonios individuales expresados libremente sin precodificaciones del entrevistador. Dado que en esta época los programas de computador para manejar datos cualitativos no eran de uso corriente, la organización de los datos se realizó manualmente. Las respuestas obtenidas se transcribieron en tarjetas debidamente identificadas (nombre de la entrevistada, edad, lugar de residencia, temas y subtemas), las cuales se organizaron en un archivo temático. Durante el proceso de transcripción se prestó atención a la identificación primaria de los elementos organizativos que le dieron sentido a la respuesta. Una vez concluida la transcripción, los investigadores que estaban preparando el análisis e interpretación de la información se reunieron con todo el equipo investigador para conducir un examen detallado del material, con el fin de confrontar y verificar la validez de los elementos que se identificaron como centrales en el proceso de transcripción. Al finalizar el chequeo, se excluyeron algunos temas que el equipo en su conjunto no estimó pertinentes y se agregaron otros que habían pasado desapercibidos en la primera etapa. Se prestó atención cuidadosa a los segmentos, fases y unidades de trabajo/acción que parecían particularmente significativas en la configuración de las vidas de las mujeres estudiadas.

Este examen permitió la identificación preliminar de las categorías de comportamiento de las mujeres entrevistadas. Estas categorías fueron depuradas y refinadas, en una primera etapa, en reuniones de validación de

DIAGRAMA 7.2
DISTRIBUCIÓN DE ACTIVIDAD EN UN DÍA
MUJER JOVEN ESTRATO ALTO*



* Separada, tiene dos hijos, vive con unos amigos.
 Fuente: Flórez, Echeverri y Bonilla-Castro (1990:201).

la transición demográfica. En la práctica, el uso que las mujeres hacen de su tiempo refleja que las repercusiones de los cambios registrados en la formación y expansión de la familia no han incidido aún de manera sistemática en un replanteamiento de sus responsabilidades domésticas porque, a pesar de su ingreso masivo al mercado laboral y a otros espacios sociales, ellas continúan desempeñándose en un marco de relaciones de género subordinadas.

Lecciones metodológicas

La revisión de los aspectos metodológicos pertinentes al estudio de los efectos de la transición demográfica en Colombia permite derivar las siguientes lecciones:

1. En relación con el planteamiento del problema. La transición demográfica tiene propiedades cuantitativas y cualitativas, que hacían necesario un abordaje ‘totalizante’ para poder ponderar sus diferentes efectos. La necesidad de lograr esta visión integral se estableció con base en la revisión de la literatura que permitió establecer que “la mayoría de las discusiones sobre la transición demográfica relacionaban el descenso de la fecundidad y la mortalidad, con cambios en variables socioeconómicas y culturales asociadas con el proceso de modernización” (Flórez, Echeverri y Bonilla-Castro, 1990).

2. En relación con el abordaje empírico. La transición demográfica es un proceso social, por lo cual la información requerida debía permitir observar su dinamismo y detectar interrelaciones puntuales que configuraban los antecedentes o las consecuencias de los diferentes componentes del evento estudiado (edad, educación, trabajo y fecundidad). Para abordar esta dinámica se usó la técnica de historia de vida, recurriendo a dos versiones de la misma. La longitudinal; que posibilita observar en muestras grandes la sucesión de eventos, según la edad

CAPÍTULO 8

**Efectos
socioeconómicos
de la malaria
en Colombia**

El problema de la malaria en Colombia había sido ignorado por la investigación de las ciencias sociales por décadas y es sólo a partir de 1980, con los auspicios de la Organización Mundial de la Salud, que se proponen los primeros estudios sobre la enfermedad en el país. En este contexto se inscribe la investigación sobre los efectos socioeconómicos de la malaria en la comunidad de La Tola (Nariño), adelantada entre 1987 y 1989, sobre la cual se presenta una reflexión crítica en este capítulo⁴⁵.

Propiedades del problema analizado

La malaria es una enfermedad tropical causada por un parásito tipo plasmodium (*vivax* y *falciparum* predominantes en Colombia), el cual es inyectado en el ser humano por la hembra del mosquito anofeles. Los síntomas (escalofríos, fiebre, sudor) ceden solamente cuando la infección es tratada de manera apropiada por la droga, o controlada por el sistema inmunológico de la persona afectada, según su estado general de salud⁴⁶.

45. El estudio completo puede consultarse en Bonilla-Castro *et al.* (1991), *Salud y desarrollo. Aspectos socioeconómicos de la malaria en Colombia*. Bogotá: Plaza y Janés.

46. De acuerdo con el Servicio de Erradicación de la Malaria (SEM) en esa época, el número de personas bajo algún grado de riesgo de contraer la enfermedad en Colombia –de acuerdo con estimativos a la fecha– ascendía a 17 millones y de estas, 5

El efecto de la enfermedad puede ser marcadamente diferente según el tipo de plasmodium. El *P. vivax* provoca consecuencias menores y prácticamente no incapacita a la persona, mientras que el *P. falciparum* tiene una evolución que reduce notablemente la capacidad de desempeño del enfermo e impide sus actividades normales de manera casi total.

El análisis detallado del problema de la malaria permitió caracterizarlo de acuerdo con las siguientes propiedades:

1) Biomédicas. Relacionadas con el proceso de transmisión, los síntomas, el diagnóstico clínico y el tratamiento de la enfermedad.

2) Culturales. Pertinentes a la forma como las comunidades conocen las causas de la enfermedad, las condiciones de riesgo, los síntomas, el diagnóstico, la curación, la prevención y el control.

3) Económicas. Derivadas de los costos involucrados en la curación de la enfermedad y de las pérdidas que ocasiona la incapacidad en el ingreso de los individuos y de los hogares afectados.

4) Sociales. Relacionadas con las condiciones de atraso, pobreza y marginalidad de las poblaciones en condiciones de riesgo.

millones estaban en condiciones de alto riesgo. Las zonas endémicas cubren cerca del 70 por ciento del territorio nacional y se ubican en regiones con una temperatura superior a los 18° grados y entre 0 y 1.500 metros de altura sobre el nivel del mar. El volumen de población en riesgo, la morbilidad y la mortalidad por malaria se incrementó de manera significativa a partir de finales de los años setenta, cuando la enfermedad que aparentemente había sido controlada a principios de esa década, empieza a perfilarse nuevamente como un problema social a nivel nacional. Aunque el proceso fue fluctuante se observaron incrementos de la prevalencia de todos los tipos de malaria en 1969, 1973, 1977 y 1983, con cifras bastante elevadas en 1989, momento en el cual se concluía la presente investigación.

Objetivos del estudio

Los principales objetivos del estudio de los efectos de la malaria fueron los siguientes:

1. Desarrollar un marco conceptual amplio para analizar la respuesta del hogar a la malaria, teniendo en cuenta el valor del tiempo, el ingreso monetario, el consumo de la fuerza de trabajo y los aspectos pertinentes a la maximización del bienestar del hogar.

2. Diseñar herramientas metodológicas para medir el impacto de la malaria en el hogar, teniendo en cuenta los efectos en el consumo de salud, los efectos en las relaciones sociales y en el tiempo libre, y los efectos en la producción de bienes para el mercado y de bienes para el hogar.

3. Estudiar en detalle la manera como los hogares definen y perciben su problema de malaria.

4. Hacer un análisis comparativo de la forma como los hogares de diferentes estratos socioeconómicos responden a la enfermedad.

El diseño de la investigación

Cuatro aspectos fueron claves en el diseño del marco metodológico: la necesidad de articular métodos de recolección cualitativos y cuantitativos, el montaje de un trabajo interdisciplinario, la configuración de un equipo de investigación interinstitucional y el papel que debía jugar la comunidad en el proceso.

La articulación de las metodologías cualitativas y cuantitativas

En el contexto de esta investigación, la medición del efecto socioeconómico exigía el diseño de una metodología que tuviera en cuenta la multiplicidad de factores que caracterizan a los hogares y las comunidades de los países donde estas enfermedades son endémicas, y la

– Conducir el análisis de los datos obtenidos, de manera que no se excluyera el discernimiento de la comunidad en el examen de los diferentes aspectos que se estaban explorando y comprendiendo.

– Discutir con la comunidad los resultados de los informes de avance para que los validara de acuerdo con su conocimiento, percepciones y experiencia.

La información y el análisis de los datos

Desde el punto de vista cuantitativo se debía captar información sobre la forma como la enfermedad afecta al hogar en sus actividades productivas (para el mercado y para el hogar), en sus actividades reproductivas (trabajo doméstico y estudio) y en su proceso de consumo. Lo anterior implicó estimar en detalle tres aspectos fundamentales:

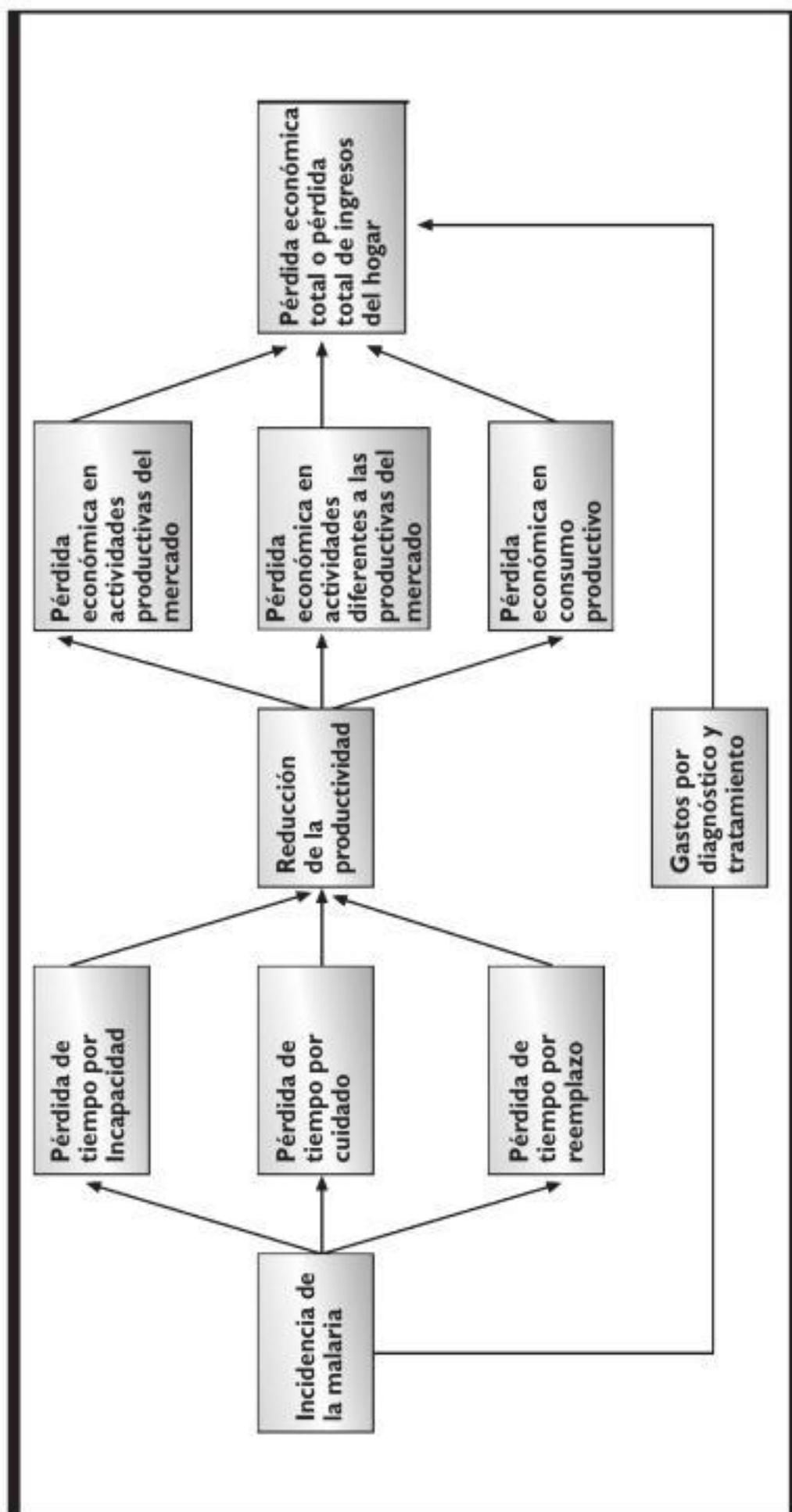
– El tiempo que cada uno de los miembros del hogar invertía en las diferentes actividades orientadas a mantener el bienestar de la familia.

– La alteración del tiempo causada no sólo por el enfermo sino además por la necesidad de cuidarlo y reemplazarlo.

– El ingreso monetario dejado de percibir por las actividades de mercado no realizadas, y los gastos específicos ocasionados por la enfermedad.

Asimismo, se debía obtener información cualitativa sobre las consecuencias de la enfermedad en el bienestar general de las personas afectadas y sus familiares, explorando el costo emocional y las preocupaciones causadas por la enfermedad, es decir, el efecto en el consumo en salud, definido por los economistas Andreano y Helminiak (1988) como la incidencia inherente al dolor y al sufrimiento de la persona que se enferma, y a la disminución del bienestar de la vida como resultado de la

DIAGRAMA 8.1
MODELO DE LOS EFECTOS DE LA MALARIA



mortalidad prematura, de la incapacidad, y de la angustia que ocasiona la enfermedad entre los familiares y amigos del enfermo.

Información sobre los efectos

Una vez identificados los enfermos por medio de un examen de sangre, la estimación de los efectos de la malaria se orientó a recoger información detallada sobre la asignación del tiempo y los recursos económicos entre los diferentes miembros del hogar, cuando todas las personas están sanas, así como de los cambios o ajustes que realiza el hogar cuando se presenta uno o más casos de malaria en la familia (Diagrama 8.1).

Para sopesar la importancia de cada día de trabajo en el hogar, aun en períodos de baja producción, se debió determinar un patrón ‘promedio’ de uso del tiempo en el hogar cuando ninguno de los miembros estaba enfermo, con el fin de definir un ‘día promedio tipo’. Este patrón se comparó con el uso del tiempo cuando se presentaba un caso de malaria en el hogar, para determinar las alteraciones causadas por la enfermedad.

Con el fin de captar la forma como los miembros del hogar asignaban los recursos económicos, fue necesario valorar los diferentes tipos de ingreso (monetarios, en especies, o aquellos en trabajo vuelto), que configuran el ingreso total del hogar con el cual se adquieren bienes en el mercado o se satisfacen necesidades de consumo. La consideración del ingreso en ese nivel de especificidad permitió calcular el valor real de la productividad de los individuos vinculados en actividades de mercado y de autoconsumo. Con base en esta productividad (ingreso/hora) se pudo ponderar económicamente el valor del tiempo que los individuos invierten en actividades domésticas y en actividades de consumo productivo, a las

cuales convencionalmente no se les asigna un valor monetario.

Instrumentos

Para recoger los datos pertinentes al uso del tiempo y al ingreso monetario, cuando todos los miembros del hogar estaban sanos, se diseñó un instrumento sobre el uso del tiempo donde se registraron todas las actividades realizadas por las personas mayores de 10 años, en períodos semanales, mensuales y anuales, según la actividad referida. Se aplicaron tres formularios por hogar: para las actividades de mercado, para las actividades domésticas y para registrar el tiempo destinado al estudio (en el Diagrama 8.2 se presenta una parte del cuestionario de mercado).

Con el objetivo de analizar el efecto de la enfermedad sobre el tiempo del hogar, se hizo un seguimiento detallado del enfermo, de la persona que lo cuidaba y de la persona que lo reemplazaba, identificando las actividades que dejaron de realizar total o parcialmente, así como aquellas que fueron reemplazadas. Se aplicaron los siguientes instrumentos:

– *Cuestionario a los enfermos.* Incluye información sobre la actividad principal, el sexo, la edad, el tipo de paludismo, la fecha de diagnóstico, la incapacidad, las actividades afectadas, los gastos directos por enfermedad, el cuidado y el reemplazo. Se realizaron seguimientos diarios durante el período de incapacidad, así como seguimientos periódicos posteriores.

– *Cuestionario a las personas encargadas de cuidar al enfermo.* En éste se registró el tiempo dedicado a atenderlo y la pérdida causada por la suspensión de actividades regulares, por el ingreso dejado de percibir y por la prolongación de la jornada laboral.

– *Cuestionario a las personas encargadas de reempla-*

**Efectos
socioeconómicos de la malaria**

(continuación)

¿Cuánto le pagaron por dicha actividad y en qué período (remonta, cosecha, mensual, etc)? D: Dinero ES: Especies TV: Trabajo vuelto CF: Consumo Familiar P: Período	7. ¿Qué persona le ayuda principalmente a _____? Parentesco: Cónyuge } Hijo, hija, } tío, etc. } Ninguno } → (10)	8. ¿La persona que le ayuda recibe algún pago ya sea en dinero o en especie? Sí _____ No _____ (10)	9. ¿Cuánto recibe por cosecha, remonta, mes, etc.)? D: Dinero ES: Especies P: Período	10. Contrata jornaleros para _____ Si _____ No _____ Se aplica para las actividades independientes	11. ¿Cuántas personas en promedio contrata por actividad?
D:\$ ____ ES:\$ ____ TV:\$ ____ CF:\$ ____ P: ____	_____	Sí: ____ No: ____	Sí: ____ No: ____	Sí: ____ No: ____	_____
D:\$ ____ ES:\$ ____ TV:\$ ____ CF:\$ ____ P: ____	_____	Sí: ____ No: ____	Sí: ____ No: ____	Sí: ____ No: ____	_____
D:\$ ____ ES:\$ ____ TV:\$ ____ CF:\$ ____ P: ____	_____	Sí: ____ No: ____	Sí: ____ No: ____	Sí: ____ No: ____	_____
D:\$ ____ ES:\$ ____ TV:\$ ____ CF:\$ ____ P: ____	_____	Sí: ____ No: ____	Sí: ____ No: ____	Sí: ____ No: ____	_____

decir, que si bien la información se organizó inicialmente a partir de temas tentativos deducidos de modelos analíticos, posteriormente se generaron inductivamente otras categorías de datos. Este proceso se realizó mediante la identificación de los principales componentes del sistema conceptual de referencia de los informantes sobre los diferentes asuntos tratados.

Para iniciar el proceso de análisis e interpretación, las categorías se organizaron en matrices de clasificación, como la del ejemplo presentado en la Tabla 6.3 del Capítulo 6, las cuales permitieron visualizar relaciones entre las acciones de los individuos y la influencia del contexto socioeconómico en el comportamiento. Con el fin de captar algún grado de homogeneidad en las respuestas y con miras a poder proyectar los resultados más allá del alcance de los casos estudiados, se aplicaron fundamentalmente las técnicas de conteo, de construcción de cadenas lógicas de evidencia y la comparación entre resultados derivados de los análisis cuantitativos, y los generados por el análisis cualitativo, cuando era pertinente.

El significado de la investigación para la comunidad

Los dos años de trabajo conjunto de la comunidad de La Tola y el equipo investigador CEDE-SEM produjeron resultados que trascendieron los objetivos específicos de la investigación de los efectos de la malaria. Para cada una de las partes, el proceso adelantado tuvo implicaciones y significados particulares que vale la pena revisar con algún detalle.

En el caso de la comunidad, su participación en la investigación representó, en primer lugar, distanciarse de su cotidianidad para poder pensarla y reflexionar sobre

ella. Esta experiencia inherente a cualquier actividad de generación de conocimientos cobró un sentido vital en la comunidad. Poner en discusión el asunto de la salud, ante el cual las personas son tan vulnerables, significó que se adelantara un cuestionamiento amplio de los principales problemas de La Tola. Aunque algunos miembros de la comunidad expresaron que conocían las limitaciones de sus condiciones de vida, sin embargo, manifestaron que la investigación les había permitido 'pensar sobre sí mismos' al motivarlos a elaborar una reflexión sistemática más completa de su situación. Consideraban que a pesar de la cotidianidad de sus problemas, antes de la investigación no lograban definirlos claramente ni resolverlos a partir de sus propias acciones. El conocimiento detallado y organizado de las características de sus hogares, de las actividades que desarrollaban sus habitantes, de los tipos de familias existentes, de la incidencia y el impacto de la malaria, de los problemas de automedicación y del saneamiento ambiental y sus experiencias para organizarse y actuar como grupo investigador permitieron a la comunidad ponderar su capacidad para incidir directamente en la solución de sus problemas. El estudio de la malaria les permitió conocer con mayor claridad cuáles eran sus limitaciones, pero especialmente cuál era la fortaleza que se derivaba de su capacidad de organizarse y movilizarse para resolver los problemas de la comunidad.

La participación activa en la investigación facilitó también a la comunidad entender el significado de la información obtenida. El trabajo realizado en el proceso de recolección significó que las personas involucradas aprendieran a aplicar técnicas (tales como cuestionarios y encuestas) y recibieran entrenamiento sobre cómo organizar y analizar los datos. La comunidad también lo-

nidad se apropiaran del conocimiento generado y lo utilizaran para mejorar sus condiciones de vida.

La investigación como factor de cambio

Finalmente, otro aspecto que debe tenerse en cuenta, al reflexionar sobre el papel del investigador en este tipo de estudios, tiene que ver con las características de los compromisos que se establecen institucionalmente y con las comunidades.

Esta reflexión retoma una antigua discusión sobre la neutralidad del papel que debe jugar el científico social frente al alcance de su inserción en las comunidades. Por lo general, las investigaciones que implican la participación comunitaria conllevan necesariamente que el investigador se involucre en las dinámicas propias de la vida de la población, aun en aspectos aparentemente ajenos al estudio. Esto no significa que el investigador deba perder su carácter 'académico', ni dejar de lado los objetivos del estudio. En el caso de La Tola no se siguieron posiciones metodológicas que significaran un total desdibujamiento de la figura del investigador, para convertirse en 'uno más de la comunidad', ni tampoco aquellas que supusieran una neutralidad y una objetividad que generalmente se alcanzan sólo de manera aparente. Por el contrario, se hizo necesario encontrar un camino que hiciera viable la integración creativa del equipo y la comunidad sin generar expectativas inalcanzables para las personas o para los miembros del equipo de investigación.

A manera de conclusiones sobre el significado que tuvo la participación para cada una de las partes involucradas en la investigación, podría decirse que *para la comunidad el proceso implicó:*

- La elaboración de un conocimiento global y objetivo sobre su realidad.

de trabajo e incluso hizo perder de vista algunas pistas importantes para la comprensión del problema. Esto se evidenció posteriormente con la revisión crítica de la metodología que se adelantó para este libro. Estos cambios demandaron también esfuerzos adicionales para retomar la lógica de la organización y el análisis de los datos e incluso algunos paquetes de información no pudieron ser utilizados. Desafortunadamente, la permanencia de todos los miembros del equipo no se puede garantizar, lo cual amerita que se contemplen desde el comienzo de la investigación alternativas para sortear estos imprevistos.

En síntesis, para el equipo investigador, la participación en el proceso significó:

- Obtener la mejor información sobre el problema de la malaria en los hogares, no sólo en términos del impacto determinado económicamente, sino también en la forma como la población lo percibe y evalúa.
- Comprender la importancia de generar conocimientos orientados hacia la acción.
- Poner en práctica, junto con la comunidad, una dinámica de participación gracias a la cual se cumplieron tanto los objetivos académicos como los de la población estudiada.

Tal vez uno de los logros más importantes fue la posibilidad de cuestionar la concepción convencional de conocimiento y las relaciones de poder que se establecen tradicionalmente en el proceso de investigación, las cuales limitan y frecuentemente impiden un proceso compartido para estudiar y captar una situación social a partir de parámetros diferentes.

EPÍLOGO

Los desafíos impostergables de las ciencias sociales

**Conocimiento para
un desarrollo
incluyente y la
comprensión
integral de la
pobreza**

En los campos del conocimiento inherentes al desarrollo social y a la comprensión integral de la pobreza es impostergable que las ciencias sociales asuman el reto de romper con la inercia de la tradición, para dar prelación a la comprensión de la realidad a partir de su complejidad concreta y no a las grandes abstracciones con validez general, pero frecuentemente vacías de referentes empíricos demostrables.

Asumir estos desafíos implica de partida que las ciencias sociales irruman con definiciones de problemas, procesos de investigación, resultados y diagnósticos imaginativos y pertinentes, que les permitan dejar atrás la investigación que se hace con la “óptica de más de lo mismo”, e impulsen, con el poder del conocimiento, el cumplimiento de compromisos sociales que hoy no parecen posibles. Por ejemplo, crecer económicamente, pero con un pacto social, traducido legítimamente en un pacto fiscal, que garantice los derechos de todas las personas por encima de sus diferencias.

Enfrentar estos desafíos puede darle a estas ciencias un nuevo aire y sacarlas de la crisis resultante de su falta de pertinencia y eficacia, para formular las preguntas que permitan respuestas hacia un conocimiento transformador. Desde los inicios de estas ciencias, los científicos sociales se fincaron en la mentalidad cuantitativa y for-

mularon reglas metodológicas para controlar la incertidumbre de lo desconocido mediante la medición. Si embargo, paradójicamente, los enfoques conceptuales y metodológicos han llevado, a una gran mayoría de esta comunidad científica, a un callejón sin salida marcado por resultados inciertos, incompletos e incluso erróneos.

En esta sección se discuten entonces dos desafíos: Repensar el desarrollo con una nueva óptica y plantear y abordar una comprensión integral de la pobreza. Con el primer desafío se ilustran, sin profundizar en ellas, algunas reflexiones de punta sobre el desarrollo integral, con el fin de hacer visibles las propuestas con las que se construyen algunos de los escenarios conceptuales y metodológicos pertinentes, las cuales pueden servir de marco teórico de referencia para los investigadores interesados en asumir los retos de conocimiento planteados en este campo, dado que tienen repercusiones significativas en la comprensión de otros problemas sociales. En la reflexión sobre el segundo desafío, se evidencian las debilidades teóricas y empíricas de la forma convencional de comprender la pobreza, buscando hacer evidente los vacíos y las distorsiones del conocimiento, que a pesar de sus fallas protuberantes, fundamenta las cuentas y las estadísticas nacionales, así como la formulación de las políticas públicas para superar la pobreza.

Primer desafío: repensar el desarrollo

Parodiando el título del conocido libro de Rosmary Thorp (1998), *Progreso, pobreza y exclusión*, que la autora usa para caracterizar los resultados de su análisis de la historia económica de América Latina y el Caribe en siglo xx, se propone a los investigadores sociales el reto de examinar su quehacer científico, para empezar a producir y a divulgar ampliamente conocimiento riguroso, que permita monitorear los avances y prenda oportuna-

mente las alertas para revisar los procesos, introducir las correcciones necesarias y contribuir de manera decisiva a evitar que se pierda otro siglo de progreso y desarrollo humano. Haciendo una crítica a las concepciones inadecuadas e inaceptables de desarrollo, Amartya Sen plantea que los errores no se validan a punta de repetirlos y que, por lo tanto, es un imperativo ético corregirlos.

Es hora de cuestionar la tradición de aceptar cuerpos de conocimiento aparentemente rigurosos, pero que no resisten un examen en el que el problema sea observado en sus diferentes dimensiones. Esto implica pasar de una predominante mentalidad de cuantificación “restringida-remedial” que muy frecuentemente documenta resultados perversos, a otra de cuantificación-cualificación innovadora y comprometida, que permita una mejor comprensión de los procesos, para asegurar resultados que se traduzcan en bienestar y en derechos humanos garantizados. Los científicos sociales están en mora de invalidar, por indemostrable empíricamente, la concepción del cambio social a partir de un progreso abstracto la cual, a pesar de los retrocesos de las dos últimas “décadas perdidas,” sigue teniendo validez. Una historia del desarrollo que avanza en zigzag no respalda la idea de un avance sostenido y en cambio oculta el hecho comprobable de que hoy una gran mayoría de las poblaciones del mundo están peor que hace cien años⁴⁹.

49. Algunos científicos sociales, como Sagasti y Deudeling (1995), han usado las metáforas para ilustrar la evolución de los indicadores de bienestar social, en países que iniciaron en condiciones equivalentes y en el tiempo arrojan resultados muy diferentes. Analógicamente definen cuatro escenarios en el logro del bienestar de la población: Vuelo del cóndor, para los países que lograron mejorar con el tiempo; delfín herido, para los que evidencian alguna mejora sostenible pero no lograron mantenerla; fénix renaciente, para los que cayeron en un pri-

Según Ocampo (2001a:34), “existen formulaciones alternativas de la idea de que el desarrollo debe abarcar en forma simultánea todos los elementos de la tríada desarrollo-equidad-democracia”, “pero ninguno la encaja mejor que el concepto moderno de derechos humanos.” Estos deben entenderse en su doble acepción. Por un lado refieren a los “derechos civiles y políticos, que garantizan la autonomía individual frente al poder del Estado y la participación en las decisiones públicas” y, por otro, a los “derechos económicos, sociales y culturales que responden a los valores de igualdad, solidaridad y no discriminación”. “*La universalidad, indivisibilidad e interdependencia de estos conjuntos de derechos representan, sin lugar a dudas, el fundamento ético de toda política de desarrollo.*” (Énfasis añadido)

La visión integral del desarrollo desde la perspectiva de la tríada desarrollo, equidad y democracia, tiene en el trasfondo según el autor (2001:36) “la tríada sociedad, Estado, mercado” considerando que “el desarrollo integral se logra mucho mejor bajo el predominio de la sociedad, no bajo el predominio del mercado (sociedad de mercado), ni del Estado (estatismo).

Actualmente existe un verdadero consenso sobre la necesidad de crecer económicamente para asegurar el desarrollo social y humano integrales y sobre la necesidad de articular las políticas económicas y sociales (Bonilla-Castro *et al.*, 2002). En este contexto, deberían plantearse y responderse preguntas claves como las siguientes: ¿Cuáles pueden ser los tipos de crecimiento que propician equidad y sostenibilidad? Y ¿cómo pueden incidir con capacidad de decisión los diferentes actores beneficiados, especialmente los más marginales, para que

en cuenta los derechos humanos, que de acuerdo con Dasgupta son determinantes para el desarrollo humano. (Citado por Nussbaum y Sen, 1998).

comprender la pobreza como una falla de las capacidades básicas, mediante el uso de los indicadores más tradicionales del ingreso inadecuado, “lo que importa es tomar nota de las variaciones interpersonales e intersociales en la relación entre los ingresos y las capacidades”. En este caso se evidencia que la perspectiva conceptual determina la comprensión del problema, más allá de los indicadores usados. Para Sen el enfoque de las capacidades permite captar estas variaciones altamente significativas, aun con indicadores de restricciones de ingresos, en tanto que las NBI y las LP dejan estas variaciones desapercibidas, dando una idea de homogeneidad que es incorrecta, en tanto que las oportunidades y los éxitos individuales son muy diversos aun entre los pobres.

Reflexión de cierre: conocer científicamente a partir de las diferencias

Estudiar la realidad a partir de la diversidad, es tal vez una de las estrategias más eficientes para lograr los retos propuestos a los investigadores sociales. Para Sen, “*en cualquier cálculo social, en el que las ventajas individuales sean particularmente importantes, estas constituyen un espacio (de conocimiento) potencialmente significativo.*” (Nussbaum y Sen, 1998).

Estudios sobre el desarrollo y la pobreza (y sobre otros temas), que rompan con la inercia de “más de lo mismo”, que hagan las preguntas pertinentes para responder de manera rigurosa cómo poner en marcha un proceso transformador hacia la equidad y la sostenibilidad, responden a los retos que enfrentan los científicos sociales para hacer históricamente pertinente su trabajo de investigación científica. Como puede deducirse de los planteamientos del epílogo, los escenarios de trabajo son múltiples, desafiantes y por lo tanto tremendamen-

BIBLIOGRAFÍA

- Andreano, R. y Helminiak, T. (1988), "Economics Health and Tropical Diseases: a Review", en A. Herrin, y P. Rosenfield (eds.), *Economics, Health and Tropical Diseases*, Manila: University of the Philippines, School of Economics: 19-72.
- Andrade, Sally; Shedlin, Michelle y Bonilla-Castro, Elssy (1987), *Métodos cualitativos para la evaluación de programas. Un manual para programas de salud, planificación familiar y servicios sociales*, Boston: Pathfinder Fund.
- Atkinson, Paul; Coffey, Amanda y Delamont, Sara (2003), *Key Themes in Qualitative Research. Continuities and Changes*, Walnut Creek (California): Altamira Press.
- Banco Mundial (2004), *Poverty: Measurement and Analysis* (Marzo), http://poverty.worldbank.org/files/10025_data_sp.pdf
- Banguero, Harold (ed.) (1980), *Colombia 2000*, Colección Debates, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), n° 4, Bogotá: Facultad de Economía, Universidad de los Andes.

- Franklin, B. J. y Osborne, H. W. (1971), *Research Methods: Issues and Insights*, Belmont (California): Wadsworth Publishing Company.
- Garfinkel, Harold (1986), *Studies in Methodology*, Cambridge: Polity Press.
- Gaskel, G. (2000), "Individual and Group Interviewing", en Bauer, M. y Gaskel, G. (eds.), *Qualitative Researching with Text, Image and Sound. A Practical Handbook*, Londres: Sage Publications.
- Gaskel, G. y Bauer, M. (2000), "Towards Public Accountability: Beyond Sampling, Reliability and Validity", en Gaskel, G. y Bauer, M. (eds.), *Qualitative Researching with Text, Image and Sound. A Practical Handbook*, Londres: Sage Publications.
- Gilbert, Linda S. (2002), "Going the Distance: 'Closeness' in Qualitative Data Analysis Software", *International Journal of Social Research Methodology* 2002, vol. 5, N° 3: 215-228.
- Goetz, J. y Lecompte, M. (1984), *Ethnography and Qualitative Design in Educational Research*, Nueva York: Academic Press.
- Guba, Egon G. (1978), "Toward a Methodology of Naturalistic Inquiry in Educational Evaluation", *CSE Monograph Series in Evaluation*, n° 8, Los Angeles: Center for the Study of Evaluation, University of California.
- Hammersley, M. (1990), *The Dilemma of Qualitative Method. Herbert Blumer and the Chicago Tradition*, Nueva York: Routledge.

Bibliografía

- Ocampo, José Antonio (2004a), *Reconstruir el futuro: globalización, desarrollo y democracia en América Latina*, Bogotá: Editorial Norma, Colección Vitral.
- Ocampo, José Antonio (2004b), *Entre las reformas y el conflicto: economía y política en Colombia*, Bogotá: Editorial Norma, Colección Vitral.
- Ocampo, José Antonio (2001), *Un futuro económico para Colombia*, Bogotá: Libros Cambio, Alfaomega.
- Parry, Odette; Thomson, Carolyn y Fowkes, Gerry (1999), "Life Course Data Collection: Qualitative Interviewing using the Life Grid", *Sociological Research Online*, vol. 4, nº 2, <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/4/2/parry.html>
- Patton, Michael Quinn (1990), *Qualitative Evaluations Methods*, Beverly Hills (California): Sage Publications.
- Pryke, Sam (2004), "Some of Our People Can Be the Most Difficult. Reflections on Difficult Interviews", *Sociological Research Online*, vol. 9, nº 1, <http://www.socresonline.org.uk/9/1/pryke.html>
- Quivy, Raymond y Campenhoudt, Luc van (2004), *Manual de investigación en ciencias sociales*, Mexico: Limusa, Noriega Editores.
- Ragin, C. (1987), *The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*, Berkeley: University of California Press.

ÍNDICE DE AUTORES CITADOS

- Andrade, Sally [121](#), [164](#), [174](#), [179](#)
Andreano, R. [348](#)
Aristóteles [56](#)
Atkinson, Paul [227-228](#), [305](#)
Banguero, Harold [93](#)
Barry, Christine A. [299](#), [303-304](#)
Bauer, M. 273-274, [290](#)
Bauer, M. W. [180](#), [185-186](#), [189](#)
Benz, Carolyn R. [280](#), 292
Berger, Peter [61](#), [63](#), [65](#), [96](#), [327](#)
Biklen, S. K. 261
Blumer, Herbert [88](#)
Bogdan, R. 261
Bonilla-Castro, Elssy [33](#), [47](#), [98](#), [120-121](#), [152](#), [154-156](#), [158](#),
[164](#), [174](#), [178-179](#), [181](#), [201](#), [232](#), 236, [257-258](#), 262, 267,
[319](#), [321-323](#), [325-339](#), [341](#), [371-372](#)
Bourdieu, Pierre [167](#)
Bouwsma J. William [54](#)
Briones, Guillermo [69](#), [81](#), [87](#)
Bryman, A. [36](#), [84](#), [86](#), [88](#), [90-91](#), [95](#), [97-100](#), [105](#)
Cagatay, Nilufer 314
Campenhoudt, Luc van [82](#)
Camus, Albert [50](#), [53](#)
Cannell, C. [169](#)
Castillo, Elizabeth [88](#)

- Catterall, M. [306](#)
Chen, P. [213](#)
Coale, A. [322](#)
Coffey, A. [305](#)
Coyne, Imelda T. [138](#), [140](#)
Crosby, Alfred W. [50](#), [54](#), [55](#)
Cuff, E. C. [63](#), [65](#), [67-68](#), [78-79](#), [86](#), [89](#), [100](#)
Dasgupta, P. [371](#)
Delamont, Sara [227-228](#)
Deudeling [52](#), [369](#)
Denzin, Norman [95](#)
Dijk, Teun A. van [274](#)
Dilley, Patrick [160](#), [164](#), [169](#), [171-172](#)
Durkheim, Emile [81](#)
Echeverri, Rafael [33](#), [98](#), [181](#), [232](#), [236](#), [319](#), [321-323](#), [325](#), [336-339](#)
Elson, Diane [314](#)
Erzberger, C. [284-286](#), [288](#)
Esterhuizen, Lea [299-300](#), [304-305](#), [307](#)
Flórez, Carmen Elisa [33](#), [98](#), [181](#), [232](#), [236](#), [319](#), [321-323](#), [325](#), [336-339](#)
Fossey, Ellie [130](#), [132](#), [135](#), [139](#)
Foucault, Michael [75](#)
Fowkes, Gerry [221](#)
Franklin, B. J. [70](#)
Franklin, Rosalind [48](#)
Fuentes, Carlos [24](#)
Garfinke Harold [62](#)
Gaskell, G. [159-160](#), [169](#), [171](#), [191-193](#), [198](#), [203](#), [209-210](#), [273-274](#), [290](#)
Gilbert, Linda S. [304](#), [307-308](#)
Goetz, J. [69](#), [294](#)
Guba, Egon G. [95](#)
Habermas, Jürgen [191](#)
Hammersley, M. [144](#)

- Havens, A. Eugene [87](#)
Helminiak, T. [348](#)
Himmelweit, Susan 314
Hinton, S. M. [213](#)
Holbrook, B. [305](#)
Huberman, Michel A. 261, 267, 283
Hurtado, Elene [209](#)
Ian, Dey [298](#)
Jacobs, Jerry [62](#)
Jovchelovich, S. [180](#), [185](#), [186](#), [189](#)
Kahn, R. [169](#)
Kaplan, Abraham [77](#), [89](#)
Kelle, Udo [252](#), [254](#), [259](#), [294](#), [298](#), [308](#)
Kerlinger, Fred N. [97](#), [253](#)
Kielhofner, G. [114](#)
Kirk, Jerome, [51](#)
Kuhn, Thomas S. [74](#), [78](#), [111](#)
Langebaek, Carl Henrik [88](#)
Lapadath, Judith [245-246](#)
Lecompte, M. [69](#), [294](#)
Lee, Raymond M. [299-300](#), 304-305, 307
Lincoln, Y. S. [95](#), [96](#)
Lindsmith [144](#)
Lipman, Aaron [87](#)
Llinás, Rodolfo [52](#)
Lloyd-Jones, Gaynor [132](#)
Lofland, John [230](#), 261
Long, A. [192](#)
Lorite, José [60](#), [327-328](#)
Luckmann, Thomas [61](#), [63](#), [65](#), [96](#), [327](#)
Mackensen, Karsten [296](#)
MacMillan, Katie [299](#)
Maclaran, P. [306](#)
Maddox, Brenda [48](#)
Martínez, M. 277, 293

- Maso, Ilja [161](#)
Mauthner, Melanie [216-218](#), [220](#)
Maxwell, Joseph A. [130](#), [134](#), [276](#), 292
McLachlan, Shelley [299](#)
McLuhan, Marshall [37](#)
Miles, Matthew 261, 267, 283
Miller, Marc L. [51](#)
Minsky, Marvin [51](#)
Morse, J. [275](#), [278](#)
Moser, Carolina 314
Newman, Isadore [280](#), 292
Nussbaum, Martha [371-372](#), [376](#)
Ocampo, José Antonio 370-371
Osborne, H. W. [70](#)
Parry, Odette [220-222](#), [224](#)
Patashnick, Jennifer 300
Patton, Michael Quinn [137](#), [161](#), [176](#), 289
Payne, G. C. F. [63](#), [65](#), [67-68](#), [78-79](#), [86](#), [89](#), [100](#)
Platón [55](#)
Prein, G. [284-286](#), [288](#)
Pryke, Sam [165](#), [167-168](#)
Quivy, Raymond [82](#)
Ragin, C. [36](#), [106](#)
Rich, Michael 300
Richards, Lyn 304, 307, [308](#)
Ritzer, George [56](#)
Rogers, Everet M. [87](#)
Rose, Diana 246, [253](#)
Sagasti, F. [52](#), [369](#)
Sale, Joanna E. M. [95-96](#)
Sandelowski, M. [138](#)
Scheerer, B. [191](#)
Schram, Thomas H. [128-130](#)
Schütz, Fritz [180](#)
Schwartz, Howard [62](#)

Índice de autores citados

- Scrimshaw, Susan [209](#)
Sen, Amartya [22](#), [369-372](#), 375-376
Shedlin, Michelle [121](#), [164](#), [174](#), [179](#)
Spradley, James [230](#), [232](#), [234](#), [237](#), [254](#)
Thomson, Carolyn [221](#)
Thorp, Rosmary [368](#)
Tilly, Charles [57](#)
Torrado, Susana 314
Turner, Jonathan [36](#), [48](#), [52](#), [56](#), [80-81](#)
Urrutia, Miguel 313
Watson, D. Rodney [62](#), [98](#), [158](#), 329
Watson, James [48](#)
Weber, Max [81](#)
Weiss, M. [41](#)
Wester, Fred [161](#)
Wille, Uta [296](#)
Yáñez, Sonia 314
Znanięcki, Florian [144](#)

ÍNDICE ANALÍTICO

- abducción [286](#), 287
- América Latina [26](#), [368](#), 370, 374, [376](#)
- análisis [32](#), [120](#), [243](#), [248](#), [252-253](#), [258](#), [263](#)
- analista [96](#)
- antropología 345
- ATLAS.ti (programa de computador) 295, [299-301](#), [308](#)
- bitácora [125](#)
- Bogotá [155](#), [319](#), 347
- Bosnia [166](#)
- Boyacá [319](#)
- cadena lógica de evidencia v. red causal
- campo,
 - diario de [152](#), 238-240, [243](#), 354-355
 - guías de [151-152](#), [154](#), [156](#)
 - salida de [152-156](#), [244](#), 346
 - trabajo de [126](#), [147-152](#), [171](#), [233](#), [244](#), 289, 362
- caracterización [120](#)
- Caribe [368](#), 374
- caso marginal [282](#)
- categorización [260-262](#), [296](#), [309](#), [334](#), 355
 - abductiva [254-255](#)
 - deductiva [253-255](#)
 - inductiva [39](#), 251-252, [254](#), [298](#)
 - v. t. codificación

- Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE)
[153](#), [155](#), 346-347, [356](#), 359
- certidumbre [63](#)
- Charco (Colombia) [155](#)
- ciencias naturales [49](#), [53](#), [66-67](#), [72-73](#), [75](#), [83](#), [113](#), [144](#)
- científico social [35](#), [38](#), [41](#), [48](#), [57](#), [60](#), [76](#), [107](#), [115](#), [360](#), [367](#),
372, 374, [376](#)
- codificación [39](#), [245](#), 251, [259-260](#), [308-309](#)
v. t. categorización
- codificador [96](#)
- código [259](#), 261
- cólera [33](#)
- Colombia [33](#), [101](#), [179](#), [338](#), [341](#), 346
- complementariedad 285
- comportamiento [32](#), [38](#), [60-61](#), [65](#), [72](#), [86](#), [97](#), [109](#), 261, 329-
330, 345, [356](#)
- comunicación [62](#)
- comunidad 347-348, [356-358](#), [360](#)
científica [84](#)
- concepto [68-71](#), [84](#), [86-88](#), [97](#), [107](#), [134](#)
sensibilizador [88](#)
- confiabilidad [122](#), [272-275](#), 293, [309](#)
- configuración [120](#)
- conocimiento [53](#), [57](#), [63-64](#), [71](#), [73](#), [81](#), [86](#), [89](#), [99](#), [102](#), [108](#),
[122-123](#), [148](#), [357-358](#), 377
científico [50-51](#), [57-58](#), [67-68](#), [73](#), [75](#), [105](#), [109](#), [241](#), 372
social [59](#)
- consumismo [27](#)
- conteo, listas de [264](#)
- convergencia 285
- credibilidad [276](#)
- Croacia [166](#)
- cuantificación [50](#), [55-56](#), [67](#), [77](#)
- cuerpo teórico [95](#)
- Cunday (Colombia) 313

- Cundinamarca (Colombia) [319](#)
- datos [88](#), [90](#), [97](#), [109](#), [111](#), [132-134](#), [141](#), [147](#), [199](#)
- análisis de [39-40](#), [84](#), [93](#), [125](#), [143](#), [300](#), [307](#), [355](#), [363](#)
 - bases de [79](#)
 - blandos [98](#)
 - cualitativos [21](#), [40](#), [140](#), [157-159](#)
 - codificados [263](#)
 - cuantitativos [157](#)
 - duros [98](#)
 - empíricos [86](#)
 - interpretación de [93](#), [125](#), [355](#)
 - manejo de [39-40](#),
 - organización de [243](#), [245](#)
 - recolección de [33](#), [81](#), [346](#)
- deducción [95](#)
- demografía [33](#)
- derechos humanos [371](#)
- desarrollo [40](#), [52](#), [59-60](#), [75](#), [367-368](#), [370-371](#), [376](#)
- humano [320](#)
- descripción [157](#)
- Discourse and Society* [274](#)
- discriminación [326](#)
- discusión [191](#)
- diseño [120](#), [132-133](#), [141](#), [150](#)
- disonancia [285](#), [286](#)
- economía [56](#), [345](#)
- economía del cuidado* [314](#)
- encuestador [93](#), [96](#)
- enfermedad
- manejo de [345](#)
 - tropical [344](#)
- entomología [346](#)
- entrenamiento [122](#)
- entrevista [128](#), [137-138](#), [140](#), [166-167](#), [169-171](#), [177](#), [179](#), [227](#),
[322](#)

- a grupo focal [191-193](#), [196](#), [201-202](#), [205](#), [208](#), [211-212](#), [240](#), [306](#), 354
- a menores [216-217](#), 219
- a personas mayores [220](#)
- a profundidad [163](#), [181](#), 331
- computarizada [39](#)
- cualitativa [39](#), [157](#), [159-161](#), [168](#), [216](#)
- en línea *v.* entrevista individual por computador
- estandarizada [162](#)
- estructurada con una guía [162](#)
- focal [39](#)
- guía de [199](#)
- individual [163](#), [192-193](#), [240](#), 354
- individual por computador [212-215](#)
- informal [161](#)
- narrativa [180](#), [183-185](#), [188](#)
- reconstrucción historia de vida [39](#)
- entrevistado [93](#), [159-160](#), [163-165](#), [169-170](#), [205](#)
 - v. t.* informante
- entrevistador [159](#), [163-164](#), [168-169](#), [178-179](#), [183-184](#), [187](#), 218, 225
 - de grupo focal [203](#), [204](#), [207](#)
 - v. t.* moderador
- equipo de investigación [149-151](#), [154](#), [157](#), 339, 358-359, 362-[363](#)
 - v. t.* integrante
- estadística [108](#)
- Estados Unidos [74](#)
- estrategia [133](#)
- ethos* [269](#)
 - v. t.* patrón normativo
- etnometodología [328-329](#)
- Europa [166](#)
- exclusión [25](#), [30](#), [40](#), [56](#), [326-327](#), 372
- exploración [126](#)

- familia [33](#), [314](#), [318](#), [321-323](#), [339](#)
 fecundidad [320](#), [338](#)
focalización permanente [142](#)
 formación
 académica [124](#), [145](#)
 integral [78](#), [82](#)
 formulación [120](#), [128](#)
 generalización [292](#)
 grupo
 focal [191](#), [194-195](#), [198-200](#), [202](#), [209](#), [215](#), [256](#)
 interacción de [192](#)
 herramienta [345](#)
 hipertexto [297](#), [301](#)
 hipótesis [80](#), [87](#), [89-90](#), [119](#)
 historia de vida [324-325](#), [338-339](#)
 hogar [318](#), [342](#)
 incertidumbre [55](#), [58](#), [76](#)
 indagación [40](#), [96](#), [103](#), [110](#), [120](#), [125](#), [196](#)
 indicador [84](#)
 empírico [95](#)
 inducción [84](#), [88](#), [95](#), [144-145](#)
 información [211](#)
 interpretación de [96](#)
 recolección de [96](#)
 recuperable [158](#)
 sistematización de [96](#)
 informante [138-139](#), [159-160](#), [163](#), [168](#), [171](#), [180](#), [183](#), [188](#), [203](#),
 [225](#), [227](#), [280](#), [281](#)
 v. t. entrevistado
 Inglaterra [165-166](#)
 ingreso monetario [350-352](#), [375-376](#)
 instituciones [60-62](#)
 instrumentos [147-149](#), [154](#), [159](#)
 integrante [149](#)
 v. t. equipo de investigación

- inteligencia artificial [109](#)
- interdisciplinariedad [150](#), 345-346
- interpretación [32](#), [78](#), [84](#), [120](#), [133](#), [243](#), [268-270](#), [309](#)
- intersubjetividad [62](#)
- investigación
 - social [58](#), [69](#)
 - método de [24](#), [31](#), [69](#)
 - preguntas de [129](#), [130](#), [143](#)
 - problema de [39](#), [86](#), [128-131](#), [143](#), 229, 344
 - proceso de [82](#), [79](#)
 - propuesta de [96](#)
 - técnicas [101](#)
- investigado [93](#), [148](#)
 - v. t. sujeto estudiado
- investigador [40](#), [92-95](#), [99-101](#), [103](#), [105](#), [107-108](#), [110](#), [115](#),
[119-123](#), [131-133](#), [141](#), [148-149](#), [151](#), [158](#), [161-162](#), [172](#), [272](#),
[280-281](#), [377](#)
- Kosovo 166
- La Tola (Nariño) [151-153](#), [155](#), [195](#), 271, 313, [341](#), 344, 346,
[356-357](#), [360-361](#)
- lenguaje [60-62](#), [130](#)
- lógica
 - en uso [89-90](#), [105](#), [113](#), [131-132](#)
 - reconstruida [105](#), [113-114](#), [131-132](#)
- malaria [33](#), [151](#), [153](#), [194-197](#), [201](#), [209](#), 238-239, [255-256](#), 261-
262, 267, 271, 313, [341](#), [357](#), [360](#)
 - caracterización [342](#)
 - diagnóstico 346
 - efectos 344-345, [348-351](#), 354, [356](#), 361, [363](#)
 - enfermo de [351](#)
 - gastos 354
- maternidad 335
- matriz de historia de vida* [220-224](#), [226](#)
- matriz descriptiva 267
- medición [70](#), [87](#), [106-107](#)

- mentalidad
 - cuantitativa [50-51](#), [54](#), [56-57](#), [81](#)
 - matemática [49](#)
- mercadeo [27](#)
- mercado [55](#)
- método [100](#), [105](#), [110](#), [113](#), [115](#)
 - científico [47-48](#), [53](#), [56-57](#), [67](#), [77-79](#), [80](#), [82](#), [84](#), [293](#)
 - cualitativo [32-33](#), [38-40](#), [69](#), [71](#), [77](#), [83-84](#), [86](#), [89-90](#), [92](#), [97-99](#), [102](#), [109-110](#), [124-126](#), [133](#), [284](#), [362](#)
 - cuantitativo [32-33](#), [35](#), [38-40](#), [69-71](#), [77](#), [83](#), [86](#), [89-90](#), [97-99](#), [102](#), [106-107](#), [123](#), [284](#)
 - integrado [373](#)
 - de indagación rápida [191](#)
- metodología [26-27](#), [82](#)
- mística
 - de cantidad [77](#)
 - de cualidad [77](#)
- modelo estadístico [101](#), [106](#)
- moderador [210](#), [215](#)
 - v. t.* entrevistador
- mortalidad [317](#), [338](#)
- muestra [92](#), [97](#), [133-136](#), [194](#), [229](#)
 - configuración de la [279](#)
 - selección de la *v.* configuración de la muestra
- muestreo [142](#), [196](#)
 - al azar [96](#)
 - cualitativo [134-135](#), [137](#)
 - intencional [138-139](#)
 - selectivo *v.* muestreo intencional
 - teórico [138-140](#)
- mujer [33](#), [313](#), [318-319](#), [322](#), [324-325](#), [328](#), [330-331](#)
 - actividades [332](#), [336](#)
 - distribución del tiempo [332](#), [335](#), [338](#)
 - opinión [331](#), [339](#)
- narración [158](#), [180](#), [182](#), [185-186](#), [188-190](#), [228](#)

- natalidad [317](#)
- necesidades básicas insatisfechas (NBI) [91](#), [373-374](#), [376](#)
- neutralidad [74](#), [92](#), [165](#), [166-168](#), [188](#), [279](#), [360](#)
- NUD*IST (programa de computador) [295](#), [299-303](#), [306](#),
[308](#)
- objetividad [29](#), [34](#), [59](#), [72](#), [74](#), [78](#), [96](#), [122](#), [167](#), [313](#)
- objeto de estudio v. investigado
- observación [39](#), [95](#), [157](#), [227-228](#), [232-233](#), [237](#), [240](#), [328](#),
[354](#)
- observador [236-238](#)
 - asistente [203-204](#), [207](#)
- orden social [38](#), [61](#), [63](#), [65](#), [94](#)
- organización [32](#), [120](#), [125](#), [142](#)
- Organización Mundial de la Salud [341](#)
- orientación
 - cognitiva [269](#)
 - v. t. patrón normativo
 - valorativa [269](#)
 - v. t. patrón normativo
- P. falciparum* [342](#)
- P. vivax* [342](#)
- Pacífica, costa [347](#)
- patrón
 - cultural [126](#), [134](#), [252](#), [309](#)
 - normativo [86](#), [269](#)
- percepción [84](#)
- plan referencial [125](#)
- pobreza [21](#), [25](#), [30](#), [40](#), [52](#), [53](#), [90-91](#), [94](#), [107](#), [367-368](#), [372-](#)
[373](#), [375-376](#)
 - línea de (LP) [373-375](#)
- positivismo [83](#)
- pregunta [168](#), [173-178](#), [186](#), [208](#), [234-235](#)
- problemas sociales [21](#)
- productividad [350](#), [354](#)
- Producto Interno Bruto (PIB) [33](#)

- programa de computador [294-299](#), [302-305](#), [307-310](#), [334](#)
 v. t. tecnología
- Progreso, pobreza y exclusión* [368](#)
- protocolos [244](#)
- psicología [345](#)
- rapid assessment procedure* v. método de indagación rápida
- realidad [96](#), [108](#), [110](#), [111](#), [127](#), [148](#), [328](#), [330](#), [367](#), [376](#)
 cultural [212](#)
 fáctica [66](#)
 intersubjetiva [64](#)
 natural [71-72](#)
 objetiva [53](#), [60-61](#), [67](#), [140](#)
 social [24](#), [27](#), [29](#), [34](#), [36-38](#), [47](#), [50](#), [52-53](#), [56-57](#), [60](#), [62](#),
[66](#), [69](#), [71-73](#), [75](#), [77](#), [82](#), [84](#), [90](#), [92-93](#), [98-99](#), [102](#), [110](#),
[113](#), [147](#), [228](#), [326](#), [377](#)
 subjetiva [34](#), [71](#)
- recolección [32](#), [39](#), [69](#), [80](#), [84](#), [120](#), [125](#), [133](#), [140-141](#), [143](#),
[147-148](#), [162](#), [196](#), [238](#), [244-245](#), [309](#), [345](#), [357](#)
 instrumentos de [93](#)
- red causal [264](#)
- referente empírico [80](#), [87-88](#), [90](#), [107](#), [367](#)
- reflexión teórica [95](#)
- registro [187](#)
- reporte [132](#)
- representatividad [134](#), [197-198](#), [211](#)
 cualitativa [123](#)
 estadística [196](#)
- resultados [88](#), [90](#), [97](#), [107](#), [125](#), [147](#), [289](#), [339](#)
- retrievable data* v. información recuperable
- rigurosidad [96](#)
- saber cultural [329-330](#)
- SAS (programa de computador) [303](#)
- saturación [136](#)
- Servicio de Erradicación de Malaria (SEM) [153](#), [155](#), [258](#),

- 346-347, 356, 359
- sesgo [74](#), [91](#), [165](#), 219, [278](#), [282](#), 293, [327](#)
- situación social 229-231
- sobrecodificación [308](#)
- sociograma [206](#)
- sociología [56](#), [69](#), 345
- SPSS (programa de computador) [303](#)
- subjetividad [29](#), [34](#), [51](#), [59](#), [92](#), 111, 313
- sujeto estudiado [96](#)
- v. t.* investigado
- taxonomía [264](#), [265](#)
- tecnología [67](#)
- v. t.* programas de computador
- tema cultural [269](#)
- v. t.* patrón normativo
- teoría [86](#), [89](#), [108](#), [134](#)
- tiempo 314, 331, [348](#), [350-351](#)
- trabajo
- virtual [37](#)
- división sexual del 333, 335
- tradición [369](#)
- transferencia 293
- transición
- demográfica 314, [317-318](#), 324, 330, 335, [338-339](#)
- urbana [319](#)
- transparencia [290-291](#), [309](#)
- transcripción [39](#), [245-247](#), 249-250, [309](#)
- triangulación [100-101](#), [103](#), [279](#), [281](#), [284-285](#), [288](#)
- Universidad de los Andes 346
- validación [58](#), [133](#), [243](#), 287, 289-290
- validez [70](#), [72](#), [96](#), [122](#), [141](#), [143](#), [230](#), [272-279](#), 285, [291](#), [309](#)
- variable [70](#), [84](#), [87](#), [101](#), 283, [320-321](#), [338](#)
- veracidad [230](#), [276](#)
- vida
- calidad de 375

- condiciones de 372
- violencia
 - excluyente 327
 - totalizante 327
- visión del mundo 269
 - v. t.* patrón normativo
- Yugoslavia 165-166

Con esta tercera edición, las autoras esperan contribuir con las nuevas generaciones de investigadores para que encuentren alternativas novedosas de producir un conocimiento social que examine la realidad de manera integral, en sus dimensiones objetivas y subjetivas, en lugar de segmentarla y falsearla para acomodarla a las necesidades del método.

Aunque esté lejos de ser reconocida, las ciencias sociales enfrentan hoy una verdadera crisis de credibilidad, porque sus diagnósticos y proyecciones van por un lado y las realidades estudiadas van por otro. Por eso los científicos sociales se encuentran hoy frente a un desafío que no habían tenido en otro momento: decidirse de una vez por todas a conocer la realidad social tomando como referente las condiciones empíricas concretas –cuantificables y no cuantificables– de vida de las poblaciones estudiadas. No es admisible ni ética, ni científica, ni políticamente, seguir tolerando que “conocimientos rigurosamente científicos” sobre nuestras sociedades, sus procesos, sus instituciones y sus miembros vayan en contravía de lo que sucede en la vida real de las personas, sus hogares y sus comunidades.

El asunto no se resuelve “agregando” lo cualitativo para complementar lo cuantitativo. Un cambio real exige otras formas de pensar, científicos sociales que no le teman a la incertidumbre de soltar “lo malo conocido” y se acerquen a la problemática social dispuestos a conocerla a partir de sus múltiples y crecientemente conflictivas heterogeneidades.

Las autoras esperan que este texto ayude a los lectores interesados a encontrar su propio camino para que lo puedan ir construyendo al andar, logren una mejor comprensión de la compleja realidad social más allá de indicadores con referentes conceptuales y empíricos débiles cuando no espurios, y puedan así comprometerse con el reto de apoyar la puesta en marcha de una organización social equitativa y sostenible.

vital

www.norma.com



Código 22324

ISBN 958-04-8942-9

Material con derechos reservados©

Material obtenido de www.autorskim.com